

# PARTE DEL AIRE

El conflicto árabe-israelí en la cultura  
y la política argentina (1967-1982)



# EMMANUEL KAHAN

**prometeo'**  
editorial

Emmanuel Kahan

## Parte del aire

El conflicto árabe-israelí en la cultura  
y la política argentina (1967-1982)

The logo for Prometeo editorial features a stylized lowercase 'p' with a vertical line through its center, enclosed in a partial circular frame. To the right of this symbol, the word 'prometeo' is written in a bold, lowercase, serif font, with a small registered trademark symbol (®) at the top right. Below 'prometeo', the word 'editorial' is written in a smaller, lowercase, serif font.

prometeo®  
editorial

Kahan, Emmanuel Nicolás

Parte del aire : el conflicto árabe-israelí en la cultura y la política argentina, 1967-1982 / Emmanuel Nicolás Kahan. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo 30/10, 2023.

215 p. ; 23 x 16 cm. - (Pasados presentes)

ISBN 978-987-8267-08-1

I. Historia Argentina. I. Título.

CDD 306.0982

Colección Pasados Presentes

Directora: Débora D'Antonio

El contenido de los libros de esta colección ha sido revisado por pares según los estándares académicos.

Corrección: Mercedes Mingorance

Armado: María Victoria Ramírez

Diseño de tapa: Nina Turdó

Imagen de tapa: "Crónica agotó su edición en pocos minutos" Revista Así, 2da, N° 214, 15 de junio de 1967

ISBN: ISBN 978-987-8267-08-1

© De esta edición, Prometeo Libros, 2023

Pringles 521 (C11183AE), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11)4862-6794 / Fax: (54-11)4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

# Índice

La colección Pasados Presentes .....	9
¿Esto no es una pipa? A modo de presentación.....	11
Agradecimientos .....	26
Capítulo 1	
Movilización, debates y conflictos en torno a la guerra de los Seis Días (1967) .....	29
Movilizaciones y debates en el espacio público .....	31
Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina, el nazismo y la contienda árabe-israelí .....	45
Los judíos “progresistas”, Medio Oriente y la Unión Soviética .....	53
Algunas consideraciones .....	64
Capítulo 2	
Los debates entre intelectuales frente a la guerra de los Seis Días.....	69
Medio Oriente y el conflicto árabe-israelí en la agenda (transnacional) de los intelectuales.....	72
Posiciones, debates y tensiones suscitados entre intelectuales argentinos a raíz de la guerra de los Seis Días.....	78
El conflicto árabe-israelí a los ojos de un especialista en defensa nacional: Mario Ángel Pozzi.....	99
Algunas consideraciones .....	106
Capítulo 3	
El sionismo y la causa palestina durante los años setenta.....	109
La reivindicación de la causa palestina y la reactualización de la sospecha sobre las militancias sionista y judía en las filas del peronismo a comienzos de la década del setenta.....	113
Entre la guerra justa, la revolución palestina y un nuevo genocidio. Caracterizaciones y debates en torno al conflicto árabe-israelí en las páginas de la prensa militante .....	122
Identidad, activismo y esclarecimiento: recepción y debates al calor del conflicto.....	136
Algunas consideraciones.....	148

Capítulo 4	
La recepción del conflicto árabe-israelí en tiempos de dictadura militar .....	151
Movilizaciones .....	154
La “lucha contra la subversión” y los sentidos en torno al terrorismo internacional.....	158
Entre la guerra de Malvinas y la invasión al Líbano .....	170
Jacobó Timerman, el conflicto israelí-palestino y los usos del Holocausto .....	180
Algunas consideraciones .....	189
Parte del aire .....	191
Bibliografía .....	197
Índice onomástico .....	207

## La colección Pasados Presentes

La segunda mitad del siglo XX en América del Sur, y en particular en Argentina, ha estado marcada por la obsesión de tornar inteligible sus historias recientes. La pregunta central que estimuló el avance del conocimiento fue la de cómo fueron posibles tan amplios niveles de movilización y organización de numerosos sectores de la sociedad civil, cómo pudo ser tan virulenta y represiva la respuesta de los Estados y de las clases dominantes y, a la vez, cómo esos procesos marcaron a fuego a cada uno de estos países.

Si bien las primeras reflexiones se centraron en las producciones provenientes del periodismo y en las memorias de los protagonistas, posteriormente sectores importantes de las Ciencias Sociales y Humanas, tramados sobre un gesto de renovación generacional, redefinieron sus agendas y colocaron en el centro del debate las claves de este período histórico. De hecho, actualmente, contamos con un robusto campo de reflexiones que articula distintos lenguajes conceptuales y prácticas de investigación. Pero ¿cómo orientarse frente a esta multiplicidad de hallazgos interpretativos?

La colección Pasados Presentes se propone hacer ese enlace presentando una serie de trabajos novedosos que, realizados de forma rigurosa desde las matrices de la Historia, la Sociología, la Antropología, los Estudios Culturales o los Estudios de Género y Sexualidad, y comunicados de forma atractiva, desentrañen los nudos que han estructurado a este singular período. La colección se pone a disposición tanto para un público especializado como para otro interesado en tener acceso y ahondar su curiosidad de un momento apasionante y controversial de la historia del sur del continente. En tal sentido, conforman el corazón de este inquieto universo intelectual un conjunto amplio de experiencias que devinieron también problemas historiográficos: los de la violencia política; la represión, coerción y control estatal, y la responsabilidad empresarial en ella; las matrices productivas y distributivas que el poder hegemónico ansió dismantelar; el accionar de los sectores subalternos, la clase trabajadora, los movimientos sociales, las mujeres o el estudiantado; el arte, la cultura, la sexualidad y el género ensayados como formas de dominación y como expresiones de resistencia; la cuestión de la memoria, los derechos humanos y la democracia, así como las interpelaciones al uso de paradigmas teóricos y metodológicos específicos para examinar un segmento histórico en el que coexisten quienes producen conocimiento con los protagonistas de ese pasado.

Se ha dicho en más de una ocasión que una buena colección de escritos debe postular títulos e interpretaciones originales. Naturalmente, apostamos a eso, pero también a mostrar la conexión con una serie de interrogantes que maduraron en investigaciones, muchas veces interdisciplinarias, sostenidas en registros empíricos y en elaboraciones conceptuales sólidas. Una antología que es una cartografía de temas y problemas singulares en diálogo abierto con el pulso de la demanda social, y que no elude la tensión existente entre una labor intelectual seria y los desafíos políticos y éticos de la misma.

Deseamos que las claves de los libros de la colección Pasados Presentes satisfagan y amplifiquen el interés por un pasado histórico cuyas secuelas y ecos gravitan firmemente aún en nuestro presente.

Débora D'Antonio  
Directora de la colección Pasados Presentes

## ¿Esto no es una pipa?

### A modo de presentación

Como en la pintura de René Magritte, *Ceci n'est pas un pipe*, que advierte que la representación visual de la pipa no es efectivamente una pipa, deberíamos comenzar por señalar que este no es un libro sobre el conflicto entre árabes, palestinos e israelíes. La información que aquí se proporcionará sobre los jalones del conflicto entre 1967 y 1982 tiene un carácter meramente contextual: procurará dar pistas al lector o lectora acerca de qué estaba sucediendo allí para poder comprender las motivaciones y características de las movilizaciones que sucedían aquí, en Argentina. El foco de la investigación que se presenta se encuentra en las prácticas, representaciones, debates y sentidos esgrimidos por un amplio universo de sujetos políticos y sociales argentinos que se pronunciaron ante una serie de episodios bélicos que enfrentaron a Israel con países árabes —o viceversa—. Aquellas contiendas —la guerra de los Seis Días (1967), la guerra de Iom Kipur (1973) y la primera invasión al Líbano (1982)— tuvieron lugar, además, en un contexto nacional particularmente sensible, en el que confluyeron dictaduras militares, procesos de radicalización y violencia política, el regreso del peronismo al gobierno después de dieciocho años de proscripción, la guerra de Malvinas y los debates que caracterizarían la transición a la democracia en Argentina.

Las páginas que siguen se proponen presentar el modo en que los pronunciamientos sobre las tensiones entre árabes e israelíes pusieron de manifiesto las posiciones y programas que individuos e instituciones nacionales tenían en torno a la propia arena política local. Estos posicionamientos no deberían tomarse como indicio de un simple interés político maniqueo por lo que sucedía en Medio Oriente, sino como un modo de reconocer las dimensiones transnacionalizadas de las agendas políticas nacionales. En este sentido, el relevamiento de fuentes para la investigación toma distancia de los abordajes sobre aquellas mismas décadas en la producción historiográfica argentina: mientras la mayor parte de dichos enfoques se centran estrictamente en las agendas políticas locales de los protagonistas, la mirada sobre los documentos relevados para esta investigación —muchas veces las mismas publicaciones u organizaciones consagradas en la literatura historiográfica sobre las décadas del sesenta y setenta— indaga la particular relevancia que durante dichos años tenía la cuestión



internacional al interior del campo intelectual y de las organizaciones políticas, tanto de izquierda como de derecha.

Este señalamiento no pretende ser una crítica tajante hacia las investigaciones precedentes, sino una consideración programática que procura abrir un nuevo horizonte de indagación: ¿qué lugar ocupó la arena internacional en la configuración de posiciones en torno a los debates sobre la escena política nacional? Buena parte de la bibliografía sobre el período del que se ocupa esta investigación señala al contexto internacional —en particular la influencia de la Revolución cubana, los procesos de descolonización en Asia y África, la guerra de Vietnam, para referir apenas los más citados—, pero invocándolos como meros “telones de fondo” cuya sola mención alcanzaría para (sobre)entender el influjo que tuvieron en el escenario local.<sup>1</sup> Sin embargo, no todos esos acontecimientos operaron del mismo modo en las representaciones y prácticas de los actores, en la medida en que no fueron valorados homogéneamente por quienes militaban ni el campo de las izquierdas ni en el de las derechas. En todo caso, un análisis exhaustivo de las publicaciones partidarias y de la prensa nacional, así como de los soportes comunicacionales de las asociaciones étnico-religiosas y nacionales implicadas en escenarios beligerantes, podría ser ilustrativo del impacto y la recepción que diversos episodios de conflagración internacional tuvieron a escala nacional.

Si la dimensión internacional ocupó un lugar destacado en la perspectiva programática de quienes protagonizaron las décadas del sesenta y setenta, debe advertirse que las posiciones sostenidas con relación a aquellos escenarios se entretejan con las perspectivas políticas, culturales e intelectuales alrededor de una agenda de carácter nacional. Podrá parecer redundante, pero vale la pena explicitarlo: el análisis de lo que sucedía en un horizonte transfronterizo y las consiguientes proclamas y movilizaciones con motivo de aquellos conflictos solían confirmar las posiciones, programas y acciones que diversas organizaciones políticas previamente promovían en el escenario local. Como se advertirá en los capítulos que siguen, las propuestas en torno al sionismo, Israel y la causa palestina vendrán entonces a confirmar una serie de posicionamientos como la exaltación de la vía revolucionaria, la reafirmación de la soberanía nacional o las impugnaciones del terrorismo internacional, en tanto estrategias que un amplio universo de actores identificaba como alternativas políticas deseables para Argentina.

Lo que este trabajo se propone advertir es que la recepción de un conflicto internacional adquiere una dimensión plural que se retroalimenta a sí misma:

<sup>1</sup> Una excepción podría ser el trabajo de Aldo Marchesi en torno a la recepción que tuvo entre las izquierdas de América Latina la conferencia de la Organización Latinoamericana de la Solidaridad, que se realizó en La Habana en 1967. Ver Aldo Marchesi, “La revolución viene llegando. El impacto de la conferencia OLAS en la nueva izquierda conosureña”, en María Cristina Torti *et al.*, *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014.

mientras las contiendas transfronterizas fueron debatidas y configuraron sentidos en torno a cómo se comprendían las alianzas geopolíticas, se constituyeron a su vez como ejemplos y escenarios posibles con relación al panorama político nacional. De este modo, lo “nacional” y lo “internacional” no resultan esferas relativamente autónomas, sino dimensiones constitutivamente imbricadas y constantemente atravesadas en diferentes direcciones, directa u oblicuamente, por un amplio conjunto de organizaciones, partidos políticos, intelectuales, funcionarios estatales, activistas y líderes de colectividades, entre otros.

Desde ya que esta proposición se aplica al caso de la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina. A riesgo de adelantar las conclusiones, se podrían señalar algunas características que hicieron de dicho conflicto un tema sensible en el debate público: en primer lugar, la presencia en nuestro país de una amplia comunidad de inmigrantes tanto judíos como árabes de diversas procedencias nacionales; en segundo lugar, la temprana configuración de una “cuestión judía” en tanto ponderación sobre la complejidad del proceso de integración de los inmigrantes judíos en la sociedad nacional; por último, los también tempranos debates en torno a la indentificación y recepción del nazismo en el país, así como la constitución de una perspectiva antimperialista sobre Oriente en el espacio público. En este sentido, sería necesario indagar —a modo de comparación— qué otros escenarios internacionales fueron capaces de movilizar pasiones, proclamas y activismos comparables en la arena política local.<sup>2</sup>

La bibliografía más prolífica al respecto se ha dedicado al análisis de la primera mitad del siglo XX: en particular, el caso de la recepción de la guerra civil española<sup>3</sup> y la conformación de una amplia constelación de organizaciones pro y antifascistas parecen corroborar la tesis que se propone en este libro acerca del vínculo entre las dimensiones “nacional” e “internacional” en las agendas de los sujetos que protagonizaron el debate político e intelectual en los períodos estudiados. Como muestran —entre otros— los trabajos de Andrés Bisso, Germán Friedmann, Ricardo Pasolini para los sectores antifascistas, y los de Tulio Halperín Donghi y Federico Finchelstein para los profascistas, las

<sup>2</sup> Esta dimensión parecería más clara y evidente en el plano del campo cultural. Diversos trabajos han mostrado de qué modo la industria cultural impactó en la configuración de nuevos gustos, estéticas y sensibilidades que, sin embargo, no dejaban de tener su correlato político. Ver Benedetta Calandra y Marina Franco, *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2012; Valeria Manzano, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón a Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

<sup>3</sup> Ver Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Madrid, Crítica, 2001; Saül Casas, *La Guerra Civil Española y la sociedad política argentina*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2005; Silvina Montenegro, *La Guerra Civil Española y la política argentina*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2002; Nadia de Cristóforis (comp.), *La Guerra Civil española. Sus dimensiones internacionales*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.

movilizaciones, la creación de asociaciones y los debates suscitados en torno al ascenso del fascismo, la política racial y los regímenes totalitarios constituyeron un catalizador de programas y acusaciones en torno a los clivajes del sistema político y las esferas de lo social y lo cultural en nuestro país.<sup>4</sup>

La amplia movilización suscitada desde la década del treinta en torno a la larga crisis europea produjo a su vez una serie de representaciones de largo arraigo en la arena política nacional. Tal es el caso, por ejemplo, de la presunta genealogía fascista del peronismo y del antisemitismo como un supuesto rasgo característico de la sociedad argentina. Sin embargo, como destaca Daniel Lvovich, la sociogénesis de una narrativa antisemita y la emergencia de una “cuestión judía” tuvieron lugar hacia fines del siglo XIX con la recepción del “*affaire Dreyfus*” y la publicación de la novela *La bolsa*, de Julián Martel. Su derrotero histórico nos permite advertir los efectos que tuvieron estas representaciones tempranas en la construcción de un “otro” enemigo en el seno del discurso nacionalista, que tendría su década de apogeo entre 1932 y 1943. Sobre la caracterización del mito de la conspiración judía mundial se consagró un denominador común para el nacionalismo restrictivo argentino, que permitió a sus intelectuales articular en un mismo discurso la figura de un enemigo particular —los judíos— con los ataques a la democracia liberal, así como la denuncia del imperialismo inglés y del peligro comunista. Si bien los efectos de este tipo de discursos en cuanto a la movilización de masas se demostraron limitados, Lvovich destaca lo siguiente:

... su empleo recurrente y las obras políticas y literarias que inspiró, su uso en discursos políticos y como arma electoral, el hecho de que haya circulado en las Fuerzas Armadas, y sobre todo, las prácticas violentas que inspiró, demuestran que su influencia distó de ser marginal.<sup>5</sup>

Como muestra también el trabajo de María Inés Tato, las movilizaciones que anteriormente precipitó la Gran Guerra (1914-1919) en la ciudad de Buenos Aires ya habían revelado la receptividad de una ciudadanía que no se sentía ajena a los avatares de una Europa en guerra. Las manifestaciones callejeras y la producción de libelos y declaraciones en la prensa nacional ponían en evidencia la relevancia que los acontecimientos europeos revestían para las diversas sensibilidades y posiciones políticas, así como la intervención de

<sup>4</sup> Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Germán Friedmann, *Alemanes antinazis en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Ricardo Pasolini, *La utopía de Proteo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006; Tulio Halperín Donghi, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Federico Finchelstein, *Fascismo transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina e Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

<sup>5</sup> Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003, p. 552.

embajadas y agencias de noticias en la construcción y circulación de sentidos en la opinión pública. Como sostiene Tato, los discursos acerca de lo que se dirimía en aquella contienda realizaban fuertes admoniciones acerca de las consecuencias globales que tendría el resultado de la guerra y cómo dicho proceso potencialmente afectaría a la Argentina. Algo similar podría decirse sobre los debates que suscitó la Revolución rusa, y las posiciones de la izquierda y el Partido Comunista Argentino (PCA) ante su devenir.<sup>6</sup> La impronta que tuvo la experiencia soviética constituyó un horizonte de identificación e impugnación que promovió la creación de organizaciones afines —el Partido Comunista y sus organizaciones “colaterales”—, así como un nutrido conglomerado de agrupaciones anticomunistas.<sup>7</sup>

Aún más próximo a los temas que pretende abordar este libro se encuentra el trabajo de Martín Bergel sobre la identificación de Oriente, por parte de algunas izquierdas en Argentina, como “un horizonte tercermundista *avant la lettre*”, que presentaba un contramodelo civilizatorio para el antiimperialismo y la perspectiva latinoamericanista desde la década del veinte.<sup>8</sup> Si bien se dan una serie de corrimientos y discontinuidades evidentes, así como un conjunto de nuevos sentidos en torno a las nociones de civilización, barbarie, imperialismos y soberanía nacional entre las perspectivas correspondientes a la primera mitad del siglo XX y los debates y posicionamientos respecto al Medio Oriente registrados entre las décadas del sesenta y el ochenta, es posible también verificar la existencia de algunas sugerentes yuxtaposiciones que permitirían identificar en aquellas primeras reivindicaciones los rastros arqueológicos del posterior movimiento tercermundista.

En este sentido, la recepción de las guerras árabes-israelíes puede emplearse como un prisma para observar de qué modo la agenda internacional constituyó un fundamental eje de referencia en torno al cual se definieron las intervenciones de sujetos tanto individuales como colectivos en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. El estudio de caso nos permitirá advertir que la dinámica de la Guerra Fría, así como la configuración de un entramado de países no alineados o tercermundistas, no fue ajena a las subjetividades circulantes durante aquellos años en Argentina. En dicho contexto, como se propone mostrar este libro, el conflicto en Medio Oriente interpeló a diversos grupos que entre las

<sup>6</sup> Ver Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015; María Cristina Tortii, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la Nueva Izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

<sup>7</sup> Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017; Valeria Galván, “El anticomunismo transnacional y los gobiernos de facto de la ‘Libertadora’: vínculos y ejes interpretativos”, en Florencia Osuna y Valeria Galván (comps.), *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, Rosario, Prohistoria, 2018.

<sup>8</sup> Martín Bergel, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y el origen del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

décadas del sesenta y el ochenta se movilizaron periódicamente, poniendo de manifiesto sus posiciones políticas, programáticas y afectivas.

La literatura acerca de la recepción en Argentina del conflicto árabe-israelí se ha caracterizado por un abordaje parcializado. En primer lugar, la mayoría de las investigaciones dedicadas a esta cuestión se concentran en actores específicos. En segundo lugar, dichos trabajos se dedican al análisis de períodos muy precisos, ligados generalmente al desarrollo de una contienda bélica en particular. Finalmente, el conjunto de estas aproximaciones previas puede clasificarse, según las perspectivas argumentales o narrativas que adoptan, en tres tipos: por un lado, se encuentran las investigaciones académicas —con una fuerte impronta de los estudios de las relaciones internacionales y la sociohistoria—; otras aproximaciones se identifican con perspectivas militantes —ensayando tanto tonos romantizados como denuncialistas—; y por último se destacan también las crónicas periodísticas y la narrativa de viajes a través de las fronteras de Israel/Palestina.<sup>9</sup> Sin embargo, esta distinción resulta a veces ambigua, en la medida que algunos trabajos que abordan la cuestión se aventuran alternativamente en varios de estos géneros discursivos.

El primer conjunto de aproximaciones comprende una serie de trabajos que han analizado a los agentes estatales (sobre todo funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores), organizaciones políticas de izquierda y de derecha, intelectuales y líderes de instituciones religiosas y étnico-comunitarias. Los alcances de estas investigaciones resultan significativos en tanto ponen en evidencia el amplio espectro de quienes se movilizaron en torno al conflicto árabe-israelí desde mediados de la década del cuarenta hasta —incluso— los años de gobierno kirchnerista. Un cierto sesgo de esta línea de investigación merece sin embargo ser subrayado: más allá de los trabajos sobre funcionarios estatales y partidos políticos (mayormente de izquierda), los abordajes sobre las movilizaciones de actores étnicos evidencian un mayor análisis del caso de instituciones y figuras identificadas con lo judío. En este sentido, los trabajos sobre organizaciones e individuos vinculados al mundo árabe son aún escasos.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Estoy dejando fuera de esta descripción, seguramente de manera injusta, un conjunto de obras literarias y cinematográficas que pusieron en el centro de sus consideraciones la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina. Me refiero a las obras de Marcos Aguinis (*Refugiados*, Buenos Aires, Losada, 1969), Bernardo Verbitsky (*Etiquetas a los hombres*, Buenos Aires, Planeta, 1972), Simja Sneh (*El pan y la sangre*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977), Ricardo Feierstein (*Sinfonía inocente* [trilogía], Buenos Aires, Nueva Presencia, 1979-1983) y Nicolás Avruj (*Nosotros, ellos y yo* [film], Buenos Aires-Israel-Palestina, 2015).

<sup>10</sup> La historia de la inmigración árabe en la Argentina, escrita por Abdeluahed Akmir, hace pocas referencias a la movilización de la colectividad árabe durante las guerras árabes-israelíes. La única mención a la misma se centra en las acciones emprendidas en 1946, cuando se debatía la posibilidad de crear el Estado de Israel en la tierra de Palestina; y reivindica la figura de un antisemita confeso, Santiago Peralta, quien era el director de Migraciones de la República Argentina. Ver Abdeluahed Akmir, *Los árabes*

Respecto del arco temporal, la mayoría de los trabajos se abocan a períodos de enfrentamientos bélicos específicos entre árabes e israelíes. Estos análisis focalizados no permiten reconocer las tramas y dinámicas complejas que adquirió la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina a través del tiempo. Como este libro pretende demostrar, las posiciones esgrimidas por los actores se constituyen en diálogo con las que otros individuos u organizaciones efectúan sobre el devenir del conflicto; y estas guardan, a su vez, relación con las posiciones de dichos sujetos respecto de la escena política argentina (y en ocasiones también con relación a la coyuntura política israelí). Como permite vislumbrar el trazado de un arco temporal más amplio, bien puede suceder que los mismos actores cambien de posición a lo largo del tiempo, o que las movilizaciones a favor y en contra de Israel/Palestina sumen más adherentes o mayor legitimidad entre militantes políticos, referentes de la cultura y personalidades con diversas trayectorias.

La variedad de perspectivas analíticas y registros narrativos registrados al abordar la recepción en nuestro país del conflicto árabe-israelí constituye además un muestrario de los diversos públicos que son interpelados por la situación en Medio Oriente. En los trabajos académicos ha habido una tendencia a ponderar la autonomía del Estado y—sobre todo— la de quienes participan activamente de las lógicas del juego de las relaciones internacionales.<sup>11</sup> Dentro de las excepciones a ese tipo de focalización, se destacan las indagaciones de Ignacio Klich y Raanan Rein, quienes—en sus respectivos trabajos sobre las posiciones desde la partición de Palestina (1947) hasta el “caso Eichmann” (1960-1962)— consideran las maneras en que esos mismos actores se encontraban determinados por

---

en Argentina, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2011, pp. 185-191. El trabajo de Damián Setton y Silvina Montenegro, por su parte, analiza la sociogénesis de la Federación de Entidades Palestinas de la República Argentina, dando cuenta del perfil destacado que tuvieron en su origen los exiliados de la dictadura chilena de origen palestino. Si bien el artículo de los investigadores señala que no hubo una representación previa de organizaciones de origen árabe-palestino en nuestro país, la investigación que aquí se presenta muestra, en su cuarto capítulo, el rol destacado que tuvieron Saad Chedid y la Fundación Argentino-Árabe. Esta última, desde mediados de la década del setenta, desarrolló campañas de visibilización de las demandas palestinas en nuestro país. Ver Damián Setton y Silvina Montenegro, “Trayectorias militantes: formación e ideario de la Federación de Entidades Argentino-Palestinas”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina, una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 215-237. Finalmente, el trabajo de Susana Brauner resulta un aporte muy significativo porque analiza las posiciones que tuvieron los judíos-argentinos con origen migratorio en los países árabes. Ver Susana Brauner, “Los argentinos y judíos con orígenes en el mundo musulmán frente al conflicto palestino-israelí (1967-2000)”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina, una pasión argentina...*, op. cit., pp. 239-261.

<sup>11</sup> Paulo Botta, “La diplomacia argentina y la partición de Palestina desde el punto de vista de sus protagonistas”, en *Revista ANMO: África del Norte y Medio Oriente*, vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 5-27.

diversas lógicas del campo de la política, así como por sus empatías personales y sus respectivas perspectivas ideológicas.<sup>12</sup>

Otros investigadores, como sucede en el caso de Norberto Méndez, sostienen el carácter pretendidamente autónomo de los agentes diplomáticos, pero conceden un rol determinante a las gestiones públicas y privadas que efectúan actores de las comunidades árabe/musulmán y judía de la Argentina para presionar al Estado nacional en la decisión de su posicionamiento frente al conflicto en Medio Oriente. El trabajo de Méndez es de los pocos que se proponen abordar una temporalidad extendida –de 1947 a 2007–, a través de la cual corrobora su hipótesis central sobre la eficacia del “lobby judío” en el condicionamiento de las posiciones del Estado argentino.<sup>13</sup> Sin embargo, desde la perspectiva aquí asumida –que, en este sentido, coincide con los trabajos de Ignacio Klich, Raanan Rein y Ornela Fabani–<sup>14</sup> parece necesario matizar la eficacia de las presiones de organizaciones judías y sionistas, así como ampliar el espectro de intereses a partir de los cuáles se definieron los pronunciamientos de Argentina en el escenario geopolítico. Según cada contexto específico, la posición del Estado argentino respecto al diferendo entre Israel y los países árabes tendió por lo general a procurar un punto de equilibrio, tanto atendiendo a la conflictividad interna que podía suscitar en Argentina con colectividades judías, árabes/musulmanas y cristianas sensibles al tema como respondiendo al mismo tiempo a otras consideraciones de política internacional.

En este sentido, como se puede observar en el contraste entre el primer y el último capítulo de este libro, las instituciones de la comunidad judía argentina celebraron las posiciones asumidas por Estado argentino en la Organización de Naciones Unidas durante los días posteriores a la guerra de los Seis Días (1967), mientras que denunciaron con indignación el acercamiento a los países árabes y la participación de la delegación nacional en los Comités Especiales junto a representantes de la Organización de Liberación Palestina durante la última dictadura militar (1976-1983). En contraste, y como muestran esos mismos capítulos, durante estos períodos también se manifestaron quienes apoyaban la causa árabe (desde agrupaciones políticas hasta delegaciones diplomáticas),

<sup>12</sup> Ignacio Klich, “Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 34, núm. 133, 1994, pp. 75-94; Ignacio Klich, “La Argentina, su reinserción en el mundo y la cuestión Palestina”, en Kahan, Emmanuel (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina...*, op. cit., pp. 23-53; Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.

<sup>13</sup> Norberto Méndez, *El rol de las colectividades árabe/musulmana y judía de la Argentina en las relaciones Argentina-Medio Oriente respecto del conflicto del Medio Oriente*, Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, 2008.

<sup>14</sup> Ignacio Klich, “Peronistas y radicales...”, op. cit.; Ignacio Klich, “La Argentina, su reinserción...”, op. cit.; Raanan Rein, *Argentina, Israel y...*, op. cit.; Ornela Fabani, “Política exterior argentina frente al conflicto palestino-israelí: ajustes y continuidades entre los primeros gobiernos del Frente para la Victoria”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina...*, op. cit., 2016, pp. 281-295.

denunciando el “engaño” al que era sometido el Estado argentino en el contexto de la guerra de los Seis Días, o celebrando *a posteriori* el cambio de posición durante los años del terrorismo de Estado.

En cuanto a las aproximaciones académicas a la cuestión realizadas desde la perspectiva sociohistórica, la mayoría de ellas se ha dedicado a analizar en profundidad las posiciones que actores específicos tuvieron con relación a contextos situados: así, por ejemplo, se ha investigado a los socialistas o miembros de la Federación de Entidades Culturales Judías durante la guerra del canal de Suez (1956),<sup>15</sup> a los intelectuales frente a la declaración antiisraelí de la Conferencia Intercontinental de La Habana (1966),<sup>16</sup> a los sobrevivientes del Holocausto o los militantes trotskistas durante la guerra de los Seis Días (1967),<sup>17</sup> y a la prensa judía o la izquierda peronista cuando la guerra de Iom Kipur (1973).<sup>18</sup> Una excepción a este tipo de enfoques sobre la posición de un sujeto respecto de un acontecimiento específico puede encontrarse en el trabajo de Mercedes Saborido, quien se propuso abordar la línea política del Partido Comunista con relación al conflicto árabe-israelí a lo largo de un arco temporal más amplio: 1948-1973. Su perspectiva sostiene una determinación mecánica entre la posición del Buró Central en la Unión Soviética y las posiciones del PCA en el escenario nacional.<sup>19</sup> Sin embargo, esta aproximación no permite advertir las tensiones y jalonamientos que este conflicto suscitó al interior de la estructura partidaria, ni el grado de relativa autonomía del partido, ni las crisis ocasionadas entre sus militantes judíos.

Estos abordajes académicos conviven con aquellas publicaciones que han pretendido dar cuenta de alguna de las facetas del conflicto árabe-israelí y su

<sup>15</sup> Ezequiel Fiszerman, *Ese nacionalismo incómodo. La izquierda internacionalista argentina y el Estado de Israel, 1946-1956*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Torcuato Di Tella, 2012; Israel Lotersztain, *La historia del un fracaso: la religión judeocomunista en los tiempos de la URSS. La prensa del IUCF en Argentina entre 1947 y 1956*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.

<sup>16</sup> Andrés Kilstein, “Intelectuales progresistas argentinos frente a la declaración sobre el conflicto árabe-israelí de la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966)”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina...*, *op. cit.*, pp. 155-169.

<sup>17</sup> Emmanuel Kahan, “Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina durante la Guerra de los Seis Días en Medio Oriente (1967)”, en *Revista Historia Y MEMORIA*, núm. 18, 2019, pp. 19-47; Maximiliano Jozami, “Argentine Left Parties and the 1967 Six-Day War through the Prism of Global Networks and South-South Connections”, en *Anuario de Historia de América Latina*, núm. 56, 2019, pp. 15-41.

<sup>18</sup> Laura Schenquer y Liliana Mayer, “Tan cerca y tan lejos. Israel en la mira de la prensa judeo argentina durante la Guerra de Yom Kipur”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina...*, *op. cit.*, pp. 171-191; Emmanuel Kahan, “La izquierda peronista frente al conflicto árabe-israelí: los casos de *Noticias y El Descamisado*”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina...*, *op. cit.*, pp. 193-213.

<sup>19</sup> Mercedes Saborido, *Un viraje inducido. El Partido Comunista Argentino y el conflicto de Medio Oriente (1947-1973)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2011.



impacto en Argentina desde los géneros de la crónica o la investigación periodística. La circulación editorial de libros como los de Joaquín Sokolowicz, Pedro Brieger y Ezequiel Kopel –que procuran sintetizar la historia y las características presentes del conflicto que enfrenta a árabes, israelíes y palestinos– podría tomarse como una medida de la centralidad que dicho conflicto entraña en el debate público para una porción significativa de personas.<sup>20</sup> Podríamos encontrar otra perspectiva interesante en las crónicas que Jorge Lanata y Sonia Budassi escriben acerca de su viaje por Israel/Palestina. Mientras que el primero resulta un ejercicio narcisista de quien recorre aquella territorialidad durante los años de la primera Intifada (1987), el relato de Budassi advierte cómo el contingente de “turistas” –formado por hombres y mujeres de la política, militantes de derechos humanos, dirigentes sindicales y periodistas– se vincula con las consecuencias de la ocupación israelí de territorios palestinos, reactualiza la centralidad que el conflicto tiene en la escena pública y pone de manifiesto la sensibilidad despertada por la causa palestina en Argentina durante los últimos años.<sup>21</sup>

Este universo bibliográfico se complementa con aquellos abordajes de carácter primordialmente militante. Se trata de trabajos que, aunque no renuncien a los recursos de la investigación periodística o incluso académica, se destacan por sostener una versión romantizada de la militancia en torno a la causa palestina o una crítica sistemática a cualquier manifestación antiisraelí. Se inscribirían dentro de esta categoría –por ejemplo– el libro de Pablo Robledo sobre el entrenamiento recibido por la organización político-militar Montoneros en campamentos de la OLP en el Líbano y Libia, como así también el ensayo de Marcos Israel sobre el antisemitismo y el conflicto árabe-israelí. Ambos se asientan sobre una distinción maniquea entre “buenos” y “malos” que no permite comprender la complejidad histórica, política, cultural, social y económica del conflicto árabe-israelí y su recepción en otras latitudes.<sup>22</sup>

En su conjunto, este universo de lecturas permite afirmar que, aún cuando se trate de una cuestión que continúa siendo relativamente periférica respecto del canon de los temas de investigación histórica, el conflicto árabe-israelí constituye un núcleo de interés que ha interpelado a públicos muy diversos. Esta consideración se ve regularmente constatada por las movilizaciones y los pronunciamientos públicos de intelectuales, académicos y activistas frente a cada nuevo episodio del conflicto, así como por las denuncias de adscripciones

<sup>20</sup> Joaquín Sokolowicz, *Israelíes y palestinos. Los orígenes, los hechos y el futuro de Medio Oriente*, Buenos Aires, Planeta, 1991; Pedro Brieger, *El conflicto palestino-israelí. 100 preguntas y respuestas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010; Ezequiel Kopel, *La disputa por el control de Medio Oriente*, Villa María, Eduvim, 2015.

<sup>21</sup> Jorge Lanata, *La guerra de las piedras*, Buenos Aires, Editora/12, 1988; Sonia Budassi, *La frontera imposible: Israel/Palestina*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2014.

<sup>22</sup> Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*, Buenos Aires, Planeta, 2018; Marcos Israel, *Antisemitismo y conflicto árabe-israelí*, Uruguay, Ediciones B, 2014.

proisionistas o propalestinas en tanto modos a través de los cuales estos procuran legitimar la sospecha sobre el carácter de las organizaciones que sostienen posiciones antagónicas respecto de las propias en torno a la confrontación en Medio Oriente.

Según se propone demostrar este libro, la relevancia del conflicto árabe-israelí en la agenda pública nacional está lejos de ser un rasgo exclusivamente contemporáneo. Muy por el contrario, es posible rastrear retrospectivamente hasta la segunda mitad de la década del cuarenta los argumentos y narrativas que hicieron del conflicto entre árabes e israelíes uno de los temas recurrentes del debate intelectual y político argentino. Como muestran los trabajos de Ignacio Klich en torno a los debates parlamentarios y las fricciones entre representantes diplomáticos, las tensiones comenzaron en 1947, cuando se propuso la partición de Palestina en la Organización de Naciones Unidas. La abstención argentina en la votación del organismo multilateral fue el resultado de consideraciones estratégicas del gobierno, que prefería no confrontar con Gran Bretaña ni enemistarse con los países árabes; situación reforzada por el carácter improvisado de las gestiones realizadas por las organizaciones sionistas en Argentina y la carencia de simpatías que suscitaba su causa entre las dos fuerzas políticas principales: el peronismo y el radicalismo.<sup>23</sup>

Como demuestra Raanan Rein, la abstención del voto argentino en Naciones Unidas no constituyó la confirmación del imaginario antijudío atribuido a la figura de Juan Domingo Perón, acusación propalada por sus detractores locales con la anuencia de los representantes diplomáticos estadounidenses que operaban en Argentina. Muy por el contrario, el vínculo diplomático, político y comercial entre Argentina e Israel tuvo una temprana inauguración, que se materializó no solo en el reconocimiento del Estado israelí y el envío de representantes diplomáticos, sino también en la firma de acuerdos comerciales entre ambos países. Al menos hasta el desarrollo del "affaire Eichmann" en 1960, los vínculos entre ambos países fueron incuestionablemente armoniosos.<sup>24</sup>

Durante estos primeros años, otros significativos actores se manifestaron en torno a la creación del Estado de Israel y las guerras inmediatamente posteriores. Como mencionamos anteriormente, la investigación de Mercedes Saborido muestra los clivajes del Partido Comunista Argentino, que inicialmente celebró la partición de Palestina, y recién hacia 1956 (en el contexto de la guerra del canal de Suez) tomó distancia del Estado israelí, acusándolo por su alineamiento prooccidental e imperialista. Este cambio obedecía—según la autora— al posicionamiento de la Unión Soviética en la región dentro del contexto de la Guerra Fría. Desde una perspectiva similar, Israel Lotersztain analiza la posición de la Federación de Entidades Culturales Judías (ICUF) entre la creación del Estado

<sup>23</sup> Ignacio Klich, "Peronistas y radicales...", *op. cit.*; Ignacio Klich, "La Argentina, su reinsertión...", *op. cit.*

<sup>24</sup> Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos...*, *op. cit.*

de Israel y la contienda de 1956. Debido a los vínculos entre el ICUF y el PCA, Lotersztain llega a conclusiones similares a las de Saborido. Sin embargo, su trabajo permite advertir los desgarramientos y conflictos internos entre quienes profesaban su fe en el credo comunista, pero se sentían a su vez interpelados por su identificación con aspectos laicos, históricos y culturales del judaísmo.<sup>25</sup>

Esta misma perspectiva es confirmada por el trabajo de Ezequiel Fiszerman acerca de las posiciones del Partido Comunista Argentino y el Partido Socialista en torno al sionismo e Israel entre 1947 y 1956. Como en el caso de Saborido, Fiszerman propone una lectura de la situación por parte del Partido Comunista local siempre en espejo de la posición establecida en Moscú. Su trabajo distingue, sin embargo, la crítica acérrima y constante al sionismo entre las filas comunistas (que lo identificaban como un discurso nacionalista, burgués y de derecha) de los motivos para el apoyo inicial y el posterior distanciamiento del la Unión Soviética respecto al Estado de Israel –replicados por el PCA–, que obedecían en realidad a factores geopolíticos. La consideración del PSA muestra, en cambio, matices entre el ideario de las izquierdas y la identificación de Israel por parte de los socialistas como un vector de desarrollo y progreso en Medio Oriente.<sup>26</sup>

Esta guerra en particular, como señala Adriana Petra, junto con la invasión soviética a Hungría (1956), abrieron un abanico de lecturas argentinizadas sobre el escenario internacional. Tras el derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón, lo que acontecía tanto en el este de Europa como en Medio Oriente permeó la sensibilidad local con discursos tanto antiimperialistas como contrarios al totalitarismo comunista. En este sentido, las disputas sucedidas en escenarios tan disímiles ponían de manifiesto los usos que los actores locales –tanto los funcionarios de la Revolución Libertadora como los militantes comunistas o los peronistas– hacían al formular equivalencias entre el carácter emancipador de la resistencia húngara y de la liberación del canal de Suez, o al exaltar el nacionalismo árabe y su batalla contra el imperialismo occidental.<sup>27</sup>

Es justamente donde estos trabajos concluyen –con excepción de la tesis de Mercedes Saborido que se extiende hasta 1973– donde este libro retoma las controversias. Entre la guerra de los Seis Días (1967) y la primera invasión al Líbano (1982) se registraron en Argentina una amplia cantidad de debates y manifestaciones que pusieron en el centro la cuestión de Medio Oriente y el modo en que la recepción de las guerras árabes-israelíes repercutía sobre la escena política nacional. Si bien estas contiendas argentinas no tienen una relevancia de primer orden para el desarrollo del conflicto que tiene como epicentro el territorio de Israel/Palestina, constituyeron episodios que resquebrajaron ciertos

<sup>25</sup> Israel Lotersztain, "La historia de un fracaso...", *op. cit.*

<sup>26</sup> Ezequiel Fiszerman, "Ese nacionalismo incómodo...", *op. cit.*

<sup>27</sup> Adriana Petra, "1956: comunismo, peronismo, totalitarismo. Notas sobre las lecturas argentinas de la invasión soviética a Hungría", en Martín Vicente y Mercedes López Cantera (coords.), *La Argentina y el siglo de los totalitarismos. Usos locales de un debate internacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

sentidos, solidaridades y representaciones en torno al sionismo, el Estado de Israel y la causa palestina en un contexto –además– particularmente sensible del proceso histórico argentino.

El presente libro está organizado en cuatro capítulos que, en términos generales, reconstruyen el complejo entramado de posiciones, prácticas y movilizaciones que despertaron tres contiendas bélicas en particular: la guerra de los Seis Días (1967), la guerra de Iom Kipur (1973) y la primera invasión al Líbano (1982). Si bien se focalizan en aquellos jalones de la contienda entre árabes e israelíes, cada uno de ellos indaga en los modos con los que previa y posteriormente se constituyeron sentidos en torno al devenir del conflicto. Los primeros dos capítulos están dedicados a la recepción de la guerra de los Seis Días; mientras que el primero de ellos indaga en las intervenciones de agrupaciones políticas –tanto de derecha como de izquierda– y de organizaciones étnico-nacionales y comunitarias, el segundo se centra en los debates suscitados entre un amplio universo de intelectuales. Esta distinción respondió a la específica y destacada relevancia que tuvo el intercambio de posiciones entre quienes se disputaban la legitimación en el campo de las ideas. Como sostiene la bibliografía sobre los años sesenta, los intelectuales fueron actores protagónicos de las disputas que, también, eran políticas. No obstante, los relevamientos sobre los debates entre quienes conformaban aquel espectro se concentraron mayormente en sus posiciones sobre la alternativa revolucionaria, el peronismo y, a lo sumo, el impacto de la Revolución cubana. Como el capítulo se propone mostrar, el amplio registro de posiciones y proclamas en torno al conflicto en Medio Oriente muestra la relevancia que el tema tuvo entre aquellos, así como las variables interpretativas que ponía en juego. No obstante, este capítulo no se entendería sin el primero, pues allí se evidencia el alto impacto que tuvo la contienda en las principales metrópolis del país, donde se suscitaron movilizaciones, enfrentamientos callejeros, pintadas y pegatinas de afiches, campañas de esclarecimiento público y fricciones entre delegaciones diplomáticas.

El tercer capítulo se centra en la recepción de la guerra de Iom Kipur y los debates suscitados en torno al conflicto árabe-israelí en un contexto nacional singular: el regreso del peronismo al gobierno. Como en el primero de los capítulos, en este se relevan las intervenciones de diversas organizaciones políticas e instituciones étnico-nacionales; no obstante, a diferencia de aquel, el peso que la contienda suscitó entre las diferentes corrientes del peronismo –por izquierda y por derecha– le otorga al análisis un rasgo particular. Incluso, se podrá advertir, muchos de los intelectuales que alzaron su voz desde marcos comunitarios durante la guerra de 1967 se encontrarían debatiendo entre las distintas páginas voceras de las facciones partidarias del peronismo. A su vez, quienes participaban de las distintas instituciones y corrientes ideológicas de la comunidad judía se sentirán interpelados por aquellos debates y desarrollarán diversas estrategias de intervención para fomentar el diálogo o cuestionar las

posiciones que caracterizarían a Israel como imperialista y al sionismo como racista.

Finalmente, el cuarto capítulo concluye cuando las declaraciones de un general israelí, Ariel Sharon, en el contexto de la primera invasión al Líbano, opacan todas las acciones desplegadas por las instituciones de la comunidad judía argentina para consustanciarse con el ímpetu nacionalista promovido durante la guerra de Malvinas. Cuando aquel militar israelí señale que los jóvenes judíos argentinos deberían pelear por Israel porque aquel era su verdadero frente de batalla, las polémicas en torno a la "lealtad" de los judíos a la nación volverán al centro del debate público. Hasta entonces, y desde comienzos del régimen militar —como analiza este capítulo—, tanto los líderes de la comunidad judía como los de las organizaciones árabes harían ingentes esfuerzos por legitimar sus propias narrativas en torno a lo que acontecía en Medio Oriente acercándose al discurso oficial de la dictadura en torno a la "lucha antisubversiva". Cuando la invasión al Líbano concluya, distintos actores étnico-nacionales intervendrán nuevamente en el discurso público para, esta vez, ajustar cuentas con los crímenes del régimen dictatorial y sedimentar narrativas en torno a cómo transitar la salida democrática.

Como se podrá advertir de la somera descripción de los capítulos del libro, los mismos pretenden abordar las posiciones de un amplio conjunto de actores que cubren organizaciones políticas de distinto signo, figuras intelectuales, agentes estatales y dirigentes institucionales ligados a instituciones religiosas, étnicas o nacionales. Esta perspectiva responde tanto a una cuestión metodológica como conceptual: las posiciones esgrimidas por unos y otros pueden concebirse como de carácter relacional. Esto significa que las alocuciones de cada uno de los actores abordados no se enunciaban en un vacío discursivo ni constituían la enunciación de un simple discurso monológico. Aunque se proclamen desde "veredas opuestas", siempre resulta posible advertir los vasos comunicantes y las lecturas que cada uno de los actores hacía de los enunciados antagónicos o simplemente divergentes respecto de sus propias posiciones. En el mismo sentido, la ampliación del rango temporal permitió reconocer rupturas y continuidades en las diversas apreciaciones en torno al conflicto árabe-israelí formuladas por las mismas organizaciones o personalidades a lo largo del período estudiado, así como el mayor impacto o legitimidad que la causa palestina fue adquiriendo durante esos años.

Es preciso, no obstante, destacar que ni las polémicas ni las manifestaciones en torno al conflicto árabe-israelí cesaron tras la primera invasión al Líbano y la recuperación democrática en Argentina. Diversas situaciones y acontecimientos, como la caracterización del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) como una "sinagoga radical", las movilizaciones frente a las diversas negociaciones de paz entre árabes e israelíes y los nuevos episodios bélicos, los atentados a la Embajada de Israel en Buenos Aires (1992) y a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA, 1994), la apertura de la Oficina de la Representación

de Argentina en Ramallah (2008) y el posterior intento de llegar a un acuerdo con Irán para avanzar en las investigaciones sobre el atentado a la AMIA (2013) —entre otros acontecimientos—, reactualizaron los debates en torno al conflicto árabe-israelí y su recepción o implicancias en la configuración de la agenda política local.

Si bien la recepción del conflicto árabe-israelí desde la transición a la democracia en adelante todavía no ha sido sistemáticamente estudiada desde el campo académico, resultan auspiciosas las investigaciones efectuadas por Beatriz Gurevich, Ornela Fabani y Matías Grinchpun sobre distintas facetas de la historia reciente. Los trabajos de Gurevich en torno a las relaciones entre árabes y judíos después del atentado a la AMIA (1994) se complementan con el análisis de Fabani sobre cómo se caracterizaron y justificaron las posiciones argentinas con relación al conflicto árabe-israelí durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Por su parte, la minuciosa investigación de Grinchpun sobre los seguidores argentinos de Julius Évola —agrupados en la revista *El Fortín* bajo el liderazgo de Marcos Ghío— resulta muy ilustrativa acerca de las posiciones antijudías y antisionistas de las extremas derechas en Argentina. Se vislumbra claramente allí la articulación de una posición negacionista respecto del Holocausto con la caracterización de la política del Estado de Israel y del sionismo como una forma de racismo nacionalista contra el mundo árabe, considerado a su vez como un bastión de resistencia frente al “plan judío” de dominación mundial.<sup>28</sup>

Finalmente, y aunque hayamos advertido que el estudio sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina no constituye un análisis del conflicto en Israel/Palestina, no podemos dejar de reconocer una de las premisas conceptuales en las que reparó María Inés Tato en su abordaje de las movilizaciones en el país durante los años de la Primera Guerra Mundial. Según la autora, las guerras contemporáneas —al menos desde aquella contienda— se desarrollan en múltiples espacios y a través de diversos soportes. No solo el teatro de operaciones configura el universo beligerante, sino que los mecanismos en favor de movilizar la opinión pública a escala global poseen efectos sobre el desarrollo mismo de la guerra y las alternativas que se abren cuando el fuego cesa. De aceptar dicha premisa, contrariando la aludida intervención estética de René Magritte con la que se abrió esta introducción, podríamos afirmar que —a fin de cuentas— este sí sería, de un modo oblicuo, un libro sobre el conflicto entre árabes e israelíes en Medio Oriente.

<sup>28</sup> Beatriz Gurevich, “Relaciones entre árabes y judíos en el post atentado contra AMIA”, en Raanan Rein (ed.), *Árabes y judíos en Iberoamérica: similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2008; Ornela Fabani, “Política exterior argentina frente al conflicto palestino-israelí...”, *op. cit.*; Matías Grinchpun, *Antimodernos. Julius Evola, sus lectores y las extremas derechas en Argentina, 1983-2003*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2021.

## Agradecimientos

Si bien para la escritura del libro he pasado amplias horas de soledad, el trabajo realizado para la producción del mismo precisó del inestable cruce con colegas, ya fueran investigadoras e investigadores, archivísticos y bibliotecarios. Los centros de documentación de la University of Florida —que contiene el fondo del periódico *Nueva Sión*—, el Instituto de Investigaciones Judías (IWO) y el Centro Marc Turkow, así como las hemerotecas de la Biblioteca Nacional y del Congreso de la Nación, me brindaron muchas de las fuentes que hicieron posible este trabajo. En el mismo sentido, la biblioteca del Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle en la Université de Paris I y la de Arizona State University me permitieron actualizar mi propio repertorio bibliográfico en torno a los modos en que el conflicto en Israel-Palestina permeó distintas agendas nacionales durante el siglo XX. En todos los casos obtuve muy buena predisposición e interés por mi trabajo.

En este camino mantuve fructíferos intercambios con colegas que, directa o indirectamente, colaboraron en complejizar, matizar o mesurar algunos juicios sobre los temas, actores y contextos con los que estaba tratando. Incluso, las primeras ideas del libro se las debo a mis colegas Germán Soprano y María Inés Tato; ya fuera durante las mesas de exámenes finales de Teoría Política, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata —donde compartí cátedra con Germán por veinte años—, o en los encuentros en congresos o sesiones del Grupo de Estudios de la Guerra del Instituto Emilio Ravignani, donde María Inés alentaba mis investigaciones. En esos intercambios comprendí la centralidad que las guerras tenían en la configuración de sentidos, agendas y representaciones sobre el devenir político y cultural en nuestro país y, en particular, cómo abordar desprejuiciadamente el impacto que el conflicto árabe-israelí había tenido en Argentina.

Esos primeros intercambios se complementaron con el diálogo sostenido con otros queridos y queridas colegas: Daniel Lvovich, Marina Franco, Gabriela Águila, Pablo Scatizza, Ana Barletta, Luciano Alonso, Ernesto Bohoslavsky, Emilio Crenzel, Santiago Garaño, Marianela Scocco, Patricia Funes, Silvina Jensen, Florencia Osuna, Valeria Galván, Martín Vicente, Martín Bergel, Patricia Flier, Valentina Salvi, Claudia Feld, Soledad Cattogio, Elizabeth Jelin, Mercedes Saborido, Laura Schenquer, Silvia Montenegro, Susana Brauner, Ornella Fabani, Santiago Cueto Rúa, Nicolás Herrera, Mora González Canosa, Maximiliano Jozami, Ignacio Klich, Adriana Valobra, Andrés Bisso y Alejandro Schneider. En distintos foros y con relación a temáticas adyacentes a las que aborda este libro, los diálogos sostenidos me permitieron reconocer las problemáticas específicas en las que intervinieron los actores abordados en este libro. En el mismo sentido, los aportes formulados por quienes me acompañan en el Núcleo de Estudios Judíos en el Instituto de Desarrollo Económico y Social resultaron centrales para complejizar algunos escenarios y hallar documentación para mi pesquisa:

Alejandro Dujovne, Wanda Wechsler, Ariel Raber, Damián Setton, Vanessa Lerner, Vanesa Teitelbaum, Mariel Slavin, Matías Grinchpun, Débora Kantor, Iván Cherjovsky, Malena Chinski, Gabriela Scherlis, Solana Schwartzman, Paula Ansaldo y Florencia Strajilevich.

Algunos avances parciales de la investigación así como presentaciones en conferencias encontraron comentarios estimulantes en colegas que, desde el exterior, fueron acompañando el trabajo de investigación: Bruno Groppo, Enzo Traverso, Jessica Sites-Mor, David Sheinin, Raanan Rein, Leonardo Senkman, Federico Finchelstein, Adriana Brodsky, Judith Freidenberg, Adrián Krupnik, Marda Zuluaga, Lorena Cardona, Yael Simán, Daniela Gleizer, Judith Bokser Liwerant, Carlos López de la Torre, Valeria Navarro, Ana María Tapia-Adler, Paula Calderón, Michel Gherman, Monica Grin, Aldo Marchesi, Clara Aldrighi, Alejandro Baer, Manuel Reyes Mate y Hernán Tesler-Mabe. Un reconocimiento especial debo a David Foster, mi amigo, quien me invitó en diversas ocasiones para que trabajase en la biblioteca de Arizona State University y que falleció poco después de iniciada la pandemia de COVID-19.

A mis editores en Prometeo, Raúl Carioli y Débora D'Antonio, agradecerles el interés, acompañamiento y dedicación en la edición de este libro. La posibilidad de publicar nuevamente en Prometeo y, en particular, en la colección Pasados Presentes, dirigida por Débora, me presenta un compromiso estimulante: los y las colegas que han publicado allí forman parte de las lecturas del campo de estudios de la historia reciente en nuestro país que ponen en evidencia la amplitud de temas, perspectivas y actores que renuevan la agenda de investigaciones.

Finalmente, quisiera agradecer a quienes, desde el afecto más cotidiano, están ahí, mojonando el camino que ayuda a salir con otras energías del ensamblamiento académico e intelectual: Francisco Massera, Ricardo Reszes, Fabián Turiansky, Eddie Babenco, Ezequiel Wainer, Nicolás Viñes, Eduardo Reszes, Fabián Butinof, Daniel Machluk, Gustavo Resches, Agustín Guillen, Julián Axat, Alfredo Soubielle, Facundo Torrella, Gonzalo Sorucco y Franco Torchia. Aun así, con todas y todos ellos, el recorrido sería incompleto sin la caótica escena cotidiana que presentan las pequeñas delicias de la vida familiar: sin Miriam Glaz y las corridas que me proponen Vera y Charo, este libro no hubiera encontrado las horas de refugio para escribirse. Gracias a ellas por la paciencia y el acompañamiento.



## Capítulo 1

# Movilización, debates y conflictos en torno a la guerra de los Seis Días (1967)

La guerra de los Seis Días tuvo lugar entre el 5 y el 10 de junio de 1967 y enfrentó al ejército de Israel con las Fuerzas Armadas de Egipto, Jordania, Irak y Siria. La tensión entre Israel y los países vecinos respondía a dimensiones particulares del contexto político mesoriental. Las sospechas que generaba en Israel el régimen del partido nacionalista Baath en Siria, que amparaba a la reciente Organización para la Liberación de Palestina creada en 1964, se solaparon con la intención del gobierno egipcio de Gamal Abdel Nasser de constituirse en líder de la región. Entre el mes de mayo y comienzos de junio de aquel año, las secciones de noticias internacionales de la prensa local daban cuenta de la escalada bélica que preanunciaba el desenlace militar.

En particular, tres movimientos dispuestos por el gobierno egipcio desataron la alarma en Israel. En primer lugar, el régimen de Nasser dispuso el movimiento de tropas y pertrechos militares en la frontera con Israel para, luego, solicitar el retiro de las fuerzas de paz de Naciones Unidas que se encontraban allí desde 1956, cuando tuvo lugar la guerra del canal de Suez. Finalmente, el 22 de mayo, Egipto dispuso el cierre del estrecho de Tirán, lo que impidió la circulación de buques hasta el puerto de Eilat, en el golfo de Akaba. Estas acciones y la escalada de amenazas entre los países intervinientes —así como Nasser cuestionaba al Estado de Israel, este amenazaba abiertamente al gobierno sirio— precipitaron un ataque de Israel contra la Fuerza Aérea egipcia que se extendería a otras fronteras. Al finalizar la contienda, Israel había anexado nuevos territorios: las alturas del Golán, la península del Sinaí, la Franja de Gaza y Jerusalén Este, donde se encuentra la vieja ciudadela.

Las gestiones de países centrales y organismos internacionales se sucedieron durante los días posteriores al inicio de las hostilidades y luego del cese del fuego. Tras algunos desacuerdos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el organismo multilateral promovió una resolución, la 242, que llamaba a la instauración de “una paz justa y perdurable en Medio Oriente”. La misma solicitaba a Israel el retiro de su ejército y la devolución de los territorios ocupados durante la contienda; a los países árabes demandaba el reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de los países

de la región, así como el derecho de los mismos a vivir en paz y con fronteras seguras. Si bien la resolución nunca fue acatada por Israel ni sus países vecinos, la misma formó parte de los temas de debate, así como de las alternativas que los actores esgrimieron durante el período.

En Argentina, la guerra movilizó a un amplio universo de actores. La edición vespertina del diario *El Mundo* del 5 de junio describía una escena que puede resultar ilustrativa del impacto que el episodio bélico tuvo en el espacio público:

Las brumas de la mañana porteña fueron súbitamente atravesadas por estremecidos despachos: la guerra había estallado; la destrucción y la muerte volvían bruscamente como un destino olvidado pero inevitable. Por cierto, en Vietnam hay guerra desde hace tiempo. Se sabe, se discute. Pero de alguna manera Vietnam está más lejos en la geografía física y quizás también en la de las emociones de Buenos Aires.<sup>1</sup>

Como sostenía la crónica de diario *El Mundo*, el inicio de las acciones beligerantes afectó la sensibilidad de un amplio universo de actores. Las crónicas periodísticas destacan un rasgo significativo: la calle Florida, en la ciudad de Buenos Aires, donde recalaban las redacciones de muchos de los periódicos nacionales, era un gentío que aguardaba la actualización de los cables de noticias que llegaban procedentes desde Medio Oriente y los países centrales. La escena era ilustrativa de las tensiones que suscitaría la recepción de la contienda: las crónicas hacían especial hincapié en los acalorados debates y las escaramuzas producidas entre quienes eran partidarios de Israel y los países árabes.<sup>2</sup> Estas disputas se extenderían por la geografía porteña –aunque no solo en la ciudad de Buenos Aires– evidenciando la relevancia que tendría el conflicto entre árabes e israelíes, reactualizando algunas polémicas y dando lugar a la emergencia de nuevas confrontaciones.

Como señalan algunos trabajos que abordan el impacto de esta guerra a escala global, durante aquellos días se resquebrajaron ciertos sentidos, solidaridades y representaciones que diversos actores sostuvieron en torno a la existencia y legitimidad del Estado de Israel.<sup>3</sup> En Argentina, las solicitadas, movilizaciones y condenas públicas evidenciaron la presencia destacada que el conflicto árabe-israelí tendría en el espacio público: la guerra precipitó una serie de debates entre actores con diversas inserciones –étnicas, intelectuales, políticas– en torno a la existencia del propio Estado de Israel, los procesos de descolonización en Medio Oriente y las alternativas frente a la cuestión palestina.

<sup>1</sup> "Buenos aires amaneció angustiada", en *El Mundo*, 5 de junio de 1967.

<sup>2</sup> "Hubo una manifestación de israelitas frente a la embajada de la URSS", en *La Prensa*, 6 de junio de 1967; "Guerra. Sangriento enfrentamiento entre árabes y judíos", en *Revista Ocurrió*, 10 de junio de 1967.

<sup>3</sup> Eli Lederhendler, "The Six-Day War and the Jewish People in the Diaspora", en Eli Lederhendler (comp.), *The Six-Day War and World Jewry*, University Press of Maryland, 2000.

Este capítulo se propone problematizar en qué medida la recepción de una guerra en Medio Oriente vehiculizaba posiciones de un amplio conjunto de actores con relación al propio escenario nacional. ¿Cuáles fueron los modos en que se acogió el conflicto árabe-israelí en la política argentina y de qué modo una guerra en otras latitudes sirvió para proclamar posiciones en torno al escenario internacional y, a su vez, sobre la agenda política local? Si bien el análisis se centrará en algunos de los actores intervinientes, su abordaje nos permitirá reconstruir tanto las posiciones y prácticas que esgrimieron quienes tenían militancias políticas como las de los que participaban en organizaciones étnico-comunitarias.

### Movilizaciones y debates en el espacio público

El ejemplar del 27 de mayo de 1967 de *Nueva Sión* era una edición especial publicada en el marco de la tensión en Medio Oriente que preanunciaba el inicio de la contienda bélica del 5 de junio. El llamado a la "Solidaridad judía por la integridad del hogar nacional, Israel" que se destacaba en la portada marcaría la centralidad que la recepción de la guerra tendría entre las páginas de la publicación. Era una clara ruptura con sus ediciones anteriores donde la situación israelí era abordada pero la posibilidad de una contienda bélica no emergía como una realidad probable. Desde entonces y hasta el ejemplar del 3 de noviembre, la temática tendría un lugar destacado, poniendo en evidencia no solo las posiciones del vocero del sionismo-socialista en el país, sino la de una multiplicidad de actores de diversos linajes ideológicos, étnicos y religiosos. Si bien el ejemplar del 28 de julio, un mes y medio después de finalizadas las confrontaciones, advertía que "las olas estaban bajando",<sup>4</sup> las repercusiones así como las crónicas de movilizaciones seguirían siendo parte de los temas abordados.

Aquella edición especial proponía una cronología de las tensiones ocurridas entre el 2 y el 25 de mayo donde se adelantaba un horizonte probable: la *performance* de los diversos actores intervinientes en aquel escenario —líderes árabes, representantes de organismos internacionales, dirigentes de la Unión Soviética— harían de la guerra un recurso inevitable. A diferencia de lo que denunciarían otros actores, como veremos más adelante, este análisis de *Nueva Sión* solo mostraba la voluntad "conciliadora" de los dirigentes israelíes y la voluntad pacifista de su pueblo.

La declaración del movimiento juvenil Hashomer Hatzair en Argentina señalaría que la discordia era fruto del imperialismo, que buscaba evitar la lucha por la liberación de los pueblos en la región a través de la promoción de divisiones y enfrentamientos estériles. Contrariando lo que serían las posiciones sostenidas por los detractores de Israel durante la contienda, los jóvenes sionistas-socialistas advertían que "Israel no surgió como fruto de los planes del imperialismo, sino

<sup>4</sup> "¿Qué hacer? Aquí y ahora", en *Nueva Sión*, 28 de julio de 1967, p. 1.

como consecuencia de la primera guerra anticolonialista protagonizada en esa región". La proclama advertía, en la misma línea, que la creación del Estado de Israel había sido apoyada por la URSS y los países socialistas pero que, tras la Declaración de Independencia, en 1948, las posiciones habían cambiado por razones oportunistas en función del interés soviético por ampliar su influencia en la zona en el contexto de la Guerra Fría. Finalmente, los jóvenes hacían un llamado a los judíos argentinos a cerrar filas en torno a la defensa de Israel y a la opinión pública en general a "solidarizarse con la causa de la paz en Medio Oriente, y a condenar a quienes fustigan las guerras".<sup>5</sup>

Una vez iniciada la guerra, como muestra Haim Avni,<sup>6</sup> las organizaciones de la colectividad judía en Argentina identificadas con el sionismo –la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, la Organización Sionista Argentina y la Asociación Mutual Israelita Argentina– lideraron una serie de campañas de "esclarecimiento" tendientes a interpelar al gobierno dictatorial de la Revolución Argentina para que fijase posiciones proisraelíes en los diversos foros internacionales. Esta iniciativa tenía un sentido estratégico particular: el país integraba el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como miembro no permanente y su posición allí podía ser clave en el escenario internacional.<sup>7</sup> Según los dirigentes de aquellas instituciones, las gestiones podían resultar positivas en función de la voluntad del régimen dictatorial de legitimarse entre los países de Occidente y el desinterés del mismo por los países árabes –incluso el carácter anticomunista del gobierno liderado por el general Onganía identificaba a muchos de aquellos países bajo influencia de la Unión Soviética–.

La posición argentina, tras el inicio de la contienda, fue un llamado al cese de las hostilidades y un pedido de libre tránsito de las aguas internacionales –una medida que podía leerse a favor de Israel tras el cierre del golfo de Akaba y el bloqueo de naves en el estrecho de Tirán–. A su vez, la delegación nacional se abstuvo en la votación de una resolución propuesta por la representación soviética en el Consejo de Seguridad que responsabilizaba a Israel por el inicio de las acciones beligerantes y solicitaba el retiro de sus tropas de territorios pertenecientes a países colindantes. Los dirigentes de la colectividad judía evaluarían positivamente la posición tomada por el ministro de Relaciones Exteriores, Nicanor Costa Méndez, en la Asamblea de Naciones Unidas, quien, además, sostendría que la neutralidad argentina se justificaba en el reconocimiento del lugar que árabes y judíos ocupaban en el entramado social del país. El canciller consideró que el retiro de tropas no era un mecanismo para alcanzar la paz, sino que se requería que todos los Estados involucrados depusieran las actitudes beligerantes y se sentaran a negociar sin coacciones de ningún

<sup>5</sup> "Por la integridad y la soberanía de Israel", en *Nueva Sión*, 27 de mayo de 1967, p. 3.

<sup>6</sup> Haim Avni, "The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina", en Eli Lederhendler (comp.), *The Six-Day War and World Jewry*, *op. cit.*

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 141.

tipo. Finalmente, recelando del credo cristiano que identificaba al régimen de facto —y, por extensión, al país—, Costa Méndez señalaba su preocupación por los Santos Lugares y reclamaba a la Asamblea y a Israel el reconocimiento del estatuto internacional de la ciudadela de Jerusalén.<sup>8</sup>

Además de las gestiones frente al gobierno dictatorial, las instituciones de la comunidad judía desplegaron convocatorias para alistar como voluntarios a jóvenes que trabajarían en Israel mientras los israelíes combatían en sus fronteras. La revista *Gente*, por ejemplo, daría cuenta del clima que se vivía en la sede de la Organización Sionista Argentina mientras se recibían donaciones de medicamentos y respuestas a la solicitud de jóvenes voluntarios para viajar a Israel por un plazo mínimo de tres meses. Según lo testimonia la revista, un muchacho que se había registrado afirmaba no ser sionista ni militar en ningún partido político pero que la guerra había sido un despertar de su conciencia: “Me ofrezco de voluntario para romper con el mundo comunista. Esta guerra me ha sacado la venda de los ojos”.<sup>9</sup>

La movilización de jóvenes judíos en apoyo a Israel fue uno de los rasgos sobresalientes. Como se destaca en las páginas de *Nueva Sión*, aun en las ediciones previas al inicio de la contienda, la percepción del riesgo que entrañaba para Israel una nueva confrontación con países árabes precipitó una serie de manifestaciones y actividades cuyo objetivo era movilizar la voluntad de todos aquellos que podían ayudar, a través de diversos medios, a sostener al Estado sionista. El ejemplar del 30 de mayo saludaba la respuesta de “mil jóvenes” que, frente al peligro de una nueva guerra, habían concurrido a comedores populares y centros juveniles llevando medicinas y alimentos y se mostraban dispuestos a crear comités de apoyo a Israel y viajar al teatro de operaciones si fuera necesario. La valoración del espíritu que animaba esta gesta daría cuenta de uno de los rasgos destacados por las páginas de la publicación sionista-socialista: muchos de esos jóvenes “redescubrían” su vínculo con Israel y la identidad judía:

El pueblo judío comprende en estos momentos hasta qué punto su destino está ligado indisolublemente al de Israel. Lo comprende hoy el “asimilado” ideológico que habla de un “internacionalismo” mal entendido, cosmopolizante; lo comprende el indiferente dedicado a sus estudios que no se interesa por los problemas de su pueblo; lo comprende el “judío que no ejerce”. Todos estamos hoy en el mismo problema, todos sabemos que SOMOS NUESTROS ÚNICOS ALIADOS.<sup>10</sup>

Este entusiasmo se vería refrendado poco tiempo después. La guerra, que fue percibida como una amenaza para la continuidad histórica de los judíos, los había obligado a definiciones radicales: mientras los más vanguardistas se

<sup>8</sup> “La posición argentina”, en *Nueva Sión*, 30 de junio de 1967, p. 7.

<sup>9</sup> “El movimiento sionista”, en *Gente*, 8 de junio de 1967, p. 13.

<sup>10</sup> “Mil jóvenes respondieron”, en *Nueva Sión*, 30 de mayo de 1967, p. 2.

habían ofrecido como “voluntarios”, otros se encontraron revisando su relación vital con la identidad judía.<sup>11</sup> Sin embargo, este juicio inicial debió ser matizado cuando, tras la finalización de la guerra, se podía advertir que si bien la movilización había sido amplia, no resultó total y muchos jóvenes judíos no se sintieron convocados a defender las posiciones proisraelíes:

Hubo quienes, sin embargo, no aceptaron el desafío de la historia, empecinados hasta la ceguera de no ver lo que no les conviene a sus intereses cosmopolitas [...]. Paradójicamente, nuestros jóvenes estudiantes, poseedores de instrumentos científicos, resultaron menos eficaces en la interpretación de esa misma realidad que aquel judío, un poco empíricamente, un poco con la intuición que dan dos mil años de persecuciones y sufrimientos, entendió que en la subsistencia de Israel estaba la suya propia [...]. A pesar de todo, confiamos en que aquel joven judío cuya sensibilidad desarrollada al extremo para los problemas sociales y políticos del continente recapacitará. Nos resistimos a creer que jóvenes judíos que tan magnánimamente le reconocen el derecho a liberarse y a asumir su realidad nacional a todos los pueblos de la tierra, no reconozcan nuestro derecho inalienable a nuestro propio desarrollo.<sup>12</sup>

Esta última consideración no sería, sin embargo, característica del período: los debates entre quienes militaban en el sionismo-socialista y otros jóvenes judíos que tomaban distancia de la identificación con Israel para implicarse en las contiendas nacionales y regionales se registraron desde comienzos de la década del sesenta.<sup>13</sup> No obstante, la particularidad que tuvieron estas polémicas en el contexto de la guerra de los Seis Días puede comprenderse mejor si

<sup>11</sup> “Retorno a las raíces”, en *Nueva Sión*, 25 de agosto de 1967, p. 1.

<sup>12</sup> “¿Por quién doblan las campanas?”, en *Nueva Sión*, 14 de julio de 1967, p. 2. Las palabras de León Pérez, director de *Nueva Sión*, durante la reunión plenaria de la DAIA que tuviera lugar en Córdoba los días 23 y 24 de septiembre, pueden resultar ilustrativas de la desazón de los dirigentes sionistas: “El triunfo en la guerra no significó un triunfo para el movimiento sionista. Pregunto, ¿cuántos nuevos adherentes incorporó el movimiento sionista? La mayor parte del pueblo se identificó con Israel y no con el movimiento sionista. Muchos de los que están dispuestos a ir a morir por Israel no son capaces de ir a vivir por Israel y se ven defraudados cuando en lugar de una ametralladora reciben un arado”. (“La asamblea de la DAIA”, en *Nueva Sión*, 6 de octubre de 1967, p. 2).

<sup>13</sup> Al respecto, en un trabajo previo analizo las tensiones suscitadas en torno a la expresión “un judío que no ejerce”, que enfrentó, en las páginas de *Nueva Sión*, a Néstor Braunstein con Julio Adán. En la misma, el joven Braunstein se preguntaba si quienes se consideraban sionistas tenían algún tipo de implicancia o empatía con las luchas por la desigualdad estructural que se podían advertir en latinoamérica. Ver Emmanuel Kahan, “La construcción de la identidad ‘judía’ en la nacionalidad argentina. Prácticas y representaciones en conflicto en torno a la definición y la experiencia del ‘ser judío’ según los redactores de *Nueva Sión* durante 1961-1962”, en Sabina Frederic y Germán Soprano (comps.), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 141-159.

se tiene en consideración el proceso de radicalización política que comenzaba a desplegarse en el país. Muchas de las organizaciones y jóvenes judíos que otrora tomaban distancia de los marcos institucionales judíos comenzaban a amalgamar la militancia política de izquierda (nacional) con la identidad judía. Por ejemplo, la emergente Juventud Judía Revolucionaria, liderada por Herman Schiller,<sup>14</sup> emitió un comunicado en el que destacaba lo siguiente:

... nunca una guerra ha sido más inútil y absurda para la causa de los revolucionarios que la guerra árabe-israelí. [...] Ninguna contradicción separa los ideales de ambos pueblos. Ninguna contradicción puede existir entre industrializar el Neguev o construir granjas colectivas por todo Israel y levantar obras formidables como la represa de Asuán.<sup>15</sup>

Sin embargo, estas posiciones, filiadas en las corrientes de izquierda de la colectividad judía, se diferenciaron de otros discursos esgrimidos por actores de la misma comunidad —como abordaremos más adelante— que justificaron la guerra a partir de identificar a los árabes con el nazismo.

Así como la calle Florida fue epicentro de los debates que suscitaban los cables informativos, las paredes de la ciudad fueron empapeladas con diversas proclamas y convocatorias. En los primeros días de junio —cuando la guerra estaba en desarrollo—, organizaciones sionistas pegaron afiches con información sobre la realización de un acto en el Luna Park en “Solidaridad con Israel”; finalmente este no se llevó a cabo porque las autoridades no lo permitieron.<sup>16</sup> En noviembre aparecerían, en algunos frentes de la ciudad, otros carteles en los que se recordaba “Un triste aniversario” o se convocaba a un acto de recordación del asesinato de médicos judíos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: mientras el primero era de autoría del Consejo Federal Árabe-Argentino y recordaba con pesar la resolución de Naciones Unidas promoviendo la partición de Palestina —“el despojo más inhumano que nos recuerda la historia”—, el segundo llevaba la firma de las instituciones centrales de la comunidad judía y

<sup>14</sup> La figura de Schiller cobraría cierto protagonismo durante los años siguientes, cuando fue el director del semanario *Nueva Presencia*, una publicación judía que fue reconocida durante los años de la transición democrática por su “compromiso en la denuncia de la violación de los derechos humanos” durante la última dictadura militar. Ver Emmanuel Kahan, “La construcción de íconos en torno a la resistencia dictatorial. El semanario *Nueva Presencia* y la resistencia a la dictadura militar en Argentina, 1977-1983”, en Osvaldo Barreneche y Andrés Bisso (comps.), *El tiempo pasa, la historia queda. Ayer, hoy y mañana son contemporáneos*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010.

<sup>15</sup> *Crónica*, 2 de junio de 1967.

<sup>16</sup> “La solidaridad judía”, en *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967, p. 2; *Buenos Aires Herald*, 6 de junio de 1967. Según Avni, el acto se organizó antes de que estallara la contienda y fue prohibido por las autoridades, tras el inicio de los combates, para no tensar las relaciones con los países árabes y los descendientes de inmigración árabe en Argentina. Ver Haim Avni, “The Impact of the Six-Day War...”, *op. cit.*, p. 140.

permite sopesar uno de los rasgos característicos del período: la identificación del antisemitismo con el régimen comunista.<sup>17</sup>

Estas posiciones y acciones confrontaron con las proclamas y los comunicados emanados desde las asociaciones representativas en la colectividad árabe. La Liga Árabe, a través del ministro consejero Fouad Chayeb, expresó su condena a los ataques israelíes contra países árabes<sup>18</sup> y cuestionó el trato de Israel hacia las poblaciones árabes por su carácter racista.<sup>19</sup> En sus declaraciones, el representante de la Liga destacaría que en los países árabes el partido comunista estaba prohibido y eso era una muestra de la distancia que los mismos tenían respecto de los imperialismos. En las oficinas de la organización, de acuerdo a la crónica de la revista *Así*, la actividad era incesante y entre los jóvenes había muchos que no “pertenecían a la colectividad”. Uno de los entrevistados expresó: “Yo estoy aquí, como ciudadano argentino, creo que es mi deber, porque el problema de los árabes es también el nuestro”.<sup>20</sup> A su vez, la crónica periodística destacaba la centralidad que la Embajada de la República de Siria tuvo durante la contienda como vocera de las partes árabes involucradas en el conflicto.<sup>21</sup>

Afiches y convocatorias fueron completados con campañas para la donación de sangre —el Hospital Israelita fue el epicentro— y movilización de voluntarios dispuestos a viajar a Israel para trabajar en las granjas comunitarias y sostener su economía. Un informe de la revista *Así* describía la escena vivida en Puerto Nuevo, donde el barco israelí Theodor Herzl esperaba que embarcaran 200 jóvenes cuyo destino era trabajar en Israel:

A las tres y media empiezan a llegar al puerto los doscientos voluntarios. Vienen vestidos como guerrilleros de lujo: botas altas, camperas de nylon forradas con piel, camisas de colores vivos, pantalones ajustados, gorras pasamontañas y cargan enormes y modernas mochilas sobre sus espaldas; pero bajan de automóviles último modelo, y así la escena adquiere cierta incongruencia...<sup>22</sup>

La crónica precisa que, durante los momentos en que las familias y amigos despedían a los voluntarios, un ómnibus con jóvenes “extremistas nacionalistas” se aproximó a la dársena y comenzaron a proferir insultos: “¿Por qué no se quedan a trabajar en la Argentina? ¡Si nuestro país estuviera en peligro, ustedes no moverían ni un dedo! ¡Y eso que nacieron aquí! ¡Váyanse, pero devuelvan

<sup>17</sup> “El eco crítico”, en *Nueva Sión*, 1 de diciembre de 1967, p. 5.

<sup>18</sup> “Incidentes en la embajada rusa en Buenos Aires. Declaraciones”, en *El Mundo*, 5 de junio de 1967.

<sup>19</sup> “Árabes y judíos dan su opinión sobre la crisis”, en *Así*, 15 de junio de 1967.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> “Buenos Aires amaneció angustiada”, en *El Mundo*, *op. cit.*; “Árabes y judíos dan su opinión sobre la crisis”, en *Así*, *op. cit.*

<sup>22</sup> “Judíos criollos para apuntalar la victoria”, en *Así*, 20 de junio de 1967.



todo lo que les dio esta patria!"<sup>23</sup> La escena se completó con los gritos de la contraparte: "¿Qué hacemos en este país? ¡Vayámonos todos a Israel que es nuestra patria!". La crónica resaltaría algunos tópicos que serían recurrentes entre las acusaciones y argumentos de los actores en pugna: la acusación de doble lealtad sobre los judíos argentinos, el soporte económico de estos a Israel,<sup>24</sup> la condena al comunismo como promotor de la agresión contra Israel y las propuestas de emigrar allí como única solución a la "cuestión judía". Si bien no todas las posiciones fueron esgrimidas al unísono por los actores, fueron estas algunas de las representaciones que circularon en aquel contexto.

Entre estas polémicas, se destacarían aquellas de las que participarían organizaciones nacionalistas de derecha, como el Movimiento Nacionalista Tacuara y, como veremos más adelante, la Guardia Restauradora Nacionalista. El jueves 15 de junio los jóvenes adheridos a Tacuara y el Frente Argentino Antisionista participarían de un acto frente a la Embajada de Siria, en la ciudad de Buenos Aires, para manifestarse contra el "imperialismo yanqui-judío", apoyando la lucha por la liberación de Palestina. La reunión fue acompañada de consignas como "Mueran los judíos" y "Nasser y Perón, un solo corazón", a la vez que fueron repartidos panfletos que rezaban: "Denunciamos a los vendidos al oro sionista: Isaac Rojas, Arturo Frondizi, Rogelio Frigerio, Álvaro Alsogaray [...]. ¡Que se vayan a luchar a Israel!".<sup>25</sup> Estas intervenciones, a las que se suman otras crónicas de atentados contra instituciones judías, fueron denunciadas como parte de una escalada antisemita en el contexto de la guerra. El presidente de DAIA, Isaac Goldenberg, remitió una carta al ministro del Interior de la Nación, Guillermo Borda, expresando su preocupación por las manifestaciones de violencia que producían "elementos antisociales que pretenden complicar al pueblo de nuestro país con los sucesos bélicos del Cercano Oriente".<sup>26</sup> En la misma línea, el periódico *Nueva Sión* relevaría las noticias al respecto y se preguntaría "¿Qué hubiera sucedido si el Estado [de Israel] no habría salido [sic] triunfante en la batalla? ¿A qué estaríamos asistiendo?".<sup>27</sup>

La presencia de Tacuara en estas manifestaciones ha sido destacada por su impronta antisemita.<sup>28</sup> Sin embargo, como señala Carlos López de la Torre, la posición de aquella organización con relación al conflicto en Medio Oriente

<sup>23</sup> *Idem*.

<sup>24</sup> La dimensión del dinero es destacada: "... los voluntarios empiezan a embarcar, mientras las grúas almacenan en la sentina del buque enormes cajones cargados con ropas, alimentos y medicamentos. Millones de pesos en mercaderías para el vencedor". Ver "Judíos criollos para apuntalar la victoria", en *Así*, 20 de junio de 1967.

<sup>25</sup> "Gritos y golpes frente a una Embajada", en *Así*, 17 de junio de 1967.

<sup>26</sup> "Protesta de la DAIA por recientes atentados", en *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967, p. 12.

<sup>27</sup> "No hay cese del fuego para las bandas antifascistas", en *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967.

<sup>28</sup> Leonardo Senkman (comp.), *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

no constituyó únicamente una deriva de su posicionamiento contrario a los judíos, sino que fue parte de su panarabismo programático.<sup>29</sup> Su identificación con el mundo árabe se sostuvo sobre la ampliación de su ideario antisemita y antisionista, así como sobre la reivindicación del nasserismo y de las relaciones sostenidas con la representación de la Liga Árabe en Argentina a través del su delegado Hussein Triki.<sup>30</sup> Según el autor, entre las motivaciones que impulsaban el credo filoarabista de Tacuara se encontraba la identificación que hacían del sionismo como un enemigo común para árabes y argentinos. El desarrollo del “*affaire Eichmann*” en 1960 había cimentado la idea de que el país era víctima del expansionismo militar israelí, cuyo objetivo era su desmembramiento territorial.<sup>31</sup>

En la misma línea, entendían que el conflicto en Medio Oriente era consecuencia del expansionismo imperialista de Israel y, por lo tanto, reivindicaban la defensa árabe de los territorios como “una muestra heroica de nacionalismo, similar a la lucha encarnizada que se libraba en Argentina contra la conspiración judeosionista”.<sup>32</sup> Esta tesis abrevaba en elucubraciones del Frente Nacional Socialista Argentino (FNSA), liderado por los hijos del jerarca nazi Adolf Eichman, que, a través de su revista *Rebelión*, habían introducido la superchería de los planes sionistas para la construcción de la República de Andinia en la Patagonia argentino-chilena. La denuncia de los jóvenes nazis amalgamaba la ocupación de las islas Malvinas por parte de los británicos con la violación de la soberanía nacional por parte del Estado de Israel durante la captura/secuestro de Adolf Eichmann.<sup>33</sup>

En tanto nacionalistas, los miembros de Tacuara comprendían la lucha de los países árabes y exaltaban el liderazgo del egipcio Gamal Abdel Nasser en función de su enfrentamiento a un enemigo común: el judeosionismo. Sin embargo, este

<sup>29</sup> Carlos López de la Torre, “El filoarabismo de Tacuara”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina, una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016.

<sup>30</sup> Hussein Triki fue director de la Oficina de la Liga de los Estados Árabes en Buenos Aires entre 1962 y 1964. Durante su estadía en Buenos Aires estableció estrechos contactos con organizaciones nacionalistas como Tacuara, la Guardia Restauradora Nacionalista y también con algunos referentes del peronismo: Juan Carlos Cornejo Linares, Pedro Michelini y el propio Raúl Jassén.

<sup>31</sup> El 11 de mayo de 1960 tuvo lugar la captura/secuestro de Adolf Eichmann, un criminal de guerra nazi que había ingresado al país con un visado y nombre falso, Ricardo Klement. El caso suscitó una serie de tensiones a escala nacional e internacional que acompañaron el proceso judicial en su contra, desarrollado en Israel en 1961, hasta que se ejecutó su condena a muerte en 1962. Ver Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.

<sup>32</sup> Carlos López de la Torre, “El filoarabismo de...”, *op. cit.*, p. 139.

<sup>33</sup> Ernesto Bohoslavsky, “Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalismos argentino y chileno frente al Plan Andinia”, en *Cuadernos Judaicos*, núm. 25, 2008, pp. 223-248.

apoyo a la causa árabe y, en particular, a la liberación de Palestina acercaba a los jóvenes de la derecha nacionalista con diversas militancias de izquierda que condenaron al Estado de Israel y recuperaron la iniciativa de países y líderes árabes con argumentos similares. Como sugiere López de la Torre, el campo de las derechas nacionalistas al que perteneció Tacuara compartió, al menos con relación al conflicto árabe-israelí, buena parte de los preceptos ideológicos que guiaron los discursos tercermundistas.<sup>34</sup> Sin tantas pretensiones analíticas, los redactores de *Nueva Sión* ponían en evidencia esa misma relación:

La Guardia Restauradora Nacionalista se pronuncia: "Estamos con los países árabes"; la Federación Juvenil Comunista declara: "Hay que frenar la agresión imperialista contra los países árabes". En las calles de Buenos Aires los fascistas de Tacuara vocean su adhesión a Siria, frente a su Embajada. Un día antes manifestantes comunistas intentan reclamar contra la agresión imperialista al mundo árabe ante la Embajada de EEUU. El mundo árabe es apoyado por los nazis y la izquierda oficial.<sup>35</sup>

El posicionamiento público de los partidos políticos de izquierda fue otro de los aspectos destacados. Sus críticas al Estado de Israel, identificado como agresor e imperialista, y la defensa de las proclamas árabes se materializaron en una serie de declaraciones programáticas y artículos publicados en la prensa partidaria. Como muestra Mercedes Saborido<sup>36</sup> para el caso del Partido Comunista Argentino y Maximiliano Jozami<sup>37</sup> para Política Obrera, una organización trotskista, la condena a Israel resultó vertebradora de las posiciones de la izquierda. *Nuestra Palabra*, el órgano del Partido Comunista, publicó la declaración del Comité Central que haría énfasis en denunciar la estrategia agresiva de política exterior de los líderes sionistas israelíes, catalogada como imperialista y belicista, a la vez que saludaba con admiración a los "valientes combatientes árabes que hacen frente al ejército israelí".<sup>38</sup>

La crítica del PCA, además, cuestionaba tres aspectos singulares. En primer término, consideraba la conquista militar de Jerusalén y su pronta "legalización" por parte del Parlamento israelí como homóloga a la anexión de territorios perpetrada por el nazismo.<sup>39</sup> Esta dimensión comparativa de Israel con el

<sup>34</sup> Carlos López de la Torre, "El filoarabismo de...", *op. cit.*, p. 140.

<sup>35</sup> "El único aliado", en *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967, p. 16.

<sup>36</sup> Mercedes Saborido, *Un viraje inducido. El Partido Comunista de la Argentina y el conflicto de Medio Oriente*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

<sup>37</sup> Maximiliano Jozami, "Argentine Left Parties and the 1967 Six-Day War through the Prism of Global Networks and South-South Connections", en *Anuario de Historia de América Latina*, núm. 56, 2019, pp. 15-41.

<sup>38</sup> "¿Qué hay detrás del conflicto árabe-israelí? Declaración del Comité Central del Partido Comunista", en *Nuestra Palabra*, 13 de junio de 1967.

<sup>39</sup> "¿Como en los tiempos de Hitler?", en *Nuestra Palabra*, 4 de julio de 1967.

régimen de Hitler volvería a destacarse en el segundo aspecto: la crítica hacia quienes sostenían que Israel era la única democracia en Medio Oriente mientras identificaban a los árabes con regímenes cuasi feudales. Según la declaración del Comité Central:

No hay que dejarse confundir con las afirmaciones de que Israel defiende la democracia y los árabes no. Los hechos demuestran que en esta sucia faena los sionistas de derecha reciben el apoyo de reaccionarios de todo el mundo, inclusive de los enemigos jurados de los judíos, los revanchistas de Bonn —herederos del nazismo— que tienen aun tintas sus manos de sangre judía y que están dispuestos a establecer cámaras de gases y crematorios como Auschwitz, así como los imperialistas yanquis e ingleses cuya ferocidad con el pueblo vietnamita en nada se diferencia a los de los nazi fascistas.<sup>40</sup>

En oposición a esta caracterización, la declaración ponderaba el envío de armas y ayuda por parte de la URSS a los pueblos árabes que “luchan por la liberación nacional y el progreso social”. Como veremos en el capítulo siguiente, este constituyó uno de los tópicos más sobresalientes de quienes cuestionaban el apoyo unánime al mundo árabe durante la contienda. Finalmente, el PCA llamaba a respetar la autodeterminación de los pueblos y proponía iniciar un boicót de suministros a Israel. En la misma línea, y tensionando la convocatoria a voluntarios por parte de las organizaciones sionistas en Argentina, la declaración advertía que “ni un solo argentino debe enrolarse en las filas del agresor”. Estas convocatorias constituían la prueba, según el Partido, del carácter chauvinista de la dirigencia sionista en el país, que exacerbaba los sentimientos nacionalistas e irracionales de los judíos argentinos en el contexto de una guerra injusta.

Por su parte, Política Obrera, una organización conformada en 1964 tras una escisión del grupo MIR-Praxis liderado por Silvio Frondizi, dedicó una serie de artículos al conflicto entre árabes e israelíes a raíz de la guerra de los Seis Días. Este, como señala Jozami, no había sido un tema abordado en la publicación del partido hasta 1967, cuando se tradujeron una serie de artículos de dirigentes extranjeros<sup>41</sup> y documentos de organizaciones disidentes del Partido Comunista Israelí.<sup>42</sup> Sin embargo, el análisis efectuado por uno de sus referentes, Jorge Altamira, adquiriría una dimensión programática aún para las futuras posiciones del partido trotskista.<sup>43</sup> El artículo publicado el 21 de junio de 1967 en páginas centrales del órgano partidario, “Aprender de la derrota de la Revolución Árabe”, expresaba que el triunfo de Israel consolidaba el liderazgo del imperialismo en la región, a la vez que mostraba las limitaciones en la di-

<sup>40</sup> “¿Qué hay detrás del conflicto árabe-israelí?...”, en *Nuestra Palabra*, *op. cit.*

<sup>41</sup> W. Soutima, “La cuestión palestina y el conflicto árabe-israelí”, en *Política Obrera*, 7 de junio de 1967, pp. 4, 5 y 7.

<sup>42</sup> “Declaración del Comité Central de la Organización Socialista Israelí”, en *Política Obrera*, 7 de junio de 1967, pp. 5 y 7.

<sup>43</sup> Maximiliano Jozami, “Argentine Left Parties...”, *op. cit.*

rección política de la revolución árabe en manos de sectores pequeñoburgueses y burocráticos identificados con el nasserismo y la izquierda siria Blaas.<sup>44</sup> La perspectiva de Altamira cuestionaba, además, la estrategia diplomática de la burocracia soviética y condenaba, tras las rendiciones, la implementación de la “pax americana”, consistente en “estabilizar la región creando un relativo acuerdo entre árabes e israelíes” cuyo objeto era impedir las contradicciones de clase que arrojarían un proceso revolucionario.

Según Altamira, la posibilidad de ampliar la revolución democrática y anti-imperialista en Medio Oriente debía contemplar la formación de una federación de Estados obreros que reuniera a árabes y trabajadores judíos. La “paz” no era el camino y la cuestión nacional legítima en la región era la árabe, a la que la hebrea debía asimilarse políticamente y a la que se le debía reconocer la autonomía cultural en aquella futura federación de Estados obreros. El juicio se cimentaba sobre la caracterización de Israel como una nación injertada en Oriente:

Israel no es una nación en el sentido histórico del término; único sentido científico por otra parte. El fenómeno nacional es un fenómeno histórico concreto de la fase de despertar burgués de una comunidad históricamente formada con atributos comunes de lengua, cultura, territorio y vida económica. El pueblo judío tiene ciertos atributos comunes que corresponden a un fenómeno totalmente distinto al nacional. Su preservación ha sido el producto del rol de los judíos en la sociedad feudal y en la incapacidad de la sociedad capitalista en descomposición de asimilarlos socialmente —igualmente la burocracia de los estados obreros—. En su forma actual el Estado de Israel no es siquiera la expresión de la población que alberga sino de la burguesía judía mundial asimilada económicamente al imperialismo. Asimismo no creemos que la colonización sionista haya dado lugar a una nación hebrea en el sentido histórico del término. Sus atributos culturales mismos están cuestionados por la discriminación racial entre “eshkenazis” y “sefaradim” y su vida económica separada no es un producto nacional sino imperialista.<sup>45</sup>

Finalmente, desde las páginas de *Propósitos*, una revista cultural dirigida por Leónidas Barletta, reconocido dramaturgo y hombre identificado con el ideario comunista, serían centrales las críticas a Israel en el contexto de esta guerra. Los artículos publicados por José Portela —así como los Stella Calloni en *Política Internacional*, la revista dirigida por Jorge Greco— destacaban el carácter imperial de Israel en Medio Oriente y su vocación occidentalista en la región —“Israel desempeña en la región lo que la República Federal Alemana en Europa”—, y ponían la identificación entre la política anexionista israelí y el *Anschluss* del

<sup>44</sup> “Aprender de la derrota de la Revolución Árabe”, en *Política Obrera*, 21 de junio de 1967, p. 5.

<sup>45</sup> *Política Obrera*, 21 de junio de 1967, p. 5.

Tercer Reich.<sup>46</sup> Según Portela, la dirigencia israelí estaba comprometida en esta línea, no así el pueblo de Israel —“sus hombres y mujeres sencillos, trabajadores, sus desocupados, sus jóvenes, sus docentes, sus estudiantes”—, que debía considerar las consecuencias de la aventura bélica y promover un gobierno progresista, autónomo de las potencias imperiales y amigo de los pueblos árabes.

Estas posiciones promovieron una serie de debates con actores que se reconocían cercanos a lo judío de distinto modo. Muchos intelectuales de izquierda tomaron distancia de estos pronunciamientos —como veremos en el siguiente capítulo— y algunas organizaciones judías confrontaron las acusaciones que responsabilizaban a Israel por el inicio de la guerra o lo caracterizaban como “imperialista”.<sup>47</sup> Desde las páginas de *Nueva Sión*, por ejemplo, se cuestionó la declaración del PCA por omitir la responsabilidad de la URSS y al campo socialista por la exaltación del chauvinismo y la reacción de los pueblos árabes, a la vez que se interrogaba por los sentidos que operaban en el reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos árabes y la omisión de la misma posibilidad para los judíos.<sup>48</sup> A su vez, se ponía en tela de juicio la responsabilización del Estado de Israel en el inicio de la contienda, dando cuenta de que la escalada se había iniciado antes del 5 de junio y que las acciones se precipitaron cuando Egipto pidió el retiro de las tropas de Naciones Unidas y bloqueó el golfo de Akaba.

La publicación del sionismo-socialista en Argentina, que dedicó varias columnas a polemizar con el PCA y con las publicaciones *Propósitos*, *Primera Plana* y *Política Internacional*, materializó sus críticas a la izquierda a través de tres intervenciones puntuales. En primer lugar, el desarrollo de una serie de entrevistas a diversos intelectuales que analizaremos en el segundo capítulo. En segundo lugar, publicó un artículo de R. F. Katz, “Apuntes para una mitología de izquierda”, que analizaba el carácter maniqueo de algunas afirmaciones de la izquierda. Finalmente, dedicó varios ejemplares al análisis de “Las culpas de Israel”, donde Rodolfo Rotman confrontaba con las críticas que se hacían tanto desde la derecha como de la izquierda. Uno de los aspectos que destacaba *Nueva Sión* era el carácter infundado, no reflexionado, de las críticas de la izquierda y la obediencia que esta tenía respecto de las posiciones soviéticas —la misma tesis que sugiere, tiempo después, Mercedes Saborido en su análisis del PCA frente al conflicto árabe-israelí—.

<sup>46</sup> J. Portela, “Israel y Occidente”, en *Propósitos*, 21 de septiembre de 1967, p. 2.

<sup>47</sup> La recepción de la guerra de los Seis Días tuvo, a su vez, un amplio impacto entre actores extracomunitarios que estaban ligados al Partido Comunista Argentino y debieron marcharse tras las críticas a la Unión Soviética por sus políticas antisemitas. El Movimiento de Liberación Nacional fue producto de esta escisión y se compuso con la presencia de una serie de intelectuales judíos y no judíos —José Bleger, Bernardo Kordon, Delia Etcheverry, Abelardo Castillo, Sergio Bagú, etc.— que tensionó con las posiciones de izquierda que eran críticas con el Estado de Israel.

<sup>48</sup> “¿Interpelación a la izquierda?”, en *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967, p. 4.

La perspectiva de Katz ponía en cuestión la debilidad entre el vínculo teórico y el análisis de las condiciones específicas del conflicto en Medio Oriente que proponían los partidos de la izquierda “subdesarrollada” –“la izquierda geográficamente distanciada de los centros de poder mundial, de uno u otro bloque”–. Mientras que los teóricos marxistas, sostiene el autor, abordaban los problemas estructurales y confrontaban sus conclusiones con el conocimiento adquirido en la lucha práctica para la transformación de la realidad con el objeto de vehicular las líneas de acción, los referentes de los partidos de izquierda en el país solo repiten fórmulas elaboradas a principios de siglo XX: “Así, el materialismo dialéctico es castrado de ratz, pierde su fuerza creadora implícita y se convierte en un manual de entrecasa, inútil y repetidor”.<sup>49</sup> El artículo retomaba cuatro pilares de la crítica a Israel bajo la idea de que se tratan de “mitos”: 1) la unidad árabe, 2) Israel imperialista, 3) el socialismo árabe y 4) Israel, país nazi.

La idea de la unidad árabe era puesta en cuestión reconociendo la variedad de lenguas, étnias, confesiones religiosas y variantes del islam que componen y se disputan la conducción del mundo árabe. La representación de Israel como Estado imperialista fue puesta en duda recuperando la experiencia de los judíos que combatieron a las autoridades coloniales británicas en Palestina durante la primera mitad del siglo XX. El socialismo árabe fue problematizado, pues aun en aquellos países que podían considerarse como en camino a la construcción de un orden social y económico alternativo –Argelia, Siria y Egipto–, el poder estaba en manos de la pequeña burguesía, los funcionarios estatales y la oficialidad del Ejército, frente a la carencia y atomización de una masa proletaria. Finalmente, la caracterización de la estrategia bélica de Israel como homóloga a la de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial por su carácter fulminante sobre el poderío militar enemigo y la conquista y anexión de territorios era matizada al dar cuenta del contexto territorial y geopolítico diferenciado: Israel está rodeada de países que le son hostiles y se han negado a tratar cualquier acuerdo de convivencia pacífica.<sup>50</sup>

La saga de artículos firmados por Rodolfo Rotman retoman el carácter denunciado por *Nueva Sión* en torno a la comunión de críticas a Israel que realizan los partidos de izquierda y las organizaciones de derecha. El análisis del autor se centra en los artículos publicados en *Propósitos* y *Azul y Blanco*.<sup>51</sup> Como el análisis de Katz, Rotman cuestiona la lectura simplificadora de la izquierda y su repetición de eslóganes en torno al Estado de Israel –imperialista, neonazi, belicista, etc.– reponiendo argumentos similares a los del autor de “Apuntes

<sup>49</sup> R. F. Katz, “¿Apuntes para una mitología de izquierda?”, en *Nueva Sión*, 14 de julio de 1967, pp. 6-7.

<sup>50</sup> *Idem*.

<sup>51</sup> *Azul y Blanco* constituyó un semanario nacionalista de nuevo cuño que, durante los años sesenta, intentó acercarse a los sectores populares, la izquierda nacional y el peronismo. Ver Valeria Galván, *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: las tres etapas de Azul y Blanco*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2013.

para una mitología de izquierda".<sup>52</sup> En el caso de la derecha, Rotman advierte que sus argumentos resultaban peligrosos, pues, a diferencia de los eslóganes "irracionales" de la izquierda que buscaban "conmover" a sus lectores, los efectuados desde las páginas de las organizaciones de derecha pretendían "convencer" a través de recursos caros al ideario antisemita. Por ejemplo, el de la "doble lealtad" de los judíos a través de las denuncias que realizan estas organizaciones en torno a las campañas de recolección de fondos, medicinas y suministros para el Estado de Israel. Frente a estas, señala el autor:

... a) Durante la guerra civil española tuvimos aquí decenas de "comités de ayuda republicana"; b) Durante la Segunda Guerra Mundial proliferaron las colectas destinadas a colaborar económicamente con Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, Unión Soviética, etc.; c) Desde hace muchos decenios argentinos de ascendencia española e italiana remiten paquetes de "ayuda familiar" a sus parientes extranjeros o donativos a instituciones benéficas. No diremos que esto esté bien. Pero es curioso que haya pasado y siga pasando y se levanten gritos de tragedia solo cuando son judíos quienes realizan un esfuerzo análogo de solidaridad internacional. Si el hijo de un celtibero dona fondos a la Universidad de Santiago es un "mecenas de las ciencias"; pero si un judío nativo remite fondos a la Universidad de Jerusalem entonces estamos frente a un "apátrida". ¿Por qué?<sup>53</sup>

La recepción de la guerra de los Seis Días constituyó, a la vez, una fisura entre quienes adherían a los programas de las izquierdas. Si bien las organizaciones partidarias condenaron al Estado de Israel, algunas nóveles organizaciones e intelectuales se manifestaron más cautos: condenaron la guerra, pero no responsabilizaron a Israel solamente, y reconocían la legitimidad de su existencia así como el derecho a su defensa. Por ejemplo, el Movimiento de Liberación Nacional manifestó que la agudización de los conflictos en los días previos a la contienda solo había beneficiado a los sectores militaristas de la sociedad israelí en desmedro de los partidos de izquierda y progresistas, que buscaban alcanzar la paz con los países árabes, y, entre estos, la unión de sus vertientes más positivas (Argelia, Siria y Egipto) con sus sectores regresivos (Jordania, Arabia Saudita y Kuwait) significaba un retroceso para la revolución antiimperialista árabe.<sup>54</sup> Al mismo tiempo, una "Comisión Argentina de apoyo a Israel Agredida" difundió otra solicitada mostrando un amplio respaldo a los argumentos sostenidos por Israel en el contexto de la contienda en 1967.<sup>55</sup>

<sup>52</sup> Rodolfo Rotman, "Las culpas de Israel. Críticas a la izquierda", en *Nueva Sión*, 25 de agosto de 1967, p. 11.

<sup>53</sup> Rodolfo Roitman, "Las culpas de Israel. Críticas a la derecha", en *Nueva Sión*, 22 de septiembre de 1967, p. 10.

<sup>54</sup> "Una izquierda diferente", en *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967, p. 14.

<sup>55</sup> El documento estaba rubricado por personalidades reconocidas: Alfredo Alcón, Adolfo Bioy Casares, Pepe Biondi, Jorge Luis Borges, Silvina Bullrich, Arturo Capdevila, Bernardo



Nosotros, integrantes del pueblo argentino, por nuestro hondo sentimiento de justicia y profunda vocación de libertad, nos dirigimos a todos los amantes de la paz a fin de que expresen su solidaridad con el democrático Estado de Israel, en la lucha por su existencia en la Tierra Sagrada de la que emanaron los principios éticos sobre los que se basa la convivencia de todos los hombres civilizados.<sup>56</sup>

Los debates e intervenciones fueron coronados con una serie diversa de movilizaciones. Como la de Tacuara a la Embajada de Siria y la de las organizaciones de sobrevivientes del Holocausto a la sede de la delegación diplomática soviética —que analizaremos en el próximo apartado—, las organizaciones de la colectividad judía llevaron adelante una serie de actos y manifestaciones cuyo objetivo era ampliar los consensos en favor de Israel en el espacio público. Por ejemplo, el 29 de octubre tendría lugar un acto en el Teatro Astral por “Una paz justa y duradera en Israel” del que participarían “prestigiosos intelectuales judíos” y Nathan Trinin, investigador del Instituto Científico Weizmann, al que asistieron más de mil personas.<sup>57</sup> Un acto similar tendría lugar días después, el 5 de diciembre, en el Teatro Astral, con la presencia de algunas personalidades destacadas: Bernardo Kliksberg, José Bleger, Moisés Polak, Perla Pérez y la sobreviviente y líder de la rebelión del gueto de Bialystok, Jaika Grossman.<sup>58</sup> Estos se complementaron con la venta de diapositivas sobre el desarrollo de la contienda<sup>59</sup> y visitas a centros comunitarios de los “suburbios” —Avellaneda, Lanús, San Fernando, Morón y Quilmes— con el objeto de “proyectar películas alusivas al tema”: “Israel, antes, durante y después de la guerra”.<sup>60</sup>

## Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina, el nazismo y la contienda árabe-israelí

Entre quienes se movilizaron al calor de la contienda se encontraron los miembros de Sherit Hapleitá, la asociación de sobrevivientes de la persecución nazi en Argentina. En aquellos días, los miembros de la organización desplegaron un amplio abanico de acciones tendientes a sostener la legitimidad de la

---

Canal Feijóo, Dardo Cúneo, Américo Ghioldi, Eva Giberti, Arturo Illia, Alicia Moreau de Justo, Mirtha Legrand, Ulyses Petit de Murat, Enrique Pichón Riviere, Federico Pinedo, Carlos Sánchez Viamonte, Luis Sandrini, Silvano Santander, entre otros.

<sup>56</sup> *Clarín*, 16 de junio de 1967; *La Prensa*, 16 de junio de 1967; *El Mundo*, 16 de junio de 1967.

<sup>57</sup> “Manifestación masiva por una paz justa y duradera”, en *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1967, pp. 6-7.

<sup>58</sup> “Israel en la lucha por la paz”, en *Nueva Sión*, 15 de diciembre de 1967, pp. 2-3.

<sup>59</sup> Publicidad, en *Nueva Sión*, 8 de septiembre de 1967, p. 7.

<sup>60</sup> Publicidad “Organización Sionista Argentina”, en *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1967, p. 2.

estrategia bélica israelí: desde movilizaciones en la vía pública hasta el envío de telegramas solicitando el apoyo internacional a Israel. A diferencia de las olas migratorias de judíos que llegaron entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, quienes arribaron durante e inmediatamente *a posteriori* de la Segunda Guerra Mundial tuvieron una inserción más desordenada: menos operativa, acompañada por organizaciones de recepción y por fuera de una legalidad normativa.<sup>61</sup> Esta dimensión no fue excepcional a escala global, sino que constituyó una experiencia compartida para quienes buscaban dónde rehacer sus vidas tras el final de la experiencia aniquiladora del nazismo.<sup>62</sup>

Si bien no hay cifras precisas acerca de cuántos ingresaron,<sup>63</sup> su inserción en la escena local presentó una serie de singularidades. En primer lugar, otorgó credibilidad a las acusaciones de antisemitismo que pesaron sobre el gobierno de Juan Domingo Perón por su política restrictiva en torno a los permisos de ingreso y reunificación de familias de origen judío. Si bien, como evidencian diversos trabajos, las restricciones se establecieron durante 1938, la Dirección de Migraciones, conducida desde la década del cuarenta por Santiago Peralta, tuvo un profundo celo con los pedidos de ingreso tramitados por refugiados judíos.<sup>64</sup> No obstante, este fue removido hacia 1947, frente a las quejas presentadas por diversas organizaciones representativas de la vida judía en Argentina y el exterior, aunque, como señala Raanan Rein, esto no significó un cambio sustancial al respecto en la impronta del Departamento de Migraciones.<sup>65</sup> Sin embargo, esta política prescriptiva se matizaría con la amnistía promulgada por el propio Perón en 1948, que "normalizaba" la situación de aquellos que habían ingresado ilegalmente al país.<sup>66</sup>

Como destacan Daniel Bargman y Malena Chinski, los judíos que llegaron durante el período se agruparon en torno de la experiencia concentracionaria que los había tenido como protagonistas.<sup>67</sup> El criterio más habitual para los

<sup>61</sup> Haim Avni, *Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires, Milá, 2005.

<sup>62</sup> Estos abordajes pueden ser complementados con los estudios sobre el ingreso de nazis a la Argentina.

<sup>63</sup> Mientras que Avni sostiene una cifra estimada entre 25.000 y 35.000 judíos, Senkman (1991) calcula el ingreso en 39.000 judíos desplazados. Ver Avni, Haim, *Argentina y las migraciones judías...*, *op. cit.*

<sup>64</sup> Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003; Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos...*, *op. cit.*

<sup>65</sup> Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos...*, *op. cit.*, p. 86.

<sup>66</sup> Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos...*, *op. cit.*; Haim Avni, *Argentina y las migraciones judías...*, *op. cit.*

<sup>67</sup> Daniel Bargman, "Judíos oriundos de Polonia en Argentina: construcciones identitarias y asociacionismo étnico hasta la segunda posguerra", en Emmanuel Kahan *et al.* (comps.), *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, 2011; Malena Chinski, *Los sobrevivientes de la Shoá en Buenos Aires*, capítulo 6 (borrador) de su Tesis de Doctorado, 2016 (mimeo).

nucleamientos fue el uso idiomático común –ya sea por el *idish*, el polaco o el húngaro– y sus reuniones tenían lugar en asociaciones étnicas ya instaladas (*landsmanshaftn*). Fue en el seno de estas organizaciones que tuvo origen Sherit Hapleitá, la Asociación de Sobrevivientes del Holocausto en Argentina. Como destaca Chinski, la precariedad de la incipiente asociación se materializó en su condición itinerante: los sobrevivientes no eran percibidos por las instituciones de la comunidad judía como seres consagrados, sino más bien como gente normal y potencialmente “revoltosa”. La incipiente organización tampoco tuvo en el centro de sus actividades un horizonte conmemorativo –antes bien, realizaban bailes, cenas, etc.–, aunque, hipotetiza la investigadora, se constituyó en la siemiente de un grupo social diferenciado al interior de la vida judía en Argentina.

Su primera aparición pública reivindicándose como “sobrevivientes del Holocausto”, por fuera de los marcos institucionales de la colectividad judía, fue durante la guerra de los Seis Días. Durante los días previos al inicio de la guerra, cuando la tensión entre Israel y Egipto estaba en aumento, tuvieron lugar una serie de acontecimientos que marcaron el curso de acción de esta organización. En primer lugar, el 27 de mayo de 1967, durante un acto en el Club Atlanta de la ciudad de Buenos Aires, José Moskovits asumiría la presidencia de la organización.<sup>68</sup> En su discurso de asunción este estableció algunos lineamientos interpretativos acerca de la dinámica del conflicto en Medio Oriente que caracterizarían al discurso posterior de Sherit Hapleitá. Allí se responsabilizaba por las “agresiones” contra el Estado de Israel “a los criminales de guerra nazis que se escaparon a Egipto y Siria y que hoy –al igual que en tiempos del nazismo– están ocupando posiciones relevantes en esos países que pretenden eliminar al pueblo judío”.<sup>69</sup>

La tónica del discurso establecería una filiación entre la experiencia de quienes fueron perseguidos por el nazismo y aquellos que fundaron el Estado de Israel: “Nuestro grito es de dolor por los seis millones asesinados por el régimen nazi. Nuestro grito es por los héroes caídos en Israel quienes dieron su vida y su juventud por el Estado y el pueblo judío”. Finalmente, estas consideraciones fueron acompañadas por una invitación a ocupar un rol más activo por parte de los sobrevivientes: “¿Cómo es posible que nosotros, sobrevivientes del Holocausto, estemos mudos frente a esta amenaza latente? [...] “¡Debemos gritar para que el mundo nos escuche!”.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> Nacido en Hungría en 1926, integró una de las organizaciones de resistencia al nazismo en Budapest. Fue apresado por autoridades de ocupación y liberado por el Ejército Rojo el 18 de enero de 1945. Emigró a Israel en 1947, donde participó de la guerra de Independencia en 1948. Viajó a la Argentina en 1952.

<sup>69</sup> José Moskovits, *Para que el mundo nos recuerde. A 40 años de la Guerra de los Seis Días*, Buenos Aires, Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución Nazi en Argentina, 2008, p. 49.

<sup>70</sup> *Idem*.

El acto tuvo lugar durante la celebración del Día de la Independencia del Estado de Israel y del mismo participó Aba Gefen, ministro consejero y encargado de Negocios de la Embajada de Israel, cuya presencia constituía un reconocimiento por parte de la representación diplomática. Este también tomó la palabra para advertir sobre la tensa situación que atravesaba Medio Oriente y recordar los compromisos asumidos por Naciones Unidas, tras la guerra de 1956, para garantizar el libre uso del estrecho de Tirán por parte de Israel a cambio de que este se retirase de Gaza y Sinaí.<sup>71</sup> De acuerdo a la crónica del mensuario *La Luz*,<sup>72</sup> el acto tuvo una concurrencia considerable que se caracterizó por una honda preocupación en torno a la escalada de tensiones en Medio Oriente y una “espontánea y entusiasta adhesión para con el Estado judío en esta hora crítica para su misma supervivencia”.

Las definiciones de Moskovits sobre el conflicto en Medio Oriente marcarían la posición de Sherit Hapleitá en torno de las “amenazas” sufridas por Israel. A pocos días del acto en Atlanta, la organización desplegaría su primera estrategia pública de posicionamiento y denuncia a través del envío de telegramas a diversos Estados nacionales y organismos internacionales.<sup>73</sup> El texto, con membrete de la “Sociedad Israelita en la República Argentina de las Víctimas de Persecuciones Nazis”, rezaba:

Nosotros los sobrevivientes del terror nazi protestamos contra las amenazas de Nasser de destruir el Estado de Israel con la ayuda de los criminales de guerra aislados en Egipto quienes quieren propagar la política de Hitler. Conociendo su empeño para mantener la paz en el mundo le rogamos todos sus esfuerzos para mantener la paz en Medio Oriente.<sup>74</sup>

<sup>71</sup> “Enérgicas declaraciones de Aba Guefen en la celebración de Sherit Hapleita”, en *La Luz*, 30 de mayo de 1967, p. 6.

<sup>72</sup> Una publicación que representaba a los judíos sefaradtes y adherentes al partido sionista Jerut, de tendencia conservadora.

<sup>73</sup> Los telegramas tuvieron los siguientes destinos: Santa Sede en el Vaticano, Secretaría General de Naciones Unidas, Secretaría General de la Organización de Estados Africanos, Secretaría General de Organización de Estados Americanos. Además, fueron enviados a autoridades de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Brasil, República Centroafricana, España, República Democrática de Alemania, República Federal de Alemania, Australia, Austria, Camboya, Canadá, Costa Rica, Checoslovaquia, República de Dahomey, Dinamarca, El Salvador, Estados Unidos de América, Grecia, Guatemala, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Indonesia, Italia, Irán, India, Jamaica, Japón, Mongolia, Nueva Zelanda, Confederación Suiza, Nepal, México, Noruega, Polonia, Paraguay, Portugal, Rumania, Suecia, Túnez, Turquía, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay, Yugoslavia, Etiopía y Francia.

<sup>74</sup> Telegrama al Dr. José A. Mora, secretario general de la Organización de Estados Americanos, 30 de mayo de 1967. Los telegramas fueron redactados en español, inglés, francés y alemán. Las traducciones de los mismos corresponden al autor, a excepción de los textos en alemán que tradujo Andrés Bisso –a quien agradezco la colaboración–.

Como en las palabras vertidas durante la asunción del presidente de la organización, el eje de los telegramas estuvo puesto en identificar la experiencia de los sobrevivientes del nazismo con la situación amenazante que atravesaba Israel poco antes de que se iniciara la guerra del 5 de junio de 1967. En estos documentos volvía a ponerse en relación a los criminales de guerra nazis con la figura de Nasser, a la vez que se promovía la representación de quienes sobrevivieron al terror nazi como legítimos defensores del destino que acechaba al Estado hebreo.

Un aspecto para destacar son las leves modificaciones que sufría el texto dependiendo del destinatario del mismo. En el caso de los países latinoamericanos y España, por ejemplo, se complementaba la definición de "sobrevivientes" con "los salvados milagrosamente de los hornos crematorios y cámaras de gas".<sup>75</sup> En los casos latinoamericanos, además, se hacía una referencia explícita a las definiciones de Gamal Abdel Nasser sobre la voluntad de "destruir a Israel" en el marco de la Conferencia Tricontinental. La invocación de la Conferencia servía a los fines de convocar la solidaridad de estos Estados nacionales que confrontaban con las agrupaciones políticas filiadas en la "nueva izquierda" y organizaciones político-militares que formaban parte o adherían a los enunciados de esta organización internacional. En sentido similar, la misiva enviada al "Excelentísimo Jefe de Estado de España Generalísimo Francisco Franco" advertía que la iniciativa egipcia sucedía bajo los auspicios de "una alianza con Rusia".

A diferencia de estos casos, donde la tónica estaba puesta en advertir a los actores sobre un "enemigo en común", algunos telegramas destacaban un horizonte compartido, la unidad de destino o el reconocimiento histórico de apoyo al Estado de Israel. En el caso de Francia, por ejemplo, la misiva dirigida a De Gaulle apelaba a su figura y "su gran país" para que intervengan en favor de tramitar la paz en Medio Oriente.<sup>76</sup> En sentido similar, las notas enviadas al primer ministro de Gran Bretaña, Sir Harold Wilson, y al presidente de los Estados Unidos de América, Lyndon Johnson, solicitaban la intervención de estos países para "defender el derecho a la libertad del Estado de Israel". En los casos de los telegramas enviados a las autoridades de Turquía y Túnez, se destacaban los "esfuerzos que Usted ha realizado para resolver el conflicto en Medio Oriente"<sup>77</sup> y la "tradicional relación amistosa entre Turquía e Israel".<sup>78</sup>

Los telegramas enviados a las autoridades de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de las dos Alemanias —la Federal y la Democrática— son ilustrativos de la estrategia utilizada por la organización y sus consideraciones en torno a la concepción geopolítica que caracterizó el período de la Guerra Fría. El

<sup>75</sup> Telegramas enviados a autoridades de España, Argentina, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Uruguay, 30 de mayo de 1967.

<sup>76</sup> Telegrama dirigido al general Charles de Gaulle, 30 de mayo de 1967.

<sup>77</sup> Telegrama enviado al presidente de la República de Túnez, Sr. Habib Bourguiba, 30 de mayo de 1967.

<sup>78</sup> Telegrama enviado al presidente de la República de Turquía, 30 de mayo de 1967.

telegrama dirigido a Alexei Kossigyn, primer ministro de la URSS, cuestionaba el apoyo que su gobierno brindaba “al proyecto genocida de Nasser”. Por su parte, las misivas enviadas a las autoridades alemanas apelaban a consideraciones diferentes acerca de la responsabilidad de los alemanes en la perpetración de la persecución y el crimen contra los judíos durante los años del nazismo:

Su Excelencia Señor Kanzler George Kissinger, República Federal Alemana,

Nosotros los sobrevivientes del terror nazi protestamos contra la alianza ruso-egipcia que, con ayuda de los criminales de guerra nazi que encontraron asilo en Egipto, enfrenta al Estado de Israel y contra la que desea concluir lo que Hitler comenzó. Apelamos a su excelencia y a su país a defender el derecho a la libertad del estado de Israel.

Su Excelencia, Señor Primer Ministro de la República Democrática de Alemania,

Nosotros los sobrevivientes del terror nazi protestamos contra la amenaza de Nasser de destruir —con ayuda de los criminales de guerra nazi que en Egipto encontraron acogida— al Estado de Israel, y *protestamos también contra la identificación de su nación con el plan de destrucción de Nasser, luego de una vez en que Alemania ya casi hubiera exterminado completamente al pueblo judío.*<sup>79</sup>

La referencia al exterminio de los judíos por parte de Alemania en la misiva para las autoridades de la República Democrática servía para acusar a los regímenes bajo influencia soviética por su posición “proárabe” en el conflicto de Medio Oriente. En este sentido, resulta significativa la exculpación de cargos en la nota enviada a la República Federal, donde no hay mención a los crímenes del nazismo contra los judíos de Europa.

Esta diversidad de modos de denunciar lo que acontecía en Medio Oriente permite reconocer una estrategia deliberada por parte de la organización de sobrevivientes del Holocausto en Argentina, que advertía la complejidad del entramado geopolítico. A su vez, la apelación a la condición de sobrevivientes, víctimas de las políticas de persecución y exterminio desplegadas por el nazismo sobre los judíos de Europa, constituyó un modo por entonces novedoso. Esta condición les permitió emerger en el espacio público como actores con legitimidad para invocar una intervención en Medio Oriente —a favor de Israel—, saludar la solidaridad o impugnar las posiciones en torno al conflicto árabe-israelí.

En la mañana del 5 de junio de 1967, el mismo día en que comenzó la contienda, Sherit Hapleitá realizó una movilización a la sede de la delegación diplomática de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. De acuerdo a las crónicas periodísticas, participaron de la misma entre 250 y 500 personas que se manifestaron contra el apoyo de la URSS a los países árabes. Las consignas utilizadas, como en el caso de los telegramas y el discurso de Moskovits, equipa-

<sup>79</sup> El subrayado pertenece al autor.

raban la figura de Nasser con la de Hitler: "No habrá otra alianza Stalin-Hitler", "Que la Unión Soviética no apoye la destrucción de Israel", "Frenen a los nazis del Nilo".<sup>80</sup> La movilización de los sobrevivientes adquirió algunos rasgos singulares: en primer término algunos de ellos se presentaron con distintivos que permitían reconocerlos en el espacio público como sobrevivientes del Holocausto: estrellas amarillas en las solapas de los sacos y trajes a rayas como los que portaban quienes estuvieron en campos de concentración y exterminio.

El uso de esta vestimenta cautivó a los cronistas. Algunos desconocían su origen —"Entre los manifestantes se destacaba notoriamente a un hombre adulto que sobre su traje de calle vestía un saco y pantalón a rayas blancas y negras que según nos informaron era el uniforme que los nazis obligaban a usar a los judíos en los campos de concentración"—<sup>81</sup> y otros se refan de ellos: "Uno de ellos [los manifestantes] vestía un uniforme similar a los que usaron los judíos en los campos de concentración de Alemania. Le iba muy ajustado. ¡Ya habían pasado muchos años...!"<sup>82</sup> La descripción de *Crónica* destacaba el mayor número de mujeres entre quienes se movilizaban. Algunas de ellas se quitaban sus abrigos y "mostraban sus brazos, en los que se podían ver números grabados en forma indeleble. También eran un recuerdo de los campos de concentración".<sup>83</sup>

Esta puesta en escena de la condición de víctimas singulares centró las crónicas periodísticas destacando el lugar de los sobrevivientes del Holocausto en la movilización de apoyo a la causa israelí durante la contienda. Sin embargo, la estrategia de visibilizar el reclamo a través de su aparición en el espacio público como sobrevivientes no produjo —como vemos en las crónicas citadas— una empatía con estas víctimas; antes bien, podían desconocer su experiencia, burlarse de sus composturas debido al paso del tiempo o descalificarlos, como lo hizo el cronista de *La Nación*, tratándolos de "revoltosos".<sup>84</sup>

En segundo lugar, las crónicas fueron divergentes en su evaluación de los "incidentes" acaecidos durante el desarrollo de la movilización. A poco de congregarse la multitud frente a la sede de la delegación diplomática, arribó un patrullero de la Seccional 17.<sup>a</sup> de la Policía Federal que solicitó a los presentes que se dispersaran. Mientras algunos periódicos destacaron el trámite normal de la desmovilización —*La Prensa*, *Clarín*—, otros consignaron las fricciones con la delegación policial —*Crónica*, *El Mundo*, *Buenos Aires Herald*, *Gente*—:

<sup>80</sup> "Incidentes en la embajada rusa en Buenos Aires. Declaraciones", en *El Mundo*, 5 de junio de 1967.

<sup>81</sup> "Hubo una manifestación de israelitas frente a la Embajada de la URSS", en *La Prensa*, 6 de junio de 1967.

<sup>82</sup> "Primera manifestación argentina frente a la embajada de la URSS", en *Gente*, 8 de junio de 1967.

<sup>83</sup> *Idem*.

<sup>84</sup> "Manifestaciones ante los sucesos del Cercano Oriente", en *La Nación*, 6 de junio de 1967.

En esos momentos llegó un patrullero de la seccional 17ª a cargo de un oficial y se evitó la entrada de los manifestantes a la citada sede diplomática. La única escena de relativa violencia se produjo entre policías y el señor Moskovits, quien afirmó: "Nosotros queremos evitar que se consume un nuevo pacto como el que en 1939 hicieron Stalin y Hitler". Hubo un pequeño forcejeo y medió la esposa de Moskovits: "Sus padres y hermanos murieron en un campo de concentración". Posteriormente un sargento de la comisaría 17ª tras empujar a un periodista le dijo a una señora de edad: "Mejor váyase o esto va a ser peor que en Alemania".<sup>85</sup>

Cuando la movilización estaba terminando, los manifestantes gritaron algunas consignas –"Queremos paz", "No queremos la destrucción atómica del mundo", "No queremos más hornos crematorios", "Viva el gobierno argentino"–<sup>86</sup> y arrojaron las estrellas amarillas que portaban en las solapas de sus sacos en la puerta de la Embajada soviética.<sup>87</sup> No obstante, uno de los objetivos de la movilización, entregar una misiva en nombre de los sobrevivientes del Holocausto al embajador soviético en Argentina, no podría concretarse. Si bien las autoridades consulares se negaron a recibir la carta, la misma fue enviada posteriormente por correo a la Embajada. En ella se destacaba el papel jugado por la URSS durante la sesión de partición de Palestina en la Organización de Naciones Unidas (1947), pero advertía los peligros de la postura frente a la contienda en 1967:

Consideramos que la actitud de la URSS lejos de contribuir a la causa de la paz mundial, la convierte en principal responsable por instar a los países vecinos al Estado de Israel, para que puedan emprender una campaña de total aniquilamiento, que públicamente proclaman.<sup>88</sup>

Como en declaraciones anteriores, la carta volvía a poner en el centro la autoridad de los sobrevivientes del Holocausto como intérpretes de nuevas amenazas sobre los judíos:

Nosotros, que conocemos los padecimientos del pueblo judío, ya que llevamos incluso en algunos de nuestros brazos anotados números de campos de concentración, no podemos comprender como [sic] es posible que ese país que luchó denodadamente para destruir al nazismo en la 2da [sic] Guerra mundial, esté fomentando la reaparición de un nuevo nazismo a orillas del Nilo.<sup>89</sup>

<sup>85</sup> "Manifestación de protesta", en *Crónica*, 5 de junio de 1967.

<sup>86</sup> "Repercusiones en nuestra capital", en *Clarín*, 6 de junio de 1967.

<sup>87</sup> "Primera manifestación...", en *Gente*, *op. cit.*

<sup>88</sup> Carta de Sherit Hapleitá al Sr. Embajador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 5 de junio de 1967.

<sup>89</sup> *Idem.*



Como con los episodios de mayor tensión durante los días del conflicto que enfrentó a las organizaciones judías con las agrupaciones del nacionalismo de derecha, en respuesta a las acciones desplegadas por Sherit Hapleitá, la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN) envió una nota al presidente de la Nación, Juan Carlos Onganía, firmada por su titular, Augusto Moscoso, en la que objetaba la posición de los sobrevivientes del Holocausto:

... la absurda comunicación enviada a V.E por una asociación de pretendidas víctimas de las persecuciones nazis residentes en Argentina, lo que obliga a reflexionar sobre estas entidades de inadaptados, que no declinan su interés de trasladar a nuestra patria sus odios injustificados. [...] Proponemos, en consecuencia, prohibir la existencia de organizaciones de extranjeros que se resisten a asimilarse integralmente, así como la realización de actos que agraven el sentimiento de otros residentes o contradigan la política argentina y enviar a Israel, sin posibilidad de regreso, a los israelitas que protesten públicamente contra las amenazas de Nasser.<sup>90</sup>

La proclama de la GRN fue acompañada por una serie de acciones callejeras lideradas por los militantes de Tacuara. Al igual que en la descripción del episodio policial, estos altercados ponían en escena la cuestión del antisemitismo y las consideraciones sobre lo judío en el espacio público. Como muestran diversos trabajos, durante la década del sesenta se incrementaron las amenazas y los atentados perpetrados por organizaciones de la derecha nacionalista contra instituciones y jóvenes judíos.<sup>91</sup> Si bien el período de mayor confrontación fue durante la primera mitad de la década —las actividades de Tacuara fueron prohibidas por decreto presidencial en 1964, tras el asesinato del joven Raúl Alterman—, las reseñas periodísticas destacaron el carácter aún vigente de representaciones connotadas sobre la presencia judía en el país.

### Los judíos “progresistas”, Medio Oriente y la Unión Soviética

La movilización también fue protagonizada por las organizaciones judías autodenominadas “progresistas” que se nucleaban en el Idisher Cultur Farband (ICUF). El ICUF constituyó una organización cercana, aunque no dependiente, al Partido Comunista Argentino (PCA). Creada en 1947, resultó heredera de la Ievsekzie —sección idiomática idishista del PCA—, y desde entonces se proclamó como vocera de los sectores “progresistas” de vida judía en el país, en oposición a los liderazgos sionistas de las instituciones centrales de comunidad judía argentina. Como institución identificada con las tendencias de izquierda, produjo una serie de manifiestos y convocatorias tendientes a cuestionar las acciones desplegadas por el Estado de Israel que la enfrentaron con las posi-

<sup>90</sup> “Una nota al presidente”, en *La Razón*, 6 de junio de 1967.

<sup>91</sup> Leonardo Senkman, *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina, 1989.

ciones sionistas y, a su vez, con algunas organizaciones y representantes de izquierda en Argentina.

La presencia de judíos en las filas del Partido Comunista es contemporánea al propio origen del partido. Como señala Daniel Kerssfield, el arribo de judeocomunistas desde el extranjero durante los primeros años del siglo XX fue característico en Argentina y, si bien estos no tuvieron una presencia destacada entre los cuadros fundacionales del Partido, varios de los miembros con responsabilidades dentro de sus estructuras fueron judíos de origen extranjero: Ida Bondareff y Luis Koiffman en el Comité Central, Alexander Korobitsin Kantor en el Socorro Rojo Internacional y Gregorio Gelman en la Liga Antiimperialista.<sup>92</sup> Esta presencia minúscula contrastó con la fuerte participación que tuvieron los judíos entre los primeros militantes afiliados al PC y sus organizaciones colaterales. Hernán Camarero destaca que, entre sus políticas de afiliación y cooptación de trabajadores, el partido desarrolló una estrategia singular para con las colectividades de extranjeros: buscando la integración de los trabajadores inmigrantes a la clase obrera nativa, el PC actuó con las asociaciones obreras de tipo étnico-nacional, a las que conformó según su carácter lingüístico.<sup>93</sup> Estas “secciones idiomáticas” respondieron a una iniciativa del propio Comintern, que, en su IV Congreso (1922), decidió que estas fracciones dejaran de depender del partido del país de origen del inmigrante y se integraran en grupos idiomáticos bajo la dirección del partido del país receptor.

La actividad desplegada por los judíos comunistas se vio permeada por las tensiones que fueron propias del derrotero institucional y político argentino. De esta manera, cada vez que una medida de gobierno suspendía o prohibía las actividades del PCA, las acciones desarrolladas por los “progresistas” tendían a “camuflarse” u organizarse clandestinamente.<sup>94</sup> Debido a la persecución que el PCA sufriera por la escalada represiva del régimen instaurado por el general José Félix Uriburu, por ejemplo, las actividades de la *levsekzie* tendieron a ser clausuradas o debieron recrearse en ámbitos y formas clandestinas.<sup>95</sup>

<sup>92</sup> Daniel Kerssfield, *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, pp. 95-96.

<sup>93</sup> Hernán Camarero, “El mundo obrero judío comunista”, en Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 292-296.

<sup>94</sup> Ariel Svarch, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? El activismo y la lucha de la rama judía del PC en un contexto de crisis identitaria, 1920-1950.”, ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005; Nerina Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos, 2015; Efraim Zadoff, *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1894-1994)*, Buenos Aires, Milá, 1995; Israel Lotersztain, *La religión judeo-comunista en los tiempos de la URSS. La prensa del ICUF en Argentina entre 1946 y 1957*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento - Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 2014.

<sup>95</sup> Ariel Svarch, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas...”, *op. cit.*

Entre 1937, cuando tuviera lugar la celebración del Congreso en Defensa de la Cultura Judía en la ciudad de París, en 1941, tras el golpe de timón de la III Internacional Comunista,<sup>96</sup> se constituyó una nueva asociación aglutinante del "judaismo progresista" en Argentina. La Federación de Instituciones Culturales Judías de la Argentina o ICUF agrupó instituciones preexistentes, como al *Idisher Folks Teater* (IFT - Teatro Popular Judío), varias organizaciones de residentes (oriundos de Varsovia y Lodz, por ejemplo), al menos un hogar de ancianos (Méndele), el club social y deportivo *Sholem Aleijem*, y creó su propia red de escuelas. Contó, además, con numerosas publicaciones: las revistas culturales *ICUF* (hasta 1950) y *Aporte* (1953-1956), *Nai Teater* (*Nuevo Teatro*) del IFT; los periódicos *Folks Shtime* (*La Voz del Pueblo*) y *Tribuna*; las publicaciones bilingües *De Idische Froi* (*La Mujer Judía*) y *Landsmanschaft* (*Tierra de Origen*), y la revista *Renovación*.

En contraste con la *levsekzie*, como indica Svarch, en esta organización la relación con el PC no era obvia ni explícita.<sup>97</sup> En teoría, el ICUF no era más que una red de instituciones judías laicas y, a diferencia de la impronta "obrerista" de la "sección idiomática idishista del PCA", el ICUF se lanzaría a competir por la dirección de las instituciones judías centrales. La relevancia de este sector "progresista" en el seno de la comunidad judía puede considerarse al observar el peso que tuvieron en las elecciones de autoridades de la AMIA. En 1946, por ejemplo, ganaron las elecciones por la conducción de la entidad en una lista compartida con los bundistas que destronó a la lista sionista.<sup>98</sup> La confrontación para alcanzar la conducción de sus instituciones centrales tuvo su momento disruptivo en el año 1952, cuando, en las elecciones para designar las autoridades de AMIA, el frente de agrupaciones sionistas intimó a los "progresistas" de ICUF a condenar los procesos contra intelectuales y artistas judíos en la URSS.<sup>99</sup>

Como señala Loterzstain, el ICUF mantuvo una posición celebratoria frente a la creación del Estado de Israel. Pese a su enfrentamiento con las organizaciones sionistas locales, concibió el proyecto de partición de Palestina en 1947 como un modo de debilitar el "imperialismo británico" en Medio Oriente. De hecho, destacó que la iniciativa era fuertemente avalada por la URSS frente a

<sup>96</sup> "Luego de 10 años de bregar por la lucha de clases sin cuartel ni alianzas, el ascenso del fascismo en Italia y Alemania determinaron la adopción de una nueva estrategia: la del Frente Popular. Moscú recomendaba a los partidos comunistas del mundo que se aliaran con todo el arco democrático liberal, desde socialdemócratas hasta conservadores, para hacer causa común contra el enemigo mutuo fascista". Ariel Svarch, "¿Comunistas judíos o judíos comunistas...?", *op. cit.*

<sup>97</sup> Ariel Svarch, "¿Comunistas judíos o judíos comunistas...?", *op. cit.*

<sup>98</sup> Silvia Schenkolewski-Kroll, "La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)", en *Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales*, vol. II, 1993, pp. 195-197.

<sup>99</sup> Israel Loterzstain, *La religión judeo-comunista en los tiempos de la URSS...*, *op. cit.*

las estrategias de EE. UU. y Gran Bretaña de extender el dominio político en aquel territorio. Las páginas del periódico idishista *Der Veg* celebrarían, incluso, las victorias “militares” de los judíos frente a los embates de la Liga Árabe, a la que consideraban aliada, por este entonces, al imperialismo en la región.<sup>100</sup>

Sin embargo, las definiciones en torno a la guerra de los Seis Días producirían algunas tensiones al interior de las instituciones afiliadas al judaísmo “progresista”, como también entre estas y aquellas otras ligadas a las distintas facciones del sionismo. Durante aquellas jornadas, algunos de sus dirigentes—Rubén Sinay y José Goldberg—suscribieron, junto con otras figuras reconocidas—John William Cooke, Juan Carlos Coral, Héctor Agosti y Germán Rozenmacher, entre otros—, el afiche “en solidaridad con los pueblos árabes” condenando la política “racista” de Israel. Como señala Senkman, estos posicionamientos públicos tensionaron los debates al interior del ICUF y produjeron una fragmentación que dio nacimiento a una nueva publicación, *Fraie Shtime (Voz Libre)*, que se convertiría un año después—tras las tensiones por la invasión soviética de Checoslovaquia— en la *Agrupación Cultural Judía Argentina Progresista Fraie Shtime*.<sup>101</sup> La publicación, mayormente en idish, tradujo los documentos del Maki, el Partido Comunista Israelí, y procuró sostener, desde una posición de izquierda, la solidaridad con el Estado de Israel y la denuncia de las posiciones antiisraelíes por parte de algunos sectores de la izquierda nacional. Como sostenía *Nueva Sión*, la impronta de este grupo era fruto de “la conmoción ideológica producida en las filas icufistas y en los círculos de la izquierda judía en los últimos tiempos”.<sup>102</sup>

Como corolario de esta contienda y sus repercusiones en el debate político, el ICUF promovió una nueva publicación desde la cual daría a conocer sus posicionamientos frente a conflictos de diversa índole: la situación en Medio Oriente, la vida cultural judía en la Unión Soviética, los debates entre las organizaciones comunitarias locales y el estado de la situación política, económica y cultural en Argentina. La revista mensual *Tiempo* comenzó a publicarse el 30 de julio de 1968 y concluyó su edición hacia 1987.<sup>103</sup> Programáticamente, los

<sup>100</sup> *Ibidem*, pp. 142-145. Esta posición del ICUF es consecuente con la posición del Partido Comunista Argentino. Ver Mercedes Saborido, *Un viraje inducido...*, op. cit.

<sup>101</sup> Leonardo Senkman, “Repercussions of the Six-Day War in the Leftist Jewish Argentine Camp: The Rise of *Fraie Shtime*, 1967-1969”, en Eli Lederhendler (comp.), *The Six-Day War and World Jewry*, op. cit., pp. 167-187.

<sup>102</sup> “Una nueva voz en la calle judía”, en *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1967, p. 5.

<sup>103</sup> Según consta en cada uno de los números editados, su director-propietario fue Julio Schvenderfinger. No obstante, como indica él mismo en una entrevista realizada por Beatriz Kessler, Schvenderfinger se consideró un “presta-nombre”; según el director del mensuario, el verdadero mentor de la iniciativa de *Tiempo* fue Rubén Sinay, “una pluma magnífica, un periodista con todo lo necesario”. Rubén Sinay fue uno de los redactores y conspicuos “intelectuales” del ICUF. Ver Beatriz Kessler, “Publicaciones, libros y bibliotecas en la colectividad judeo-progresista argentina”, en Tomás Solari y Jorge Gómez (comps.), *Biblioclastia. Los robos, la represión y sus resistencias archivos y museos de Latinoamérica*, Buenos Aires, EUDEBA, 2008.

redactores de *Tiempo* afirmaban que el destino de la “vida comunitaria” dependía de lo que acontecía en un plano más “nacional” de las prácticas políticas; que “el reinado de la democracia y la renovación progresista de las estructuras socio-económicas” sería el marco para el desarrollo de la dinámica institucional, cultural y política de la experiencia judía en Argentina y que, frente a estos desafíos, que implicaban la participación de los judíos en los procesos políticos que se desarrollan en el país, la dinámica institucional de la colectividad debería renovarse y ampliar democráticamente su espectro de voces reconocidas.<sup>104</sup>

Desde su primer número se destacaba como central el vínculo de la colectividad con el Estado de Israel, aunque señalaba que este no podía estar exento de críticas al desarrollo de sus políticas gubernamentales:

... consideran que los legítimos derechos nacionales del Estado y del pueblo de Israel no pueden ser cuestionados; que el Estado judío nació en consonancia y no en contradicción con el proceso nacional-liberador de los pueblos de Medio Oriente; que el justo reclamo de respeto a su integridad y soberanía le obliga al recíproco de los derechos y aspiraciones nacionales de los pueblos árabes y la solidaridad con sus luchas emancipadoras; que la falta de solución de conflictos existentes responden fundamentalmente a la acción perturbadora del imperialismo, el que se ve favorecido por las posturas chovinistas de uno y otro costado; que la situación derivada de la guerra de junio de 1967 –signada por continuos incidentes sangrientos y susceptible de deslizarse hacia un nuevo horror bélico– puede hallar una salida salvadora, con perspectivas promisorias para la paz y el bienestar de Israel y de su pueblo, en la aplicación integral de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de noviembre de 1967.<sup>105</sup>

La alusión a la resolución de la ONU establecería los marcos de la interpretación y propuesta de resolución del conflicto en Medio Oriente que seguirían las instituciones afiliadas el ICUF. Allí se establecía, primero, la obligación de retirar las tropas israelíes de los territorios ocupados durante el último conflicto y, en segundo término, se reconocía la legitimidad de la soberanía de todos los Estados de la región. Finalmente, el mandamiento de Naciones Unidas clamaba por encontrar una solución justa al tema de los refugiados. El amparo en esta disposición, como muestra la resolución del IX Congreso de la Federación celebrado el 2 de noviembre de 1968 en la sede del club I. L. Peretz de Villa Lynch, serviría para condenar la ocupación y la continuidad del estado de beligerancia sostenido por Israel.<sup>106</sup>

<sup>104</sup> “Por qué *Tiempo*”, en *Tiempo*, núm. 1, 30 de julio de 1968, p. 3.

<sup>105</sup> *Idem*.

<sup>106</sup> “Algunas Resoluciones del Congreso”, en *Tiempo*, núm. 5, noviembre de 1968, p. 11. En la contratapa de ese mismo número se destaca la resolución de la ONU que el 29 de noviembre de 1947 dio nacimiento al Estado de Israel. El contrapunto entre aquella resolución y la del 22 de noviembre de 1967 sirve a los redactores icufistas para

Esta perspectiva confrontaría con la que sostuvieron, como advertimos en el primer apartado de este capítulo, otras instituciones representativas de lo judío. Desde *Nueva Sión* se cuestionaba la caracterización realizada por el ICUF sobre el carácter colonial de Israel y se lamentaba su alejamiento de las pasiones de las “masas” judías que la entidad “progresista” decía representar.<sup>107</sup> La ruptura sufrida al interior del ICUF y el desprendimiento de *Fraie Schtime*, así como la amplia y proactiva movilización de jóvenes judíos en defensa de Israel, eran tomados como una muestra de este “alejamiento”.

Uno de los momentos de mayor tensión entre las instituciones sionistas y el ICUF tendría lugar en mayo de 1968, cuando tanto la Convención Territorial de la DAIA como la Sherit Hapleitá celebraron el primer aniversario de la “reunificación” de Jerusalén.<sup>108</sup> En un acto en el estadio Luna Park se celebraría el resultado de la contienda sucedida en 1967 destacando la conquista territorial como un logro del Estado de Israel:

Con alegría y entusiasmo jubiloso festejamos este año el 20º aniversario del Estado de Israel. Lo celebramos en circunstancias extraordinarias para Israel, con la reunificación de Jerusalén, y las fronteras ampliadas en virtud de la gran victoria de las armas israelíes en la Guerra de los Seis Días. La ampliación de las fronteras acentúa, al mismo tiempo, la necesidad de aumentar la “aliá” de los países libres y poblar los nuevos territorios.<sup>109</sup>

Esta prédica fue censurada desde *Tiempo*, pues consideraba que exhibir la “reunificación” como un hecho consumado e irreversible implicaba celebrar un paso unilateral dado por Israel y, a su vez, desconocer al Consejo de Seguridad de la ONU. Desde el ICUF se abogaba por una resolución integral del conflicto entre Israel y los países vecinos. Para ello, junto con otras organizaciones y actores, promovieron la creación del Comité Argentino por la Paz en Medio Oriente, que sesionó por primera vez en los salones de la Sociedad Hebraica Argentina durante el 18 y 19 de mayo de ese mismo año. Desde allí se convocaría a las fuerzas “progresistas en el mundo” a intervenir en favor de alcanzar una paz estable y poner fin a la carrera armamentista en la región. Particularmente, se apelaba a “las fuerzas progresistas árabe y judía y [a] todos los sectores pacifistas

---

destacar la misión de la ONU y, a su vez, desacreditar la política del actual gobierno de Israel que incumple esta última resolución. Ver “Israel nació en la ONU”, en *Tiempo*, núm. 5, noviembre de 1968, p. 28.

<sup>107</sup> “A propósito del ICUF”, en *Nueva Sión*, 30 de junio de 1967, pp. 4 y 8; “La guía de los perplejos”, en *Nueva Sión*, 11 de agosto de 1967, p. 5; “Ladran sancho, señal que cabalgamos”, en *Nueva Sión*, 8 de septiembre de 1967, p. 5.

<sup>108</sup> “No ayuda”, en *Tiempo*, núm. 1, 30 de julio de 1968, p. 9.

<sup>109</sup> “Imponente acto de confraternidad en el Luna Park”, en *Nueva Sión*, 24 de mayo de 1968, p. 8.

de Latinoamérica para apoyar los esfuerzos y las esperanzas del Movimiento por la Paz en el Cercano Oriente".<sup>110</sup>

Las páginas del mensuario serían testigo de diversos pronunciamientos de actores que, desde Israel, Estados Unidos o la Unión Soviética, denunciaban la política anexionista del gobierno israelí. En diciembre de 1968, por ejemplo, se publicó un documento en el que se destaca la condena de la Unión de Clubes y Sociedades Judías de Estados Unidos a la violencia ejercida por Israel y en donde se considera que la resolución del 22 de noviembre de 1967 de la ONU sentaba las bases para la paz en la región.<sup>111</sup> También publicaría una solicitada de diversas personalidades de Israel contra la política de persecución a los árabes<sup>112</sup> y, en su ejemplar de abril de 1969, describiría pormenorizadamente el resultado de una asamblea convocada por prominentes personalidades de Israel bajo el título "La ocupación: malo para Israel". En la misma línea se relevarían las opiniones de destacadas figuras de la política de Israel—Aaron Cohen, Raúl Barg y Tufik Tubi— que condenaban la ocupación israelí y clamaban por un acuerdo de paz con los países vecinos.<sup>113</sup> La convocatoria a intelectuales se utilizaría recurrentemente como un modo de legitimar la condena a la política anexionista de Israel y para mostrar el distanciamiento de intelectuales judíos de otras latitudes respecto de la política sionista. Por ejemplo, en el número de febrero/marzo de 1970 se reseñaba un encuentro que había tenido lugar en la ciudad de Haifa en el que participaron "hombres de la cultura árabes y judíos" para manifestar su "repulsa a la política de chovinismo, anexión y represión que ven repitiéndose cada vez con más frecuencia en el país [Israel]".<sup>114</sup>

<sup>110</sup> "Coloquio", en *Tiempo*, núm. 1, 30 de julio de 1968, p. 9.

<sup>111</sup> "Por la paz en Medio Oriente", en *Tiempo*, núm. 6, diciembre de 1968, pp. 22-23.

<sup>112</sup> "Declaración de ciudadanos de Israel", en *Tiempo*, núm. 7, enero/febrero de 1969, p. 23. Una crónica de tono similar da cuenta de una asamblea "rebosante" en el Teatro Haod, en Tel Aviv, de la que participan destacadas figuras de la cultura y la ciencia de Israel que debatieron en torno de "una paz justa entre Israel y sus vecinos". Ver "El otro Israel afirma su voz", en *Tiempo*, núm. 12, julio de 1969, pp. 15-16.

<sup>113</sup> "La paz árabe-israelí, ¿cómo?", en *Tiempo*, núm. 10, mayo de 1969, pp. 14-19.

<sup>114</sup> "Un encuentro de intelectuales árabes y judíos", en *Tiempo*, núm. 19, febrero/marzo de 1970, p. 21. Un documento de carácter similar aparece en el número 6 de *Tiempo*, de diciembre de 1968, en el que se destaca el pronunciamiento de la Unión de Clubes y Sociedades Judías de Estados Unidos que condena la violencia en Israel y considera que la resolución del 22 de noviembre de 1967 de la ONU sienta las bases para la paz en la región. Ver "Por la paz en Medio Oriente", en *Tiempo*, núm. 6, diciembre de 1968, pp. 22-23. *Tiempo* publicaría, a su vez, una solicitada de diversas personalidades de Israel contra la política de persecución a los árabes en Israel; ver "Declaración de ciudadanos de Israel", en *Tiempo*, núm. 7, enero/febrero de 1969, p. 23. En su ejemplar número 9, de abril de 1969, describirá pormenorizadamente el resultado de una asamblea convocada por prominentes personalidades de Israel bajo el título "La ocupación: malo para Israel".

Los roces en las fronteras, así como el secuestro en Roma de un avión israelí que fue conducido a Argelia,<sup>115</sup> servían a los voceros del ICUF para señalar que la guerra de junio de 1967 no había consagrado la paz, como sus defensores auguraban.<sup>116</sup> Las informaciones suministradas en *Tiempo* daban cuenta de que la seguridad en Israel era más precaria que en las vísperas de aquella guerra. En este contexto puede entenderse el llamamiento que realizó el ICUF con motivo de la celebración del año nuevo judío en 1968:

La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina [está] seriamente preocupada por la creciente tensión bélica en las fronteras árabe-israelíes, que encierra el grave peligro de desembocar en un nuevo "round" de grandes proporciones, hace público su llamado a las fuerzas en litigio para que reflexionen sobre las tremendas consecuencias a que puede llevar tal estado de cosas y se avengan a acatar la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU del 22 de noviembre de 1967 que establece las premisas para una paz justa y segura [...] Condenamos enérgicamente los atentados de El Fatah [sic], que no conducen a ninguna solución positiva y, de igual modo, condenamos los lamentables excesos antiárabes producidos últimamente en Jerusalén y Tel Aviv.<sup>117</sup>

Dos acontecimientos posteriores marcarían un jalón en las críticas y condenas de la política beligerante israelí. En primer lugar, la acción perpetrada por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en el aeropuerto internacional de Beirut, en diciembre de 1968, radicalizaría las críticas a la estrategia militar de Israel en Medio Oriente. Aparecerían en *Tiempo* las primeras crónicas en las que se relatan las experiencias de los habitantes palestinos en los territorios ocupados<sup>118</sup> –los refugiados– y el envío de una misiva a la representación diplomática de Israel en Argentina, por parte de las autoridades del ICUF, en la que se solicita que se tenga en cuenta a los judíos "democráticos y progresistas" del país y su opinión acerca de que el Estado de Israel acepte la resolución de ONU.<sup>119</sup> Las declaraciones formuladas en la carta así como en el editorial de la revista son ilustrativas de la condena a la estrategia militar como modo de dirimir la cuestión de la paz y la seguridad en el Medio Oriente:

<sup>115</sup> El 23 de julio de 1968 un avión de la aerolínea israelí El Al fue secuestrado por el Frente Popular para la Liberación de Palestina al despegar de Roma, y fue llevado a Argel, donde, con la complicidad del gobierno argelino, los rehenes fueron mantenidos por cuarenta días, hasta que un boicot internacional de pilotos forzó su liberación.

<sup>116</sup> "¿Y la paz?", en *Tiempo*, núm. 3, p. 19.

<sup>117</sup> "Rosch Hashana y la paz", en *Tiempo*, núm. 3, p. 15.

<sup>118</sup> I. Ben-Ami, "En los territorios ocupados", en *Tiempo*, núm. 7, enero/febrero de 1969, pp. 1-2; "La paz es posible", en *Tiempo*, núm. 8, marzo de 1969, pp. 1-2.

<sup>119</sup> "Aplicar la Resolución de la ONU", en *Tiempo*, núm. 7, enero/febrero de 1969, pp. 21-22.



Las consecuencias de este acto, al que los gobernantes israelíes consideraron necesario para “frenar el terrorismo” fue un mayor aislamiento internacional del Estado judío, la extensión de los recelos con que se acogen en el mundo democrático las reiteradas protestas pacifistas de los voceros oficiales israelíes, el fortalecimiento de los sectores en los países árabes que excluyen toda posibilidad de resolver el conflicto con Israel por fuera de la vía armada [...]. A un año y medio de la “guerra de seis días” ya no puede quedar dudas en la gente judía [de] que la guerra no ha solucionado ningún problema vital para el Estado de Israel. Las mismas motivaciones aducidas para justificar la acción en Beirut demuestran que el gobierno de Eshkol continúa considerando que la seguridad y tranquilidad del pueblo israelí solo dependen de su potencia militar y su capacidad bélica. [...] El pueblo israelí no puede hacer descansar su futuro sobre bases tan tremendamente peligrosas.<sup>120</sup>

La estrategia de recurrir con demandas a la delegación diplomática israelí sería recurrente. El 8 de julio de 1970 se presentarían un grupo de representantes de 23 instituciones de la comunidad judía —todas ligadas al ICUF— con un petitorio rubricado por dos mil personas vinculadas a la colectividad, “seriamente preocupados por el giro que van adquiriendo los sucesos en el Medio Oriente”. El documento condenaba las incursiones bélicas de Israel en territorios árabes y denunciaba la violación a los derechos humanos de la población civil. El petitorio entregado era el adelanto de una iniciativa del ICUF para conseguir veinte mil firmas y elevarlas “al gobierno de Jerusalem y hacerle llegar la opinión de un considerable sector de la colectividad judía de nuestro país”.<sup>121</sup>

La segunda no es tanto un acontecimiento, sino el modo en que operó la relación de Israel con Egipto y los territorios ocupados tras la guerra de los Seis Días. Se trató de una serie de incursiones e intercambios de artillería en los territorios que violaba las posiciones del armisticio y que se denominó “guerra de desgaste”. Esta dinámica, que aumentó sobre todo la presión de Egipto sobre las posiciones israelíes, fue celebrada por las autoridades de Israel porque legitimaba el control militar de los territorios anexionados durante la guerra de 1967. Sin embargo, esta espiral bélica reportaba noticias sobre episodios periódicos de violencia que fueron condenados por el ICUF:

Gran parte del pueblo de Israel fue a la guerra de junio con la convicción de que era la única alternativa para eludir el exterminio y la destrucción reconocidos por extremistas irresponsables en el mundo árabe. No es cuestión ahora de reabrir la polémica sobre si el peligro fue real en ese entonces y si hubo otros objetivos detrás de esa acción bélica. Lo que importa es que en

<sup>120</sup> “Sin paz no hay futuro para Israel”, en *Tiempo*, núm. 7, enero/febrero de 1969, pp. 1-2. Está línea editorial se profundiza en “La paz es posible”, en *Tiempo*, núm. 8, marzo de 1969, pp. 1-2.

<sup>121</sup> “Veinte mil firmas Judeo-Argentinas contra las anexiones y por la paz en Medio Oriente”, en *Tiempo*, núm. 23, julio de 1970, p. 5.

los actuales momentos existe una amenaza real a la existencia del pueblo israelí que emana de la no liquidación de las injustas secuelas de la guerra de junio. Esta amenaza no puede ser contrarrestada con otra guerra. Esta amenaza solo puede ser detenida por la paz. Y la paz es posible. Depende de la decisión del pueblo israelí de lanzarse a esa ofensiva de paz para imponer a sus gobernantes el acatamiento de la resolución del Consejo de Seguridad, con el mismo sentimiento de autoconservación que lo inspiraba cuando fue lanzado por esos mismos gobernantes a la guerra. En esa ofensiva de paz, el pueblo israelí contará con el apoyo y la solidaridad absolutas de las comunidades judías del mundo.<sup>122</sup>

La condena a la política beligerante y anexionista de Israel tras la guerra de los Seis Días no sería escollo para sostener, al mismo tiempo, una crítica hacia otras posiciones de izquierda visceralmente antiisraelíes. Durante la sesión del Comité Argentino por la Paz en el Cercano Oriente, que tuviera lugar en la Sociedad Hebrea Argentina a mediados de mayo de 1968, se advertía que:

Significa distorsión ideológica el error de muchos sectores de la izquierda mundial que identifican Israel con el Imperialismo y los países árabes con progresismo y antiimperialismo; en ambos bandos existen sectores progresistas y reaccionarios, estos últimos beneficiarios directos de la situación bélica y de la ingerencia imperialista. [...] La izquierda mundial ha incurrido en diversas oportunidades en falta de crítica del chovinismo belicista de los sectores progresistas árabes; en discriminación a la izquierda israelí en las reuniones mundiales de fuerzas socialistas y de los países en desarrollo, como ocurrió en la Conferencia Tricontinental de La Habana; en falta de apoyo a las izquierdas árabes y judías para un entendimiento; en la ausencia, en fin, de un verdadero espíritu pacificador en vista de los riesgos mundiales que la situación en el Cercano Oriente entrañaba.<sup>123</sup>

Si bien el ICUF condenó el expansionismo israelí, hizo lo propio con las estrategias violentas desplegadas por organizaciones representativas del mundo árabe y palestino. A través de la traducción de un artículo del órgano del Partido Comunista de la Unión Soviética –Sovietskaia Rosia– que describía la estancia del dirigente Georgi Dadiants en Damasco, se criticaba la apelación a la violencia como recurso exclusivo de la resistencia palestina dirigida por Al Fataj.<sup>124</sup>

El punto sobresaliente de esta tensión con la izquierda tuvo lugar en las vísperas de la celebración del 9.º Festival de la Juventud, en Sofía (Bulgaria). La delegación argelina impugnó la participación de la israelí bajo el argumento de que quienes concurrían por aquel país “no pueden ser progresistas”; a esto

<sup>122</sup> “La paz es posible”, en *Tiempo*, núm. 8, marzo de 1969, pp. 1-2.

<sup>123</sup> Comité Argentino por la Paz en Medio Oriente, “Coloquio”, en *Tiempo*, núm. 1, 30 de julio de 1968, p. 9.

<sup>124</sup> “Publicación soviética crítica a ‘Al Fataj’”, en *Tiempo*, núm. 10, mayo de 1969, pp. 19.

se sumó el retiro de la delegación siria durante el acto de apertura en protesta por la aparición de la bandera israelí en el festival. El ICUF condenó estas actitudes señalando que la delegación israelí estaba compuesta por jóvenes judíos y árabes que presentaban un amplio repertorio de la diversidad cultural en Israel.<sup>125</sup> En un número posterior de *Tiempo* se publicó una entrevista a un joven judeo-argentino que había participado del Festival, quien retomó la condena del ICUF y explicó las vicisitudes en torno a la delegación argelina y la posición “progresista” de la delegación juvenil de Israel:

P.- A propósito del clima amistoso, ¿qué pasó con la delegación argelina?

R.- Bueno, esta delegación vino al parecer con un objetivo previo: evitar la participación de la delegación israelí. A tal efecto trató de influir sobre las otras delegaciones árabes, con planteos de subido tinte nacionalista y valiéndose de sucesos muy caros a la juventud árabe. [...] En cambio, la primera que planteó la disyuntiva: o la delegación israelí o la nuestra, debió retirarse del festival ante la negativa de la CIP [Comité Internacional Propiciador] de excluir a los israelíes. La actitud fue justa. La delegación israelí, entre la que había combatientes de la guerra de los seis días, fue una comitiva trabajadora, tesonera, que subrayó el papel negativo y peligroso del grupo belicista Dayán-Eshkol, y las consecuencias nefastas que esta política tendrá para el pueblo de Israel. [...] Por otra parte se pronunció claramente por la solidaridad con el pueblo vietnamita, denunciando dónde se hallan los agresores y dónde los agredidos. Fue una delegación valiosa que hizo importantes aportes al festival. Vivían en el mismo block con la delegación árabe.<sup>126</sup>

Las tensiones con algunos sectores de la izquierda no fueron las únicas que generaron debates en torno a la cuestión árabe-israelí. Como se mencionó anteriormente, y atendiendo la especificidad de la institución analizada, las fricciones entre otras organizaciones representativas de lo judío en Argentina ocuparon un lugar central. Estas —particularmente la DAIA y los movimientos juveniles asociados al sionismo-socialista—<sup>127</sup> consideraron que la crítica a Israel por parte del ICUF era corolario de la identificación de la Federación con el régimen soviético al que acusaban de antisemita. Esta acusación, como se señaló anteriormente, se apoyaba en los testimonios de persecución y asesinato de judíos durante el período stalinista. El ICUF, sin embargo, negó los cargos: no los de identificación con la Rusia soviética, sino los que homologaban la condena a la política anexionista israelí como sustento de una matriz antijudía.

<sup>125</sup> “Deplorable actitud argelina”, en *Tiempo*, núm. 2, pp. 12.

<sup>126</sup> “Ecos del festival de la Juventud”, en *Tiempo*, núm. 4, octubre de 1968, pp. 22-23.

<sup>127</sup> Emmanuel Kahan, “Progressive Jews in Argentina and the Arab-Israeli Conflict: Stances on the Six Day War (1967)”, en *Latin American Perspectives*, vol. 42, núm. 3, 2019.

Las páginas de *Tiempo* estarían repletas de información sobre la activa vida de los judíos en los países socialistas. Esas crónicas tenían como objeto evidenciar el carácter falso de las acusaciones referidas a la persecución de judíos en estos regímenes. Sin embargo, a medida que ascendía la escalada de violencia en Medio Oriente y la crítica del ICUF a Israel se profundizaba, sucedía lo mismo con la prédica antisoviética de la DAIA. En octubre de 1969, por ejemplo, tuvieron lugar unas Jornadas sobre la Discriminación y el Antisemitismo organizadas por la Fundación por los Derechos Humanos, de las que participaron reconocidas personalidades del ámbito judío local y a las que asistió en calidad de invitado y conferencista el cineasta y miembro del Comité de Redacción de la revista *Les Temps Modernes*, Claude Lanzmann. Durante su elocución, este advirtió al auditorio sobre el “neoantisemitismo de la izquierda”, en especial de los soviéticos, que “disimulan su odio antijudío con el antisionismo”.<sup>128</sup>

Esta “campana antisoviética”, como la denominaban los icufistas, tenía por objeto “disimular la política racista, anexionista y proimperialista de la dirección del sionismo”. Consideraron también que era un modo de “sembrar la decepción y la desconfianza entre las masas judías con respecto a los movimientos de liberación nacional” y que, finalmente, buscaba “crear una atmósfera de desesperación y confusión” que estimulara el éxodo a Israel y el aprovisionamiento de “nuevos contingentes de población para los ejércitos de Dayán”.<sup>129</sup>

Finalmente, y a consecuencia de un comunicado de la DAIA suscripto en marzo de 1970 acerca de la “situación de los judíos en la URSS”, el Consejo Directivo del ICUF denunciaría, en primer término, el carácter “reaccionario” de esas acusaciones y, en segundo lugar, pondría en suspenso el carácter representativo de la DAIA como vocero de la comunidad judía:

Esta declaración en todo caso rige para algunos sectores de la colectividad que están adheridos a la DAIA y responden a sus designios; pero de ningún modo la DAIA está autorizada para asumir la responsabilidad de toda la Colectividad judeo-argentina en cuyo seno actúan sectores de diferentes opiniones, que no responden a sus fines manifiestos o encubiertos.<sup>130</sup>

## Algunas consideraciones

La recepción de la guerra de los Seis Días tuvo en Argentina, como sucedió a escala global, un impacto considerable. Sin embargo, y como el capítulo intenta mostrar, algunos aspectos singulares merecen destacarse. En primer término, y aunque fuera descrito de diversas formas, el universo de actores abordados tendió a caracterizar la guerra entre árabes e israelíes como una consecuencia

<sup>128</sup> “Cosas de la izquierda prisionista”, en *Tiempo*, núm. 16, noviembre de 1969, p. 23.

<sup>129</sup> R. Barg, “Antirracismo o Contrarrevolución”, en *Tiempo*, núm. 17, diciembre de 1969, pp. 11-12.

<sup>130</sup> “Declaración del ICUF”, en *Tiempo*, núm. 20, abril de 1970, p. 27.

del imperialismo. No obstante, mientras que para los sionistas este se asociaba con la intervención de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en la región, para los detractores de Israel el imperialismo era la manifestación de los intereses de Occidente en Medio Oriente. De ese modo, cada uno de los actores que participaron del debate tendía a interpretar el escenario geopolítico con relación a la caracterización de lo que se denominó como la Guerra Fría.

En este sentido, las publicaciones, movilizaciones, los actos y conferencias en los que se cuestionaba a la URSS, ya fuera por su posición en el conflicto árabe-israelí o por el trato dado a los judíos bajo sus propios dominios, pueden resultar ilustrativos de cómo se configuró una representación anticomunista en el país al calor de la contienda en Medio Oriente. Si bien esta tuvo especial impacto entre los actores asociados a las instituciones de la colectividad judía, también hubo quienes, desde las propias organizaciones de aquella comunidad, cuestionaron esta perspectiva. En este sentido, la guerra de los Seis Días operó como un catalizador de polémicas al interior de la comunidad judía que tuvieron al ICUF como uno de los interlocutores destacados. Su perspectiva condenatoria de la política anexionista y de la estrategia beligerante del gobierno de Israel fueron características del programa icufista. Las denuncias sobre el vínculo entre el ICUF y la URSS servían para desprestigiar las posiciones de los "judíos progresistas" entre los judíos-argentinos identificados con Israel. Pero, a la vez, las denuncias sobre la situación de inseguridad y la potencial continuación de la guerra, materializada en atentados y roces en las fronteras tras la guerra de los Seis Días, servían a los redactores de *Tiempo* para promover y profundizar una "campaña de desarme mundial" como un modo de alentar una paz perpetua.<sup>131</sup>

La crítica a la política israelí realizada por esta organización y, por oposición, a las instituciones de la comunidad judía local que sostenían argumentos a favor de las acciones israelíes se sostendría a través de una multiplicidad de estrategias. Una de ellas, la incorporación de voces reconocidas o personalidades y colectivos autorizados—como en el caso de los profesores, artistas o intelectuales israelíes o norteamericanos—. En este sentido, las posiciones del ICUF serían acompañadas por una serie de acciones tendientes a disputar los sentidos y la legitimidad al interior de la comunidad judía apoyándose en posiciones condenatorias de la violencia vinculadas a algunas de las corrientes de izquierda que operaban en el escenario político nacional de fines de los años sesenta.

No obstante, los actores movilizados en torno a la guerra de los Seis Días no fueron únicamente aquellos identificados por sus adscripciones étnicas o nacionales. El registro resultó muy ilustrativo del carácter programático que la recepción del conflicto árabe-israelí tuvo en un amplio conjunto de organizaciones que, desde la derecha a la izquierda, tendieron a condenar la acción bélica y caracterizaron a Israel por su política colonialista en la región. Las movilizaciones

<sup>131</sup> Las páginas de *Tiempo* estarían repletas de artículos destinados a denunciar la peligrosidad del desarrollo de armas nucleares. Ver, por ejemplo, "La ciencia y el desarme", en *Tiempo*, núm. 2, agosto de 1968, pp. 6-35.

callejeras, los afiches pegados en las paredes de la ciudad de Buenos Aires y las proclamas publicadas en la prensa partidaria resultaron críticas del sionismo y de las consecuencias del accionar israelí en el contexto de la contienda bélica. Uno de los aspectos destacados lo constituyó la identificación del panarabismo de líder egipcio Gamal Abdel Nasser como un movimiento cercano a las perspectivas del nacionalismo argentino a la vez que como un movimiento antiimperialista en los programas de las izquierdas —con excepción de Palabra Obrera, la organización trotskista liderada por Jorge Altamira—.

A su vez, los sobrevivientes del Holocausto residentes en Argentina, a través de la organización que los aglutinaba, Sherit Hapleitá, constituyeron uno de los actores que tuvieron una serie de iniciativas vistosas y con reconocimiento público tanto a nivel local como internacional. En sus intervenciones, que fueron la presentación pública de la organización por fuera de los marcos institucionales de la comunidad judía argentina, resulta significativo el uso de algunos distintivos identificatorios de la condición de víctimas del nazismo —las estrellas amarillas en las solapas, el traje a rayas— que permitían reconocerlos como actores singulares, portadores de una experiencia diferenciada. La estrategia de enviar telegramas a delegaciones diplomáticas y organismos intergubernamentales permite advertir el reconocimiento que los actores tuvieron acerca del escenario geopolítico y los alineamientos internacionales. A través de estas prácticas se puede advertir que los sobrevivientes reconocían que su condición de víctimas del nazismo les otorgaba legitimidad para tomar posición en el debate público en función de considerar que la condición judía —en este caso, materializada para los actores en el Estado de Israel— estaba nuevamente amenazada.

Sin embargo, merece destacarse la originalidad de la posición de los sobrevivientes con relación a los debates posteriores acerca de la *unicidad* o *universalización* de la experiencia del Holocausto.<sup>132</sup> A diferencia de lo que ocurriría a partir de la década del setenta, cuando el discurso hegemónico sobre la memoria del Holocausto comenzó a condenar su utilización para “comparar” otras experiencias criminales, la organización de sobrevivientes no escatimó esfuerzos en homologar las políticas de persecución y exterminio del nazismo con “el proyecto genocida de Nasser”. Lo propio harían otros actores identificados con la izquierda, que condenaban la anexión de territorios por parte de Israel tras

<sup>132</sup> Bauman sintetiza la dimensión del debate del siguiente modo: “El Holocausto fue una *tragedia judía*. Aunque los judíos no fueran el único grupo sometido a ‘trato especial’ por el régimen nazi (los seis millones de judíos se contaban entre los más de veinte millones de personas aniquiladas por orden de Hitler), solamente los judíos estaban señalados para que se procediera a su destrucción total y no tenían sitio en el *Nuevo Orden* que Hitler se propuso instituir. Pero, a pesar de ellos, el Holocausto no fue simplemente un problema judío ni fue un episodio solo de la historia judía. *El Holocausto se gestó y se puso en práctica en nuestra sociedad moderna y racional, en una fase avanzada de nuestra civilización y en un momento álgido de nuestra cultura y, por esta razón, es un problema de esa sociedad, de esa civilización y de esa cultura*”. Ver Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto*, Toledo, Sequitur, 1997.

la contienda como una práctica del mismo carácter que el *Anschluss* durante los años del nazismo.

Finalmente, el análisis de los documentos permite considerar un aspecto destacado con relación a la bibliografía que propone que la guerra de los Seis Días promovió, sobre todo por parte de Israel, la utilización de la memoria del Holocausto como un modo de legitimar la narrativa sionista.<sup>133</sup> El trabajo con las posiciones públicas de Sherit Hapleitá así como con las representaciones en torno a los jóvenes sionistas permite matizar estas aseveraciones. La configuración de un imaginario en torno a un Israel "amenazado" —aun antes del estallido de la guerra— promovió una serie de sentidos y solidaridades que no tuvieron un origen centralizado —sea Israel, sean los Estados Unidos de América—, sino que, en todo caso, involucró más espontáneamente a un conjunto amplio de actores que apelaron a la memoria del Holocausto como una experiencia cercana en la que pudieron filiar la "amenaza" que consideraban que estaban atravesando. Como lo advertía el cronista de *Nueva Sión*, la guerra había trastocado algunas percepciones en torno a los judíos:

También en Buenos Aires la guerra tuvo un eco. La imagen del judío débil, cobarde, enfermizo, encorvado, asustadizo, fácilmente impresionable, esa imagen del judío galútico [diaspórico] elaborada a través de la dispersión, en la vida de ghetto, y que muchas veces coincide con la realidad (lamentablemente), esa imagen está siendo cambiada. El sionismo realizador, la creación del Estado de Israel, su heroica defensa y consolidación, fueron hechos que modificaron esa idea del judío que los gentiles habían elaborado. El diariero de una esquina céntrica palmeó al viejo de barba larga que venía a adquirirle el diario: "Che, Jacobo, se portaron tus paisanos, ¡eh! ¡Qué paliza le dieron a los árabes!". Ahora al judío se lo mira con más respeto. Ya es algo más que "el ruso usurero".<sup>134</sup>

<sup>133</sup> Ver Idith Zertal, *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010; Aya Zarfati, "Shoa and militarism. How did the security discourse penetrate the Holocaust discourse in Israel: a glimpse into Israeli collective consciousness", Humboldt-Universität zu Berlin Institut für Geschichtswissenschaften, 2014; Enzo Traverso, *El fin de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

<sup>134</sup> "De todo un poco", en *Nueva Sión*, 16 de junio de 1967, p. 7.

## Capítulo 2

# Los debates entre intelectuales frente a la guerra de los Seis Días

Una de las representaciones comúnmente sostenidas en torno a la década del sesenta del pasado siglo es la que consagra la figura del intelectual como uno de sus actores destacados. Las trayectorias, programas y posiciones de aquellas personalidades que animaron el debate público contemplando un escenario con diversas alternativas que propiciaban la “liberación” —ya sea nacional o individual— constituyen uno de los rasgos característicos del período. Como sostiene Oscar Terán, el impacto de la teoría del compromiso, de inspiración sartreana, interpelaba hasta los silencios de quienes oficiaban como intérpretes de un contexto que, aun cuando no fuera el elegido, los involucraba.<sup>1</sup>

Si bien la literatura consagró esa representación del intelectual comprometido particularmente en aquel contexto, la emergencia de un actor cuyo rasgo sobresaliente era la intervención en el debate público en función de un saber específico y a través de intervenciones en diversos foros posee otra genealogía. Como ha evidenciado Zygmunt Bauman, fue el “caso Dreyfus”, que tuviera lugar hacia fines del siglo XIX en Francia, el que propició la emergencia y reconocimiento de esta figura particular: el término fue un intento por unificar a un conjunto de hombres y mujeres, de procedencias sociales y ocupaciones distintas, en función del papel central desempeñado por el intelecto y la Razón —con mayúscula—, por lo que en sus intervenciones se erguían por sobre los intereses sectarios.<sup>2</sup>

Estas perspectivas consagraron a los intelectuales por sus intervenciones en el debate público en función de la autoridad que les otorga la producción de

<sup>1</sup> Oscar Terán, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1993, p. 22.

<sup>2</sup> Zygmunt Bauman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, p. 35. Los antecedentes de esta figura podrían rastrearse en el mundo antiguo. Sin embargo, vale la pena destacar el lugar que conquistaron desde los albores de la Modernidad para comprender el peso y, a su vez, el amplio universo de actores que pueden ser reconocidos como tales. En *El conflicto de las Facultades*, Immanuel Kant (Buenos Aires, Losada, 2004) recupera la figura de los filósofos como aquellos que están obligados a ejercer el uso público de la razón cuestionando todo lo establecido.



saberes como *raison d'être* de su desenvolvimiento personal. En este sentido, el caso de Émile Zola y su intervención durante el proceso al capitán Alfred Dreyfus<sup>3</sup> resultan un movimiento inaugural tanto de la constitución del intelectual como del reconocimiento por parte de terceros. Sin embargo, y como señalara oportunamente Carlos Altamirano, la trayectoria del término así como la consagración del *intelectual* deben tener en consideración algunas particularidades nacionales que hicieron más refractaria la aceptación de estos o más radicales sus intervenciones.<sup>4</sup> No obstante, el denominador común continuó siendo la participación en el debate público en razón de la legitimidad de sus conocimientos.

Aun cuando se identifica la genealogía de estos actores, los intelectuales son mayormente abordados atendiendo a la categoría bourdieuana que alude a los principios con los cuales el intelectual construye una representación sobre el funcionamiento del mundo social a través de la reivindicación de un monopolio sobre el saber, la competencia y la verdad a partir del uso de un capital que le es propio: el simbólico.<sup>5</sup> Por nuestra parte, y sirviéndonos de la definición realizada por Katherine Verdery, abordaremos a estos entendiéndolos como “productores de cultura”; es decir, como activos protagonistas y delineadores de los procesos identitarios, ampliando el uso categorial a todas aquellas manifestaciones que se revelen significativas para la construcción de la identidad y los caminos programáticos de un grupo.<sup>6</sup> Entre los *intelectuales* o *productores de cultura*, caben tanto las expresiones de la “alta cultura” como de la “cultura popular”, las manifestadas en ámbitos académicos –como el universitario– y extraacadémicos –como las organizaciones nativistas y religiosas, los centros culturales, las bibliotecas populares y los medios periodísticos–. Esta categoría ampliada de *intelectual* nos permite introducirnos en el análisis de los discursos de un amplio universo de actores que promovieron sentidos identitarios y que, en ámbitos y contextos relevantes, hicieron de su voz y su opinión un marco de referencia y un discurso programático.

Los trabajos que consagran a los intelectuales, en particular durante los años sesenta del pasado siglo, enfatizan tanto sus trayectorias formativas como sus intervenciones en lo que puede considerarse *a priori* como tema relevante del

<sup>3</sup> Durante el proceso a Alfred Dreyfus, llevado a cabo en París entre 1894 y 1906, se lo acusaba a este, capitán del ejército de francés, de supuesta traición al Estado francés en función de su condición judía. Esta hacía suponer que Dreyfus tenía lealtades no solo al gobierno francés. Durante el juicio, Émile Zola y otros intelectuales, reunidos en el bando de los *dreyfusards*, emprendieron una campaña pública denunciando el carácter maniqueo, prejuicioso e irracional de las acusaciones y el juicio.

<sup>4</sup> Carlos Altamirano, *Los intelectuales. Notas de investigación*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, pp. 17-30.

<sup>5</sup> Pierre Bourdieu, *Intelectuales, poder y política*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

<sup>6</sup> Katherine Verdery, *National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu's Romania*, Berkeley, University of California Press, 1995.

período según los contextos nacionales e internacionales. A escala global, los grandes temas interpelaron los procesos de descolonización de Asia y África y los movimientos revolucionarios y de emancipación nacional, las luchas obrero-estudiantiles contra el orden social instituido, las proclamas contra la discriminación racial y las nuevas u otras formas de liberación personal que pusieron en cuestión las lógicas de dominación del capital —desde el hippismo y la cultura rock hasta las manifestaciones por el reconocimiento de las disidencias sexuales y la autonomía de las mujeres, entre otras—. <sup>7</sup>

Durante este período, el contexto nacional estuvo atravesado por una tensión singular —la experiencia peronista—, <sup>8</sup> por las alternativas para la lucha revolucionaria y por una serie de debates que se vinculaban de diverso modo con la agenda transnacional. La propuesta de Carlos Altamirano sobre el devenir de la cultura política argentina tras la experiencia peronista (1946-1955) señala que el surgimiento de aquel movimiento dividió en dos la historia política argentina del siglo XX, dando lugar a un novedoso alineamiento de fuerzas que produjo un antagonismo de largas consecuencias en la vida pública nacional. <sup>9</sup> Por su parte, Beatriz Sarlo destaca que los intelectuales actuantes en el período aspiraron no solo a ser escuchados en la esfera pública, sino también a influir en el proceso político como guías, intérpretes o puntos de referencia ideológicos. <sup>10</sup> Lo que aparentaba ser, tras el triunfo de la Revolución Libertadora (1955), una lucha por la supremacía entre las facciones de las élites políticas tenía su paralelo en la disputa por la dirección del campo intelectual entre miembros de las élites culturales. <sup>11</sup>

<sup>7</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, España, Crítica, 1995, pp. 322-345; Mark Kurlansky, 1968. *El año que conmocionó al mundo*, España, Destino, 2004.

<sup>8</sup> Aunque, como destaca Altamirano en un pasaje del primer capítulo del libro de Beatriz Sarlo, “Independientemente de los juicios que cada uno de ellos vierta sobre el peronismo, hay algo común en todos los textos considerados hasta aquí, más allá del repertorio de tópicos compartidos. Todos son escritos en primera persona, donde quien toma la palabra declara tener parte en el asunto que se ventila, sea porque evoque su experiencia, sea porque reclame su derecho a pronunciarse (alegando para ello antecedentes políticos, las obligaciones del intelectual o los títulos del moralista), sea, en fin, porque insista, como se lee una y otra vez en los artículos de *Contorno*, que del peronismo no podía hablarse como observador no implicado”. Carlos Altamirano, “¿Qué hacer con las masas?”, en Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VII, Buenos Aires, Ariel, 2001, p.31.

<sup>9</sup> Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001, p. 19.

<sup>10</sup> Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, op. cit., p. 14.

<sup>11</sup> Por ejemplo, Carlos Altamirano, con relación al número 7/8 de la revista *Contorno* —que versaba sobre el peronismo—, señala que la revista pone en el blanco de la polémica lo que los mismos redactores dieron en llamar “las clases morales”: “El término pertenece al editorial y alude, amalgamadas en un solo conjunto, a las clases medias y las élites intelectuales y políticas del liberalismo. Eran las ‘clases’ de la buena conciencia, las de quienes, tras el derrocamiento de Perón, se consideraban íntegros y se abandonaban a la

Es por ello que, como sugiere Sarlo, durante el período, las nociones de *intelectual* e *intelectual comprometido* comenzaron a asimilarse y se consolidó una representación en la cual la idea de “‘intelectual’ quiere decir siempre ‘intelectual de izquierda’”.<sup>12</sup> Esta perspectiva se confirma en la obra de Silvia Sigal sobre los itinerarios de los intelectuales durante la década del sesenta, quien expresa que durante este período comenzó a (auto)exigirse entre los intelectuales una fusión entre autor y obra bajo los designios de una idea dominante basada en la primacía de la política.<sup>13</sup> Estos estudios consagraron una figura del intelectual que se posicionó en torno a una agenda específica y nacional centrada en la (re)definición del vínculo entre las izquierdas y el peronismo y la adopción de la lucha armada como una de las alternativas para la instauración de una sociedad más igualitaria al calor del impacto que tuviera la Revolución cubana.<sup>14</sup>

Sin embargo, muchos de los intelectuales que participaron de esos debates —como tantos otros que no, o, al menos, que no tuvieron reconocimiento público o académico posterior— también se posicionaron en torno a un universo más amplio de temas que, en aquel contexto, resultaron significativos; por ejemplo, la recepción del conflicto árabe-israelí y las tensiones suscitadas en torno a la cuestión judía, la causa palestina y el sionismo. Las páginas que siguen se proponen hacer un relevamiento de aquellas intervenciones intentado sopesar de qué modo los debates en torno a un conflicto extraterritorial constituyeron una plataforma sobre la cual vehiculizar posiciones en torno a la agenda política e intelectual de carácter transnacional.

### Medio Oriente y el conflicto árabe-israelí en la agenda (transnacional) de los intelectuales

Como señala Eli Lederhendler, la guerra de los Seis Días tuvo un impacto lacerante en las representaciones sobre el Estado de Israel que habían circulado desde 1948: algunos Estados nacionales redefinieron, desde entonces, sus relaciones con Israel, al igual que las comunidades judías y las cristiano-árabes y musulmanas que acusaron el impacto.<sup>15</sup> No obstante, su trabajo es muy preciso en aclarar que la recepción de la guerra de junio de 1967 entre Israel y los países árabes vecinos tuvo un impacto diferenciado: mientras en algunos casos acrecentó la crítica a Israel —entre los países bajo dominio soviético y árabes—,

---

condena del orden caído sin interrogarse sobre la ambigüedad de la experiencia recién concluida”. Carlos Altamirano, “¿Qué hacer con las masas?”, *op. cit.*, p., 28.

<sup>12</sup> Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas...*, *op. cit.*, p. 102.

<sup>13</sup> Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1991, pp. 247-253.

<sup>14</sup> Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas*, *op. cit.*; Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas...*, *op. cit.*; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

<sup>15</sup> Eli Lederhendler (comp.), *The Six-Day War and the World Jewry*, University Press of Maryland, 2000, p. 11.

en otros promovió una imagen de país fuerte –los Estados Unidos de América y algunos países del occidente Europeo–. Estas representaciones, advierte Lederhendler, se solaparon con una característica destacada, más homogénea, que tuvo la recepción de esta contienda en Medio Oriente: el inicio de un proceso de distanciamiento global por parte de las izquierdas respecto de Israel, al que ponderaban hasta entonces como un país pequeño en un contexto desfavorable, una experiencia nacional de quienes se identificaban como víctimas de numerosas e históricas persecuciones, cuyo momento más desgarrador había sido el Holocausto, y como un Estado nacional que estaba desarrollando una serie de comunidades agrícolas de carácter socialista –el kibutz–.

Efectivamente, la guerra de los Seis Días precipitó una serie de debates que pusieron en cuestión algunas –mas no todas– dimensiones que caracterizan el derrotero del conflicto árabe-israelí: la legitimidad del sionismo, el carácter del antisemitismo, las consideraciones geopolíticas en torno a la función de Israel, las singularidades del nacionalismo árabe, la conformación de un égido de países no alineados o tercermundistas y la emergencia de la causa palestina como una experiencia diferenciada. El amplio universo de temas nos permite advertir y matizar el juicio de Lederhendler acerca del distanciamiento de las izquierdas en función de comprender que la ruptura no fue radical, homogénea ni al instante. Incluso, que tampoco se inició en junio de 1967, sino que muchos de los debates antecedieron a la guerra y, en todo caso, se amplificaron desde entonces. Como sostiene Paul Mendes, muchos judíos identificados con la izquierda eran críticos del Estado de Israel con antelación, otros tomaron distancia cuando la guerra de los Seis Días y algunos se distanciaron de sus militancias partidarias para abrazar la causa sionista tras la guerra.<sup>16</sup>

Uno de los rasgos destacados fue la participación activa de intelectuales de diversas trayectorias en el debate sobre muchos de estos tópicos: Jean-Paul Sartre,<sup>17</sup> Isaac Deutscher,<sup>18</sup> Maxime Rodinson,<sup>19</sup> Albert Memmi<sup>20</sup> y Raymond Aron,<sup>21</sup> por señalar algunos. Mientras que el filósofo francés sostenía que Occidente estaba en deuda con los judíos y, por lo tanto, debía sostener a Israel, Deutscher advertía que el signo de su identificación con lo judío pasaba por la solidaridad con los perseguidos y exterminados y la lucha por la emancipación de la humanidad. Para Memmi, la experiencia de los judíos era la de los oprimidos y perseguidos tanto en el pasado como en el presente y, por tanto, debían luchar en torno a su propia causa. Aron, por su parte, reparaba en la propia

<sup>16</sup> Paul Mendes, *Jews and the Left*, United States/London, Palgrave & Macmillan, 2014.

<sup>17</sup> Jean-Paul Sartre, "Pou la vérité", en *Les Temps Modernes*, núm. 253 bis, 1967.

<sup>18</sup> Isaac Deutscher, *Los judíos no judíos*, Buenos Aires, Kikiyón, 1969.

<sup>19</sup> Maxime Rodinson, "Israël, fait colonial?", en *Les Temps Modernes*, núm. 253 bis, 1967.

<sup>20</sup> Albert Memmi, *La liberación del judío*, Buenos Aires, Milá, 1988.

<sup>21</sup> Raymond Aron, "La guerra es un camaleón", en Raymond Aron, *Sobre Clausewitz*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 103-108.

dinámica de la contienda bélica en el contexto de la Guerra Fría y advertía que sus resultados ponían en evidencia la superioridad defensiva israelí –sostenía que Israel estaba siempre obligado a ganar en su contexto territorial, pues una derrota significaría su muerte–, pero, a su vez, que los logros alcanzados en 1967 eran “el punto culminante de la victoria”.

Estas intervenciones establecieron los marcos interpretativos acerca de cómo atender la complejidad del conflicto árabe-israelí, la legitimidad –o no– de la causa sionista y los horizontes de las reivindicaciones palestinas. Si bien no fueron los únicos –y aun a riesgo de consagrar la figura del intelectual solo a trayectorias reconocidas–, las intervenciones de estas figuras nos permiten ilustrar cuáles fueron las opciones disponibles para un amplio universo de actores que se sintió interpelado durante y *a posteriori* de este nuevo episodio bélico entre Israel y los países árabes. Como muestran los trabajos del Yair Auron, para Francia, y Michael Staub, para los Estados Unidos, la participación de militantes e intelectuales judíos de izquierda estuvo signada por los debates en torno a Israel, el sionismo y la causa palestina, especial pero no inicialmente, desde la guerra de los Seis Días.<sup>22</sup> Como sostiene Auron, muchos de estos actores se reconocían como intelectuales o militantes de izquierda cuyo vínculo identitario estaba dado por el origen familiar antes que por una adscripción consciente y voluntaria.<sup>23</sup> En este sentido, la guerra de los Seis Días produjo un cimbronazo en sus adscripciones identitarias, no solo por las posiciones personales en torno a las alternativas del conflicto, sino también por las inscripciones individuales en diversas organizaciones políticas que también los interpelaban en función de una “judeidad” devuelta por los otros.

El carácter transnacional y destacado de estas polémicas puede advertirse en una serie de publicaciones, coloquios y documentos producidos en esos años. Por ejemplo, la revista francesa *Les Temps Modernes* publicó un número especial dedicado a “Le conflit israélo-arabe” con la participación de más de cuarenta autores que reflejaban los puntos de vista árabes e israelíes sobre el conflicto y una serie de artículos introductorios elaborados por Jean-Paul Sartre, Claude Lanzmann y Maxime Rodinson.<sup>24</sup> La iniciativa tuvo una reversión en América Latina: la uruguaya *Cuadernos de Marcha* publicó dos ejemplares sucesivos sobre Israel y Palestina, compilados por Leopoldo Müller y Sophie Magariños, con intervenciones de intelectuales y militantes políticos de izquierda a cada lado.<sup>25</sup> Como en el caso de *Les Temps Modernes*, la revista de referencia de militantes e intelectuales de izquierda conosureños intentaba desplegar una

<sup>22</sup> Yair Auron, *Les juifs d'extrême gauche en mai 68*, París, Albin Michell, 1998, pp. 163-212; Michael Staub, *The Jewish 1960s*, Massachusetts, Brandeis University Press, 2004, p. 165-187.

<sup>23</sup> Yair Auron, *Les juifs d'extrême gauche en mai 68*, *op. cit.*, pp. 24-31.

<sup>24</sup> *Les temps modernes*, núm. 235 bis, 1967.

<sup>25</sup> *Cuadernos de Marcha*, núms. 42 y 43, 1970. Sobre el impacto y las relaciones entre la revista *Marcha* y el movimiento sionista en Uruguay, se sugiere ver Graciela Ben Dror,

estrategia equilibrada apelando a diversidad de posiciones y al juicio crítico y autónomo del lector.

Estas intervenciones en torno al universo de temas vinculados al conflicto árabe-israelí y los programas de sus actores permiten advertir cuáles eran los marcos interpretativos disponibles a escala global. En los apartados siguientes, cuando sean abordados los debates y las posiciones suscitados entre intelectuales argentinos, podremos reconocer en cuál de estas posiciones abrevaron, qué mixturas expresaban y también qué posiciones más originales, ya sea por su condición situada, formularon quienes se manifestaron abiertamente frente al devenir de la guerra de los Seis Días. No obstante, no se trata de señalar que los intelectuales argentinos actuaron “en espejo” o simplemente reprodujeron lo que sus contemporáneos europeos, sino de advertir cuáles eran las alternativas circulantes para un universo de actores cuyo rasgo es, también, su inserción en redes transnacionales de producción e intercambio.

A su vez, y como puede advertirse en la periodización de las intervenciones de estos intelectuales, el debate no eclosionó tras los sucesos de junio de 1967, sino que, en algunos casos, era previo a la contienda bélica. Esta dimensión no es menor, pues, cuando abordemos su impacto en Argentina, nos permitirá comprender de qué modo muchos de los intelectuales intervinientes tomaron posiciones, profundizaron sus perspectivas o, simplemente, las modificaron a lo largo de la década del sesenta.<sup>26</sup> El antecedente inmediato a los debates suscitados durante la guerra de los Seis Días tuvo lugar, como señala Andrés Kilstein, en enero de 1966, cuando se desarrolló en La Habana, Cuba, la Primera Conferencia Tricontinental.<sup>27</sup> La misma reuniría a gobiernos y organizaciones

---

“El rol del movimiento sionista socialista Mordejai Anilevich en Uruguay, 1964-1976”, en *Judaica Latinoamericana*, núm. 7, 2016, pp. 185-213.

<sup>26</sup> Por ejemplo, en el contexto del “caso Eichmann” tuvieron lugar una serie de debates en torno a la identidad judía que resultaron de tal envergadura que una serie de intelectuales reconocidos en el ámbito público y, a su vez, ligados de modo diverso a la cuestión judía tomaron posiciones. *Nueva Sión*, el vocero del sionismo socialista, entrevistó a muchos de ellos en torno a los siguientes tópicos: “1) ¿Qué significa para Usted ser judío?; 2) ¿Qué significa para Usted Israel? y 3) ¿Qué significa para Usted la cultura judía?” (*Nueva Sión*, 16 de diciembre de 1961). Si bien las lecturas del conjunto de las entrevistas permiten advertir un acuerdo en torno de la premisa sartreana acerca de que la identidad judía persistía por la insistencia de los inquisidores que acusaban a los judíos por todos los males de la historia, introducían también, aunque aún de modo marginal, los sentidos en torno a Israel y las consideraciones cambiantes acerca del conflicto árabe-israelí de aquellos actores identificados con el ideario de las izquierdas en Argentina. Los entrevistados fueron José Isaacson, Bernardo Kordon, Arnoldo Liberman, Máximo Simpson, Simón Kargierman, Samuel Tarnopolsky, Boleslao Lewin, Humberto Constantini, David José Kohon y Simja Sneh. Ver Emmanuel Kahan, “‘Sionistas’ vs. ‘progresistas’; una discusión registrada en las páginas de *Nueva Sión* en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”, en *Cuestiones de Sociología*, núm. 3, 2006, pp. 298-314.

<sup>27</sup> Andrés Kilstein, “Intelectuales progresistas argentinos frente a la declaración sobre el

de África, Asia y América Latina con el objeto de acordar lineamientos para la lucha anticolonial y promovería la conformación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL). Dos de los líderes de mayor peso en el desarrollo y los pronunciamientos de aquel encuentro fueron Fidel Castro, líder de la Revolución cubana, y Gamal Abdel Nasser, autoridad de Egipto y referencia destacada del mundo árabe y de las revoluciones nacionalistas en el Tercer Mundo, quien, además, actuó como mediador de los reclamos palestinos frente al gobierno de Israel hasta 1967, cuando la OLP fue reconocida internacionalmente. La Conferencia promovió una declaración que avalaba el derecho de los pueblos a enfrentar las agresiones imperialistas a través de la violencia revolucionaria y avaló la constitución de una red que facilitaría la asistencia material, formativa y estratégica entre quienes luchaban por la liberación nacional contra la dominación colonial.<sup>28</sup>

Los debates vinculados al conflicto árabe-israelí tendrían un lugar destacado durante el desarrollo de la Conferencia. En primer lugar, los organizadores censuraron la participación de la delegación israelí, conformada por militantes del Partido Comunista de Israel y el Comité Israelí por la Paz; este último reunía a diversos partidos y organizaciones sionistas de izquierda. En segundo término, la Conferencia promulgó una resolución específica sobre el conflicto –aprobada con abstenciones por parte de las delegaciones de Uruguay y Argentina y la inasistencia de la URSS– que fue condenatoria del sionismo y del Estado de Israel. En términos generales, el documento caracterizaba al sionismo como “un movimiento imperialista por naturaleza” cuyos métodos eran “racistas y fascistas”, afirmaba que la emigración de europeos a Palestina era una forma de dominación imperial o colonialista y reconocía el derecho de los palestinos a luchar por su liberación. Finalmente, condenaba la mismísima existencia del Estado de Israel y promovía el boicot a través de la ruptura de relaciones políticas y el bloqueo económico y cultural.<sup>29</sup> Esta condena al sionismo y la reivindicación de la causa palestina serían desde entonces, como señala Kilstein, el marco de referencia para los países no alineados, las izquierdas y los movimientos tercermundistas.<sup>30</sup>

El impacto de la resolución promovió una serie de intervenciones públicas por parte de intelectuales y movimientos políticos, al menos en Occidente, que pondrían en cuestión la posición de la Conferencia en torno al conflicto

---

conflicto árabe-israelí de la Conferencia Tricontinental de La Habana”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, p. 155.

<sup>28</sup> Estas resoluciones establecían una distancia respecto del criterio soviético en torno a la conveniencia de una coexistencia pacífica en el mundo periférico. Por el contrario, los líderes de la Revolución cubana, Fidel Castro y Ernesto Guevara, alentaban la difusión de movimientos insurreccionales en los países del Tercer Mundo.

<sup>29</sup> AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, Buenos Aires, Nueva Sión, 1968, p. 182.

<sup>30</sup> Andrés Kilstein, “Intelectuales progresistas...”, *op. cit.*, p. 155.

árabe-israelí.<sup>31</sup> En Argentina se dieron a conocer una serie de documentos en los que un amplio repertorio de actores tomaba distancia de la condena general al sionismo y al Estado de Israel. Sergio Bagú remitiría una carta a *Nueva Sión*, vocero del sionismo socialista en Argentina, cuestionando la representación de Israel como una experiencia sin matices. Según el reconocido historiador, si bien la política exterior de Israel podía cuestionarse, no cabía lugar para impugnar el derecho de los judíos a tener una existencia nacional y territorial independiente. La homogeneización de Israel como un satélite del imperialismo implicaba desconocer amplios sectores sociales que allí bregaban por el socialismo y a otros que desde el mundo árabe eran fieles portavoces imperiales.<sup>32</sup>

Una crítica de carácter similar sería hecha pública a través de un documento que reunía la firma de intelectuales, políticos, artistas y estudiantes:<sup>33</sup>

Dicha resolución, en lugar de criticar la política exterior prooccidental [sic] del actual gobierno de Israel, propone prácticamente la eliminación física del Estado y niega su derecho a la existencia, planteando de tal modo una identificación absurda y reaccionaria entre gobierno y pueblo, desconociendo la lucha de las fuerzas progresistas israelíes y contrariando, en su letra y espíritu, la actitud del mundo progresista que brega por la superación de los conflictos entre pueblos y que señala la necesidad de un entendimiento común para eliminar la presencia del imperialismo. La resolución contradice los elementales objetivos de la lucha por la liberación nacional, ahonda las divergencias entre los pueblos árabe y judío y proporciona así un nuevo instrumento al imperialismo y su política de guerra.<sup>34</sup>

Un documento de carácter similar fue producido por la izquierda uruguaya con las rubricas de, entre otros, Carlos Quijano y Eduardo Galeano, directores de *Marcha* y *Época*, respectivamente.<sup>35</sup> Estas expresiones resultan ilustrativas de las tensiones previas a la guerra que tendría lugar en junio de 1967 y que se profundizarían con aquella. Estas intervenciones se acrecentaron durante los

<sup>31</sup> AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, op. cit., pp. 179-208.

<sup>32</sup> Sergio Bagú, "Los peligros de la capacidad y la ignorancia", en *Nueva Sión*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1966, p. 3.

<sup>33</sup> El documento contaba con los avales de las organizaciones Movimiento de Liberación Nacional, Movimiento de Unidad Socialistas; de las revistas *El Escarabajo de Oro*, *Tiempos Modernos*, *Actitud* y *Barrilete*; y de distintas personalidades: Gregorio Selser, Andrés López Acotto, León Rozitchner, Ismael Viñas, Juan José Sebreli, Bernardo Kordon, David Viñas, Abelardo Castillo, Noé Jitrik, Humberto Constantini, Arnoldo Liberman, Liliana Hecker, Víctor García Robles, Héctor Yanover, Horaci Salas, Roberto Santoro, Jorge Vázquez Santamaría, Vicente Battista, José Barzak, Norman Briski, Raúl Shrujin, Enrique Cabrerizo, Eduardo Javkin, Juan L. Ortiz, Juan José Saer, Carlos Pais, Jorge H. Conti, entre otros.

<sup>34</sup> "Manifiesto en la Argentina", en AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, op. cit., pp. 191-192.

<sup>35</sup> "Reacción de la izquierda uruguaya", en *Nueva Sión*, 11 de febrero de 1966.



días previos al inicio de la contienda bélica, cuando las noticias que llegaban desde Medio Oriente resultaban ilustrativas de la escalada y el seguro inicio de la guerra. El 2 de junio de 1967 se publicó en los diarios *El Mundo* y *La Nación* una carta abierta suscrita por un amplio universo de intelectuales que advertía que "Ante la angustiada situación que viven en el Cercano Oriente los pueblos árabes e israelí, que amenaza desencadenar en un conflicto armado", debía contemplarse 1) el incuestionable derecho de Israel a su existencia, 2) vehicular el diálogo entre árabes e israelíes en la búsqueda de la paz, 3) denunciar los intereses de las grandes potencias en la región que promovían la confrontación y 4) que era necesario que quienes apoyaban los movimientos de liberación nacional realizaran un llamamiento para evitar la guerra.<sup>36</sup>

El carácter premonitorio de estas últimas declaraciones advierte sobre la inminencia de la contienda bélica. A la vez, las declaraciones resultan ilustrativas del efecto movilizador que tuvo el conflicto árabe-israelí entre los intelectuales argentinos. Las páginas que siguen se proponen abordar las posiciones emergentes en aquel contexto, que fueron producidas en diversos ámbitos por una amplia serie de personalidades destacadas de la cultura.

## Posiciones, debates y tensiones suscitados entre intelectuales argentinos a raíz de la guerra de los Seis Días

### a) Nueva Sión e Israel como un tema para la izquierda

*Nueva Sión*, el vocero de los sectores ligados al sionismo socialista en Argentina, tuvo una activa intervención durante el período reuniendo y dando a conocer posiciones de diversos intelectuales y actores políticos a escala global. La convocatoria a intelectuales con diverso grado de identificación con lo judío constituyó uno de los modos a través de los cuales la publicación sionista intentó legitimar sus propias posiciones. Durante la guerra de los Seis Días e, incluso, durante los meses previos, cuando la tensión escalaba entre los países de la región preanunciando un desenlace bélico, *Nueva Sión* publicó una serie de intervenciones de reconocidas personalidades que poco tiempo después, a comienzos de 1968, reuniría en un volumen de amplia circulación: *Israel, un tema para la izquierda*.<sup>37</sup> El ejemplar del 28 de febrero de 1968 saludaba la aparición

<sup>36</sup> La solicitada estaba rubricada por un amplio y numeroso conjunto de personalidades: Sergio Bagú, Gregorio Klimovsky, Ernesto Sábato, León Rozitchner, Ismael Viñas, David Viñas, José Itzigsohn, Oscar Fessler, Bernardo Verbitsky, Noé Jitrik, Gregorio Selser, Bernardo Kordon, David Stivel, Inés Ledesma, Daniel Cherniavsky, Arnoldo Liberman, César Tiempo, José Isaacson, Pedro Orgambide, Abelardo Castillo, Humberto Constantini, Máximo Simpson, Liliana Hecker, Enrique Pichon-Rivière, Carlos Fayt, Alberto Ciria, Enroque Bacigalupo, Enrique Groisman, Delia Etcheverry, Juan L. Ortiz y Rodolfo Khun, entre otros.

<sup>37</sup> AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, op. cit.

de este libro advirtiendo que correspondía “a todo hombre progresista examinar estos testimonios y documentos hasta llegar a adoptar una posición fundada y objetiva sobre el Medio Oriente”, pues lo que estaba en juego era “el provenir de pueblos enteros y el avance del Medio Oriente hacia la paz y el socialismo”.

A diferencia de la perspectiva equilibrada de *Les Temps Modernes* y *Cuadernos de Marcha*, este ejemplar solo reunía opiniones favorables a Israel<sup>38</sup> —aunque algunas fueran críticas a su gobierno— que cuestionaban la condena promovida desde las izquierdas acerca de su carácter proimperialista.<sup>39</sup> La crítica a las posiciones de la izquierda sería uno de los rasgos centrales de las intervenciones, que cuestionaban el apoyo a los árabes por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de los países socialistas de Europa, así como las declaraciones oficiales del Partido Comunista Argentino durante el desarrollo del conflicto. Este sería un rasgo ilustrativo del periodo, a diferencia de lo que ocurría en los años previos, cuando las polémicas enfrentaban a estos intelectuales con organizaciones de la derecha nacionalista como Tacuara, Guardia Restauradora Nacionalista y Alianza Libertadora Nacional.<sup>40</sup>

Las intervenciones reunidas en el libro comenzaron a publicarse en el ejemplar del 11 de agosto de 1967, bajo el título “Los intelectuales se pronuncian”, haciendo un reconocimiento explícito a la influencia que la iniciativa de *Les Temps Modernes* habría alcanzado. Los redactores de *Nueva Síon* proponían a un amplio universo de intelectuales que se manifestaran en torno de los siguientes tópicos:

- 1) ¿Cuáles son las causas que desencadenaron el conflicto?; 2) ¿Toma Usted como ciertas estas acusaciones que determinan que la división entre el campo imperialista y antiimperialista pasa por las fronteras que separan a Israel de sus vecinos árabes?; 3) ¿Cuál sería una solución justa que respete los intere-

<sup>38</sup> La única excepción quizás sea la intervención de Sophie Magariños (pp. 111-117), corresponsal de *Marcha*, en su polémica con Úrsula Wasserman (pp. 107-111 y 117-121), colaboradora de diversas revistas europeas. Mientras que Magariños condenaba a Israel por su carácter colonialista, Wasserman reponía los argumentos en defensa del Estado de Israel y contemplaba el carácter de los regímenes árabes. AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, op. cit., pp. 107-121.

<sup>39</sup> La compilación reunía documentos de diversas organizaciones, personalidades y actores políticos, así como intervenciones de reconocidos intelectuales a escala global y nacional: Bernardo Verbitsky, Jean Daniel, David Catarivas, Nicolás Ceacescu, Ernesto Sábato, Bernardo Kordon, Delia Etcheverry, León Rozitchner, Ladislav Mnacko, Moisés Polack, Abelardo Castillo, José Izigsohn, José Bleger, Arnoldo Liberman, José Luis Romero, Úrsula Wasserman, Sophie Magariños, Sergio Bagú, Julio Adán, Moshe Sné e Iaacov Jazán.

<sup>40</sup> Ver Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001; Leonardo Senkman, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976”, en Leonardo Senkman (comp.), *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

ses de ambos pueblos? y 4) ¿Cuál es el papel que le cabe a los intelectuales comprometidos con la vida y el progreso en estos momentos?<sup>41</sup>

Los entrevistados fueron Bernardo Verbitsky, Delia Etchverry, Ernesto Sábato, Abelardo Castillo, Arnoldo Liberman, Bernardo Kordon, León Rozitchner, Moisés Polak, José Itzigsohn, José Bleger y José Luis Romero.

Uno de los rasgos compartidos de las intervenciones realizadas por estos intelectuales argentinos era su propia inclusión en el ideario de las izquierdas y, a partir de ello, una crítica y demanda a sus interlocutores en torno a una mayor complejización del derrotero del conflicto. Como sostenía Abelardo Castillo, la responsabilidad de los intelectuales en aquella hora era la de “jugarse con su opinión aún a riesgo de no coincidir con los respetables popes ideológicos, que reaccionan en cadena sin atreverse a romper su propia costra de dogmatismo”.<sup>42</sup> Esta tensión con otros intelectuales filiados en la cultura de las izquierdas sería la tónica de las intervenciones reunidas por *Nueva Sión*:

La culpa de cierta izquierda, de muchos intelectuales llamados progresistas que no supieron impedir, o alertar, con los medios a su alcance, con su poder real o su indignación o con su lucidez, este conflicto. Y que de algún modo lo fomentaron, confundiendo, maniqueamente, el Bien con los países árabes y el Mal (¡otra vez!) con los judíos. Y no solo es culpa de ellos sino también la mía, la nuestra, la de quienes nos opusimos a que se negara la existencia de una izquierda israelí, pero fuimos impotentes para impedir la confusión, la mala fe. Aceptar la tesis árabe sobre Israel significaba, de hecho, postular la destrucción de un pueblo sin reparar que en ese pueblo hay hombres que combaten por lo mismo que nosotros; no aceptar las tesis árabes pero igual no haber podido evitar nada, es nuestra vergüenza, nuestra falta de peso en la historia, nuestra culpa.<sup>43</sup>

Estas intervenciones identificaban que el mayor problema radicaba en la simplificación propuesta por algunas voces que sancionaban al Estado de Israel por su carácter imperialista mientras reivindicaban a los países árabes como adalides de la emancipación nacional y el socialismo. Por ejemplo, Delia Etcheverry sostendría que “era falso señalar a Israel como cuña imperialista en Medio Oriente”, a la vez que “no era exacto que todos los países árabes fueran antiimperialistas; ni siquiera progresistas”.<sup>44</sup> Como se ufanaban de mostrar mu-

<sup>41</sup> “Los intelectuales se pronuncian”, en *Nueva Sión*, 11 de agosto de 1967, p. 2.

<sup>42</sup> Abelardo Castillo, “Todos somos responsables”, en AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, op. cit., p. 80.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>44</sup> Delia Etcheverry, “Nadie puede sustraerse al compromiso”, en AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, op. cit., p. 53. José Bleger propondría una tesis similar: “Homologar mundo árabe y anti-imperialismo por un lado, e Israel e imperialismo por el otro, es rotundamente falso y erróneo y el promover y azuzar los conflictos para transformarlos en crisis en base a tales planteos, es una nueva crisis del marxismo, por la infiltración

chas de las intervenciones, algunos de los países árabes suministraban petróleo a las grandes potencias y recibían armas de ellas. A su vez, la guerra de los Seis Días había encontrado del mismo lado —condenando a Israel y apoyando a los países árabes— a representaciones nacionales ideológicamente contrapuestas: la URSS y la España de Franco. Como señalaba Bernardo Kordon:

Se está por la destrucción de Israel o se es pro-imperialista. El rey Feisal y el generalísimo Franco pasan a ser amigos del socialismo árabe, mientras el nombre de Jean Paul Sartre encabeza la lista negra publicada en Argelia. No interesa recordar quiénes masacraron y torturaron argelinos, sino tener presente y nunca olvidar quiénes no aceptaron la destrucción de Israel. ¿Deben las izquierdas aceptar a nivel universal las incongruencias que surgen de un "socialismo" árabe que pretendió suplantar la lucha de clases con la guerra santa?<sup>45</sup>

La caracterización simplificada del derrotero y del contexto en el que operaba el conflicto entre Israel y los países árabes era utilizada para, por un lado, dar cuenta de las distancias de estos intelectuales con el gobierno de Israel<sup>46</sup> y, por otro lado, para recuperar experiencias disidentes que en aquel país promovían estrategias no beligerantes para alcanzar la paz. El reconocimiento de las alianzas erráticas de Israel en el campo de la política internacional convivía, a su vez, con una descripción repetida acerca de la fragilidad geopolítica en la que se insertaba aquel país rodeado de vecinos que amenazaban su propia existencia.

Una de las dimensiones más significativas que introdujeron las intervenciones de estos intelectuales fue la percepción acerca del peligro que conllevaba para Israel —y, por extensión, para los judíos— una potencial derrota en el desarrollo de la guerra. Las amenazas sostenidas por representantes de los países árabes, en especial del líder egipcio Gamal Abdul Nasser, acerca de la imperiosa necesidad de "borrar a Israel del mapa" para garantizar la emancipación de los países árabes habilitaban la identificación de esta guerra como una continuación del programa nazi en torno al exterminio de los judíos. Por ejemplo, la polémica entre Bernardo Verbitsky y Leónidas Barletta resulta ilustrativa: el escritor de *Villa Miseria también es América* recriminaba al director de *Propósitos*, una de las publicaciones culturales cuyas páginas habían promovido la crítica a Israel,

---

de pensamiento anti-marxista que traiciona a la propia Unión Soviética y a los países socialistas". José Bleger, "La crisis del Medio Oriente", en AA. VV., *Israel, un tema para el olvido*, op. cit., p. 95.

<sup>45</sup> Bernardo Kordon, "Sobre Israel", en AA. VV., *Israel, un tema para el olvido*, op. cit., p. 49.

<sup>46</sup> Por ejemplo, Bernardo Verbitsky sostendría: "Y no necesito partir de que el gobierno de Israel haya sido tan ecuánime como yo en todo momento. [...] Ben Gurion prefirió que su gobierno actuase como todos los gobiernos del mundo, y se sumó al juego de la política de las potencias, tomando partido". Bernardo Verbitsky, "Carta a Leónidas Barletta", en AA. VV., *Israel, un tema para el olvido*, op. cit., p. 27.

que su descripción del enfrentamiento entre árabes e israelíes no reparase en el derecho de los judíos a su existencia:

La televisión en cambio muestra ahora mismo, mientras le escribo, a enardecidas muchedumbres que en El Cairo y en Damasco vociferan pidiendo la guerra santa. Barletta, la guerra santa en 1967 [...] Esta sola expresión, la *guerra santa*, revela qué elementos asombrosamente extraños confluyen en esta crisis que se pretende presentar como un conflicto entre los *socialistas y pacifistas* árabes contra los *imperialistas y belicistas* de Israel. [...] Más o menos democráticos, más o menos feudales, los gobernantes árabes solo saben vociferar la amenaza de arrojar a los judíos de Israel al mar y otras variantes de la misma terminología que no han vacilado en usar –ante el silencio culpable de las demás delegaciones– en la tribuna misma de la ONU. Allí han reiterado su voluntad de cometer eso que inventó Hitler y que se llama genocidio, es decir, la aniquilación en masa de un pueblo.<sup>47</sup>

Estas advertencias convivían, sin embargo, con una de las presentaciones sostenidas en torno de las consecuencias que tuvo la guerra de los Seis Días en las representaciones sobre Israel y los judíos. Como advertimos sobre el final del capítulo anterior, el resultado del enfrentamiento bélico sucedido en junio de 1967 –con una avasallante victoria militar de Israel sobre los países árabes vecinos y la conquista de territorios y Jerusalén– promovió una modificación en las consideraciones comúnmente sostenidas en torno a los judíos debido a su carácter débil o como víctimas protagónicas del derrotero histórico. Frente a la percepción de la inevitable derrota al comienzo de la contienda y el resultado victorioso tras las fugaces maniobras desplegadas por el ejército israelí, la representación de Israel devino en la de un Estado fuerte con un poderío militar significativo. Las palabras de Bernardo Kordon pueden ser muy ilustrativas en este sentido:

La complicada dialéctica y los sencillos principios [de la izquierda tradicional] se trabaron y dejaron de funcionar en el caso de Israel: el enfermo no tiene cura y conviene matarlo. Del mismo modo que se identificaba al judaísmo con el bolcheviquismo, se lo identifica ahora –con el mismo fin– con el imperialismo [...] De cualquier modo Israel debe agradecer estas y otras amenazas. Siempre se trató de inculcar a un pueblo que se enfrenta con una guerra, la noción que se debe triunfar o morir. Esta labor incumbe a la propia propaganda, pero en el caso de Israel, esta formidable fuerza que significa el convencimiento que debe vencer como única posibilidad de sobrevivir es consecuencia de la determinación y la propaganda del enemigo. Este hecho que juega a favor de Israel señala los elementos irracionales que caracterizan a una guerra santa.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> Bernardo Verbitsky, "Carta a Leónidas Barletta", *op. cit.*, p. 18.

<sup>48</sup> Bernardo Kordon, "Sobre Israel", *op. cit.*, p. 48.

Las representaciones sobre el poderío israelí no reemplazaron el imaginario sobre el carácter débil de los judíos, sino que constituyeron el andamiaje de una nueva narrativa sionista que consolidó la idea del Estado de Israel como garante de la seguridad de los judíos a escala global. Como muestra Idith Zertal, tras la guerra de los Seis Días el Estado de Israel acompañó, produjo y puso en circulación una serie de dispositivos que, en su versión más estereotipada, hacían de la experiencia del Holocausto la contracara y justificación de su política de desarrollo militar y seguridad.<sup>49</sup> No obstante, la intervención de Kordon permite advertir hasta qué punto esas representaciones comenzaron a circular de modo más espontáneo como fruto del propio contexto.

A diferencia de lo que se sostenía desde *Tiempo*, como se abordó en el primer capítulo de este libro, en función de que la alternativa para la pacificación de la región dependía de la observancia que el Estado de Israel hiciera de las resoluciones de la Organización de Naciones Unidas, los intelectuales abordados por *Nueva Sión* coincidían, mayormente, en que la paz dependía de que árabes y judíos pudieran sentarse a negociar sin la presencia y la presión de los países hegemónicos: la URSS y los Estados Unidos de América. Esta dimensión, en la intervención de José Itzigsohn, tenía como eje vertebrador, por un lado, la idea de que aquella zona geográfica era patria de dos pueblos y que no podría alcanzarse ninguna solución mientras eso no fuese aceptado, y, por el otro, la necesidad de promover el diálogo de los sectores más progresistas de un lado y de otro para comenzar a discutir las propias alienaciones y la necesidad de comprender la perspectiva ajena.<sup>50</sup>

La idea de la paz se asociaba, a su vez, con la construcción de una alternativa socialista tanto en Israel como en los países árabes. Mientras Abelardo Castillo señalaba que “si Israel fuera (o hubiera tenido la posibilidad de ser) socialista, no habría habido guerra”,<sup>51</sup> Bernardo Kordon advertía: “Cualesquiera sean las fallas del socialismo árabe o de los movimientos marxistas israelíes, no me cabe duda que en sus respectivos desarrollos existe la única posibilidad de entendimiento futuro”.<sup>52</sup> Esta clave de lectura, que recuperaba una dimensión ideológica y programática, volvía sobre las tensiones suscitadas entre los propios actores de las izquierdas —ya fueran intelectuales o políticos— con relación a este enfrentamiento. José Bleger advertía que lo que el conflicto entre árabes e israelíes evidenciaba era la “crisis del marxismo” antes que la crisis en Medio Oriente:

El mundo socialista, aún antes de la crisis última, se condujo con una total ignorancia, omisión, olvido y desprecio de las fuerzas progresistas anti-impe-

<sup>49</sup> Idith Zertal, *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010.

<sup>50</sup> José Itzigsohn, “La alienación recíproca”, en AA. VV., *Israel, un tema para el olvido*, op. cit., p. 87.

<sup>51</sup> Abelardo Castillo, “Todos somos responsables”, op. cit., p. 77.

<sup>52</sup> Bernardo Kordon, “Sobre Israel”, op. cit., p. 50.

rialistas de Israel. [...] Si la Unión Soviética tiene interés por ampliar su zona de influencia en Medio Oriente y en propulsar los movimientos de liberación del pueblo árabe, la táctica de ninguna manera puede ser la de alentar a los mismos en el exterminio de Israel y en un genocidio francamente declarado.<sup>53</sup>

La cuestión de la paz, además, introducía un diferendo entre algunos de los intelectuales acerca de las acciones que Israel debía sostener —o no— tras la victoria en la guerra de los Seis Días. Abelardo Castillo sostendría que

La negativa del gobierno israelí a retirar sus tropas es, a mi ver, el único punto espinoso de este desgraciado conflicto. Lo es éticamente, al menos. Sé que puedo parecer ingenuo, pero siento una especie de malestar cuando pienso que ahora, para el pueblo árabe, los judíos son invasores. [...] Pero no puedo dejar de pensar que, si la ocupación se prolonga, se transformará en un arma de doble filo. En principio, deja sentado un precedente que los generales árabes pueden recordar en una eventual batalla afortunada. Por otra parte, cambia levemente ante el mundo la imagen de Israel combatiendo por su tierra y, sea la ocupación una necesidad estratégica o no, convierte a los árabes en especie de judíos, de hombres en tren de justa reconquista.<sup>54</sup>

Esta opinión sobre la ocupación de territorios por parte de Israel y, como consecuencia, el trastocamiento de las representaciones en torno suyo y de los judíos no escaparon a la lectura de Arnoldo Liberman, quien coincidía en identificar el problema, pero no la evaluación ética y sus soluciones:

Quisiera recordarle a Abelardo aquello de Sartre respecto de la opción: mientras la situación no cambia, no cambia la opción. En esto la actitud israelí no puede ser otra que la tomada: mesa de paz y retiro de las tropas sobre la base de fronteras que permitan a todos los países de Medio Oriente asegurar su soberanía y una paz definitiva.<sup>55</sup>

Esta tensión constituye una dimensión central, pues es en torno de las condiciones y tiempos de la ocupación de territorios conquistados por Israel que se consolidó, desde entonces, la representación de Israel como estado colonialista.<sup>56</sup>

Los intelectuales interpelados por *Nueva Sión* sostuvieron la legitimidad del Estado de Israel y la necesidad de asegurar su propia existencia; a la vez, cuestionaron la mirada unívoca sobre los países árabes esgrimida por otros intelectuales y referentes de la vida política argentina. No obstante, sus posi-

<sup>53</sup> José Bleger, "La crisis del Medio Oriente", *op. cit.*, p. 95.

<sup>54</sup> Abelardo Castillo, "Todos somos responsables", *op. cit.*, pp. 79-80.

<sup>55</sup> Arnoldo Liberman, "La comunidad del riesgo", en AA. VV., *Israel, un tema para el olvido*, *op. cit.*, p. 101.

<sup>56</sup> Esta cuestión puede advertirse, tempranamente, en las notas publicados por *Nueva Sión* que reconocen el problema como una cuestión futura: "Territorios ocupados: el gran debate", en *Nueva Sión*, 20 de octubre de 1967, p. 11; 3 de noviembre de 1967, p. 11.

ciones podían ser refractarias respecto del gobierno israelí y su alineamiento en el escenario geopolítico. Estas declaraciones no serían las únicas manifestadas por estos mismos intelectuales. Como veremos en el siguiente apartado –y, ocasionalmente, en los próximos capítulos–, muchos de los entrevistados por *Nueva Sión* intervinieron en distintas tribunas tomando posición en torno del conflicto en Medio Oriente.

### b) El ICUF y una encuesta a los intelectuales

Como señalamos en el capítulo anterior, tras la guerra de los Seis Días y las repercusiones en las posiciones políticas que suscitó aquella contienda bélica entre los miembros de la Federación de Instituciones Culturales Judías, el ICUF promovió una nueva publicación desde la cual daría a conocer sus posicionamientos frente a conflictos de diversa índole: la revista *Tiempo*. Entre las iniciativas que inauguraron la publicación y que consagraron el tema del conflicto en Medio Oriente como uno de sus tópicos centrales, se encontraría una encuesta a reconocidos intelectuales de distintas corrientes “progresistas”: Abelardo Castillo, José Itzigsohn, Emilio Troise,<sup>57</sup> León Perez, Pedro Orgambide, Horacio Verbitsky y Alfredo Varela.<sup>58</sup> La encuesta sugería la reflexión de estas personalidades en torno a un amplio repertorio de tópicos:

- 1) ¿Cuáles serían, según su opinión, los factores determinantes del conflicto entre Israel y los países árabes?; 2) ¿Cómo interpretaría Usted la actitud árabe de desconocer los legítimos derechos nacionales del Estado de Israel?; 3) ¿Qué opinión le merece la consigna del “Gran Israel” sostenida por sectores israelíes sobre la base de los territorios ocupados durante la guerra de junio de 1967?; 4) ¿Considera Usted que la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el Medio Oriente, del 22 de noviembre de 1967, establece bases justas y viables para la solución del conflicto entre israelíes y árabes?<sup>59</sup>

Las respuestas, en general, dan un hecho por cierto e incuestionable: el Estado de Israel existe y los programas tendientes a su “borramiento” son parte de un programa negativo y “chovinista”. Mientas que para algunos el conflicto se originaba o era azuzado por los “imperialismos” –concebidos como el norteamericano o el británico (Itzigsohn, Troise, Verbitsky y Varela)–, las tensiones entre ambos grupos étnico-nacionales se debían a la legitimidad de sus programas de “liberación nacional”, que poseían aspiraciones encontradas (Castillo e Itzigsohn). León Perez, en cambio, responsabilizaba a las diversas facciones de la dirigencia árabe, que, en sus disputas por liderar la región, convierten a Israel en un “chivo emisario” de las luchas internas “clasistas” de sus respectivos países.

<sup>57</sup> “Por la paz en el Medio Oriente”, en *Tiempo*, núm. 1, 30 de julio de 1968, pp. 18-22.

<sup>58</sup> “Por la paz en el Medio Oriente”, en *Tiempo*, núm. 2, agosto de 1968, pp. 6-10.

<sup>59</sup> “Por la paz en el Medio Oriente”, en *Tiempo*, núm. 1, 30 de julio de 1968, pp. 18-22.



Sobre el “Gran Israel” y las fronteras conquistadas tras la guerra de los Seis Días, las opiniones fueron condenatorias. Mientras que Itzigsohn y Verbitsky consideraron que sostener esos límites territoriales por parte de Israel era equiparable con las posiciones árabes que desconocían el derecho a su existencia, Troise y Varela lo caracterizaban como corolario de una política anexionista sustentada en la dirigencia israelí y el imperialismo actuante en la región. Perez, por su parte, sostenía que un chovinismo respondía a otro: “Los árabes que sueñan con aniquilar a Israel crean y alimentan a los judíos que sueñan con dominar a pueblos árabes y fundar una Gran Israel”. La interpretación de Abelardo Castillo incorporaría otros matices:

De esto quería hablar porque me desconcierta. Y también me avergüenza. En este conflicto, sostener la necesidad de la paz en Medio Oriente, no [es] estar contra los judíos, era “apoyar” a los judíos. No sé por qué magias del lenguaje, pero fue así. Y esa fue mi posición y la de cualquier hombre de izquierdas lúcido no comprometido con las abstracciones de comité. Pero si esa consigna que ustedes mencionan existe, nos avergonzamos todos, también los judíos. Esa consigna, si existe, es absurda y nefasta. Es una brutalidad histórica nacida seguramente de un militar atacado de delirio napoleónico. [...] La teoría del Gran Israel, para mí, no se diferencia en nada de las doctrinas expansionistas de Hitler o del ladino imperialismo norteamericano. O se diferencia por una mera cuestión de metros. Pero la historia no es un casimir, y acá lo que cuenta es la actitud. La victoria de Israel fue una victoria moral; esa era su fuerza, ahí residía su honda justicia. Un país vencedor que pide paz, un ejército que se retirará del territorio ocupado cuando se le dé, a su pueblo, garantías de seguridad. Si cambia esa imagen, los árabes, paradójicamente, empiezan a tener razón desde antes: Israel pretende un imperio. [...] Yo quiero creer que ni esos mapas existen ni la teoría del Gran Israel cabe más que en la cabeza de dos o tres imbéciles. Si yo fuera israelí, y tuviera poder, mandaría [a] fusilar al inventor de esa doctrina por traidor a su propio pueblo.<sup>60</sup>

Finalmente, la mayoría de los entrevistados sostuvo que la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas era el marco para encauzar el proceso de paz en la región. Este acuerdo con los lineamientos del ICUF fue cuestionado, sin embargo, por dos de las personalidades consultadas. Verbitsky afirmaría, desde una perspectiva próxima a la *realpolitik*, que la resolución era inconducente “desde el momento en que ninguna de las partes acepta tal resolución”, y afirmaba, en sentido general, que jamás las Naciones Unidas habían establecido “bases justas y viables” para solucionar ningún conflicto.<sup>61</sup> León Perez, por su parte, llamaría la atención sobre la eficacia de los organismos internacionales:

<sup>60</sup> “Por la paz en el Medio Oriente”, en *Tiempo*, núm. 1, 30 de julio de 1968, pp. 18-19.

<sup>61</sup> “Por la paz en el Medio Oriente”, en *Tiempo*, núm. 2, agosto de 1968, p. 8. Verbitsky completa su alocución con una crítica irónica sobre la ONU: “En una visión optimista, se

He repetido varias veces, desde el conflicto armado de los Seis Días, que la paz es posible pero no probable. Es preciso alertar a quienes ven en las resoluciones de los organismos internacionales los instrumentos suficientes para la paz. La resolución del 22 de noviembre del Consejo de Seguridad es el resultado de acuerdos entre potencias, pulsa lo deseable pero no lo realizable, actualiza y configura un programa y nada más, pero nada menos que eso. La paz en una situación como la del Cercano Oriente es una larga educación. La paz es, por supuesto, distinta de un acuerdo del cese el fuego o inclusive del estado de beligerancia.

La convocatoria a intelectuales serviría como reconocimiento a la trayectoria destacada de algunas personalidades y, pese a las disidencias con la plataforma icufista, evidenciaba la cercanía de sus posiciones con la de los redactores del mensuario. Esta apelación a intelectuales sería recurrente como un modo de legitimar la condena a la política anexionista de Israel y de mostrar el distanciamiento de intelectuales judíos de otras latitudes respecto de la política israelí. Como se sostuvo en el capítulo anterior, en las páginas de *Tiempo* serían recurrentes las publicaciones de diversos pronunciamientos que, desde Israel, Estados Unidos o la Unión Soviética, denunciaban la política anexionista del gobierno de Eshkol.

La presencia de estas personalidades y proclamas en las páginas del mensuario icufista se complementaría con la intervención de quien fuera su intelectual orgánico: Rubén Sinay. Este publicó en junio de 1967 un extenso folleto en el que analizaba las causales de la guerra, su desarrollo y las consecuencias que tendría para Israel, los judíos y la configuración del dominio en Medio Oriente.<sup>62</sup> A diferencia del análisis efectuado por otras organizaciones judías y, particularmente, por los sionistas-socialistas —como se abordó en el primer

---

trata de una corporación tan inútil como las Academias, elaboradora de largos dictámenes que nadie atiende, dada su falta de autoridad moral y material. ¿Cuál de los gobiernos firmantes aplica, en su territorio o fuera de él, la Declaración de los Derechos Humanos?».

<sup>62</sup> Rubén Sinay, *La verdad sobre el conflicto en el Cercano Oriente*, Buenos Aires, Editorial Documentos, 1967. Como muestran algunos trabajos, Rubén Sinay tuvo un protagonismo especial, entre las décadas del cuarenta y el sesenta, destacándose como vocero del ICUF y como uno de sus polemistas consagrados. Además de su participación en la prensa de la organización durante este período, publicó este y otros libelos sobre las guerras entre Israel y los países árabes. En ellos responsabilizaba al Estado israelí por el desarrollo de las guerras en razón de sus posiciones en el tablero internacional como aliado de los países dominantes de Occidente: Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia. Por ejemplo, en el contexto de otra guerra, la del canal de Suez, sucedida en 1956, publicó *La paz salvará a Israel* (Buenos Aires, Tribuna, 1956), en el que destaca la política exterior de paz de la URSS y su ingerencia en la región para salvaguardar la independencia de los países acosados por la presión de Occidente. Para conocer el carácter de las intervenciones de Sinay, se sugiere ver Mercedes Saborido, *Un viraje inducido. El Partido Comunista de la Argentina y el conflicto en Medio Oriente (1948-1973)*, Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2011; Israel Lotersztain, *La historia de un fracaso: la religión judeo-comunista en tiempos de la URSS. La prensa del ICUF*

capítulo de este libro—, Sinay haría hincapié en la voluntad conciliadora del régimen de Nasser, el carácter pacifista de la intervención de la Unión Soviética y, en oposición a esto, la impronta belicista y proimperialista del gobierno israelí.

Esta perspectiva comprendería un abordaje más largo del que efectuaban otros actores centrados en la escalada de violencia ocurrida en los meses previos a la guerra de junio de 1967. Para Sinay, el origen de la contienda había que rastrearlo a comienzos de la década del cincuenta, cuando se configuró una política agresiva por parte de los miembros de la Alianza para el Atlántico Norte (OTAN), quienes buscaban cercar militarmente a la URSS y aplastar los movimientos de liberación nacional que se desarrollaban en la región. El Medio Oriente resultaba, de acuerdo a las apreciaciones del autor, un paso sensible que comunicaba Asia, África y Europa, compartía miles de kilómetros de fronteras soviéticas y, a su vez, era vía de contacto con una de las principales fuentes petroleras de la URSS: la región del Cáucaso. De acuerdo a Sinay, en aquella empresa “colonialista”, los países de Occidente encontraron como aliados a los gobiernos reaccionarios del mundo árabe y al sionismo dentro y fuera de Israel.

En particular, el autor destacaba dos aspectos que resultan concluyentes en su análisis. En primer término, la activa participación de Israel en la campaña de desprestigio global de la Unión Soviética, que se operativizaba en el cuestionamiento al envío de armas a los países de la región, mientras se avalaban las mismas prácticas por parte de los países centrales de Occidente. Sinay, irónicamente, se preguntaba sobre la valoración que hicieron los sionistas cuando en la guerra de Independencia, sucedida en 1948, los pertrechos militares utilizados por Israel eran de procedencia soviética. En segundo lugar, Sinay hacía foco en la guerra del canal del Suez, ocurrida en 1956, y en el análisis de un supuesto documento de carácter secreto donde se precisaban los planes para la creación de un “Gran Israel”, el “Plan estratégico del Ejército Israelí para los años 1956-1957”, publicado por el periódico *Karadanza* en Bombay. Según este, Israel precisaba promover una “guerra preventiva” contra los Estados árabes con el objeto de cambiar la situación general en el Cercano Oriente y, a consecuencia, garantizar unas fronteras seguras para Israel.<sup>63</sup>

Este análisis de mediano plazo se completaría con la perspectiva coyuntural: el ascenso de un régimen de carácter nacional y potencialmente liberador en Siria, sucedido a comienzos de 1966 y encarnado en el partido Baath, era entendido como una amenaza en la región para los líderes políticos de los Estados Unidos e Inglaterra. Esta dimensión debía atenderse, según Sinay, para datar la nueva la escalada beligerante en la región y comprender la complicidad del sionismo con la voluntad del imperialismo occidental en Medio Oriente:

---

en Argentina entre 1946-1957, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.

<sup>63</sup> Rubén Sinay, *La verdad sobre el conflicto en el Cercano Oriente*, op. cit., pp. 18-22.

Es, pues, el momento oportuno para que pase nuevamente a primer plano el antiguo, doloroso y aún no resuelto conflicto árabe-israelí. El mismo debía proporcionar el pretexto para las acciones militares israelíes contra Siria, al mismo tiempo disimular la intervención e interés directos del imperialismo en el desencadenamiento de la crisis.<sup>64</sup>

A diferencia de otros actores que ponían en el centro la tensión de Israel con Egipto, para Sinay sería la sospecha sobre el gobierno de Siria la que suscitaría la escalada en la región. Según el autor, en aquellos días de 1966 comenzaron a llegar submarinos y bombarderos ingleses al puerto de Haifa (Israel) y la IV Flota se acercaba presurosamente a la zona.

Estos movimientos incluían el suministro de armamentos a Israel que, según Sinay, los sionistas de Argentina no identificaban como parte de la escalada beligerante. No obstante, el autor propone que estos acontecimientos precipitaron las acciones y las acusaciones cruzadas entre los países árabes e Israel, que se consagrarían ya en 1967, cuando Nasser “hace su inaceptable y desafortunada declaración sobre la ‘liquidación de Israel’ que refleja la raíz nacionalista que aún subyace en su antiimperialismo”.<sup>65</sup> Para Sinay, la declaración fue absurda y promovió la incorporación en las esferas del gobierno israelí de los sectores militares y reaccionarios —encarnados en la figura de Moshe Dayan—; sin embargo, aquellas expresiones de Nasser se correspondían con las proferidas por la dirigencia israelí, que advertía sobre “los golpes demoledores” que su Ejército tenía capacidad de acertar en Siria.

La perspectiva antiimperialista de Sinay opondría la buena voluntad del gobierno soviético, “que empenó todos sus esfuerzos para impedir la agresión, defender la paz, resguardar los derechos de los pueblos árabes amenazados”, con la actitud de Estados Unidos e Inglaterra, que, “a la sombra de una mentida y falaz ‘prescindencia’”, estimulaban a Israel para que dé inicio a las acciones beligerantes.<sup>66</sup> Esta defensa denunciaría como un engaño de la propaganda occidental los argumentos que hacían aparecer a la URSS como enemiga de Israel y los judíos y a Nasser como un Hitler de Medio Oriente:

Ninguna calumnia más desvergonzada que ésta, lanzada contra el país que, a costa de tremendos sacrificios, salvó del exterminio nazi a los judíos que actualmente viven en el mundo, y que decidió la independencia de Palestina y el establecimiento del Estado de Israel contra las intrigas anglo-norteamericanas. Tanto más irritante se torna la falsa imputación cuando parte del gobierno reaccionario de Israel y de los voceros del sionismo de derecha que, profanando los sentimientos heridos de los judíos, hace años que pactan

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 39.

política, económica y militarmente con los criminales de guerra y genocidas nazifascistas que gobiernan la República Federal Alemana.<sup>67</sup>

La condena al carácter proimperialista de Israel y la defensa de la intervención soviética en la región no resultaban en una aprobación directa de las organizaciones políticas palestinas. Sinay reconocía a la OLP y a "El Fataj" [sic] como organizaciones independientes que se proponían reivindicar los derechos nacionales del pueblo árabe-palestino, pero condenaba sus métodos de lucha. Según el autor, las acciones de comando terroristas y de sabotaje en territorio israelí "no solo han ocasionado víctimas inocentes entre las poblaciones judías fronterizas, sino suministraron elementos propagandísticos a la reacción sionista para excitar las pasiones populares y volcarlas al apoyo de irresponsables represalias bélicas".<sup>68</sup> Esta perspectiva crítica respecto de la dirigencia palestina se complementaba con su denuncia y visualización de uno de los temas que sería central en el debate posterior a la guerra de los Seis Días: el tema de los refugiados.

El drama de los refugiados árabes se prolonga hace ya 19 años. Abandonaron sus tierras y hogares en territorios actualmente hostigados por la guerra, por la reacción árabe y por las sangrientas provocaciones de los grupos de choque de Beguin. Ya en 1948, la Asamblea General de la ONU reconoció sus derechos a retornar o a ser indemnizados los que no lo hicieran. Esta resolución del organismo internacional fue ratificándose año tras año, y con la misma insistencia los gobernantes de Israel se negaron a acatarla. "Ni un refugiado árabe", fue la respuesta. Las razones aducidas son variadas, pero no puede haber razón valedera para justificar tanta injusticia. Una de ellas, es la que los refugiados muy bien podrían ser asimilados por los países árabes vecinos, en cuyas zonas fronterizas se encuentran hacinados en verdaderas "villas miseria". Se pretende ignorar aquí que esas masas son palestinas, no egipcias, sirias, libanesas o jordanas; que su formación nacional, su historia, sus costumbres están íntimamente ligadas a la patria palestina y no a ninguna otra. De la misma manera que la condición de latinoamericanos no suprime las características nacionales de los argentinos, bolivianos, guatemaltecos o mexicanos.<sup>69</sup>

La puesta en relación con la problemática latinoamericana y las "villas miserias" servía para tender un puente comprensivo con la experiencia nacional. De modo que el tema de los refugiados servía para fustigar los argumentos del sionismo —en particular, el de sus referentes locales— y denunciar las falacias y el chauvinismo de quienes defendían la posición israelí al respecto. En este sentido, Sinay sostenía que, si a los judíos se les reconoció el legítimo derecho

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 54.

nacional de retornar a su tierra ancestral después de 2000 años de ausencia, “¿cómo desconocerles ese mismo derecho a una población que falta de su solar patrio hace apenas veinte años?”. Frente al argumento esgrimido por los sionistas acerca de que la pequeña extensión territorial de Israel hacía inviable el regreso de los refugiados palestinos, Sinay le contraponía las campañas de la Organización Sionista Mundial promoviendo el “retorno” de los judíos de la diáspora para que verdaderamente se “realicen” en Israel. Esta perspectiva servía, finalmente, para denunciar el carácter racista del sionismo y su construcción de un orden étnico y social en Israel:

Pero no se trata, en realidad, del temor a un “fracaso”,<sup>70</sup> sino sencillamente del racismo que impregna a la ideología sionista. Ya lo dijo Dayan, refiriéndose a los árabes de los territorios ocupados durante la “blitzkrieg”: “Los árabes de la zona occidental no deben ser absorbidos por Israel, porque lo convertiría en un Estado judeo-árabe. *Nosotros queremos un Estado judío*. Exactamente como los “tacuara” de aquí cuando piden la expulsión de los judíos en nombre de la pureza del “tronco hispano”, o como los hitlerianos cuando declaraban “judenrein” (limpio de judíos) los territorios ocupados.<sup>71</sup>

### c) León Rozitchner, Israel y la identidad judía

Hacia 1967 León Rozitchner era un intelectual reconocido en el espacio público. Formado en filosofía en la École de Haute Etudes en Sciences Sociales (Sorbonne), había integrado el núcleo de redactores de la revista *Contorno*, una de las publicaciones que comenzaría tempranamente, entre fines de la década del cincuenta y los primeros años del sesenta, a problematizar la interpretación que intelectuales y la izquierda hacían del peronismo. Como gran parte de los actores que hemos abordado, Rozitchner se manifestó en torno a las declaraciones de la Tricontinental y la fragilidad de la situación en Medio Oriente previa a la guerra de los Seis Días: fue uno de los adherentes a las declaraciones públicas promovidas por el Movimiento de Liberación Nacional, en el que recalaban muchos de sus antiguos compañeros de ruta en *Contorno* y, también, uno de los entrevistados por *Nueva Sión*. Hacia fines de 1967 publicó *Ser judío*, que sería reimpresso desde 1968 debido a su significativo impacto.

Su reflexión sobre la condición judía es contemporánea a la crítica de las izquierdas que realizó poco tiempo después en uno de sus textos más consagrados del período, “La izquierda sin sujeto” (1968). En aquel texto, la reflexión se centraba en las condiciones subjetivas en las que los sujetos podían devenir actores del cambio de la estructura social y política, desmarcándose de los determinismos económicos a los que reducían el análisis algunos intelectuales marxistas. Esta posición, como señala Michael Maida, permite comprender

<sup>70</sup>Alusión vinculada a la posibilidad de construir un Estado multinacional o plurinacional.

<sup>71</sup> Rubén Sinay, *La verdad sobre el conflicto en el Cercano Oriente*, op. cit., p. 55.

cómo la cuestión judía en la obra de Rozitchner no se reducía a un debate identitario, sino que contemplaba las tensiones programáticas con relación al sujeto y las transformaciones en el proceso revolucionario.<sup>72</sup> Se trataba de una cuestión ontológica; como veremos más adelante, para el autor había una imposibilidad de escindir al individuo de su origen, al sujeto de la historia, al judío de izquierda de su punto partida.

En una entrevista realizada varios años después, León Rozitchner recordaba el clima que interpeló su condición de hombre de izquierda y judío que lo llevó a escribir *Ser judío*:

... era el momento en que parecía que se desencadenaba el exterminio definitivo y la exclusión de los judíos de Palestina. Se venía todo abajo, ¿no? Y extrañamente la izquierda apoyaba todo eso, en la Tricontinental, por ejemplo. Y en Argentina había quienes propugnaban eso diciendo que había que echar los judíos al mar, literalmente.

Las consideraciones en torno a Israel y el conflicto en Medio Oriente serían parte del universo de sentidos e intervenciones de Rozitchner que irían modificándose con el tiempo: "Era la izquierda radical que quizás tendrían un poco de razón anticipada respecto de lo que iba a pasar después".<sup>73</sup>

Las intervenciones contemporáneas a la guerra de los Seis Días tendrían un sustrato común y, a la vez, rasgos distintivos. En primer lugar, Rozitchner inscribía sus consideraciones en el marco de reflexiones filosóficas en torno al vínculo entre lo judío, Israel y el territorio. En segundo término, la entrevista en *Nueva Sión* tenía una perspectiva programática y política en torno a cómo resolver la tensión entre árabes y judíos, mientras que su libro *Ser judío* ahondaba en una crítica a las posiciones de algunas izquierdas y de aquellos judíos que, vinculados ideológicamente a ellas, renunciaban a su origen étnico. En la entrevista, Rozitchner partía de una situación que, a su juicio, era la parte irreductible del problema: ambas partes tenían algo de razón, de verdad, en sus demandas y su experiencia.

... lo dramático de la situación no está dado solo por el sufrimiento que ocasiona, sino por la necesidad de afirmar los dos términos antagonicos *al mismo tiempo*: la existencia independiente de los países árabes, la existencia independiente de Israel, sin que la independencia de uno implique la aniquilación o la negación del otro. Y, sin embargo, para cada uno de ellos en este momento la lucha implica, en algún nivel, la negación del otro.<sup>74</sup>

<sup>72</sup> Michael Maidan, "Fenomenología de una experiencia judía entre Freud y Marx", en *Cuestiones Judaicas*, núm. 33, 2016.

<sup>73</sup> Entrevista de Diego Stulwark a León Rozitchner, "Se puede seguir siendo judío", 2015, disponible en línea: <[youtube.com/watch?v=cAzm6xd3e2U&t=164s](https://www.youtube.com/watch?v=cAzm6xd3e2U&t=164s)> [última consulta: octubre de 2020].

<sup>74</sup> León Rozitchner, "Reflexiones sobre la cuestión árabe-israelí", en AA. VV., *Israel, un tema para...*, op. cit., p. 57.

Como en el resto de las entrevistas realizadas por *Nueva Sión*, León Rozitchner cuestionaba la identificación unívoca de las izquierdas con los países árabes. Lo hacía en función de la extrañeza que le producía la idea de que la solución al conflicto fuera la eliminación de un Estado —el de Israel— y, en consecuencia, la condena a los militantes de izquierda judíos como agentes contrarrevolucionarios por su apoyo a ese Estado.<sup>75</sup> Para él, ambos pueblos se caracterizaban por haber sufrido la colonización y, en tanto tales, sus reivindicaciones nacionalistas eran justas e irrenunciables. No obstante, en la medida que “cada pueblo tiene su propia peculiaridad frente al dominio a que se halla sometido”, es un deber de las izquierdas reconocer esas dimensiones singulares: los árabes son colonizados en su propia tierra y los judíos sometidos en función de ser un pueblo sin tierra.<sup>76</sup>

Esta caracterización del conflicto entre árabes e israelíes, a juicio de Rozitchner, tenía un modo de resolución: radicalizar las propias contradicciones de cada pueblo hasta alcanzar el socialismo: ambos contendientes debían encontrar una forma de relación humana donde el imperio de la propiedad privada, expresado en la posesión (nacional) de la tierra, no determinase las relaciones entre los hombres.<sup>77</sup> Esta perspectiva, la salida revolucionaria o socialista, era compartida por más voces entre los entrevistados por *Nueva Sión*. Sin embargo, Rozitchner tenía en claro que aquella opción no era la única alternativa posible: los sectores con poder que operaban en aquel contexto podían promover el sostenimiento del conflicto como un modo de regular las propias contradicciones de cada pueblo para evitar la revolución en los países árabes y acentuar el predominio imperialista en Israel.<sup>78</sup>

Luego de esta intervención en *Nueva Sión*, León Rozitchner escribió *Ser judío*, entre los meses de agosto y octubre de 1967. Si bien la guerra de los Seis Días estaba entre las causas que propiciaron el libro,<sup>79</sup> su reflexión abordaría, en este caso, la relación conflictiva entre la militancia de izquierdas y la identidad judía que operaba en aquel contexto. Frente al devenir de la guerra en Medio Oriente, se le pedía al judío de izquierda que renunciara a su origen, el sacrificio de su identidad, en función de comprender el devenir revolucionario de las luchas antiimperialistas. Rozitchner advertía que, si bien la revolución exigía el “sacrificio de lo negativo”, lo judío no necesariamente debía ser concebido como una falsa pertenencia, un rasgo de la complicidad de clase.

Esta tensión sería vertebradora de sus reflexiones: ¿a qué debe renunciar el judío en función de la emancipación? El ensayo de Rozitchner parte de una

<sup>75</sup> *Ibidem*, pp. 60-61.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>78</sup> *Idem*.

<sup>79</sup> León Rozitchner, *Ser judío*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, [1967] 2011. En él afirmaba: “El proceso histórico se acelera, no admite respiros, y la adecuación a lo nuevo vuelve a plantearse ahora en el enfrentamiento árabe-israelí” (p. 11).



premisa: el redescubrimiento de lo judío “en el instante del peligro”. La amenaza sobre la propia existencia del Estado de Israel repone los miedos acerca de la aniquilación de lo judío y, en consecuencia, empuja a un amplio universo de actores, entre ellos al autor, a indagar de qué modo se vinculan con su origen identitario.

¿Qué tengo, en verdad, de común con los judíos? Tampoco una cultura exclusiva, que nunca bebí sola, y eso en los primeros años, y sin pasión. Ni siquiera la vaga religión en la que mis padres no han creído mucho, y que cumplieran como un rito que los ligaba a los otros judíos en una misma forma de unidad y tradición. En el fondo, solo descubro un contenido diferente, una única cualidad común, y es esta pertenencia a una determinada comunidad a la que me une una misma historia en la medida en que se me refiere a ella y yo la asumo como mi ineludible condición: el formar parte de un extraño conglomerado humano, diverso, heterogéneo, plurilingüístico, plurirracial, de una pluralidad de costumbres, pero —y esto es lo que como mínimo unifica tanta dispersión— todos ellos reunidos bajo la común denominación de judíos y que, por el solo hecho de serlo, les ha valido la persecución y la muerte.<sup>80</sup>

Esta consideración sería central en las reflexiones del autor porque permitirán introducir, al menos, tres dimensiones singulares, aunque entrelazadas. En primer lugar, para Rozitchner la renuncia a lo que un sujeto tiene de judío es problemática, puesto que la considera como “el índice de su surgimiento al mundo, de mi toma de posición en la historia, reivindicando este índice como aquel que señala mi tránsito hacia la izquierda”. El reconocimiento de que la condición “judía” caracterizó la experiencia de su “pueblo” por “la persecución y la muerte” le permite comprender, acompañar e identificarse con otras víctimas del derrotero histórico: “Esta es la ‘forma’ judía que adquirió mi contenido argentino, pero que por su forma —la inhumanidad de lo humano—, me liga al contenido y a la forma del obrero, del revolucionario, del hombre de izquierda”.<sup>81</sup>

Esta constelación de subalternidades le permite advertir que hay, también, una ligazón y cierta coherencia en el mal del mundo, un vínculo entre el dolor y el dolor, que hipotetiza en la fórmula “la Internacional del sufrimiento”. Quienes la habitan, los excluidos —los judíos, los árabes, el obrero, los negros y todos aquellos y aquellas que potencialmente se descubren como parte de los oprimidos—, tienen como misión, como tarea compartida, “destruir la inhumanidad en sus formas de relación”. Esta segunda dimensión —la que reúne lo judío con otras experiencias de los oprimidos—, sin embargo, le permite advertir que lo judío se caracteriza por un rasgo singular de la opresión: a diferencia del obrero,

<sup>80</sup> León Rozitchner, *Ser judío*, op. cit., p. 14.

<sup>81</sup> *Idem*.

al que se le niega el *modo* –su emancipación en tanto desposeído de los bienes de producción–, al judío se le niega el *ser*:

Porque, en verdad, ¿qué significa ser negado como judío? No digo que esta negación sea igual en el obrero que en el judío; ciertamente más semejante a la del negro que a la del obrero. ¿Por qué? Porque de todas las negaciones humanas, todas las cuales pueden ser idénticamente iguales por sus resultados, llevar igualmente a la persecución y la muerte, hay una que no tiene nada de común con las otras porque muestra, en quienes la ejercen y la pronuncian, un índice de la irracionalidad del mundo humano más profunda: la negación que se nos infiere no porque seamos una cualidad determinada, sino la negación que recibimos solamente por el hecho de ser.<sup>82</sup>

Esta tercera dimensión, que denomina “inhumanidad de lo humano”, regresa sobre la particularidad judía y el carácter criminal de quienes desde las izquierdas le piden al judío renunciar al propio origen en favor del porvenir: “Yo me niego a abandonar mi origen, simplemente porque soy mi origen, como soy mi piel y mis huesos: porque es mi esqueleto, mi anatomía cultural”.<sup>83</sup> Renunciar a lo judío, advierte en un juego de sentidos para aquellos judíos filiados en la izquierda, es “abandonar, en holocausto a la revolución, ese ser judío incomprendible que nos pesa y que no queremos asumir ni analizar”.<sup>84</sup> La idea del Holocausto rondará en el libro como la expresión consagrada de la amenaza de exterminio que resuena en aquel “instante de peligro”.

Uno de los aspectos destacados de *Ser judío* es que su afirmación positiva de la identidad, o del origen judío, no resulta en una defensa cerrada del Estado de Israel. Al respecto, Rozitchner hace dos apreciaciones sobre el mismo que contemplan, justamente, su perspectiva de izquierda. En primer término, el texto señala en varios tramos el vínculo entre el Estado israelí, las derechas y el imperialismo.<sup>85</sup> No obstante, e incluso cuando se manifiesta contrario a su gobierno, cuestiona –como los entrevistados por *Nueva Sión*– las posiciones de quienes desde la izquierda condenan la existencia de Israel sin poder advertir sus tensiones internas y las limitaciones de su inserción en Medio Oriente. León Rozitchner advierte que la crítica desde la izquierda se queda en “la mera forma

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>83</sup> *Idem*.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>85</sup> Por ejemplo: “Israel se inscribe en el sentido del imperialismo por muchas razones, es verdad, pero lo más importante aquí es al parecer que no se deja destruir para que la unidad árabe se logre”. En León Rozitchner, *Ser judío*, *op. cit.*, p. 46. También: “Porque más allá de lo que este Estado de Israel puede objetivamente significar, alineado como está –¡oh ironía de la historia judía!– en el mundo ‘occidental y cristiano’, más allá de su figura de derecha que reconocemos, hasta podemos conceder más aún contra Israel sin que nuestra posición se modifique: digamos que toda la argumentación que presenta a Israel como alineado en la política asesina de Estados Unidos fuese aceptable”. En *ibidem*, p. 50.

oficial" borrando toda diferencia interna: "¿No hay un millón de trabajadores en Israel? ¿No hay cien mil campesinos en granjas colectivas? ¿No hay una juventud revolucionaria?".<sup>86</sup> Esta consideración sirve para denunciar el carácter criminal de la crítica de izquierda:

Para el exterminador de izquierda, que tanto le duele el dolor árabe, es preciso que los judíos israelíes acepten desaparecer porque no son la verdad actual del socialismo, no son ya ese socialismo hacia el cual los pueblos árabes aspirarían: son y serán eternamente capitalistas e imperialistas. ¿Lo llevarán en la sangre?<sup>87</sup>

Rozitchner rechaza la condena general a la existencia del Estado de Israel a través de dos ejemplos que resultan ilustrativos. En primer lugar, cuestiona la identificación de Israel con su forma estatal advirtiendo que sería como si se propusiera que los argentinos en su totalidad se identificaran con la Revolución Argentina y a los trabajadores con la CGT oficial.<sup>88</sup> En segundo término, interpela a quienes sostienen que el carácter imperial de Israel es el que impide la unidad de los países árabes en su camino hacia la realización socialista: "¿Cuba puede desarrollarse con la base de Guantánamo en su mismo territorio y los países árabes con Israel no?".<sup>89</sup>

Uno de los aspectos destacados de la propuesta de Rozitchner es su defensa del derecho de existencia del Estado de Israel desde la propia perspectiva programática de la izquierda y contra las críticas dogmáticas de esta. Para ello, va a referirse a la centralidad que la nación, en sentido material, tiene como punto de partida para la emancipación nacional. En este sentido, Rozitchner vuelve a encontrar una distinción entre la situación del obrero y el judío: la lucha revolucionaria en aquel está geográficamente delimitada, la tierra común es reconocida: "El ser obrero reposará siempre en la geografía de la propia patria, que no le puede ser quitada". Para los judíos, en cambio, la situación está "más atrás aún": "se nos niega como judíos el *asiento* mismo en el mundo".<sup>90</sup> Esta dimensión, la afirmación de la territorialidad de lo judío, conforma parte del argumento central de sus reflexiones en disputa con aquellos otros intelectuales judíos de izquierda que son detractores del Estado de Israel:

Por eso, para que el judío pueda alcanzar su liberación personal tiene que alcanzar la nación geográfica como nuevo punto de partida: hay que aceptar, humanos al fin, que la tierra nos limite, hay que aceptar que nuestro cuerpo

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 46. En referencia al gobierno dictatorial liderado, por entonces, por el general Juan Carlos Onganía y a la central sindical cuyo carácter "conciliador" era denunciado por sectores alternativos y combativos de las bases gremiales.

<sup>89</sup> León Rozitchner, *Ser judío*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 29.

se prolongue en ella. "Ser del mundo", "ser internacional": bellas metáforas de izquierda, pero sin apoyo del cuerpo.<sup>91</sup>

La estatalización funge como argumento, además, en favor de historizar la experiencia judía. En este punto, Rozitchner vuelve a polemizar con las narrativas de las izquierdas desde una perspectiva teórica: una vez sujetos al suelo, "apoyándose como estaban en los poros de otras naciones, quieren dejar de producir religión, quieren descender del cielo a la tierra".<sup>92</sup> En esta perspectiva, la creación del Estado de Israel habilita el tránsito de los judíos de pueblo religioso a pueblo histórico, poniendo "su reloj celeste a la hora de la historia" y, en consecuencia, generando las condiciones para una futura y deseable revolución emancipatoria.<sup>93</sup>

No obstante, Rozitchner no desconocía las particularidades del terreno en el que se afirmaba la pretensión nacional judía, habitado hasta entonces por los árabes. Pero advertía, en primer lugar, que ese había sido el sitio histórico no olvidado y anhelado de los judíos durante siglos y preguntaba cuál debía ser el modo de abordar una situación como esta frente a la idea de "la tierra finita ya repartida, la tierra ya poseída, ya dominada necesariamente por los otros": "¿Es que ya se agotó el reparto del mundo, es que ya Dios aceptará a los de izquierda, le dio a cada uno lo suyo, y otra vez al judío, por el hecho de serlo, no le quedó nada?".<sup>94</sup>

¿Cómo no ver que al pedir el aniquilamiento del Estado de Israel solo aceptamos como criterio de existencia de un pueblo el que haya logrado tener o no la propiedad exclusiva y heredada de la tierra? ¿Que lo pedimos, por tanto, apoyándonos todavía en categorías dependientes de un sistema de producción no socialista, no justo, contradictorio, y que sea en nombre de estas categorías que condenamos al ser errante del judío? [...] Pero que esta misma lucha, y con las mismas armas, deba proseguirse ahora frente a países socialistas que pretenden alcanzar un comunismo futuro apoyando a los árabes en su categoría de propietarios exclusivos de la tierra, ¿qué señala?, la persistencia en los mismos dirigentes de izquierda de categorías oportunistas de derecha, la imposibilidad de enfrentar con una teoría universal la comprensión de un caso que molesta, que —se dice— no entra en las categorías de comprensión revolucionadas a no ser como negación de su derecho a la tierra.<sup>95</sup>

Esta defensa de la legitimidad y el carácter de necesidad histórica de afirmar a los judíos en un territorio común, el Estado de Israel, no significa una ads-

<sup>91</sup> *Idem.*

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 35.

cripción ideológica de León Rozitchner al sionismo. Uno de los movimientos destacados de su abordaje del problema en *Ser judío* es la defensa del Estado y, a la vez, el distanciamiento personal del programa sionista. A diferencia de las narrativas que postulaban a Israel como el centro de la vida judía desde su creación en 1948, Rozitchner afirmaba que la significación política del Estado de Israel había que entenderla como una solución para el propio proceso histórico que habían emprendido allí millares de judíos postergados, pero que no era para el conjunto de los judíos. Otros, como él, que se consideraba judío-argentino, habían afirmado aquí su condición judía como el punto de partida hacia su militancia de izquierda.<sup>96</sup>

El texto concluirá, tras las polémicas con la izquierda y sus militantes e intelectuales judíos, con un llamado de atención a quienes adscribían en el país al sionismo socialista –por ejemplo, los redactores de *Nueva Sión*–. Como en el comienzo de la obra, Rozitchner afirma que el abordaje del conflicto árabe-israelí es, en verdad, una de las formas de enfrentar la realidad nacional argentina. Si la guerra de los Seis Días había despertado el descubrimiento de lo judío entre tantos jóvenes argentinos en función del peligro potencial que significaría el exterminio de Israel, estos debían aceptar que también estaban imperando otras formas de peligro, de sometimiento, en contextos más cercanos: “Queremos decir que ya no es posible descubrir el verdadero sentido de ser judío en Israel si previamente no encontramos el sentido de ser judío-argentino aquí”.<sup>97</sup>

La afirmación respecto del compromiso que implicaba el desarrollo de la emancipación nacional en Argentina fue repuesta por el autor como un modo de marcar distancia de las organizaciones sionistas, aún de las que se auto-proclamaban socialistas y de izquierda, quienes promovían que la solución al problema judío estaba en su normalización a través del asentamiento en Israel. Rozitchner cuestionará esta concepción con la misma lógica argumentativa con la cual había cuestionado la demanda de renunciar a lo “judío” que se les hacía a los militantes en la izquierda: no es posible ni deseable renunciar a lo que cada uno tiene de “argentino”. A juicio del autor, el programa de realización sionista como el único modo de asumir la identidad judía tenía un matiz escindido, divisorio, que habla nuevamente de la utilización del otro, no de su comprensión.<sup>98</sup>

Por eso también para los sionistas de izquierda la prueba de la realidad de su ser de izquierda e israelíes se revela en el modo de enfrentar esta realidad nacional: si se la deslinda como sacrificable o se la asume como parte de la propia. Y así como hizo el judío de izquierda, ese que abandonó todo rastro de judaísmo para pasar, inmaculado, a la revolución que le exige ese renunciamiento, ¿no estarán los sionistas de izquierda haciendo lo mismo, pero esta

<sup>96</sup> *Ibidem*, pp. 42-43.

<sup>97</sup> *Ibidem*, pp. 72-73.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 76.

vez a la inversa, abandonando todo lo argentino para hacerse judíos, dejando fuera todo contenido propio referido a esta realidad que, quiéranlo o no, es por ahora, mientras están aquí, la única realidad no dividida y nacional en la que verdaderamente se participó?<sup>99</sup>

Esta crítica al sionismo de izquierda no pasará inadvertida. Ricardo Feierstein, desde *Nueva Sión*, polemizará con León Rozitchner sobre este último aspecto. Su reseña afirma que el resto de la reflexión del filósofo es brillante, pues “desmitifica el planteo de la izquierda cosmopolita respecto a la realidad judía”. Para Feierstein, las reflexiones finales de Rozitchner poseen un exceso de “subjetividad del propio autor” que le impide advertir que la solución al problema judío es de carácter nacional y no individual. ¿Cuál sería el aporte “judío”, se pregunta Feierstein, que realizaría un individuo en la revolución? ¿Ocuparse de determinados temas en función de su excepcionalidad, de su judeidad? Según Feierstein, el problema en las consideraciones finales de Rozitchner es que sobrevalora “la buena conciencia personal” por sobre la adscripción colectiva.<sup>100</sup>

### El conflicto árabe-israelí a los ojos de un especialista en defensa nacional: Mario Ángel Pozzi

En julio de 1967, poco tiempo después de finalizada la guerra de los Seis Días y cuando el debate sobre las condiciones del cese de las hostilidades estaba abierto, la Biblioteca de Actualización Militar del Colegio Militar de la Nación publicó un estudio a propósito de las guerras entre árabes y judíos. El trabajo, a cargo de Mario Ángel Pozzi, se adentraba en las dimensiones históricas, estratégicas y geopolíticas del conflicto en Medio Oriente. Si bien las consideraciones de Pozzi se centraban en aspectos militares, muchas de sus formulaciones estaban vinculadas con aquellas posiciones esgrimidas por los intelectuales que fueron abordados —o bien tomaban distancia de ellas—. No obstante, esta perspectiva, la de la defensa nacional, resulta relevante, pues constituyó uno de los aspectos centrales de los debates a escala global: cómo entender la guerra árabe-israelí en el contexto de la Guerra Fría, las disputas coloniales (históricas) en Medio Oriente y el papel de las guerras en la legitimación de un Estado nacional. En este sentido, si los intelectuales abordados hasta aquí se identificaban con las posiciones de otros pensadores reconocidos por sus trayectorias académicas y culturales, el trabajo de Pozzi puede reconocerse como preocupado por las problemáticas esgrimidas por Raymond Aron en torno al desarrollo de la contienda.

Mario Ángel Pozzi, nacido en Corrientes en 1910, fue miembro de la promoción 57 del Colegio Militar de la Nación, al que había ingresado en 1927 y egresado en 1931. Revistó en Infantería, hizo el curso de Oficial del Estado Mayor y alcanzó el grado de general de brigada hasta su retiro (efectivo) en

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>100</sup> Ricardo Feierstein, en *Nueva Sión*, 8 de marzo de 1968, pp. 8-9.

1958. Su estudio sobre las guerras entre árabes y judíos publicado en 1967 permite advertir el vínculo sostenido con el Ejército y, más precisamente, su lugar en tanto intelectual dentro de la fuerza dedicada a la defensa nacional. Como sostienen Soprano y Rodríguez, la caracterización de los integrantes de las Fuerzas Armadas como profesionales de la guerra no debería ir en detrimento de comprenderlos, también, como intelectuales del Estado. Recuperando las tradiciones sociológicas de Max Weber y Émile Durkheim, los autores advierten que la impronta profesional no debe ceñirse solo a las dinámicas instrumentales del saber y las prácticas técnicas específicas, sino que debe también atender a los sentidos vocacionales y morales de las mismas. En este sentido, Mario Ángel Pozzi podría ser reconocido en tanto intelectual si se trata de comprender cómo su educación, experiencia y trayectoria profesional gravitó en la definición de su perfil como quien produce conocimiento acerca de los asuntos de su *métier*: temas militares, de defensa nacional, de estrategia y seguridad internacional.<sup>101</sup> En este sentido, y aun cuando el análisis de Pozzi no transcurra por los mismos senderos que el de los anteriores intelectuales abordados, comparte con ellos una premisa fundamental: el análisis sobre la guerra en Medio Oriente constituye un horizonte de sentido en torno a la concepción de la política en el escenario nacional.

En el trabajo de Pozzi, la dimensión histórica ocupa un lugar fundamental. El vínculo entre “primos” –árabes y judíos– se vio afectado por los modos en que operó Occidente en la ocupación del Medio Oriente desde el siglo XIX. Según su entender, el conflicto no era un hecho aislado o fortuito, sino el resultado de tendencias colonialistas bajo la influencia de Inglaterra y Francia, primero, y de los Estados Unidos y la Unión Soviética, después.<sup>102</sup> Si bien reconoce el rasgo singular del origen del sionismo, advierte que las autoridades británicas azuzaron los nacionalismos judío y árabe en Palestina para desalentar la confrontación directa con la dominación colonial. El autor sostiene, además, que la llegada de judíos europeos a Palestina desde 1882 estaba trastocando la configuración social, económica y política del lugar, “transformando un suelo estéril en un país progresista, emprendedor, con una democracia social avanzada y un sentido de cooperación y trabajo que, sirviendo de ejemplo a las regiones colindantes, inquietaba a las potencias imbuidas aun de sueños colonialistas”.<sup>103</sup>

La reconstrucción del derrotero histórico del conflicto entre árabes e israelíes le permitirá comprender las guerras en curso –la de los Seis Días– y las alternativas hacia el futuro en la región. Para ello, se servirá del análisis de las confrontaciones previas, a las que denomina “guerras ignoradas”, que fueron

<sup>101</sup> Germán Soprano y Laura Rodríguez, “De las profesiones liberales y los intelectuales contra el Estado al estudio de los profesionales e intelectuales de Estado”, en Germán Soprano y Laura Rodríguez (eds.), *Profesionales e intelectuales de Estado*, Rosario, Pro-historia, 2018, p. 50.

<sup>102</sup> Mario Ángel Pozzi, *Las guerras ignoradas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1967, p. 7.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 15.

configurando las sensibilidades, representaciones, estrategias y liderazgos de ambos pueblos: las sublevaciones árabes contra los judíos de la década del treinta, la guerra de guerrillas de los judíos contra la dominación británica y la guerra de Independencia de 1948. Según Pozzi, el impacto que tuvieron estas confrontaciones permitió advertir las diferentes concepciones y formas de organización militar, social y política de cada uno de los actores, lo que permitiría, *a posteriori*, entender la supremacía de los israelíes. Dos ejemplos resultan ilustrativos: las revueltas árabes contra los judíos en 1930 —que Pozzi las caracteriza como consecuencia del “Operativo Diversión”, una causa azuzada por los británicos para poner a los árabes en contra de los judíos y así distraerlos del afán de liberación nacional que comenzaba a impregnar la región— pondrían en evidencia los alcances y limitaciones de la guerra de guerrillas que duró tres años. Si bien los árabes tentan un cuerpo de infantería palestino-jordano y la Legión Árabe, al mando de Glubb Baja, ambas con hombres “famosos por su valentía y ferocidad”, que azotaron las granjas colectivas de los judíos en Palestina, estos últimos demostraron que su forma de organización no solo era civil, sino también militar. Mientras que la ofensiva de las fuerzas árabes mostraba “fracciones mal organizadas, carentes de un objetivo concreto sentimental y materialmente comprendido”, las defensas judías mostraban un “incipiente sentido de nacionalidad” que se caracterizaba por “un conocimiento a fondo del peligro a afrontar, claridad de objetivos y el valor indomable de la desesperación y una consciente renuncia de la voluntad al jefe elegido”.<sup>104</sup>

[Los judíos] Perdieron centenares de hombres y mujeres y cuantiosos bienes materiales. Pero aprendieron duramente lo que muchos países no son capaces de comprender: que cuando se tiene un bien, hay que tener la adecuada fuerza protectora, con un costo proporcional al tesoro espiritual y material a custodiar y una preparación práctica adecuada y eficiente, lejos de la burocracia y la declamatoria que en los momentos de acción, no ayuda, sino estorban, porque han constituido un engaño previo.<sup>105</sup>

Pozzi juzgaba que estas “Guerras Santas” previas a la partición de Palestina (1947) y la creación del Estado de Israel (1948) resultaban, sobre todo, efectivas para la dominación colonial en la región, distractivas para los intereses árabes —que no libraron ninguna batalla contra la autoridad de ocupación— y afirmativas del precio que estaban pagando “con sangre” los judíos por vivir en aquellas tierras.<sup>106</sup> A su vez, el peso de la estrategia y adecuación militar al medio territorial y las limitaciones y potencialidades materiales resultaban centrales en sus apreciaciones acerca de cómo se habían configurado las victorias y derrotas de los actores en pugna. Por ejemplo, cuando analiza los pormenores de la

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 21.



guerra de Independencia para Israel, el cuadro es muy ilustrativo: la conformación de un conglomerado de países árabes contra el reconocimiento de Israel es una amenaza militar de gran envergadura; hay más hombres, pertrechos y capacidad material de avance sobre el territorio que el que tienen los israelíes. Sin embargo, estos últimos se hacen con la victoria:

Bajo la amenaza permanente ya consolidada de la Destrucción, los judíos perfeccionaron el “arte de la guerrillas” y hasta le agregaron algunos fundamentos científicos. [...] Y, fundamentalmente, y esto es de suma importancia, cada agrupación y cada individuo, conoció perfectamente los objetivos, la misión general y la particularidad subsecuente, así como la responsabilidad ineludible de todos y cada uno de los combatientes y no combatientes. [...] Aceptaron como hecho consumado la realidad y, deponiendo diferencias internas, se unieron disciplinadamente bajo un Comando único.<sup>107</sup>

Ahora bien, señala Pozzi, una vez alcanzada la victoria en la guerra de Independencia, la construcción del país exigía dejar atrás “la hora del terrorismo” cercenando las pretensiones extremistas de los grupos que conformaban las milicias civiles: el Irgun (“derechista”), Stern (“izquierdista”) y Hagana (“social-demócrata”). “Ahora otros hombres más realistas y flexibles tentan la palabra y debían ganar la libertad política”.<sup>108</sup> El reconocimiento de la estatalidad daría otra impronta al análisis del desempeño militar de Israel en el contexto global y, específicamente, del Medio Oriente. El análisis de la guerra del canal de Suez (1956) y la de los Seis Días permitiría a Pozzi advertir nuevas implicancias en la toma de decisiones, las opciones estratégicas y las consecuencias de los actos

<sup>107</sup> *Ibidem*, pp. 31-32. La valoración positiva de Mario Ángel Pozzi sobre la guerra de guerrillas desplegada por las fuerzas israelíes es interesante, además, si se tiene en cuenta el contexto nacional en el que se inscribe: como señala Pontoriero, estos son los años en los que tendría auge la formación contrainsurgente en las Fuerzas Armadas. En Esteban Pontoriero, “Preparativos de guerra: Ejército, doctrina antisubversiva y planes represivos en los orígenes del terror de Estado, 1973-1976”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, 2016, pp. 319-339. En este sentido, la lectura “militar” de Pozzi destaca los componentes y las condiciones que llevan a los actores a optar por la estrategia guerrillera reconociendo su estatuto beligerante. “Para quienes tengan interés en el estudio sobre guerrilleros cabe considerar unas útiles premisas: a. Debe haber un objetivo material claro y sentimentalmente comprensible. b. El ardor patriótico o ideológico poco vale si no hay una instrucción y educación adecuados y medios indispensables. c. Debe fomentarse la individualidad pero al servicio del conjunto y con disciplina de fondo. d. Hay que conocer íntimamente el terreno de acción y la calidad integral del oponente. [...] g. El terror paraliza al adversario y, en lo posible, no se dejará ninguna deuda sin cobrar. i. [sic] Los jefes tienen un valor de “arrastre” inapreciable y el espíritu combativo debe ser mantenido a toda costa. Finalmente, permítasenos afirmar que sólo es posible recurrir a la guerra de guerrilla cuando hay una motivación elevada, al alcance de la mente y del corazón de los combatientes y sus auxiliares, pues, en este tipo de combate, el hombre está realmente solitario con su conciencia y su fe en sus compañeros”. En Mario Ángel Pozzi, *Las guerras ignoradas*, op. cit., p. 33.

<sup>108</sup> Mario Ángel Pozzi, *Las guerras ignoradas*, op. cit., p. 57.

bélicos desarrollados. No obstante, una de las tesis del autor sigue vigente, aun cuando la conquista de la Independencia se haya logrado:

No nos engañemos entonces ubicando el problema árabe-judío en el marco estrecho de sus territorios. En todo caso, considerémoslo como caja de resonancia de la pugna entre los intereses de las grandes potencias que aún creían en la eficacia del Colonialismo, por más que las formas aparecieran disfrazadas.<sup>109</sup>

Si bien el desarrollo de la guerra de Independencia dio una victoria militar a Israel —que supo ampliar en el plano diplomático con el pronto reconocimiento de otros países—, Pozzi consideraría que las condiciones en las que se firmó el armisticio —y no un acuerdo de paz— fueron la simiente para la prolongación del conflicto. En primer término, la negativa de los países árabes a firmar un acuerdo de paz y reconocer la existencia de Israel —dice el autor— puede considerarse un “acuerdo político” si lo que buscaba era continuar la guerra cuando lo creyeran oportuno, aunque, “tácitamente, le reconocían el mismo derecho a Israel”.<sup>110</sup> No obstante, para Israel, las condiciones bajo las que firmó el cese del fuego resultarían problemáticas. En primer lugar, porque daría origen a uno de los problemas estructurantes del porvenir de conflicto: la cuestión de los refugiados. En segundo término, porque las presiones internacionales para concluir las hostilidades no le permitieron “la eliminación de la faja artificial de Gaza y la entrante jordana hasta Jerusalén, tan amenazante hacia Tel Aviv (aproximadamente 40 km)”: “Hablando en términos crudamente militares: *no debió aceptar la cesación del fuego, hasta no eliminarla*. Le iba en ello la *reanudación* de la guerra, tarde o temprano, pues las fronteras obtenidas no resultaban lógicas”.<sup>111</sup>

La guerra del canal de Suez, según Pozzi, permite reconocer cómo las condiciones territorialmente desfavorables de Israel, rodeado de países árabes y en constante amenaza sobre su propia existencia, lo conminan a ganar la iniciativa y, aún a riesgo de ser identificado como país agresor, iniciar la ofensiva contra las fuerzas egipcias. Las operaciones rápidas y temerarias, con alcances correlativos, le permitirían forzar nuevas negociaciones con sus países vecinos. Algo similar repone el autor en cuanto a la guerra de los Seis Días: las acciones de velocidad relámpago —alcanzar el canal de Suez y conquistar Jerusalén—, sin dar tiempo a que las potencias intervinieran, generaban las condiciones diplomáticas del “hecho consumado”. Frente a la inacción de organismos como Naciones Unidas y otras potencias para garantizar la paz para Israel, sostenía Pozzi, la estrategia militar se imponía como una forma de alcanzar objetivos políticos.<sup>112</sup> En este

<sup>109</sup> Mario Ángel Pozzi, *Relámpagos en el Medio Oriente*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1967, p. 9.

<sup>110</sup> *Idem*.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 46.

sentido, las amenazas de destrucción total proferidas contra Israel por la Liga Árabe, la proclamación de la "Guerra Santa" contra Israel por parte de Nasser el 19 de mayo y el bloqueo del golfo de Akaba con el posterior retiro de las tropas especiales de Naciones Unidas resultaron para Israel el *casus belli*:

Su precaria posición geográfica relativa, en un territorio tan reducido, constantemente amenazado y totalmente aislado por sus vecinos, le imponía a la larga, una resolución heroica, puesto que nada permitía entrever que, por las buenas, pudiera obtener la expansión mínima indispensable para subsistir como nación, o las garantías para ello. Sus compromisos internacionales le impiden tomar la iniciativa y llevaba aguantando 19 años de escaramusas (*sic*) e incomunicación. Al actuar Nasser de la manera descripta, se le presenta a Israel la oportunidad, no sabemos si esperada o temida, pero sí, necesaria.<sup>113</sup>

Pozzi señala que estas últimas guerras deben ser comprendidas teniendo en cuenta dos dimensiones. En primer lugar, una de carácter estratégico: las acciones rápidas, inesperadas y de gran envergadura constituyen una nueva dinámica en la confrontación bélica, pues lo que se proponen, antes que el aniquilamiento de quienes son considerados enemigos, es crear la sensación de la derrota.<sup>114</sup> En segundo término, el éxito alcanzado en el conjunto de las batallas se debe a uno de los aspectos singulares de la constitución del Estado israelí: se trata de "una Nación en armas" debido a la implicancia del conjunto de su población –hombres y mujeres– en el entrenamiento militar<sup>115</sup> y, como consecuencia de esto, el debido cumplimiento de las órdenes de mando centralizado y la confianza de cada uno de los combatientes en el compromiso y responsabilidad durante las batallas.<sup>116</sup>

Finalmente, el autor consagra dos hipótesis en razón del estudio de las guerras entre árabes e israelíes desde la perspectiva de la defensa nacional. En primer término, Pozzi afirma en varios pasajes de su obra que el "éxito" de la estrategia bélica israelí se debe a que lo militar está supeditado a la decisión política.<sup>117</sup> Esta afirmación, aclara en varias ocasiones, debe ser una de las conclusiones a las que debieran llegar los "lectores militares" de su obra.

De cualquier manera, los militares deben extraer una fundamental enseñanza: hoy en día –y quizás desde siempre– conviene a los jefes responsables correlacionar sus "misiones militares" con las ocultas motivaciones políticas

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>114</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>116</sup> *Ibidem*, pp. 66-67.

<sup>117</sup> Mario Ángel Pozzi, *Las guerras ignoradas*, *op. cit.*, p. 50; Mario Ángel Pozzi, *Relámpagos en el Medio Oriente*, *op. cit.*, pp. 17, 46, 66-67.

para ganar mayor perspectiva en el enfrentamiento real con los problemas a resolver.<sup>118</sup>

Esta dimensión es central en su trabajo porque entiende una correspondencia entre la perspectiva militar y el devenir de la construcción política del Estado nacional. En este sentido, Pozzi advierte a los “lectores militares” que deben comprender que “la política es algo sumamente complejo, abarca infinitud de direcciones concurrentes, y no perdona improvisaciones irracionales”.<sup>119</sup> En segundo lugar, Pozzi propone, tras el análisis de las hostilidades militares que tuvieron lugar desde la década del treinta hasta la guerra de los Seis Días, cuáles son las alternativas que se avizoran para dar cierta estabilidad o, en el mejor de los casos, alcanzar la paz en la región. Destaca, por ejemplo, que es poco probable que Israel devuelva territorios conquistados invocando un principio elemental de seguridad, pero que debe usar estos para negociar una paz definitiva, sin mediaciones, con sus adversarios, teniendo en cuenta la necesidad de alejar las amenazas de sus fronteras: “Se nos ocurre que, en 1967, ha completado la independencia por la que luchó en 1948”.<sup>120</sup>

A diferencia de las posiciones de los otros intelectuales –aquellos analizados anteriormente–, la perspectiva de análisis que propone Mario Ángel Pozzi no impugna el hecho bélico *en sí*, sino que lo comprende, justamente, como una de las formas de alcanzar la legitimidad política, en este caso, del Estado de Israel.<sup>121</sup> En este sentido, no rechaza la idea de un “Gran Israel”, sino que lo contempla como el único medio viable para alcanzar una negociación con sus adversarios en función de que estos reconozcan al Estado de Israel. Su perspectiva, en definitiva, no puede inscribirse en una condena moral de la guerra como la que sostuvieran quienes desde la izquierda consagrarán una lectura humanista:

En su avance desechan capturar prisioneros en masa y dejan grandes efectivos desarmados librados a su suerte en el desierto. Para quienes afirman que hay inhumanidad en este proceder, cabe la reflexión amarga de que: “No hay guerras humanas o inhumanas. Ni limpias ni sucias. Hay, simplemente, guerras, y las guerras no constituyen un don, sino un sufrimiento sin límites y una maldición hasta ahora inevitada”.<sup>122</sup>

<sup>118</sup> Mario Ángel Pozzi, *Las guerras ignoradas*, op. cit., p. 50.

<sup>119</sup> Mario Ángel Pozzi, *Relámpagos en el Medio Oriente*, op. cit., p. 19.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>121</sup> Su análisis del devenir del conflicto histórico, además, da legitimidad a otros actores que se constituyen en contextos específicos como actores beligerantes: las guerrillas, por ejemplo. En este sentido, el análisis de Pozzi podría leerse también como una mirada programática sobre el devenir en curso de la lucha insurgente en América Latina y, en particular, en Argentina.

<sup>122</sup> Mario Ángel Pozzi, *Relámpagos en el Medio Oriente*, p. 58.

Para Pozzi la guerra no solo no era inevitable —su análisis muestra que todos los actores toman decisiones para llegar a ella—, sino que es una de las formas, crueles, para dirimir objetivos de orden político. En este caso, advierte, el triunfo de Israel es una lección para Occidente que obliga a que su mando tanto político como militar sea respetado. Esta identificación de Israel como potencia militar y Estado democrático comenzaría a formar parte, como muestran Nash y Vicente, de uno de los horizontes de su consagración entre sectores conservadores a escala global y, en el caso Argentino, entre intelectuales de cuño liberal-conservadores.<sup>123</sup>

### Algunas consideraciones

El amplio repertorio de intelectuales que se manifestaron a consecuencia de la guerra de los Seis Días permite reconocer la relevancia que el conflicto árabe-israelí tuvo hacia fines de la década del sesenta. Si bien el capítulo se concentró en algunos intelectuales, sus pronunciamientos ocurrieron en razón de las posiciones que adujeron otros actores —líderes políticos de derecha e izquierda, representantes de entidades étnico-nacionales y otros que fueron abordados en el anterior capítulo—. Esta dimensión quizás sea la más significativa: retomando a Eli Lederhendler, podemos afirmar que aquella contienda suscitó una serie de debates y movimientos de carácter global que comenzarían a materializar un sentido connotado en torno a la representación de Israel. No obstante, como muestran las intervenciones analizadas, ese corrimiento no fue un imperativo del conjunto de los intelectuales. Un universo diversificado de voces puso en cuestión la identificación de Israel con el imperialismo y a los países árabes como propulsores del socialismo en Medio Oriente. Aunque ellos mismos pudieran criticar los liderazgos políticos en Israel, advertían que los cuestionamientos a la existencia misma del Estado ponían en peligro la propia subsistencia de los judíos y desconocían la posibilidad de que allí tuvieran lugar procesos de emancipación nacional. En el mismo sentido, denunciaban la lectura maniquea que los críticos de Israel efectuaban en torno al carácter progresista de los países árabes.

En este sentido, los debates abordados permiten identificar tres aspectos que resultan relevantes. En primer lugar, las posiciones de los intelectuales relevados permiten advertir que sus perspectivas y sensibilidades eran compartidas por un amplio universo de actores a escala transnacional. Incluso muchas de las estrategias de intervención en el espacio público emulaban la de aquellos que participaban de los mismos debates en otros escenarios nacionales. Aunque si bien esta guerra tuvo una impronta de carácter global, la misma se conjugó con

<sup>123</sup> George Nash, *La rebelión conservadora en Estados Unidos*, Buenos Aires, GEL, 2014; Martín Vicente, “Entre el atolladero argentino y la Guerra Fría: la violencia en la óptica liberal-conservadora de El Burgés (1971-1973)”, en *Cuadernos de Marte*, núm. 19, 2020, pp. 404-438.

el activismo y la centralidad que los debates en torno al imperialismo, la emancipación nacional, la cuestión judía, el sionismo y la causa palestina tuvieron en contextos nacionales específicos. En este sentido, las alusiones a escenarios, actores y procesos locales pueden resultar ilustrativas de cómo los debates en torno a una experiencia transfronteriza podían movilizar o reafirmar posiciones sobre el desarrollo del propio derrotero nacional.

En segundo término, las intervenciones de los intelectuales destacaban dimensiones programáticas y conceptuales al interior de la propia izquierda y, en algunas ocasiones, vinculadas a consideraciones en torno a la identidad judía o la defensa nacional. En este sentido, la recepción de la guerra de los Seis Días resultaba un acontecimiento que permitía revisar concepciones, categorías y sentidos en torno a un conjunto de problemas más amplio que el propio desarrollo de la contienda en Medio Oriente. En este sentido, el relevamiento de un amplio conjunto de actores o, incluso, la ponderación de lo que un mismo sujeto podía decir frente a auditorios diferenciados —los lectores de *Nueva Sión* y los de *Tiempo*, por ejemplo— es iluminador de los aspectos puestos en juego frente al escenario bélico.

En tercer lugar, la lectura militar resultó relevante porque también se inscribía entre las alternativas de reconfiguración de sentido a escala global. El análisis de Mario Ángel Pozzi, aunque distante programáticamente de la polémica con las izquierdas, reafirmaba como ellas la supremacía de la política, las condiciones históricas y materiales que conducían a la confrontación, la crítica a la estrategia colonial-imperial en Medio Oriente y la necesidad de alcanzar la paz a través de un acuerdo entre los actores en pugna. Si bien la clave de lectura de un intelectual formado en la defensa nacional consentía que la guerra era uno de los modos para generar escenarios de solución política —como lo podía ser la revolución para las izquierdas—, su perspectiva resultaba central para comprender el lugar que ocuparía Israel en el imaginario de otras agendas programáticas.

No obstante, aún reconociendo la diversidad de opiniones, una dimensión resultaba común a todas las exposiciones: la existencia del Estado de Israel era un hecho y no podía ponerse en cuestión. En este sentido, y a diferencia de otros actores que impugnaban esta consideración o promovían alternativas para desconocer la legitimidad y legalidad del aquel Estado, los intelectuales analizados asumían que la resolución del conflicto tenía una dimensión compleja. Como lo señalaba más abiertamente León Rozitchner, todos los actores involucrados en el conflicto, y particularmente los israelíes y los palestinos, tenían una parte de razón en sus demandas.

Finalmente, si bien nos hemos centrado en los debates e intervenciones contemporáneos al desarrollo de la contienda bélica, los mismos no cesaron aquel año. Durante 1968, un año álgido a escala global,<sup>124</sup> los debates sobre Medio Oriente y el conflicto árabe-israelí continuaron siendo un tema relevante

<sup>124</sup> Mark Kurlansky, 1968. *El año que conmocionó al mundo*, op. cit.

de la agenda política-intelectual. Por ejemplo, durante el Congreso Cultural celebrado en La Habana, volvió a plantearse la impugnación de la delegación israelí —como en la Tricontinental—, pero sin éxito.<sup>125</sup> Sin embargo, el hito más destacado sería la realización del Coloquio de Intelectuales Sudamericanos por la Paz en Medio Oriente, ocurrido entre el 18 y 19 de mayo en el Teatro de la Sociedad Hebraica Argentina y organizado por el Movimiento Argentino por la Paz en Cercano Oriente. Del mismo participarían destacadas figuras del país así como algunos representantes de Uruguay y México.<sup>126</sup> Esta experiencia nacional o regional podría complementarse con el desarrollo del Coloquio de Intelectuales Judíos en París, en marzo de 1969, cuyo tema central fue *judáisme et revolution*.<sup>127</sup> La centralidad que el conflicto árabe-israelí adquirió entre un amplio y transnacionalizado conjunto de intelectuales marcaría la agenda de los debates e iría profundizándose y encontrando algunos nuevos jalones en los años subsiguientes.

<sup>125</sup> "La Habana, Congreso de los intelectuales", en *Nueva Sión*, 10 de mayo de 1968, p. 5.

<sup>126</sup> Muchos de los participantes nacionales habían tenido una participación activa en los debates del año anterior: León Pérez, Arnoldo Lieberman, José Bleger, Norberto Rodríguez Bustamante, Abelardo Castillo, Moisés Polak, Delia Etcheverry y José Itzighson. Por Uruguay estuvieron Carlos Manuel Rama y Mauricio Rozenkopf; por México, los miembros del Colegio de México: Luis Medina Peña, Isabel Molina Barner, Carlos Maglón Maldonado, Ricardo Velebo, Lic. González Abad Ortiz, Abraham Talavera, Aída Cervantes, Miguel Ángel Rivera y Adán González.

<sup>127</sup> AA. VV., *Judaïsme et revolution*, Dixième Colloque d'Intellectuel Juifs de langue française, París, Presses Universitaires de France, 1969.

## Capítulo 3

### El sionismo y la causa palestina durante los años setenta

Como se advierte de la lectura de los capítulos anteriores, cada nuevo episodio en las disputas entre israelíes, árabes y palestinos repercutió entre un amplio conjunto de actores. La relevancia de aquel conflicto en el debate público puede explicar el lugar que el nuevo episodio bélico, iniciado el 6 de octubre de 1973, tendría en el primer número de *El Diario de los Chicos*, una iniciativa del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación durante el tercer gobierno peronista.<sup>1</sup> El artículo titulado “Guerra en Medio Oriente” historizaba el proceso de creación del Estado de Israel –reconociendo el peso que los crímenes del nazismo habían tenido sobre Occidente– mientras sintetizaba los rasgos característicos de las confrontaciones entre árabes y judíos en 1948, 1956, 1967 y la última contienda, la de octubre de 1973. Además de estas descripciones, el texto enmarcaba el derrotero de los enfrentamientos bélicos en intereses ajenos a los de quienes habitaban aquellos suelos:

Palestinos e israelíes sostienen que luchan por la supervivencia como pueblos. Nosotros estamos seguros que el derecho a la vida es aceptado por todos los hombres. Si esta guerra es tan interminable es porque en esa lucha se mezclan intereses de las grandes potencias y de pequeños grupos de cada país, para quienes la vida del hombre y la libertad de los pueblos es menos importante que el mantenimiento de sus privilegios.<sup>2</sup>

El artículo destacaría, además, tres dimensiones que resultaban significativas teniendo en cuenta el contexto de enunciación. En primer lugar, reconocía que los intereses de las potencias habían sido “cambiantes” con relación a los apoyos y confrontaciones con los actores en disputa: Inglaterra luchó contra los judíos

<sup>1</sup> El periódico tenía como objetivo acompañar el proceso formativo de los más niños. Al respecto, la nota editorial señalaba: “Queremos que cada chico sepa lo que quiere, tenga una opinión propia. Y para tener opinión hay que estar informados. Están pasando cosas que conmueven a todo el país. Todos tenemos algo que ver con lo que pasa, porque el país somos todos nosotros, también los chicos.”. Ver “Editorial”, en *El Diario de los Chicos*, núm. 0, octubre de 1973, p. 1.

<sup>2</sup> “Guerra en Medio Oriente”, en *El Diario de los Chicos*, núm. 0, octubre de 1973, pp. 10-11.



hasta 1948 y los apoyaba desde 1956; la Unión Soviética apoyó la creación del nuevo Estado pero alentaría a los países árabes desde 1956. En segundo término, reconocía la “lucha guerrillera” como un método legítimo y un recurso de uso ampliado por parte de árabes-palestinos que luchaban por recuperar sus territorios. Finalmente, ponía en el centro del análisis el rol desempeñado por los intereses petroleros en la zona durante la última contienda.

Como señala Ezequiel Kopel, la guerra de Iom Kipur –o guerra de Octubre– reunió una serie de dimensiones singulares: iniciada el 6 de octubre de 1973 tras los ataques simultáneos de Siria y Egipto, que buscaban recuperar los territorios anexados por Israel durante la guerra de 1967 –la península del Sinaí, Egipto, y las alturas del Golán, Siria–, la misma fue acompañada por la estrategia de los países árabes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que pretendían aleccionar a los Estados Unidos por su apoyo a Israel en desmedro de los países árabes. El “arma del petróleo” iniciaría una crisis de carácter global –con especial impacto en las economías centrales– que, por un lado, daría relevancia a los países productores, a la vez que obligaría a los países industrializados a (re)negociar acuerdos de producción, venta y comercialización de los barriles de crudo.<sup>3</sup>

La guerra, pergeñada por Anwar Sadat, el líder egipcio que sucedió a Nasser tras su fallecimiento en 1970, contó con el beneplácito del rey de Arabia Saudita, Faisal, y el apoyo de los países árabes. Su inicio durante uno de los rituales más destacados de la liturgia judía, el Día del Perdón, respondía a una cuestión estratégica: atacar a Israel cuando sus fuerzas militares estuvieran en una situación desprevenida, mientras muchos de sus soldados y reservistas observaban las prácticas religiosas de la ceremonia de expiación. No obstante, con el correr de los días, Israel recuperó sus posiciones expulsando a las fuerzas sirias en el norte y, tras cruzar el canal de Suez, el 14 de octubre, quedar a 100 kilómetros de El Cairo.

La escalada bélica cesó el 25 del mismo mes, por presión de las potencias internacionales –afectadas por la crisis del petróleo– y, como señala Kopel, tuvo consecuencias políticas y militares sensibles para los países afectados: además del número significativo de vidas perdidas, Sadat reconoció que Israel no podía ser vencida militarmente y que la recuperación de los territorios perdidos solo podía ser fruto de un acuerdo político con Israel, el cual comenzaría a tener lugar poco después, tras la firma de acuerdos entre Israel y Egipto en noviembre de 1973 y enero de 1974;<sup>4</sup> Israel, por su parte, debió internalizar que las tierras

<sup>3</sup> Ezequiel Kopel, *La disputa por el control de Medio Oriente. De la caída del Imperio Otomano al surgimiento del Estado Islámico*, Villa María, Eduvim, 2015, pp. 67-72.

<sup>4</sup> Estos acuerdos, suscriptos en el kilómetro 101 de la ruta entre El Cairo y Suez, establecen el distanciamiento de ambos ejércitos a través del retiro paulatino de tropas y la interposición, nuevamente, de fuerzas de Naciones Unidas. El acuerdo establecía el retiro paulatino de la península del Sinaí por parte de Israel en la medida en que Egipto diera muestras de renunciar a la beligerancia contra este –por ejemplo, a través de la

ocupadas durante la guerra de los Seis Días no podrían mantenerse indefinidamente en base al uso de la fuerza y la arrogancia.<sup>5</sup> Si bien la guerra concluyó, la crisis originada por la cuestión del petróleo se extendió por mucho tiempo más.

La recepción de esta contienda en Argentina operó sobre un contexto particular. Los debates en torno a la guerra de Iom Kipur se dieron cuando el peronismo había regresado al gobierno —tras dieciocho años de proscripción—, y la violencia política que se había iniciado entre fines de los años sesenta y hasta mediados la década del setenta experimentaba un *in crescendo* que daría lugar a un nuevo golpe militar, comandado por las Fuerzas Armadas, que impondría un régimen criminal caracterizado por el uso extendido del terrorismo estatal, la persecución a militantes políticos, el exterminio y desaparición sistemática de personas y la apropiación de niños y niñas nacidos en cautiverio. Este proceso de radicalización política, que no solo fue de carácter nacional, sino que tuvo una escala regional y global, permeó también las posiciones de muchas organizaciones étnico-religiosas que, como señala Bea Gurwitz para el caso de las judías, se caracterizaron por un “giro a la izquierda” en sus posiciones en torno del escenario político nacional e internacional.<sup>6</sup>

El período inaugurado por el triunfo de Héctor Cámpora, el 11 de marzo de 1973, fue considerado como la apertura de un proceso institucional que encauzaría la alta conflictividad social y política que caracterizaba a la Argentina desde la década del sesenta. El fin de la dictadura lanussista y el retorno al poder del peronismo fueron vistos con extremo entusiasmo por, incluso, sectores que habían denostado al peronismo en sus orígenes.<sup>7</sup> En conjunto, el retorno del peronismo fue considerado como el inicio de un proceso que pondría fin a la inestabilidad política, en algunos casos, y alentaría el derrotero de la liberación nacional, entre los pronósticos más militantes.<sup>8</sup> Sin embargo,

---

reapertura del canal o la reconstrucción de ciudades en sus márgenes que permitieran inferir la inviabilidad de otra guerra—.

<sup>5</sup> Ezequiel Kopel, *La disputa por el control de Medio Oriente*, op. cit., p. 71.

<sup>6</sup> Bea Gurwitz, *Argentine Jews in the Age of Revolt. Between the New World and the Third World*, Boston, Brill, 2017.

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, Jorge Cernadas y Horacio Tarcus, “Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista”, ponencia presentada en el marco de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 2005.

<sup>8</sup> Las páginas de *Mundo Israelita*, uno de los semanarios en castellano más difundidos de la comunidad judía argentina, consideró que la asunción de la presidencia por parte de Héctor Cámpora dejaba a la Argentina ante su “hora cero” o el “instante de despegue”. Sus redactores destacaban las demostraciones de “simpatía” que el nuevo presidente abrigaba para con “los judíos e Israel”, enfatizando que, en un intercambio de misivas entre Cámpora y los representantes de la DAIA, el dirigente peronista se había “comprometido a combatir cualquier intento de intolerancia racial que pudiera brotar durante el ejercicio de su mandato” (“Cámpora: ayer y hoy”, en *Mundo Israelita*, 26 de mayo de 1973). Desde la OSA, por ejemplo, consideraron el triunfo de la fórmula del

pese a las declaraciones festivas, los actores de la comunidad judía comenzaron a denunciar lo que más adelante sería una característica general del período: la imposibilidad de frenar el uso de la violencia política y la acción antisemita de diversas organizaciones.

Este optimismo respecto de la victoria de Cámpora y la revitalización programática que significaba el triunfo de Perón contrastaría con la mirada que otros actores, incluso aquellos enrolados en las filas del peronismo, comenzaban a tener respecto de los destinos políticos del gobierno.<sup>9</sup> Si bien el retorno de Perón fue recibido como una forma posible de reorganizar el poder del Estado y neutralizar la conflictividad política, algunas de las facciones cercanas al movimiento comenzaban a desconfiar de la vocación conciliadora del líder. Sus intentos por encauzar la radicalización política al interior del propio espacio político lo enfrentaban con nuevos desafíos.<sup>10</sup>

En este contexto, los debates en torno al conflicto árabe-israelí interpelaron a los actores que se disputaban el escenario político local y que, al posicionarse sobre lo que sucedía en Medio Oriente, reafirmaban sus concepciones programáticas en torno a la realidad argentina. En este capítulo nos proponemos analizar, desde esta perspectiva, la recepción que la guerra de Iom Kipur tuvo entre diferentes actores en un período en el que se conjugan el regreso del peronismo al poder, la escalada represiva en América Latina, la exaltación de la "causa palestina" y un extendido cuestionamiento al Estado de Israel que se materializó en 1975, cuando una resolución de la Organización de Naciones Unidas consideró al sionismo como una forma de racismo.

Para ello nos centramos en el accionar político de algunos dirigentes, intelectuales y revistas mayormente vinculadas a distintas facciones del peronismo —*El Descamisado*, *Noticias*, *Militancia para la Liberación Nacional* y *Consigna Nacional*—, así como en solicitadas, documentos y movilizaciones producidas por diversas organizaciones que actuaron durante el período. Este relevamiento nos permitirá

---

FREJULI como el *continuum* del proceso emancipador iniciado en mayo de 1810 ("Carta al Lector", en *Revista Raíces*, núm. 45, año V). El ICUF, atendiendo a la particularidad de sus posicionamientos en el frente interno de la comunidad judía argentina, sostuvo su satisfacción por "el restablecimiento de las normas constitucionales de la República, [y] la asunción del poder por un gobierno de legítima representatividad popular y la iniciación de una etapa en la vida nacional plebiscitaria de posibilidades de transformación progresista" ("El ICUF y el país. La Federación de Entidades Culturales Judías se pronuncia sobre la nueva realidad nacional", en *Tiempo*, núm. 57, junio de 1973). En una perspectiva del mismo tenor se posicionaron los voceros del sionismo-socialista, quienes afirmaban que "el país se encuentra en una nueva etapa" caracterizada por "el ansia de modificar las estructuras político-sociales". Ver Jorge Fridman, "Argentina. Un proceso en marcha", en *Nueva Sión*, 2 de julio de 1973.

<sup>9</sup> Marina Franco, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

<sup>10</sup> Ricardo Sidicaro, "La crisis del Estado y el gobierno peronista 1973-1976", en Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico, 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

comprender los modos diferenciados y las lecturas convergentes que sobre este conflicto tuvieron distintos sectores al interior del movimiento peronista –la derecha, el sindicalismo y la izquierda peronista–, así como las reacciones que estas declaraciones generaron entre un amplio universo de actores que caracterizaban al sionismo como un movimiento de liberación nacional y se sentían emparentados con las luchas políticas que se libraban en el país.

La centralidad en el abordaje de las diversas facciones vinculadas al peronismo no debe ir en menoscabo de la pluralidad de voces que se manifestaron durante el período. Antes bien, y como señalan María Cristina Tortti y Mora González Canosa, el período de radicalización política iniciado a fines de la década del sesenta se caracterizó, entre otras cosas, por la “peronización” de organizaciones políticas y militantes que le dieron un carácter “nacional” a la nueva izquierda en el país.<sup>11</sup> En este sentido, el registro de este universo, como pretenden mostrar las páginas que siguen, nos permitirá advertir la relevancia que el tema tuvo ante un amplio conjunto de organizaciones que, aun bajo el mismo amparo del peronismo, no se definieron del mismo modo ante los sucesos en Medio Oriente ni lo caracterizaron de la misma manera.

### La reivindicación de la causa palestina y la reactualización de la sospecha sobre las militancias sionista y judía en las filas del peronismo a comienzos de la década del setenta

Las fuentes relevadas en los capítulos anteriores nos permitieron advertir el modo en que, mayormente, la contienda árabe-israelí movilizó a diversos actores identificados con los programas de las izquierdas en el país. No obstante, las menciones a organizaciones ligadas al nacionalismo conservador de cuño católico –Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista, por ejemplo– resultaron ilustrativas de cómo las tensiones en Medio Oriente pudieron hacer coincidir las narrativas históricamente antisemitas de estos grupos con la reivindicación del nacionalismo árabe. Si bien, como señala Juan Luis Besoky, no todas las facciones de aquel nacionalismo abrevaron en el peronismo –incluso algunas organizaciones y referentes se sintieron traicionados por él–, muchos de los militantes, intelectuales y agrupaciones de la derecha nacionalista tuvieron un diverso grado de incorporación al movimiento peronista.<sup>12</sup> A través de algunas de las publicaciones periódicas identificadas con estos sectores –*Huella*, *Patria Bárbara*, *Nación Árabe* y *Consigna Nacional*–, la cuestión de Medio Oriente y, en

<sup>11</sup> María Cristina Tortti, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la Nueva Izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Mora González Canosa, *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.

<sup>12</sup> Juan Luis Besoky, *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones de la derecha peronista (1943-1976)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

particular, la condena al carácter foráneo y extranjerizante del sionismo fueron introduciéndose desde los primeros años de la década del sesenta.

Sin embargo, a comienzos de la década siguiente, la problemática en torno a Palestina tendría un carácter destacado que se materializaría a través de la creación de organizaciones específicas para el reconocimiento de aquella causa. Andrés Framini, referente sindical del peronismo que ganó las elecciones provinciales en Buenos Aires en 1962 —las que precipitarían la destitución del presidente radical intransigente, Arturo Frondizi—, mostró entre sus iniciativas al interior del movimiento peronista un interés particular sobre la dinámica del conflicto árabe-israelí y cómo este posicionaba a diversos actores en Argentina —especialmente a quienes se identificaban con la militancia sionista en el país—. Para las celebraciones del Día de la Lealtad de 1971, el 17 de octubre, Framini promovió la creación del Comité Justicialista de Solidaridad con la Palestina Libre, junto con Juan Gispert, José Caher, Jorge Greco, Héctor Capelli, Marta Curone y Manuel Rosato, entre otros. La iniciativa de Framini, quien presidió el Comité, buscaba homenajear al general Juan Domingo Perón “como abanderado de la lucha de liberación de la Patria, de América Latina y de los pueblos oprimidos”, expresando “su conmovida solidaridad con las víctimas del imperialismo yanqui en el Medio Oriente, personificado en el Estado de Israel Sionista”.<sup>13</sup>

El decálogo de este Comité, que circuló durante el 17 de octubre de 1971, establecía algunas máximas que orientarían sus posiciones: desde “promover la acción solidaria del pueblo argentino en favor de una Palestina liberada de la dominación sionista-imperialista” hasta la denuncia de “cualquier forma de penetración sionista e imperialista en la economía o en la cultura argentina”.<sup>14</sup> A su vez, se formulaba una caracterización de la comunidad judía que adquiriría un tono más amenazante: apelando a un anciano argumento que homologaba la “traición” de los judíos a Jesús con la “traición” de los sionistas a la identidad nacional argentina,<sup>15</sup> el decálogo advertía que

La no oportuna comprensión del momento histórico y su justa ubicación, puede situar a los judíos en la Argentina en la trinchera de la oligarquía antinacional, corriendo su misma suerte en el combate que se avecina por la creación de una patria justa, libre y soberana. Entonces será tarde para discernir respecto de la diferencia existente entre los judíos que se han integrado con los derechos históricos del pueblo argentino en su lucha por la

<sup>13</sup> Comité Justicialista de Solidaridad con Palestina Libre, octubre de 1971.

<sup>14</sup> “Manifiesto del Comité Justicialista de Solidaridad con Palestina Libre”, 17 de octubre de 1971.

<sup>15</sup> “Vuelve a la memoria ante el cuadro que nos enmarca la tragedia palestina, el holocausto de Jesús, otro hijo de esa tierra a quien la conjura de la oligarquía judía al servicio del Imperio Romano, sacrificó para escarmiento de los rebeldes a sus designios de dominio”, en “La solidaridad frente a la agresión es un sentimiento permanente de los hombres libres”, Comité Justicialista de Solidaridad con Palestina Libre, s/f.

liberación y aquellos judíos convertidos en secta y quiste racista, al servicio del imperialismo yanqui y su protectorado sobre el Estado de Israel Sionista.<sup>16</sup>

La posición de esta agrupación se inscribía en un marco más general: “el de la lucha por la liberación de los pueblos del Tercer Mundo contra la dominación imperialista en cualquiera de sus formas”. No obstante, la solidaridad con una “Palestina Libre” tenía sus consideraciones acerca de cómo debía ser el carácter de una entidad política-territorial que representara las aspiraciones palestinas: el Estado debía ser laico, progresista, no racista, ni sectario y unitario, donde las comunidades cristiana, judía y musulmana pudieran convivir sin ninguna discriminación de ningún género. Finalmente, el documento reconocía tácitamente la diversidad de facciones que se disputaban el liderazgo palestino y, frente a ello, se abstenía de opinar sobre los métodos y estrategias para conquistar su horizonte aspiracional, los métodos para la creación del Estado palestino:

Con el objeto de no operar como un factor de división de las distintas formas que luchan por la liberación de Palestina, el Comité Justicialista de Solidaridad con Palestina Libre se abstendrá de juzgar y de emitir opinión sobre los medios adecuados para alcanzar ese objetivo.<sup>17</sup>

Además de la creación del Comité, durante los días previos se promovió la difusión de una solicitada publicada en *Clarín* que hacía un “Llamamiento en favor de los derechos del Pueblo Palestino”.<sup>18</sup> El documento cuestionaba el carácter inconsulto de la resolución de la Naciones Unidas que promovió la partición de Palestina, en 1947, sin tener en cuenta la voluntad de los árabes-palestinos que habitaban aquel terreno. Esta situación, sostiene el llamamiento, se agravó tras las guerras “de agresión sionista” que tuvieron lugar en 1948, 1956 y 1967, que dieron lugar al problema de los refugiados y que, a su vez, dejaron en un estatuto legal diferenciado, arbitrario y discriminatorio a los árabes-palestinos que continuaron viviendo en Israel. Esta dimensión servía para sostener la caracterización del Estado de Israel como un artilugio del imperialismo en la región con el objeto de “asegurar el dominio estratégico del Cercano Oriente y el control de las fuentes petroleras más ricas del mundo”. Finalmente, la defensa de “la causa palestina” era identificada con otras luchas por la descolonización dadas en el Tercer Mundo: Vietnam, Laos, Guinea, Sud África [sic] y las de América Latina.

Esta caracterización daba lugar a la demanda de una serie de aspectos específicos: la denuncia del genocidio que el imperialismo, el sionismo y la reacción árabe perpetraban contra el pueblo palestino, el pedido de que Argentina se exprese condenando esta situación en los foros internacionales —particularmente

<sup>16</sup> “La solidaridad frente a la agresión es...”, *op. cit.*

<sup>17</sup> “Manifiesto del Comité...”, *op. cit.*

<sup>18</sup> “Llamamiento en favor de los derechos del Pueblo Palestino”, en *Clarín*, 14 de octubre de 1971, p. 29.

en la Organización de Naciones Unidas— y un llamado a solidarizarse con la situación de Palestina y su resistencia combatiente. Como en el caso del Comité, la solicitada apelaba particularmente

... a los Argentinos de religión judía para que colaboren con el esclarecimiento de esta situación y apelamos a su solidaridad con las causas justas del mundo para que eleven su voz de protesta y detengan el Genocidio del pueblo palestino.<sup>19</sup>

El nutrido y heterogéneo universo de personas que suscribieron el documento muestra, en comparación con las manifestaciones analizadas durante la década del sesenta, el extendido apoyo a la “causa palestina” y la caracterización del sionismo como una forma de imperialismo durante los años setenta.<sup>20</sup> No obstante, el universo tan diversificado y las experiencias previas de quienes aparecían suscribiendo solicitadas del mismo tenor y luego manifestaban públicamente no haber sido consultados para su inclusión<sup>21</sup> dieron lugar a una campaña de la DAIA, que decidió remitir una carta a los firmantes consultándoles si efectivamente habían formado parte de aquella iniciativa. La misiva sostenía que, si bien no era tarea de la entidad “ocuparse de los problemas de Cercano Oriente”, sí les preocupaba que trasladar las tensiones sobre lo que allí sucedía fuera el argumento para legitimar el antisemitismo en nuestro país:

Conocemos sus ideas democráticas en un sentido político y humanista y nos cuesta creer que haya firmado una declaración de neto corte antisemita. Como nos consta por declaración expresa de los interesados que varios de los que aparecen como firmantes no han signado el documento mencionado, nos dirigimos a Usted para saber si efectivamente está de acuerdo con los términos de la declaración. Estamos seguros que su sentido de la responsabilidad le hará advertir la gravedad del intento de perturbación de nuestra paz social que persigue la solicitada de “Clarín”, que es parte de una campaña bien organizada, generosamente provista de fondos de incierto origen.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> Entre los firmantes se encontraban varias personalidades destacadas: Rodolfo Puiggrós, Boris Spiwacov, Juan José Hernández Arregui, Carlos Mujica, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Fernando Solanas, Ricardo Carpani, Roberto Carri, Haroldo Conti, León Ferrari, Rodolfo Galimberti, Marcelo Sánchez Sorondo, Pedro Krotzsch, entre otros.

<sup>21</sup> Durante el transcurso de la guerra de los Seis Días, como se advirtió en el primer capítulo, también circularon afiches y solicitadas que condenaban la acción bélica israelí. En aquella ocasión, Leopoldo Marechal remitió una carta a la DAIA en la que daba cuenta de que su nombre había sido incluido en una nómina de críticos de Israel sin haber sido previamente consultado. Ver “Desmentida de Leopoldo Marechal”, en AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, Buenos Aires, Nueva Sión, 1968, p. 234.

<sup>22</sup> “Carta de Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA)”, 26 de octubre de 1971.

La polémica sobre los firmantes se solapó con la columna editorial que Jacobo Timerman publicó en su diario *La Opinión*, el 22 de octubre de aquel año, cuestionando la solicitada y la creación del Comité Justicialista de Solidaridad con Palestina Libre.<sup>23</sup> Timerman reconocía entre los firmantes a muchos de los colaboradores permanentes de su empresa editorial. En razón de ello, legitimaba su intervención dando cuenta de que los temas e intereses de *La Opinión* eran comunes a los que de quienes suscribían la solicitada: el peronismo, las luchas por la liberación nacional —particularmente las de América Latina— y la persecución, represión y asesinatos de militantes políticos. Esta “comunidad de intereses”, sin embargo, le permitía advertir la complejidad del escenario en Medio Oriente, en contraste con la simplificación que emanaba de los análisis realizados en ambos documentos. El problema, según Timerman, era que la información tergiversada sobre lo que ocurría allí no lograría modificar aquella situación, pero sí dividir a los sectores progresistas que aquí libraban batallas por la emancipación nacional.<sup>24</sup>

La tesis del director de *La Opinión* retomaba, en primer lugar, aquellas ideas abordadas en los capítulos anteriores por parte de quienes justificaban la legitimidad del Estado israelí: los regímenes árabes se caracterizaban por una matriz política, social, cultural y económica muy distinta de la que promovían quienes se alistaban en la construcción de un futuro socialista y, a su vez, el sionismo debía comprenderse como “el movimiento de liberación de un pueblo oprimido”. Esta descripción servía, en segundo término, para alertar a muchos de los firmantes —sobre todo a aquellos “vinculados y muy queridos por su diario”, como Carlos Mugica, Fermín Chaves, Rolando García, Isidoro Ventura Mayoral, Rodolfo Puiggrós, Raúl Bustos Fierro, Fernando Solanas, Atilio López, Vicente Saadi y José Lamarca— acerca de estas campañas, las cuales “estaban orientadas desde alguna embajada o por comités de dudosa financiación”. Como en el caso de *Nueva Sión* durante la década anterior, Timerman “abría” las páginas de *La Opinión* para el debate en torno a Medio Oriente a quienes tuvieran idoneidad, independencia de criterio, seriedad y una auténtica pasión por el debate.

En contraste con la convocatoria al debate a quienes se ajustaran al perfil señalado, el director de *La Opinión* denunciaba a quienes, como Andrés Framini, amenazaban a una comunidad, la judía, “parte integrante de la Argentina”:

<sup>23</sup> Según Graciela Mochkofsky, Jacobo Timerman había dado total libertad a los periodistas actuantes en *La Opinión* salvo con relación a dos temas: economía e Israel y Medio Oriente. Con relación a estos últimos, de acuerdo a la autora, Timerman consideraba que gran parte de sus lectores eran judíos y él mismo tenía posiciones comprometidas con el tema. Ver Graciela Mochkofsky, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004, p. 197.

<sup>24</sup> Jacobo Timerman, “La Opinión abre un debate a raíz de una solicitada de inusitada agresividad”, en *La Opinión*, 22 de octubre de 1971.



Los amigos y lectores de *La Opinión* interesados en este tema, no pueden admitir el desenfreno del señor Framini, sus veladas amenazas a los argentinos que creen que apoyar al movimiento de liberación sionista significa apoyar una causa que menoscaba su condición de argentinos.<sup>25</sup>

El editorial concluiría con la identificación del propio Jacobo Timerman con el sionismo y una valoración acerca de cómo su adscripción con aquel programa redundó en su compromiso con Argentina; declaración que en años posteriores –como se abordará en el siguiente capítulo– fue retomada por sus detractores cuando este denunció el carácter criminal de la última dictadura militar:

Después de estas líneas se dirá que soy sionista. Efectivamente lo soy, y lo he sido toda mi vida. Pero los firmantes de la Solicitada de Clarín –no me dirijo a Framini– saben bien que esa condición de apoyar al movimiento de liberación judía no me ha impedido cumplir siempre con mis deberes de ciudadano argentino. Creo más bien que me ha impulsado a ello.<sup>26</sup>

El editorial de Jacobo Timerman sería condenado por Andrés Framini, que cuestionaría la representación autoritaria que el director de *La Opinión* hacía del dirigente peronista. Para este, la caracterización de quienes integraban el Comité como antijudíos, racistas y nazi-fascistas resultaba una “bandera útil para sumar a la colectividad [judía] al frente antinacional”.<sup>27</sup> El conflicto árabe-israelí servía, de este modo, para materializar posiciones sobre el campo político local y formular consideraciones acerca de la adscripción nacional. Tanto en los panfletos como en las solicitadas, el Comité redundaba en observaciones acerca de los “millones de pesos amasados con la sangre y el sudor de los trabajadores argentinos” que los judíos envían a Israel y en cómo ese capital acumulado servía para financiar las campañas de desprestigio de los movimientos populares y de liberación de los pueblos –como el peronista, en el que se inscriben sus adherentes–. Estas advertencias servían para poner en duda la integración de los judíos a la nacionalidad argentina y, *stricto sensu*, ponderaban cómo comprendían los miembros del Comité la identidad nacional:

Su preponderante condición económica patronal, profesional, artesanal y sector de asalariados, no los exime del honroso deber de considerarse primeramente argentinos. Si así no fuera y si los demás sectores de nuestra población originados en la noble inmigración, subordinaran su condición de ciudadanos argentinos al origen inmigratorio de sus padres o sus abuelos, esta sería la hora que la Nación Argentina se pulverizaría en grupos étnicos que convertirían al país en una ficción nacional y estación de aterrizaje de aquellos que anteponen su origen extranjero a la patria que les dio la vida

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> “Andrés Framini en el debate árabes y judíos”, *s/f.*

y con ello la obligación de defenderla por encima de toda afección moral, cultural o religiosa de los padres o abuelos inmigrantes.<sup>28</sup>

Estas perspectivas en torno al sionismo, Israel y la causa palestina volverían a tener lugar años después, tras la guerra sucedida en octubre de 1973, entre las páginas de la derecha peronista. *Consigna Nacional*, una publicación dirigida por Raúl Jassén, tendría muy presente el conflicto en Medio Oriente. En su ejemplar de enero de 1974 aparecerían fotografías de Jassén como corresponsal en Palestina, mientras se señalaba:

Se trata, sí, de que los palestinos vuelvan a las tierras que le pertenecen y de las cuales fueron expulsados por la Sinarquía, que permitió la creación de esta aberración llamada "Estado" de Israel, sede del sionismo internacional desde el cual se agrede a todos los países que, como nuestra misma patria sufren la presencia disociadora de los agentes de la disolución nacional.<sup>29</sup>

Raúl Jassén tuvo una promisorio trayectoria en diversos medios gráficos del nacionalismo conservador y autoritario. Militante de la Alianza Libertadora Nacionalista, en 1946, con apenas quince años, escribió su primer artículo en la revista *Tacuara*, órgano de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), y desde entonces siguió vinculado desde el periodismo a diversas publicaciones cercanas al nacionalismo y al peronismo. En 1954 colaboró en *De Frente*, órgano dirigido por John William Cooke, y luego dirigió *Tribuna Sindical* hasta su clausura, en 1956, cuando pasó a colaborar con Luis Sobrino Aranda en la dirección del periódico *Soberanía*. Como redactor de la revista *Mayoría*, de los hermanos Jacovella, pudo entrevistar a Perón en su exilio español, en 1959, y conocer a diversas personalidades, entre ellas, el líder egipcio Abdul Gamal Nasser. Durante la década del sesenta Jassén figuró como redactor de las publicaciones *Huella* y *Retorno*, ambas dirigidas por Pedro Michelini, y llegó a director de esta última en 1966. Fue justamente en el periódico *Huella*, del 22 de octubre del 63, donde encontramos la primera referencia a la cuestión de Medio Oriente a raíz de un reportaje realizado al presidente de Argelia, Ahmed Ben Bella. Desde *Patria Bárbara*, revista que dirigió en aquellos años, realizó una intensa denuncia contra el sionismo.<sup>30</sup>

Con la llegada de Hussein Triki a la Argentina, Raúl Jassén se convirtió en secretario general y jefe de redacción de la revista *Nación Árabe*. La militancia temprana de Triki contra la dominación francesa en Argelia lo catapultó como referente de la Delegación del Frente Argelino de Liberación Nacional en América

<sup>28</sup> *Idem*.

<sup>29</sup> "Israel golpea", en *Consigna Nacional*, 4 de enero de 1974.

<sup>30</sup> En su número 2 del 15 de octubre de 1964, aparecía una nota bajo el título "Interrogantes para los sionistas" en la que, a raíz de la entrevista mantenida por funcionarios de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y los dirigentes Alberto Iurbe y Delia Parodi, se problematizaba la posición del peronismo frente a la cuestión racial.

Latina, y fue designado director de la Oficina de la Liga de los Estados Árabes en Buenos Aires entre 1962 y 1964. Durante su estadía en Buenos Aires estableció estrechos contactos con organizaciones nacionalistas como Tacuara y la Guardia Restauradora Nacionalista, así como con algunos referentes del peronismo: Juan Carlos Cornejo Linares, Pedro Michelini y el propio Raúl Jassén.

Su estancia en el país tuvo el propósito de realizar una campaña publicitaria para “comunicar, difundir y esclarecer la ilegitimidad, violencia y carácter colonial e imperialista del Movimiento sionista” y “las consecuencias nefastas que sus acciones estaban teniendo sobre la población nativa árabe de la Palestina histórica”. Desde *Nación Árabe* fueron numerosos los artículos sobre Medio Oriente y la denuncia del sionismo como una empresa de dominación mundial.<sup>31</sup> Allí se difundían, también, las actividades de Hussein Triki y de algunas figuras del peronismo. Entre estas últimas, el diputado justicialista Juan Carlos Cornejo Linares, quien tendría cada vez mayor relevancia en las páginas de la publicación, presentó un proyecto –que no prosperaría– para constituir una comisión especial interparlamentaria de actividades antiargentinas basándose en denuncias de Triki sobre los campamentos de las juventudes sionistas “destinados al adiestramiento paramilitar de jóvenes argentinos de religión judía”.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> En la nota editorial del número 13/14 de mayo de 1964, bajo el título “Dieciséis años después”, se hacía mención a la creación del Estado de Israel: “Acaban de cumplirse 16 años desde aquel 15 de mayo de 1948, en que, simultáneamente casi con la evacuación de las tropas británicas, los sionistas invadieron Palestina. Las organizaciones terroristas del sionismo, que durante dos años habían estado operando contra las fuerzas británicas, volvieron sus armas contra pequeñas ciudades y aldeas árabes, indefensas y aisladas. [...] No obstante, el tiempo no ha hecho sino fortalecer y extender el poderío sionista, no solo en Palestina árabe, sino en el mundo entero. Nada tiene esto de extraño si se considera que se trata de un movimiento político internacional que complota permanentemente desde el seno mismo de las naciones para cumplir sus planes de dominación mundial. [...] El ‘Estado de Israel’ es solo la ciudadela desde donde ‘el pueblo elegido’ aspira a gobernar al mundo entero. Lo dieron a entender claramente los líderes sionistas cuando se apoderaron de la parte de Jerusalén que había sido declarada zona internacional”. La reivindicación de la Palestina árabe también apareció en forma de poema en una de las páginas de la revista bajo el título “Sangre y dolor en Palestina”: “Los vecinos se convirtieron en enemigos / y combatieron unos contra otros. / Los extranjeros, que una vez fueran víctimas del se convirtieron en crueles practicantes del terror / Buscando paz a toda costa, aun a costa de la justicia, / el mundo enceguecido, en solemne asamblea, / partió la tierra en dos, echando a un lado / el derecho de la autodeterminación” (*Nación Árabe*, núm. 15, agosto de 1964, p. 4).

<sup>32</sup> Si bien el proyecto de Cornejo Linares no prosperó, el relevamiento de los documentos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBBA) permite advertir el grado de penetración de estos imaginarios conspirativos. Por ejemplo, el Legajo 6817 de la Mesa DS (Delincuente Subversivo), titulado “Organizaciones Subversivas de Origen Judaico”, da cuenta de la sospecha sobre la actuación de organizaciones judías y su entrenamiento militar en campamentos de verano. Para ver el seguimiento de la DIPBBA a las instituciones de la comunidad judía, ver Emmanuel Kahan, *Unos pocos peligrosos sensatos. La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos*

A pesar de que Hussein Triki debió abandonar el país en 1965 (aunque volvería años después), su prédica siguió presente a través de varias figuras del peronismo, como Cornejo Linares y Raúl Jassén. En abril de 1974, Raúl Jassén dedicaría una página entera a consagrar la figura de Hussein Triki, a quien definió como

... uno de los hombres más inteligentes y valientes que llegaron a nuestro país, con la alta finalidad de contribuir a la destrucción del sionismo internacionalista, se convirtió en el firme puntual de una actitud política que lo sobrepasó en el tiempo, creando sólidos puentes de unidad argentino-árabe.<sup>33</sup>

Jassén también se hizo eco del Plan Andinia, retomando las acusaciones del sacerdote nacionalista Julio Meinvielle, “quien denunció por primera vez la existencia de un plan secreto, elaborado por los sionistas de Tel Aviv, destinado a tomar posesión física y material de la Patagonia y de las provincias andinas llamado Andinia”.<sup>34</sup> Tras reseñar la visita a Buenos Aires, efectuada en 1969, del gran rabino Gordon de Nueva York, se afirmaba que este habría planteado la necesidad de proceder a la creación de un Estado judío en la Argentina designado con el nombre de “Andinia”. A continuación, la revista se encargaba de detallar las diversas directivas de Gordon a sus correligionarios del sionismo argentino, a través de las cuales buscaba

... profundizar el caos existente, fomentar la corrupción y la confusión, acrecentar la miseria y la injusticia a sus últimos extremos, lograr la desintegración de las Fuerzas Armadas y obtener, a cualquier precio, la integración con el Movimiento Peronista a nuestro “socialismo” aunque debamos desencadenar violencias y persecuciones a sus integrantes.

Finalmente, la portada del ejemplar de mayo de 1974 abordaba la masacre de Ma'alot con una fotografía de varios cadáveres de fedayines palestinos asesinados durante la represalia perpetrada por el ejército israelí contra los secuestradores de los estudiantes israelíes.<sup>35</sup> Retomando el imaginario en torno al Plan Andinia, las páginas interiores proponían que aquel crimen habría podido ocurrir en la provincia de Entre Ríos. Esto servía a Jassén para preguntarse qué podría

---

Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009.

<sup>33</sup> *Consigna Nacional*, abril de 1974, p. 19.

<sup>34</sup> “Complicidad Sionista Marxista: romper físicamente a la Argentina”, en *Consigna Nacional*, núm. 7, 3 de marzo de 1975, p. 18. Sobre el Plan Andinia, ver Ernesto Bohoslavsky, “Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia (de 1960 a nuestros días)”, en *Cuadernos Judaicos*, núm. 25, 2008, pp. 223-248.

<sup>35</sup> Atentado terrorista ocurrido el 15 de mayo de 1974 en una escuela secundaria en la ciudad israelí de Ma'alot. El mismo fue perpetrado por el Frente Democrático para la Liberación de Palestina. Ver “Los crímenes de Israel”, en *Consigna Nacional*, mayo de 1974, p. 1.

haber sucedido si se hubiera instalado el Estado de Israel en aquella provincia, "tal como lo había dispuesto el primer congreso sionista reunido en Basilea en 1892 bajo la presidencia del mismo Theodor Herzl". El texto continuaba preguntándose:

¿Nos imaginamos como argentinos, y esto no es ciencia ficción, pues tenemos en el ejemplo de los palestinos bien a la vista el despojo de nuestros paisanos de Entre Ríos? [...] ¿Hasta dónde habría llegado el expansionismo sionista? ¿Veríamos a nuestras Fuerzas Armadas combatiendo contra un Estado enquistado en el territorio de la Patria?

El artículo terminaba señalando: "Reflexionemos compatriotas: lo que sucede en el Cercano Oriente muy bien pudo haber ocurrido entre nosotros si Entre Ríos y no Palestina, hubiese sido 'adoptada' por los temibles discípulos de Theodor Herzl".

Estos discursos en torno al sionismo y la sinarquía fueron característicos de los sectores ligados a la derecha peronista. Sin embargo, durante los años setenta, estas narrativas sirvieron para denunciar la infiltración de los judíos en el peronismo y responsabilizarlos por la inestabilidad social y la violencia política que experimentaron aquellos años. En este sentido, la denuncia del sionismo, así como la defensa de la "causa árabe", servían a los fines de posicionarse en el teatro político local confrontando con otros actores que también se identificaban con el peronismo y que, por otras razones, denunciaban al sionismo y hacían suya la "causa palestina".

Entre la guerra justa, la revolución palestina y un nuevo genocidio. Caracterizaciones y debates en torno al conflicto árabe-israelí en las páginas de la prensa militante

El 22 de mayo de 1973 se publicó el primer ejemplar de *El Descamisado*. Esta publicación, dirigida por Dardo Cabo,<sup>36</sup> se presentó como un órgano de difusión de la organización político-militar Montoneros. Su primer ejemplar salió tres días antes de la asunción de Héctor Cámpora y pudo circular libre y legalmente hasta abril de 1974, cuando fue clausurado por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional.<sup>37</sup> De acuerdo a los datos relevados por Giselle y Ya-

<sup>36</sup> Conocido por haber integrado el comando que en 1966 secuestró el avión que fue desviado a las islas Malvinas durante la Operación Cóndor —donde hicieron flamar una bandera argentina—, lideró posteriormente la organización peronista Descamisados hasta que esta se fusionó con Montoneros. Había iniciado su militancia política en la organización nacionalista Tacuara y fue secuestrado durante la última dictadura militar y asesinado por esta en 1977.

<sup>37</sup> El Decreto N.º 1100/74, firmado por el ministro del Interior Benito Llambí, sostenía que "según se advierte en sus últimos números [del semanario], se pretende promover un caos conceptual e ideológico mediante la deformación de la realidad y la destrucción de las instituciones políticas y sociales".

milé Nadra, *El Descamisado* llegó a imprimir entre cien mil y ciento cincuenta mil ejemplares para cada uno de los números editados, que se vendían a lo largo de todo el territorio nacional.<sup>38</sup> Esta cifra evidenciaría la popularidad del semanario de Montoneros, que, como señalan las autoras, tenía como objetivo ser un “instrumento para impulsar y masificar la clase de acciones políticas que Montoneros consideraba eficaces”.<sup>39</sup>

Si bien en la publicación resulta central el vínculo con Perón –al que comienza hablándole como líder para concluir cuestionándolo como referente–, la dimensión de los conflictos internacionales ocuparía también un lugar destacado. En la portada del primer número de *El Descamisado*, por ejemplo, se presentaba como relevante una reunión de “Líderes del Tercer Mundo en Argentina”, la intromisión de “La CIA contra Argentina y Chile” y una entrevista al expresidente boliviano, general Juan José Torres. En el abordaje de la dimensión internacional sería central el derrotero político de Chile con el golpe militar perpetrado contra el gobierno de Salvador Allende y otras interrupciones militares.<sup>40</sup> En el número 12 del semanario se inauguró una sección, “Unidos o dominados”, tendiente a “resumir los acontecimientos de las pequeñas patrias que algún día formarán la Patria Grande”.

La perspectiva ideológica desde la cual se comprendía el devenir de la política internacional era la del antimperialismo. Se trataba de una clave de lectura que condenaba, en general, la “intervención yanqui” contra los países que se hallan en proceso de “liberación nacional”.<sup>41</sup> Fue desde esta perspectiva que el número 22 del semanario de Montoneros abordó por primera vez la cuestión de Medio Oriente. Bajo el título “La Guerra Justa”, *El Descamisado* describía el contexto en el que se inscribe la guerra de Iom Kipur.<sup>42</sup> A raíz de una serie de preguntas –“¿Quiénes hacen esta guerra? ¿Por qué la hacen? ¿Desde cuándo hay una guerra en esa zona? ¿Qué intereses juegan hoy? ¿Qué papeles juegan

<sup>38</sup> Giselle Nadra y Yamilé Nadra, *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 18. Al respecto, las autoras señalan como ejemplo las convocatorias a actos y movilizaciones y, enfáticamente, “la arenga a llevar a Ezeiza carteles con la foto de Perón que se difundían especialmente para ese fin en las ediciones del semanario”.

<sup>40</sup> “Yanquis, aquí no se rinde nadie. Chile y Uruguay”, en *El Descamisado*, núm. 7, pp. 2-8; “Reportaje a la resistencia clandestina (Uruguay)”, en *El Descamisado*, núm. 10, pp. 34-38; “Nuevos crímenes de los gorilas chilenos”, en *El Descamisado*, núm. 11, pp. 10-11.

<sup>41</sup> Uno de los aspectos más sobresalientes de *El Descamisado* sería la historieta que aparecería desde el número 10 con el objeto de “contar la historia de cómo nos robó el Imperialismo”. Con el título de “América Latina: 450 años de guerra”, comenzaría una zaga que recorrería la historia de “la Patria Grande” acechada por diversas fuerzas imperiales. De acuerdo a Nadra, las palabras que la inician pertenecen a Héctor Oesterheld. Ver Giselle Nadra y Yamilé Nadra, *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, op. cit., p. 89. Ver también Roberto Baschetti, “Oesterheld y la historieta política”, en línea: <[https://elortiba.org/old/pdf/Baschetti\\_Oesterheld.pdf](https://elortiba.org/old/pdf/Baschetti_Oesterheld.pdf)> [última consulta: octubre de 2020].

<sup>42</sup> “La Guerra Justa”, en *El Descamisado*, núm. 22, 22 de octubre de 1973, pp. 20-21.

EEUU y Rusia? ¿Quiénes son los explotados?”–, los redactores del semanario ofrecían una serie de respuestas para “los compañeros”. La crónica señala que fue la guerra de los Seis Días (1967) la que puso a Israel como brazo armado del “imperialismo” en la región anexando territorios estratégicos de los países árabes: la península del Sinaí (Egipto), las alturas del Golán (Siria), Cisjordania –donde se encuentra la ciudadela antigua de Jerusalén–. Desde *El Descamisado* señalaban que, si antes de esto recibían el reclamo por la tierra de los palestinos, desde 1967 se convirtieron en ocupantes de países vecinos. La actual guerra se concebía como el reclamo soberano de los Estados derrotados en 1967.<sup>43</sup> Aunque esta perspectiva debía inscribirse en una trayectoria de más larga data: la creación del Estado de Israel era producto de una decisión de las potencias mundiales que no tuvieron en cuenta los intereses del pueblo palestino.

De este modo, consideraban la arremetida bélica de los países árabes como una “guerra justa”:

Por el solo hecho de que el arrogante desafío militar del sionismo haya sido duramente cuestionado por los ejércitos árabes es, de por sí, una victoria mundial de los pueblos en marcha por su liberación. [...] Condenado en los foros mundiales, aislado del Tercer Mundo, jugando casi exclusivamente para la estrategia del imperialismo yanqui, para el Estado Judío no queda otra alternativa que regresar –por lo menos– a las fronteras de antes de julio de 1967. Los árabes no quieren exterminar a los judíos sino acabar con la ocupación sionista. [...] Los árabes han combatido por su integridad territorial, contra un Estado Judío que siempre planteó su instalación en la zona mediante la fuerza. Los israelíes fueron siempre una parte esencial del dispositivo imperialista en el Medio Oriente, quieranlo o no algunos de sus militantes sionistas de izquierda.

La alusión final a los “militantes sionistas de izquierda” inscribía la polémica con una serie de interlocutores que trascendía a los lectores del semanario de Montoneros. Es que esos jóvenes reclamaban que el sionismo también fuera reconocido como un movimiento de liberación nacional.<sup>44</sup> Frente a la perspectiva esgrimida por los redactores de *El Descamisado*, los integrantes de la Juventud Mordejái Anilevich de la ciudad de Rosario produjeron una “carta abierta” de interpelación a los “compañeros” de la publicación próxima a la izquierda peronista. Estos inscribían la historia de los judíos en el marco de la serie de opresiones –la expulsión del territorio por parte del Imperio romano y las sucesivas dominaciones a las que fueron sometidos– y la creación del Estado de Israel como producto de la lucha contra el propio imperialismo británico

<sup>43</sup> *El Descamisado* señalaba la guerra de los Seis Días como una estrategia israelí para ganar “espacios vitales” en la región y hacía uso de la categoría para equipararla a la noción de “espacio vital” acuñada por Hitler.

<sup>44</sup> Emmanuel Kahan, “Juventud, ¿divino tesoro? Entre la radicalización y la militancia juvenil judía (1973-1975)”, en *Lucha Armada*, núm. 13, 2013.

llevada adelante por los sectores progresistas y trabajadores del pueblo judío.<sup>45</sup> Así como remarcaban que uno de los primeros gobiernos que reconocieron al nuevo Estado en Medio Oriente fue el del "General Perón, consecuente con su doctrina antiimperialista".

Los reclamos de los jóvenes destacaban, además, que en Israel también había sectores lanzados a las luchas por la liberación nacional y la instauración del socialismo. Y que aquello que no era denunciado por los sectores de izquierda local era la dominación y freno a la "lucha de clases" que regía en los países árabes:

En esta actitud maniqueísta no entendemos con qué intención *El Descamisado* quiere hacer ver como más imperialista a los jóvenes israelíes, por ejemplo, que construyen diariamente en los Kibutz una sociedad sin clases; o al millón y medio de afiliados obreros a la Histadrut, la CGT israelí (con una población total de tres millones de habitantes); o a los miles de militantes socialistas israelíes; que a tristes reyezuelos con sus harenes logrados con el sacrificio de sus pueblos, a quienes sacan el jugo del petróleo con la misma indiferencia con que descargan sus conciencias enviando cheques a sus campos de refugiados; creyendo solucionar el problema palestino solo contribuyen diariamente a perpetrarlo.<sup>46</sup>

En las páginas del semanario la cuestión sobre Medio Oriente volvería a cobrar centralidad en el ejemplar 28, donde se publicó un "Comunicado de la Embajada de la República Árabe de Siria" sobre los "Prisioneros de Guerra Israelíes"<sup>47</sup> y, posteriormente, un artículo sobre "La intromisión yanqui en Medio Oriente".<sup>48</sup> Esta última aproximación abordaría las negociaciones de paz tras la contienda bélica ocurrida en octubre de 1973 y lo que estas "revelarían" acerca de los motivos del conflicto en Medio Oriente: cuando el mundo árabe suspende el envío de petróleo a Occidente, según el artículo, Estados Unidos decide negociar intimando a Israel a deponer su actitud beligerante. Para *El Descamisado* la creación del Estado de Israel era "el tapón más poderoso que trabó el desarrollo económico árabe, cuyas naciones a medida que se independizaban del colonialismo europeo en retirada, ajustaban sus presupuestos a una economía de guerra contra Israel".

La polémica entre los jóvenes sionistas socialistas y *El Descamisado* se inscribía en este marco: la reivindicación de la "guerra justa" entablada por los

<sup>45</sup> "A los compañeros de *El Descamisado*", en *Nueva Sión*, 3 de diciembre de 1973, p. 2.

<sup>46</sup> *Idem*.

<sup>47</sup> Frente a denuncias "de medios de difusión 'israelí-sionistas' en el Mundo al trato de las autoridades árabes-sirias con los prisioneros de guerra israelíes", la Embajada hace una lista de "denuncias" de acciones perpetradas por Fuerzas Israelíes contra población siria que "prueban las intenciones de las autoridades israelíes de incrementar la tensión y el terror y obstaculizar los esfuerzos que realizan en favor de una paz real, justa y permanente". Ver *El Descamisado*, núm. 28, 27 de noviembre de 1973, p. 30.

<sup>48</sup> *El Descamisado*, núm. 31, 18 de diciembre de 1973, pp. 7-8.



países árabes posicionó a *El Descamisado* contra el Estado de Israel confrontando con quienes desde la militancia sionista en Argentina reclamaban ser reconocidos como parte del “movimiento de liberación nacional del pueblo judío”. La perspectiva “antiimperialista” y la correspondencia entre los procesos de “liberación nacional” en el continente con los procesos de descolonización en Asia y África caracterizaron la perspectiva con la cual el semanario comprendió el conflicto en Medio Oriente.

Una perspectiva similar tendría el diario *Noticias*, aparecido por primera vez el 20 de noviembre de 1973. Bajo la dirección de Miguel Bonasso, el periódico estuvo ligado a la organización Montoneros, pero, a diferencia de *El Descamisado*, que era considerado como una publicación de “bajada de línea”, *Noticias* buscó convertirse en una publicación peronista que funcionara como herramienta de lucha para la liberación nacional y que a su vez tuviera un perfil periodístico capaz de competir con otros medios –especialmente con *La Opinión*, *Clarín*, *Crónica*, etc.–. El periódico fue clausurado el 27 de agosto de 1974. Como en el caso de *El Descamisado*, su cierre se enmarcó en una acción gubernamental: el Decreto 16970, rubricado por la presidente María Estela Martínez de Perón, prohibiría la publicación debido a que “mediante sus titulares, notas gráficas, diagramación y contenido, viene desarrollando una intensa campaña de exaltación de las actividades delictivas en el campo de la subversión”.<sup>49</sup>

No obstante, de acuerdo a los testimonios de algunos de quienes fueron sus miembros destacados, la relación entre el *staff* del periódico y Montoneros se caracterizó por una tensión constante. La conducción de la organización político-militar se quejaba de la poca atención prestada a sus acciones y comunicados, mientras que los periodistas buscaban conservar cierto rasgo de autonomía que le diera a *Noticias* la posibilidad de conquistar un público más amplio.<sup>50</sup> En sus páginas la cuestión internacional tendría un lugar relevante: ubicadas entre las primeras hojas del periódico, las informaciones sobre el acontecer en otras latitudes cubrían una amplia gama de noticias. La impronta del diario buscaba conservar un tono distante –casi descriptivo– con alguna intervención que dejara entrever su posicionamiento antimperialista. Este sería el tono también con el derrotero del conflicto en Medio Oriente.

Desde su primer ejemplar, el 21 de noviembre de 1973, las alternativas tras la guerra de Iom Kipur tendrían un lugar destacado: “Medio Oriente cumple

<sup>49</sup> Durante el mes de agosto de 1974 fue descubierta una operación programada por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Catamarca –intento de asalto del XVII Regimiento de Infantería Aerotransportada– y se concretó el asalto a la unidad militar de Villa María (Córdoba) por parte de la misma organización. Estas acciones, como muestra Marina Franco, profundizaron la política represiva del gobierno peronista. Ver Marina Franco, *Un enemigo para la nación...*, op. cit., pp. 112-128.

<sup>50</sup> Miguel Bonasso, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2000; Gabriela Esquivada, *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

el cese del fuego mientras se prepara la Conferencia de Paz". Los sucesivos ejemplares de *Noticias* daban cuenta del derrotero del conflicto presentando sus diversas aristas: las negociaciones entre los países árabes e Israel, la crisis del petróleo que se sucede tras la guerra de Iom Kipur, los acercamientos y tensiones al interior del mundo árabe, el devenir político israelí y cómo se posicionan actores frente al problema árabe/palestino. Si bien la perspectiva era mayormente informativa, el periódico presentaba los sucesos denunciando al Estado de Israel como el actor que entorpecía las negociaciones de paz: "Israel dilata las negociaciones",<sup>51</sup> "Dayan endurece su posición",<sup>52</sup> "Moshe Dayan pone condiciones",<sup>53</sup> etc. Por el contrario, las acciones de los países y actores del mundo árabe, en cambio, eran celebradas por promover alguna fórmula para alcanzar la paz: "Fedayines buscan fórmula para la paz",<sup>54</sup> "Preparan decisiva cumbre árabe",<sup>55</sup> "El mosaico árabe marca un paso hacia la unidad",<sup>56</sup> etc.

El tono informativo, sin embargo, dejaba lugar a una prosa más celebratoria y militante cuando el tema abordado en las páginas de *Noticias* aludía a la "resistencia palestina". Por ejemplo, una crónica del 15 de diciembre de 1973 advertía que, frente a la "expedición punitiva israelí" en territorios ocupados —que destruía casas y cuarteles generales de la resistencia y deportaba a quienes eran acusados de "incitar a la rebelión"—, la actividad clandestina del Frente Nacional Palestino no había cesado, dejando en evidencia "la actividad de una organización de resistencia autónoma".<sup>57</sup> Una descripción de índole similar aparecería para ratificar que, más allá de la presencia israelí en el corredor de Gaza, la población árabe y los países árabes reconocían a la OLP como "legítimo representante del pueblo palestino" y a Yasser Arafat como líder del gobierno en esos territorios:

Los comerciantes del sector Este de Jerusalén han vuelto a hablar en lengua árabe a sus clientes hebreos. Estos también deben esperar su turno para ser atendidos, de acuerdo al orden en que se presentan a las casas de venta. En el distrito de Ramallah, la semana pasada, se formó una ronda de niños en torno a una patrulla de soldados hebreos que hubieron de soportar los cantos y las burlas infantiles sin emplear sus armas. [...] A estos incidentes triviales la prensa árabe dedica considerable espacio. La guerra de los 16

<sup>51</sup> *Noticias*, 23 de noviembre de 1973.

<sup>52</sup> *Noticias*, 6 de diciembre de 1973.

<sup>53</sup> *Noticias*, 11 de diciembre de 1973.

<sup>54</sup> *Noticias*, 22 de noviembre de 1973.

<sup>55</sup> *Noticias*, 24 de noviembre de 1973.

<sup>56</sup> *Noticias*, 26 de noviembre de 1973.

<sup>57</sup> "La resistencia de los palestinos. En los territorios ocupados crece el espíritu de lucha", *Noticias*, 16 de diciembre de 1973, p. 2.

días—independientemente de los resultados sobre los frentes de combate— se ha instalado como un triunfo en la conciencia del pueblo palestino.<sup>58</sup>

La idea de una “conciencia palestina” adquirida tras la derrota militar de los países árabes en la contienda bélica sucedida en octubre de 1973 fue uno de los tópicos sobresalientes. Un trabajo del cronista Domingo del Pino de *Prensa Latina*<sup>59</sup> para *Noticias* destacaba que más allá de la derrota en el plano militar sucedida durante la guerra de octubre, “árabes y palestinos han sentido que han logrado una victoria”.<sup>60</sup> El punto más álgido que tuvo la cuestión palestina en el periódico se materializó en una serie de intervenciones que Rodolfo Walsh—una de las personalidades destacadas del diario—<sup>61</sup> hiciera con el título de “La revolución palestina”. Como enviado especial en Medio Oriente, Walsh se encontraba en la zona cuando un comando palestino atentó contra la localidad israelí de Ma’alot. De acuerdo a las entrevistas sostenidas por este con dirigentes de la “resistencia palestina” y con personalidades de El Cairo, Damasco y Argel, los acuerdos tramitados por Henry Kissinger tras el cese de las hostilidades durante la guerra de Iom Kipur no sellarían la paz en Medio Oriente: “La explicación está en el pueblo palestino expulsado de su tierra y en la marea revolucionaria que sacude a ese pueblo”.<sup>62</sup>

Las crónicas de Walsh abordarían tres tópicos con relación al conflicto. En primer término, una historia crítica del sionismo y la creación del Estado de Israel; en segundo lugar, una descripción de los mecanismos “opresivos” y “coloniales” a través de los cuales Israel había impuesto su dominio sobre el territorio, y, finalmente, una descripción celebratoria del espíritu de resistencia del pueblo palestino. Las primeras crónicas recorren críticamente la historia del sionismo y cómo fue el proceso de creación del Estado de Israel. Sirviéndose de la lectura de un judío marxista, Abraham León, Walsh destacaría que el sionismo “era el producto de la última fase del capitalismo” y que en este se hallaban representados los sectores de la pequeña burguesía, pues aquellos vinculados

<sup>58</sup> “Palestina: el drama y la fe”, en *Noticias*, 26 de diciembre de 1973, p. 2.

<sup>59</sup> Una agencia de noticias creada al amparo de la Revolución cubana, por iniciativa del periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, de la que formaron parte Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez, Rogelio García Lupo, etc.

<sup>60</sup> “La larga lucha palestina. A partir de la guerra de octubre de 1973 los palestinos sienten renacer una esperanza”, en *Noticias*, 22 de abril de 1974, p. 2.

<sup>61</sup> Como señala Eduardo Jozami, Rodolfo Walsh era el responsable de la sección policiales de *Noticias*. Además de su rol como parte del equipo responsable en el periódico, su sección tenía un lugar destacado, pues era uno de los modos a través de los cuales *Noticias* buscaba competir con diarios más populares como *Crónica*. Integraron esa sección, además, Patricia Walsh, Martín Caparrós, Julio Barry y Alicia Barrio. Ver Eduardo Jozami, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006, pp. 264-265.

<sup>62</sup> Rodolfo Walsh, “La revolución palestina”, en *Noticias*, 12 de junio de 1974, p. 4.

a los sectores oprimidos se habían integrado a los movimientos de liberación nacional de sus respectivos países.<sup>63</sup>

Para el cronista, la promoción de un Estado judío era producto del ideario europeo de fines de siglo XIX, “cuando ya no existía en Europa lugar para un nuevo estado”.<sup>64</sup> De acuerdo a su segunda nota, la prehistoria de Israel podía rastrearse en el perfil colonial con el cual el Imperio británico había podido adquirir el mandato sobre esas tierras tras el desmembramiento del Imperio otomano y su concreción llegaría, siempre siguiendo a Walsh, cuando se conocieran los crímenes del nazismo tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial:

Cuando en 1945 se desmoronó el nazismo y se abrieron las puertas de los campos de concentración —las cámaras de gas, los patéticos restos de una infinita carnicería— un sentimiento de horror sacudió Europa. [...] Los europeos tienen una singular capacidad para proyectar los propios demonios a lejanos escenarios. [...] De acuerdo con este esquema, el exterminio de los judíos iba a ser purgado no en el lugar donde ocurrió, sino en Medio Oriente; no por quienes lo ejecutaron o permitieron sino por gente que no tenía nada que ver. [...] El proyecto de un Estado Judío en Palestina se convirtió así en un clamor mundial y los dirigentes sionistas lo explotaron serenamente.<sup>65</sup>

La narrativa que sostenía que el Estado de Israel había sido el modo con el cual Europa redimía los crímenes perpetrados por el nazismo en el viejo continente contrastaba con el modo en que Walsh describiría cómo los “hebreos” iniciaron el proceso de dominación política del territorio. La cuarta crónica de “La Revolución Palestina” repararía en las acciones perpetradas por algunas de las facciones armadas de los judíos en Palestina, que sentarían las bases de sus Fuerzas Armadas —el Irgun<sup>66</sup> y la Haganah<sup>67</sup> [sic]—, sobre las poblaciones árabes ubicadas a los lados de la carretera que unía la ciudad de Tel Aviv con el barrio judío de Jerusalén y particularmente con el poblado de Deir Yassin. En este último, la crónica destacaba cómo el Irgun había realizado una masacre sobre la población civil el 9 de abril de 1948.<sup>68</sup> Esta dimensión colonial se completaría con la publicación del siguiente artículo, en el que se describían las sucesivas guerras —1948, 1956 y 1967— a través de las cuales el Estado de Israel había ampliado su control territorial.<sup>69</sup>

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> *Idem.*

<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> Organización político-militar de los sectores revisionistas (de derecha) del sionismo.

<sup>67</sup> Organización político-militar creada por jóvenes sionistas en Palestina durante la década del veinte. Es antecesora del actual Ejército de Defensa de Israel (Tzahal).

<sup>68</sup> Rodolfo Walsh, “La revolución palestina”, *op. cit.* Es interesante destacar que Walsh cita, como referencia bibliográfica, el propio testimonio de quien fuera uno de los líderes del Irgun y responsables de la “masacre”: Menachem Beguin, *La rebelión*.

<sup>69</sup> Rodolfo Walsh, “La revolución palestina”, *op. cit.*

Las crónicas posteriores –que darán un cierre al trabajo sobre la temática– se concentrarían en la “resistencia palestina”. Walsh comenzaba describiendo un campamento de refugiados al sur de Beirut relacionándolo con las villas en Retiro, ciudad de Buenos Aires, para emparentar entonces al sujeto político de la revolución palestina con el del peronismo:

Estamos en el campamento de Borje Barashame, al sur de Beirut, capital de Líbano... Hay 20.000 refugiados en este campamento que en verdad es un pueblo, una villa cuya copia casi exacta son algunas manzanas de la villa de Retiro: pequeñas casas de bloques con techos de chapa, pasillos de material con la canaleta por donde circula el agua, canillas colectivas. E igual que nuestro villero, el palestino pone una planta, aunque sea una maceta, en el mínimo espacio libre: recuerdo del campo al que uno y otro pertenecen.<sup>70</sup>

La reivindicación de la “resistencia palestina” así como de los métodos que ella desarrollaba derivaban de las palabras del líder del Comité Central de Fatah, Abu Hatem, quien mantuvo una entrevista con el autor de *Operación masacre*. En su alocución, el miembro del Movimiento de Liberación Nacional Palestino describía las acciones perpetradas por la “resistencia palestina” en territorio israelí: “pusimos fuera de combate más de 300 sionistas, volamos dos trenes militares, derribamos tres helicópteros, destruimos medio centenar de vehículos, hicimos estallar el depósito de explosivos de Acre y bombardeamos con bazukas los suburbios de Jerusalén y Tel Aviv”.<sup>71</sup> Esta glorificación de la “resistencia palestina” se consagró en el testimonio sobre la batalla de Al Karameh: el 21 de marzo de 1968 las fuerzas de Fatah y parte del ejército jordano<sup>72</sup> lograron frenar una ofensiva israelí contra el campamento de refugiados. Desde entonces, la participación de los palestinos en sus organizaciones de resistencia ha crecido significativa e incesantemente. Según Walsh, después de aquella operación “la Resistencia Palestina se paseaba por Siria, tenía una estación de radio clandestina en El Cairo y dominaba prácticamente en Líbano y Jordania”.<sup>73</sup>

Las crónicas terminarían por destacar un tópico que emparentaba la concepción de la “resistencia palestina” –representada en Fatah– con la “resistencia peronista” –encarnada en Montoneros–:

A pesar del origen de sus fundadores, Fatah puso siempre el acento en la lucha de masas, además de la acción armada: “Si abordáramos solamente la lucha armada, estaríamos condenados al fracaso, porque en términos militares partimos de una situación de inferioridad. Pero si abordáramos solamente la lucha política, también estaríamos perdidos, porque tarde o

<sup>70</sup> *Idem.*

<sup>71</sup> *Idem.*

<sup>72</sup> El testimonio de Abu Hatem señala que los soldados actuaron contra el orden del rey Hussein. Ver Rodolfo Walsh, “La revolución palestina”, *op. cit.*

<sup>73</sup> Rodolfo Walsh, “La revolución palestina”, *op. cit.*

temprano nos chocaríamos con la realidad de que el enemigo nos domina por la fuerza. La lucha armada es indisoluble de la lucha política, y el descuido de una o de otra equivale a convertir la guerra revolucionaria en una aventura. En consecuencia, nosotros no diferenciamos entre acción política y acción militar, ni mandamos a combatir a nadie que no haya pasado por la organización política". ¿Cuál es el objetivo último de Fatah? Sus dirigentes lo vienen repitiendo desde hace años: la creación de un estado y no religioso en Palestina.<sup>74</sup>

Estas crónicas suscitarían una serie de réplicas por parte de diversos actores. En primer lugar, desde la oficina de prensa de la Embajada de Israel en Argentina se remitiría una carta a la redacción de *Noticias* impugnando los artículos de Walsh.<sup>75</sup> En esta misiva, Mario Sejatovich cuestionaba la perspectiva histórica con la que era considerada la creación del Estado de Israel destacando que no se trató de una imposición colonial ni europea y ratificando que el territorio se hallaba mayormente desierto antes de que las primeras generaciones de pioneros judíos iniciaran un proceso de colonización. A su vez, la crítica a la perspectiva de Walsh pondría el foco en la legitimidad que aquel otorgaba al uso de la violencia "terrorista" contra población civil en Israel y el resto del mundo:

El señor Walsh sostiene en sus artículos los objetivos proclamados por la organización Al Fatah: instaurar en reemplazo del Estado de Israel, un Estado árabe con mayoría árabe, lo que implica liquidar totalmente la soberanía y la independencia de Israel. El instrumento adoptado para este objetivo es el terrorismo que elige deliberadamente como blanco a civiles inocentes, en Israel y en el mundo, y que no trepida en asesinar a mujeres y niños. El señor Walsh confiesa haber visitado esas bases terroristas, que buscan abrigo en campamentos de refugiados instalados en territorio del Líbano, cuyo gobierno tolera esa situación. [...] El señor Walsh da un testimonio dramático de lo que significa la educación para el odio, sin repudiarla. Exalta el hecho de que los niños sean adiestrados para matar. Y abunda en ejemplos parecidos para atribuir un contenido "revolucionario" al desborde criminal del terrorismo árabe. De este modo, el señor Walsh aparece justificando las matanzas de Lod, Munich, Fiumicino, Atenas, Zurich, Jartum, Kiriath Shmone, Maalot, Shamir, y Nahariya, entre otras.<sup>76</sup>

La respuesta de Rodolfo Walsh no se haría esperar y refutaría, en base a datos de censos del Mandato Británico y de Naciones Unidas, la representación acerca

<sup>74</sup> *Idem*.

<sup>75</sup> La redacción de *Noticias* señala que la misiva fue recibida el 27 de junio y que cuando iba a ser publicada ocurrió la muerte de Juan Domingo Perón, y que el diario "como integrante del pueblo peronista sumó su duelo al de sus lectores consagrando varias de sus ediciones a informar sobre la vida, obra y muerte del gran patriota argentino".

<sup>76</sup> "La Embajada de Israel replica", en *Noticias*, 14 de julio de 1974, p. 4.

de Palestina como un territorio despoblado. A su vez, citando textos de historiadores británicos (Erskine Childers), observadores de Naciones Unidas (conde de Bernadotte) y referentes de organizaciones sionistas (Menachem Beguin e Ygal Allon), desestimaría el argumento de la “agresión árabe” como justificadora de la acción bélica desatada por las fuerzas “hebreas” durante las jornadas de lo que se denominó la “guerra de Independencia” (1948). Finalmente, Walsh reafirmaría su posición en torno a la lucha armada como una acción legítima por parte de los oprimidos:

La Embajada de Israel se permite, sin embargo, teorizar sobre mi actitud frente al terrorismo y la violencia, que expliqué claramente en mi serie sobre la Revolución Palestina. Dije allí que apruebo la violencia de los pueblos oprimidos que luchan contra sus opresores. Eso significa que el terrorismo que se inscribe en esa lucha es –más allá del juicio particular sobre cada acción– tan legítimo en el caso de los palestinos como en el caso de la Resistencia francesa. Y que la insurrección de los palestinos frente a los ocupantes de su patria es tan legítima como, por ejemplo, el alzamiento del ghetto de Varsovia contra los nazis.<sup>77</sup>

Esta no sería la única polémica acaecida por las crónicas de Walsh. Los jóvenes integrantes de la Juventud Sionista Socialista publicarían una carta abierta donde se mostraban sorprendidos frente a la perspectiva de *Noticias*. Los jóvenes lo consideraban un “periódico revolucionario” que “levantaba las banderas de la lucha popular a través de análisis científicos objetivos” y, en tal sentido, se mostraban sorprendidos por lo que caracterizaban como “una posición maniquea frente al conflicto árabe-israelí” por parte de Rodolfo Walsh.

Cuando nuestra agrupación se identificó en un momento dado con lo que era un periódico revolucionario como *Noticias* fue creyendo en que existía un órgano (exceptuando el acallado *El Mundo*) que levantaba las banderas de la lucha popular a través de análisis científicos objetivos y elevando consignas claras. [...] Así pinta el Sr. Walsh, al conflicto israelí-palestino, para ello no vacila en recurrir a verdades a medias (que en última instancia es condenable) o datos falsos, para esbozar su maniqueísta paisaje de la cosa. El Sr. Walsh cita “el israelí se jacta de ser el máximo representante de la diáspora... Pero quien posee en tal grado el sentimiento de destierro, llega a ser incapaz de comprender que otros tengan ese mismo sentimiento”. ¿Es acaso que este buen señor, se olvida que en Israel también existe la lucha de clases, que existen sectores sionistas socialistas que si bien no tienen el poder no son nada despreciables y que sí comprenden el drama palestino y luchan por una solución?<sup>78</sup>

<sup>77</sup> Rodolfo Walsh, “Respuesta a la Embajada Israelí”, en *Noticias*, 17 de julio de 1974, p. 2.

<sup>78</sup> “Carta a la redacción de *Noticias*”, en *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

La relevancia que tuvo la recepción de esta contienda y los sucesivos jalones del conflicto entre árabes e israelíes pueden rastrearse en otras publicaciones próximas al peronismo. El caso de *Militancia Peronista por la Liberación*, la revista dirigida por Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, dedicó tres artículos de la sección “Imperialismo y Tercer Mundo” al análisis de “Los acontecimientos en Medio Oriente y la Revolución Palestina”.<sup>79</sup> Esta revista, así como su continuación *De Frente*, se originaron durante el tercer gobierno peronista con el objeto de constituirse en el órgano de expresión de la Tendencia Revolucionaria del peronismo. De acuerdo a Mariela Stavale, la misma expresaba los debates político-ideológicos que tomaron forma en el seno del peronismo revolucionario.<sup>80</sup>

Como en los casos anteriores, el Estado de Israel era caracterizado como colonizador y satélite del imperialismo occidental en la región. Pero, a diferencia de las otras revistas, *Militancia* propuso una mirada crítica acerca de las élites políticas y la pequeña burguesía de los países árabes, puesto que no se proponían confrontar radicalmente contra las fuerzas israelíes. A diferencia de *El Descamisado*, los redactores de *Militancia* describirán la guerra de Octubre como “razonable, con objetivos limitados”: recuperar los territorios perdidos en 1967, insuflar optimismo a las fuerzas militares de los países árabes y ganar el apoyo de la sociedad civil; no obstante, la falta de voluntad en continuar una guerra que debilitaría al Estado de Israel ponía en evidencia el modo en que los países implicados—en particular, Egipto, Arabia Saudita y Jordania—respondían también al juego propuesto por los Estados Unidos de América. Los acuerdos posteriores de Israel con Egipto y Jordania—que ocurrirían poco tiempo después del armisticio—eran considerados la prueba de cómo respondían las élites políticas árabes a los intereses norteamericanos por el control de los yacimientos petrolíferos en la región.

Para los redactores del quincenario, la “Resistencia Palestina” era la verdadera “cuña” para el desarrollo de los intereses capitalistas en la región y la única que hacía freno, a través de su hostigamiento, “al enemigo sionista y sus aliados dentro y fuera de Palestina”. Es por ello que alentaban la posición de los sectores más radicalizados de las organizaciones palestinas—el Frente Popular para la Liberación de Palestina y el Frente de Liberación Árabe—, y no a los moderados—Al Fatah y la OLP—, e impugnaban cualquier negociación o consideraciones de carácter etapistas—ir conquistando pequeños objetivos en función del reconocimiento de una autoridad territorial palestina—, pues ello significaba reconocer, también, al Estado de Israel. Según los redactores de *Militancia*, la vía revolucionaria era la mejor alternativa: “La Revolución Palestina forma parte

<sup>79</sup> *Militancia*, núm. 36, 7 de marzo de 1974, pp. 30-34; *Militancia*, núm. 37, 14 de marzo de 1974, pp. 26-33.

<sup>80</sup> Mariela Stavale, *Las revistas “Militancia Peronista para la Liberación Nacional” y “De Frente con las bases peronistas”: una propuesta “alternativa” para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2018.



del proceso revolucionario árabe, del que es su expresión más combativa, ya que solo a través de la revolución árabe se podrán destruir las estructuras del Estado sionista y establecer una Palestina democrática".<sup>81</sup> La "causa palestina" formaba parte de la "revolución árabe", que encontraba sus otras huestes en el régimen antiimperialista de Salim Robaya en Yemen, el Frente Popular de Liberación de Omán —guerrilla de Dhofar— en el golfo del mar Rojo y el Frente de Liberación de la Nación de Eritrea, que actuaba en Etiopía. En línea con la perspectiva programática de la revista, las crónicas sobre Medio Oriente exaltaban la vía armada para la liberación y la conformación de milicias populares para el desarrollo de un proceso antiimperialista de emancipación nacional.

Si bien cada una de las publicaciones abordadas compartía una perspectiva crítica sobre el sionismo, caracterizando a Israel como Estado colonialista, y una exaltación de la resistencia palestina, cada una de ellas ahondaría en dimensiones específicas según sus propias perspectivas programáticas o editoriales. No obstante, el abordaje del conflicto árabe-israelí en aquel contexto no fue una temática exclusiva ni excluyente de quienes se identificaban con las diversas facciones del peronismo. En septiembre de 1974 la revista política *Cuestionario*, dirigida por el político de extracción radical Rodolfo Terragno, sería testigo de una nueva polémica en torno a una ilustración gráfica de Amengual que trazaba un paralelo entre la experiencia de los judíos en los campos de exterminio del nazismo y el tratamiento dado por los israelíes a los palestinos: "Para el sionismo hoy / los campos de exterminio nazis / pareciera que resultaron ser / meros campos de entrenamiento", concluía la viñeta.<sup>82</sup>

En el número del mes de octubre de *Cuestionario*, una carta de las autoridades de la DAIA, firmada su presidente Nehemías Reznisky, manifestaba su descontento con la publicación y advertía que la ponderación de los campos de exterminio como de entrenamiento resultaba de mal gusto: "Es sencillamente horrible esa distorsión. Nadie escapó con vida de los campos de exterminio nazi. ¿Cómo puede decirse que los sionistas se entrenaron en ellos? Es una aberración demasiado grande".<sup>83</sup> La respuesta de Reznisky hacía hincapié en dos aspectos específicos: en primer lugar, no había correspondencia entre "el trato israelí hacia los palestinos con el trato de los nazis no solo contra los judíos sino contra toda la Europa transitoriamente sojuzgada". En segundo lugar, si bien reconocía el dirigente judío que el "problema palestino, [era] sin duda muy importante", no correspondía a la DAIA abordarlo, pues como institución argentina se "escapa a nuestra jurisdicción". Según Reznisky, el "intento de arraigar las tensiones del Cercano Oriente entre nosotros, es profundamente antinacional, en una medida que se convierte en verdadero crimen contra los

<sup>81</sup> *Militancia*, núm. 37, 14 de marzo de 1974, p. 27.

<sup>82</sup> Lorenzo Amengual, "Historias de seres pequeños", en *Cuestionario*, núm. 17, septiembre de 1974.

<sup>83</sup> "La DAIA da a conocer su protesta", en *Cuestionario*, núm. 18, octubre de 1974.

argentinos, a quienes es urgente unir y no desunir con motivaciones ajenas a nuestra realidad".<sup>84</sup> La presentación de la DAIA fue acompañada por otras cartas de lectores —de Bernardo Gurevich, Isaías Wald, la Juventud Sionista Socialista, G. Kogan y una joven, K. S. S.— que cuestionaban la homologación del sionismo como una forma de nazismo en Medio Oriente. A su vez, José Alberto Ojeda Gómez, en representación de la Juventud Argentina Árabe para la Liberación de Palestina, manifestó su repudio a "las actividades de la DAIA tendientes a mancillar no solo a los pueblos árabes sino a toda la humanidad" y repuso desde una perspectiva singular la denuncia sobre el carácter colonial del sionismo: "el sionismo es producto de askenacis [sic], pueblos europeos que adoptaron el judaísmo como podían haber adoptado otra religión". Este carácter inventado del judaísmo europeo y del sionismo sería la muestra de la carencia de derechos históricos sobre la tierra de Palestina.<sup>85</sup>

La respuesta de Terragno justificaba la publicación de la viñeta de Amengual a la vez que apoyaba ideológicamente lo que ella expresaba. Según el editor de *Cuestionario*, el cuadro "Historias de seres pequeños" no interpelaba al pueblo judío, sino al sionismo. La narración del ilustrador no podía ser tipificada como antisemita, pues reconocía que los judíos "venían de una noche muerte / cuyos hombres fueron apaleados, gaseados y quemados en los campos de concentración", y que tal descripción era una "manifestación de solidaridad con ese pueblo y su desdichado holocausto".<sup>86</sup> Si bien reconocía que en ocasiones el antisemitismo se servía de la crítica al Estado de Israel para perpetuar el odio contra los judíos, Terragno advertía que no era el caso de su revista ni la intención de Amengual. En tal sentido, no podía suscribirse la imposibilidad de la crítica al gobierno israelí: "nadie tiene derecho a censurarlo sin ser sospechado de antisemita".

El reconocimiento de las persecuciones sufridas por los judíos y sus demandas sobre la necesidad de contar con un territorio llevaban al editor de *Comentario* a problematizar la imposibilidad de comprender la experiencia palestina: "¿Cómo soslayar el análisis de la obstinada negativa del sionismo a considerar la creación de un Estado palestino; negativa que ha contribuido a crear una diáspora palestina que, como la judía en su momento, clama justicia?". Su intervención repondría algunos pasajes de cables informativos que transcribían las expresiones de israelíes y altos mandos del Ejército durante las ceremonias velatorias de quienes habían muerto en la masacre de Ma'alot en las que se expresaba "Muerte a los árabes" o se justificaban las incursiones militares al Líbano como represalia. Si bien Terragno, a partir de una cita de Jean-Paul Sartre, consideraba que "el terror solo debe entrar a jugar cuando

<sup>84</sup> *Idem*.

<sup>85</sup> "Más opiniones sobre el mismo tema", en *Cuestionario*, núm. 18, octubre de 1974.

<sup>86</sup> Rodolfo Terragno, "Las razones de *Cuestionario*", en *Cuestionario*, núm. 18, octubre de 1974.

todos los argumentos estén agotados, [pero] los argumentos no faltan nunca”, la violencia de las organizaciones guerrilleras era un recurso que “ciertas minorías eligen, en todas partes del mundo, por creerlo en determinadas circunstancias el único recurso posible”. Esta comprensión de las acciones desplegadas por organizaciones palestinas contrastaría con la crítica al Estado israelí por su tratamiento de los reclamos palestinos.

Pero más que esa actividad guerrillera, me preocupa la de este sector que se vale de ella. Y –lo comprendo en Amegual– me lastima ver, sobre todo, odio, sadismo y afán de destrucción del lado judío. Nosotros, quienes sin ser judíos sentimos dolor por el drama de ese pueblo convertido en víctima, no queremos verlo victimario. Nos parece que algún sentido tiene que tener la historia. Que para algo debe servir la horrible lección del Holocausto.<sup>87</sup>

Finalmente, la respuesta de Terragno volvía sobre uno de los aspectos destacados del cuestionamiento efectuado por Nehemías Reznisky en torno al uso del conflicto árabe-israelí para dividir a los argentinos. El editor de *Cuestionario* se preguntaba “¿Qué significa esta otra discriminación que separa a los argentinos del resto de los pobladores del mundo, como si el drama de cada pueblo no fuera el de la humanidad y el de esta, el drama de cada pueblo?”. Desde esta perspectiva, Terragno destacaba la impronta de Amengual, que, al abordar el caso de los palestinos, hacía un llamado de atención sobre lo que podía ocurrir en Argentina, donde se

... corre el riesgo de que minorías fanatizadas la hagan avanzar por ese mismo camino de la discriminación, de la fuerza, de la justificación de cada crimen propio en virtud del anterior crimen ajeno, de la intolerancia, de la arrogancia, de la pretensión de impunidad.<sup>88</sup>

Esta apelación podía resultar muy esclarecedora para quien, por fuera del peronismo, advertía sobre la peligrosidad de un contexto de exacerbamiento de la violencia política y la disputa intrapartidaria en el partido de gobierno tras la muerte de Perón ocurrida el 1 de julio de 1974.<sup>89</sup>

## Identidad, activismo y esclarecimiento: recepción y debates al calor del conflicto

Las crónicas de Rodolfo Walsh así como las posiciones esgrimidas en el resto de las publicaciones relevadas resultarían vectores de múltiples polémicas en torno al vínculo entre la identidad judía de militantes políticos, las concepciones en torno al sionismo, el peronismo y las izquierdas. Estos debates serían

<sup>87</sup> *Idem.*

<sup>88</sup> *Idem.*

<sup>89</sup> Marina Franco, *Un enemigo para la nación...*, op. cit.

ilustrativos de las interconexiones entre diversas esferas de participación política —la causa nacional, la causa judía o sionista—, así como de la centralidad y las reconfiguraciones que la recepción del conflicto árabe-israelí suscitó en aquellos años. El intercambio epistolar entre militantes juveniles a raíz de la crítica efectuada por la Juventud Sionista Socialista al periódico *Noticias* por el tratamiento al accionar de Israel en el conflicto en Medio Oriente graficaba los posicionamientos y las tensiones entre aquellos jóvenes que habían abandonado la causa sionista y quienes todavía militaban en sus filas. La “Carta de un antisionista” redactada por Marcos Blank —quien aseguraba haber sido sionista antes de integrarse a la Tendencia Revolucionaria del peronismo— resultaba crítica de las posiciones de la Juventud Sionista Socialista y los redactores de *Nueva Sión*:

Desde 1966 hasta 1973 *Nueva Sión* no publicó una sola noticia acerca de torturas, represión, gestas populares, como el cordobazo, viborazo, tucumánazo, etc. Todo se refería a agitar en abstracto, el antisemitismo, para apartar a los jóvenes judíos de una lucha concreta por la definitiva liberación de nuestra patria y de nuestro pueblo. Hay una cosa reconfortante y es que el movimiento sionista no crece, ni alcanza la magnitud que ha tenido en años anteriores. Los jóvenes judíos, hoy más que nunca se dan cuenta que su definitiva liberación como judíos y como hombres pasa por asumir el camino revolucionario, tanto en Argentina, como en Latinoamérica, como en Israel.<sup>90</sup>

En respuesta aparecería una misiva de David Ben-Ami advirtiendo que en las filas del sionismo, como en las del peronismo, se podían encontrar diversas tendencias y que la JSS era la facción de izquierda dentro de las filas de ese movimiento.<sup>91</sup> Asimismo, destacaría que si bien *Nueva Sión* abordaba temáticas referidas al “esclarecimiento nacional judío desde una perspectiva sionista socialista, frente a cada acontecimiento crucial en la vida del país nunca había dejado de informarlo y tomar posición”. La lista de acontecimientos señalada por Ben-Ami era ilustrativa: el Cordobazo, la masacre de Trelew, atentados contra la libertad de prensa, el fallecimiento de Juan Domingo Perón, entre otros. Esta polémica establecería los marcos y las problemáticas en torno de la militancia juvenil y la radicalidad política al interior del campo comunitario judeo-argentino, pues, como lo señalaba Blank y pese al rechazo de Ben-Ami, la “pérdida” de militantes y activistas entre las filas del sionismo fue percibida como un signo de la época.

El *Descamisado* sería a su vez caja de resonancia de otra polémica: aquella vinculada a la “cuestión judía”. Más proclive a ser parte de los debates en la prensa de la comunidad judía, la polémica entre Eduardo Goligorsky y Arnoldo Liberman, registrada en la sección “Carta de lectores”, permitía observar cómo se habían ampliado los márgenes de participación y activismo de actores que

<sup>90</sup> “Carta de un antisionista”, en *Nueva Sión*, 9 de septiembre de 1974.

<sup>91</sup> David Ben-Ami, “Respuesta de un sionista”, en *Nueva Sión*, 9 de septiembre de 1974.

habían estado ligados, otrora, a los marcos de activismo de la comunidad judía. Tras la publicación en *La Opinión* de un artículo de Arnoldo Liberman acerca del escritor Germán Rozenmacher, Eduardo Goligorsky remitiría una carta bajo el rótulo de “Timerman sionista” a la redacción del semanario de Montoneros.<sup>92</sup> Lo que indignaba a su autor era la consideración acerca de Rozenmacher y el trato “con amor a sus personajes judíos”, como si eso fuera demostrativo de la identificación que el autor de *Cabecita negra* tenía con su propia ascendencia. Para Goligorsky se trataba de todo lo contrario: “Los elementos claves de su obra y su vida fueron precisamente el rechazo y el conflicto respecto de sus orígenes y, por lógica consecuencia, la ruptura de la condición judía como paso indispensable para asimilarse a la comunidad argentina”. Goligorsky sostendría taxativamente que Rozenmacher trataba con amor a sus personajes judíos porque como “revolucionario consecuente no podía ser antisemita”. Finalmente, el autor de la misiva inscribía su rechazo a las consideraciones de Liberman en una polémica de mayor calibre:

Es por todos sabido que, desde hace varios años, el grueso de la juventud de origen judío se viene desinteresando en nuestro país, de la obsoleta temática del ghetto y de la solidaridad con la aventura colonial sionista, para insertarse en el marco más vasto de la lucha por la emancipación argentina y la liberación del Tercer Mundo. Este fenómeno masivo es, en verdad, la pesadilla de los jerarcas del aparato sionista que no encuentran la forma de llenar con nuevos prosélitos los vacíos que el tiempo abre en sus envejecidas huestes. Ahora, ansiosos por reparar la carencia de figuras identificables con una imagen actualizada, juvenil y, de ser posible, peronista, dichos jerarcas apelan a la más deleznable e inescrupulosa de las maniobras: tratan de apropiarse del nombre de un escritor peronista muerto, Germán Rozenmacher, a quien denigraron y hostigaron ferozmente en vida.

Esta observación en torno a la salida de los jóvenes militantes de las organizaciones judías sería, como observamos anteriormente, uno de los componentes que caracterizaron las polémicas entre aquellos que tomaron distancia de la militancia sionista y quienes permanecieron en ella. Sin embargo, Liberman no consideraba que su prédica pudiera inscribirse en este derrotero. Su respuesta llegaría en el número siguiente de *El Descamisado*, donde señalaba que su nota de *La Opinión* fue leída de mala manera por Goligorsky o que este reparó en aspectos marginales del artículo para “descargar todas las ansiedades que parece despertarle su condición de judío-argentino”. Liberman advertiría que el texto citado por Goligorsky estaba incompleto, pues lo que él afirmaba era que “Rozenmacher trata con amor a sus personajes judíos aún en medio del rechazo y el conflicto” y que esta fue la clave de su obra. Según Liberman, era este aspecto “el mismo que hace que Usted, que dice tener superado ese nivel

<sup>92</sup> Eduardo Goligorsky, “Timerman sionista”, en *El Descamisado*, núm. 24, 30 de octubre de 1973, p. 9.

de conflictos, corra a una máquina de escribir a redactar una carta en cuanto leyó un ensayo sobre la identidad argentino-judía que le “movilizaba” algún oculto núcleo no superado de la cosa”.<sup>93</sup> Liberman se serviría de la polémica, además, para advertir que su posición política e ideológica estaba próxima a quienes luchaban en el país por la “liberación nacional”, pero que no por ello podía renunciar a su condición particular, su ser judío:

Porque la lucha por el cambio, la manera de insertarme en un proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional, es solo posible a costa de no transigir en una negociación que compromete mi fidelidad a mí mismo y a mis huesos: soy argentino judío y como tal deberé ser aceptado en la lucha... Soy argentino-judío y esta es mi Patria. Aquí haré mi aporte sin negar que este aporte lo hago también desde mi experiencia como judío.<sup>94</sup>

Esta perspectiva sería destacada en la descripción de su propia trayectoria; allí la identificación con lo judío no era en menoscabo de su compromiso con las causas políticas nacionales ni lo emparentaba con las “autoridades sionistas”:

Digo en mi artículo “Para mí la condición judía no es la que se emparenta con la sicología del ghetto ni con el expansionismo chauvinista... ¿Está claro Goligorsky? Digo que eso no, ¿verdad? Entonces, ¿Qué es eso de la “obsoleta temática del ghetto”? ¿A quién se está refiriendo? ¿A Arnoldo Liberman que cuando estuvo detenido no fue por comer barenikes sino por luchar por la Revolución Argelina, por el movimiento de liberación argelino? Un movimiento de liberación nacional árabe, Goligorsky. ¿A quién se está refiriendo? ¿Al codirector, junto a Abelardo Castillo, de revistas literarias clausuradas por la administración de Frondizi por “razones de seguridad” (el número prohibido incluía entrevistas a Sartre sobre la revolución en Latinoamérica, poemas de Guillén, editorial de Castillo y mto sobre “la caza de brujas” y no incluía, Goligorsky, ninguna referencia a las gastronómicas virtudes de comer gefuilde fish (pescado relleno) los días de Yom Kipur)? ¿A quién se está refiriendo? ¿Al autor de Cantata a los Héroes de Trelew? ¿Al escritor que se define totalmente –sin relegar ningún aspecto de su identidad– por una Argentina Liberada y por un proceso de Reconstrucción Nacional?”<sup>95</sup>

La polémica concluiría con una breve carta de Eduardo Goligorsky publicada en el número 26 del semanario. En ella acusaría a Liberman de “habernos contado su propia vida y tratar de explicar con jerga psicoanalítica, las motivaciones que me indujeron a denunciar la mistificación [con relación a Germán Rozenmacher]”. Sus palabras finales serían ilustrativas de cómo Goligorsky consideraba

<sup>93</sup> Arnoldo Liberman, “Respuesta”, en *El Descamisado*, núm. 25, 6 de noviembre de 1973, p. 9.

<sup>94</sup> *Idem.*

<sup>95</sup> *Idem.*

los alcances del debate en torno a la "identidad judía": "Pido disculpas por esta ya *extravagante intromisión de una problemática medieval en El Descamisado*".<sup>96</sup>

Como en el conjunto de las polémicas que venimos relevando, los actores identificados en Argentina con el sionismo de izquierda insistían en destacar y solicitar una lectura más compleja y comprensiva del fenómeno israelí entre los militantes de la izquierda local. Los jóvenes afiliados al sionismo —especialmente aquellos cercanos a la JSS— sostenían que este era el "movimiento de liberación nacional judío" y, en este sentido, consideraban hermanadas las causas de liberación nacional desarrolladas por los jóvenes en Argentina y las que desplegaban los jóvenes israelíes. Una última carta abierta puede resultar aún ilustrativa. En octubre de 1974, *Nueva Sión* publicaría una misiva dirigida al Centro Editor de América Latina suscripta por el periodista Herman Schiller.<sup>97</sup> La misma era producto del reclamo que Schiller presentaba ante la alteración de un texto sobre "El Estado de Israel" que le fuera solicitado para la colección Siglomundo. Aunque extensos, los argumentos resultan iluminadores:

Durante diez años a esta parte, a través de una tarea periodística y militante, en medios peronistas, de izquierda y específicamente judíos, la gran mayoría de mis trabajos estuvieron destinados a hallar la síntesis entre los dos términos de la ecuación (judaísmo-revolución) que, desde distintas trincheras (aún la popular), reaccionarios y oportunistas pretenden convertir en contrapuestas al proceso de liberación nacional y social. [...] ¿Por qué las izquierdas —ese vasto y diversificado mosaico político cuya elíptica se precipita desde la socialdemocracia con gusto a sopa tibia hasta las muestras más delirantes del tremendismo petardista— no se detienen a utilizar la metodología marxista en el análisis del desencuentro entre judíos y palestinos y judíos y árabes, prefiriendo el maniqueísmo y la simplificación a aquello de Gramsci de que la verdad es revolucionaria? [...] Por ello, el lenguaje que utilicé todos estos años ha sido el mismo, pese a lo diferente de los marcos de expresión: cuando los interlocutores eran los cuadros de la militancia revolucionaria, dejábamos bien sentados que no puede haber revolución para todos menos para los judíos, y así como habitualmente se toma en cuenta la especificidad de los procesos congoleño, argentino, mexicano, árabe o chino, también debía

<sup>96</sup> Eduardo Goligorsky, "Respuesta", en *El Descamisado*, núm. 26, 13 de noviembre de 1973, p. 9. El descatao pertenece al original.

<sup>97</sup> Schiller era redactor de la columna "Hechos y resonancias" de *Mundo Israelita* y, a posteriori, sería el director de *Nueva Presencia*, un suplemento en español del diario en idish *Di Presse*, que comenzaría a publicarse durante la última dictadura militar y sería reconocido como detractor de las violaciones a los derechos humanos perpetradas por aquel régimen. Ver Emmanuel Kahan, "La construcción de iconos en torno a la resistencia dictatorial. El semanario *Nueva Presencia* y la resistencia a la dictadura militar en Argentina, 1977-1983", en Osvaldo Barreneche y Andrés Bisso (comps.), *El tiempo pasa, la historia queda. Ayer, hoy y mañana son contemporáneos*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010.

tomarse en cuenta las características específicas del proceso de liberación nacional israelí. Por el otro lado, cuando los interlocutores eran los propios judíos, subrayábamos la necesidad de romper el aislamiento a que está siendo sometida actualmente la nación israelí y el pueblo judío, insertando sus respectivos procesos de liberación dentro del cuadro de los demás Movimientos de Liberación Nacional, porque hoy en día la contradicción fundamental del pueblo judío no es su extraterritorialidad sino su trágico desencuentro con el proceso histórico de la revolución mundial. [...] Justamente el objetivo que me propuse al confeccionar el fascículo que nos ocupa fue demostrar que todos estos elementos (judaísmo-revolución-Israel-pueblos árabe-pueblos palestino) forman parte de una misma simbiosis que es función del socialismo revolucionario consolidar y no disgregar.<sup>98</sup>

La apelación de Schiller, al igual que la de la JSS y otras manifestaciones de movimientos juveniles judíos, caracterizaba como "simplificadores" los argumentos con los cuales era criticado el sionismo en función del análisis del conflicto árabe-israelí que realizaban integrantes de las diversas organizaciones de izquierda en Argentina. Incluso, la interpelación a figuras, voceros e intelectuales reconocidos del "campo popular" evidenciaba, en primer término, el grado de difusión que tuviera en la década del setenta la condena al Estado de Israel. En segundo lugar, mostraba las urgencias de las organizaciones sionistas en Argentina por establecer y (re)definir hacia afuera y hacia adentro la legitimidad de su programa y sus estrategias de movilización. Este último punto resultará central para comprender el significado y la trascendencia de las iniciativas desplegadas por diversas organizaciones de la comunidad judía para "esclarecer" —a propios y ajenos— sobre el devenir del conflicto en Medio Oriente. Durante la guerra de Iom Kipur, por ejemplo, la DAIA, la AMIA, la OSA y la CJA crearon un Comité Coordinador Institucional que editó el boletín *Días de Combate*, donde se trató de "desbaratar un cúmulo de falsas informaciones".<sup>99</sup> La OSA, por su parte, dispuso de una Comisión de Esclarecimiento, cuyo objetivo sería la difusión, tanto en el ámbito judío como en el no judío, de los auténticos objetivos del movimiento de liberación nacional del pueblo judío "a fin de neutralizar la sinonimia de 'sionismo es igual a imperialismo' que vienen difundiendo los enemigos del pueblo judío y los distorsionadores de la verdad".<sup>100</sup>

Las tensiones y los diálogos reclamados con la izquierda intentaban legitimar al sionismo adscribiéndolo a la lucha sostenida por otros movimientos de liberación nacional y a las fuentes intelectuales en la que abrevaban esas corrientes. De esta forma se puede comprender la insistencia en destacar las claves de lectura de textos y autores caros a las tradiciones de izquierda en las

<sup>98</sup> Herman Schiller, "Carta abierta al Centro Editor", en *Nueva Sión*, 1 de octubre de 1974.

<sup>99</sup> "La movilización del Ischuv", en *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

<sup>100</sup> "Comenzaron a cumplimentarse en OSA resoluciones de su última convención", en *Mundo Israelita*, 22 de junio de 1974.



páginas de los diversos voceros de las organizaciones judías: Carlos Marx y Federico Engels,<sup>101</sup> Franz Fanon,<sup>102</sup> León Trotsky,<sup>103</sup> etc. El argumento sostenido por las organizaciones judías sería el de considerar al sionismo como parte del elenco de corrientes ideológicas que confluyen en los movimientos de liberación nacional.<sup>104</sup> Quizás sea por esto que las alocuciones sostenidas por los diversos documentos, cartas abiertas y discursos pronunciados por los actores concluyan con un llamamiento a reconocer la legitimidad de la "causa sionista", su cercanía con la izquierda y la complejidad del conflicto en Medio Oriente.

Durante la celebración del acto realizado el 3 de junio de 1973, por ejemplo, motivado por el XXV aniversario de la creación del Estado de Israel y organizado por la Confederación Juvenil Judeo-Argentina, la "compañera" del Hashomer Hatzair, Guiorah Melman, expresó:

Debemos mostrar al mundo la imagen de nuestro sionismo progresista, debemos hacer entender a la izquierda internacional, aquella que hace tan solo 25 años se solidarizaba con nuestras luchas contra los invasores británicos, contra la colonización, que hoy en día no nos hemos transformado en imperialistas. Debemos advertir a ellos que no deben trocar la ideología en demonología. Nosotros jamás hemos intentado jugar a las escondidas con la historia. No hemos subestimado a los movimientos nacionales existentes. Rotular a Israel o a los palestinos no solo es perjudicial, sino nefasto. [...] Nosotros, sionistas progresistas, acompañamos a los países latinoamericanos en su nueva expresión revolucionaria porque la compartimos. Chile y Perú son los más nuevos exponentes que se han generado en América Latina como respuesta y desafío a sus ominosas condiciones de existencia.<sup>105</sup>

Entre las acciones desarrolladas durante y *a posteriori* de la guerra de Iom Kipur, distintas organizaciones juveniles se movilizaron e hicieron conocer a la opinión pública su posicionamiento frente al conflicto. Los militantes del Centro de Estudiantes de la Escuela ORT, por ejemplo, repartieron un volante en el que destacaban que "En esta guerra son obreros quienes luchan contra obreros" y que eso se trataba de una "maniobra suficiente para frenar un proceso revolucionario en ambos países". Según los jóvenes estudiantes, era legítimo

<sup>101</sup> "Un significativo artículo de Berl", en *Avodá*, septiembre de 1974. El artículo indaga en la correspondencia entre Marx y Engels y en cómo legitiman la lucha nacional irlandesa. Esto les permite legitimar la perspectiva sionista socialista.

<sup>102</sup> "Franz Fanon y su hermandad con el sionismo", en *Nueva Sión*, 8 de octubre de 1973.

<sup>103</sup> "Trotsky ante la cuestión judía", en *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

<sup>104</sup> Ver "10 reflexiones sobre sionismo, izquierda y acción", en *Nueva Sión*, 24 de agosto; Peretz Merjav, "Apuntes para un movimiento de liberación", en *Nueva Sión*, 3 de septiembre de 1975; Tzvi Talmid, "Israel frente a la dicotomía derecha-izquierda", en *Avodá*, 5 de noviembre de 1974; "Sionismo es autodeterminación del pueblo judío", en *Avodá*, noviembre de 1975.

<sup>105</sup> "Gran acto de la juventud", en *Nueva Sión*, 29 de junio de 1973.

el derecho de los palestinos a poseer un Estado, pero consideraban que “su liberación no puede pasar por la destrucción de nuestro Estado de Israel”.<sup>106</sup>

Tras el atentado perpetrado por el Frente Nacional Popular para la Liberación Palestina en la localidad de Ma'alot, en Israel, se producirían una serie de manifestaciones que condenarían el ataque, a la vez que pondrían en relieve algunas críticas a la violencia como forma de intervención política.<sup>107</sup> El ejemplar del 18 de mayo de 1974 de *Mundo Israelita* titula de forma grandilocuente “Inhumano y estéril”, para ilustrar el pesar por la muerte de población civil durante aquella intervención. Ese mismo ejemplar, a su vez, mostraría las primeras reacciones y convocatorias de las organizaciones judías en Argentina. Las entidades Hacoaj, Hebraica, Macabi y Club Atlético Sefaradí Argentino resolvían un cese de actividades para el 19 de mayo. Por su parte, la CJA realizaría un acto de repudio que se inició con una movilización por las calles de Buenos Aires y cuyos epicentros fueron la Embajada de Israel, la Embajada de Siria y la intersección de Tucumán y Ayacucho, donde se encontraba la sede del Centro de Educación Merkaz Hajinuj.<sup>108</sup> Durante el desarrollo del mismo, los participantes entonaban algunos de los siguientes cánticos: “Terrorismo atrás / Luchamos por la paz”; “Venga, venga, venga / Venga, compañero, / que acá se está luchando por la paz del mundo entero”; “El pueblo judío / jamás será vencido”; “Paz y socialismo / Caminos del sionismo”; “Escuche, palestino, / la paz es el camino”.<sup>109</sup> Mientras, las agrupaciones juveniles sionistas distribuyeron volantes a los transeúntes en los que tomaban una posición diferenciada entre cada una de ellas frente al atentado en Ma'alot y el conflicto palestino-israelí.

Maldecimos las manos asesinas de los “libertadores árabes” y maldecimos con toda nuestra alma a los verdaderos asesinos que, desde la Capital Roja,

<sup>106</sup> “La movilización del Ischuv”, en *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

<sup>107</sup> Se trató de un atentado terrorista ocurrido el 15 de mayo de 1974 en una escuela secundaria en la ciudad israelí de Ma'alot.

<sup>108</sup> Resulta interesante destacar la descripción sobre el desarrollo de la movilización, pues ayudará a comprender la internalización, por parte de los jóvenes de las organizaciones judías, de las prácticas desplegadas por las organizaciones de izquierda del espectro nacional: “La manifestación, como suele ocurrir de un tiempo a esta parte con sus similares no-judías, se mantuvo en un estricto marco de organización y las conocidas ‘cadenas’ de los jóvenes que bordean la columna tomados de la mano, le dieron la tónica militante que ya observábamos en ocasiones anteriores”. Ver columna “Hechos y Resonancias”, en *Mundo Israelita*, 25 de mayo de 1974.

<sup>109</sup> Columna “Hechos y Resonancias”, en *Mundo Israelita*, 25 de mayo de 1974. En la crónica, el redactor condena la forma en que la prensa nacional tituló el atentado: “Audaz golpe guerrillero”, “Decidida acción palestina”, etc. “Vivimos en una época en que el mundo solo se postra ante el lenguaje de la violencia. Y vaya uno a saber: para neutralizar a ciertos distorsionadores de la verdad quizá ese sea el camino...”. Ver también “Masiva manifestación de solidaridad” y “Ante el atentado terrorista en Israel”, en *Nueva Sión*, 24 de mayo de 1974. De acuerdo a la crónica de *Nueva Sión*, la movilización contó con la participación de 7000 personas.

arman e incitan al asesinato en beneficio de su política de dominación. Invocamos al Dios de Israel para que fortifique y endurezca el puño de Sión en su contestación al enemigo e invocamos la gracia de Dios para que nos ilumine y ayude en nuestro retorno a la liberación nacional judía. (Movimiento Juvenil Betar)

Nosotros no podemos quedarnos callados. Por lo tanto, nos movilizamos masivamente en repudio a la masacre, por la paz en Medio Oriente, por el sionismo realizador, auténtico movimiento de liberación nacional y social del pueblo judío, expresado en la alíá. (Juventud de Macabi)

No debemos confundir al pueblo palestino con quienes hoy se llaman su vanguardia. El pueblo Palestino debe tener su Estado, pero ello jamás será a costa de la destrucción de Israel, ni tampoco será viable a través de métodos de terror como los empleados. Solo el diálogo entre los sectores progresistas de ambas partes podrá llevar a buscar un camino de salida al conflicto. Solo la paz es revolucionaria en Medio Oriente. (Juventud Sionista Socialista)<sup>110</sup>

Desde *Nueva Sión* se realizaron una serie de consideraciones en torno al atentado que problematizaban el uso de la violencia política, no para desacreditarla, sino para establecer salvedades en la legitimidad de su uso: la matanza de jóvenes, niños y población civil no son objetivos de las luchas por la liberación nacional.<sup>111</sup> Teresa Abramovich, una joven militante de la JSS, tendría palabras similares durante el desarrollo del acto celebratorio del XXVI aniversario de la creación del Estado de Israel, llevado a cabo en el Teatro Odeón pocos meses después. En su alocución se interrogaba acerca de la validez de considerar a quienes cometieron el atentado como una guerrilla: "o acaso Camilo Torres o el Che Guevara murieron matando niños o haciendo crecer el odio entre pueblos y desviando el eje de la lucha que es contra las burguesías nativas y el imperialismo".<sup>112</sup> Como muestran los volantes repartidos por los movimientos juveniles, los posicionamientos acerca de la convivencia entre árabes e israelíes no fueron unívocos al interior del campo judío.

Durante un acto convocado por las instituciones centrales de la comunidad judía, que tuvo lugar en el templo de la calle Paso en la ciudad de Buenos Aires, uno de los oradores, Moshe Roit, responsabilizó a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por la inestabilidad política en la región. De acuerdo a sus palabras, "la URSS ha armado a los gobiernos árabes hasta los dientes porque sabe que con la paz no tendrá acceso al Medio Oriente".<sup>113</sup> Esta representación, como sucedió durante 1967, promovió la movilización de un grupo de jóvenes judíos hacia la sede diplomática soviética coreando consignas contra la intromi-

<sup>110</sup> Columna "Hechos y Resonancias", en *Mundo Israelita*, 25 de mayo de 1974.

<sup>111</sup> "Israel, los guerrilleros y el problema palestino", en *Nueva Sión*, 24 de mayo de 1974.

<sup>112</sup> "Acto de la Juventud Sionista Socialista", en *Nueva Sión*, 10 de julio de 1974.

<sup>113</sup> "El acto en el templo de Paso", en *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

sión de la URSS en Medio Oriente: "Rusia atrás / luchamos por la paz", "Rusia que reviente / paz en Medio Oriente", "El pueblo judío / jamás será vencido".<sup>114</sup> Esta misma posición sería sostenida por la DAIA al advertir que el inicio de las acciones bélicas iniciadas el 6 de octubre contra Israel "fue fomentado desembobadamente por la URSS".<sup>115</sup> Frente a estas acusaciones, la ICUF, que durante las guerras anteriores había defendido la política exterior soviética, emitió un comunicado donde, a diferencia de las organizaciones sionistas, realizó una nueva condena a la incursión belicista del Estado de Israel asegurando que la misma estaba motivada por

... las arteras maquinaciones del imperialismo norteamericano, enderezadas a impedir el proceso de liberación nacional de los países mesorientales, y se ha desencadenado concretamente como resultado del no acatamiento de las resoluciones de Naciones Unidas sobre la solución política del conflicto, que establecen la devolución de los territorios árabes ocupados por Israel durante la guerra de 1967, el respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todos los estados de la región, incluso naturalmente Israel, y la justa solución al problema del pueblo palestino.<sup>116</sup>

Frente a las acusaciones sostenidas por el ICUF acerca de Israel como Estado imperialista en Medio Oriente, los diversos voceros de las organizaciones sionistas sostendrían que el ICUF era "lacayo" de la Unión Soviética<sup>117</sup> o "cómplice del estalinismo".<sup>118</sup> En este sentido, la guerra de Iom Kipur, los posteriores atentados en territorio de Israel y las represalias sobre los campos de refugiados palestinos reintroducían en la prensa judía la caracterización del régimen soviético como antisemita.<sup>119</sup> Esta representación tuvo una impronta destacada que se materializó en una serie de actividades públicas tendientes a

<sup>114</sup> "Manifestación ante la Embajada Soviética", en *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

<sup>115</sup> "Editorial", en *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

<sup>116</sup> "La Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina ante el estallido en el Medio Oriente", en *Informativo DAIA*, octubre de 1973.

<sup>117</sup> "Lacayos", en *Mundo Israelita*, 23 de febrero de 1974.

<sup>118</sup> "La levskezie pierde el tiempo", en *Nueva Sión*, 4 de abril de 1973.

<sup>119</sup> "La ADL [Anti Difamation-League] denuncia flagrante campaña antisemita en la URSS", en *La Luz*, 21 de noviembre de 1975; S. Levenberg, "Significativas cifras sobre la judeidad soviética", en *Mundo Israelita*, 2 de noviembre de 1974; "Nuestro único delito es ser judíos. A 21 años de un genocidio cultural", en *Nueva Sión*, 24 de agosto de 1974; "Debe cesar toda discriminación a los judíos en la URSS", en *Informativo DAIA*; "Birodbiyan: a los 40 años del gran fracaso", en *Avodá*, septiembre de 1974. Asimismo, durante la celebración del Año Nuevo judío, la salutación presentada por la Federación de Comunidades Israelitas Argentinas "se solidariza con aquellos judíos que viven tras 'la Cortina de Hierro' del comunismo y que ven vedada su intención de identificarse con Israel". Ver "La comunidad Israelita de Buenos Aires y la Federación de Comunidades Israelitas Argentinas al iniciarse el año hebreo 5735", en *Mundo Israelita*, 21 de septiembre de 1974.

concertar consensos y legitimar el reclamo contra la situación de los judíos en la Unión Soviética. Entre los días 14 y 16 de noviembre de 1973, tuvo lugar el Foro Latinoamericano para el Estudio de la Situación Actual de los Judíos en la Unión Soviética, del que participaron Ernesto Sábato, Ulises Petit de Murat, Dardo Cúneo, José Blanco Amor, César Miró y Ricardo Balbín.<sup>120</sup> Estas iniciativas serían consideradas por los dirigentes del ICUF como prácticas que aportaban, como en el caso chileno, “lo suyo al clima antisoviético y anticomunista que el gorilaje golpista se esforzaba en crear entre vastos sectores de las clases medias al oponerlas al régimen popular” y que llevaban a interpelar a la DAIA sobre las consecuencias de su prédica en el clima de inestabilidad institucional, política y social que asolaba a la Argentina durante este tramo del tercer gobierno peronista.<sup>121</sup>

Sin embargo, el momento álgido de la movilización en torno al conflicto en Medio Oriente tuvo lugar hacia fines de 1975. El 10 de noviembre de ese año la Organización de Naciones Unidas aprobó la Resolución N.º 3379, en la que se equiparaba al sionismo como una forma de racismo y de discriminación. Como señala Judit Bokser, la condena operó como catalizador del proceso de deslegitimación del sionismo en el contexto mundial, que resignificó la concepción acerca del sionismo y del derecho de existencia del Estado de Israel.<sup>122</sup> Sin embargo, destaca Bokser, la sanción de Naciones Unidas sobre el sionismo contaba con una serie de antecedentes que se explican por la dinámica del contexto internacional, signado por una fuerte condena a la política norteamericana y una creciente perspectiva para los países del Tercer Mundo. Durante los meses de junio y julio del mismo año, por ejemplo, se desarrolló en México la Conferencia Mundial por el Año Internacional de la Mujer, en la cual tuvieron importantes repercusiones los cuestionamientos al sionismo. Los pronunciamientos de la Conferencia, reconocidos con el nombre de la Declaración de México, sentarían un precedente relevante para la sanción de la Resolución N.º 3379, pues equiparaban la condena al sionismo con el *apartheid* en Sudáfrica.<sup>123</sup> En la Conferencia, la posición sostenida por la delegación argentina,

<sup>120</sup> “Debe cesar la discriminación y la represión a los judíos de la URSS”, en *Informativo DAIA*, noviembre de 1973.

<sup>121</sup> “Unidad en la solidaridad”, en *Tiempo*, núm. 60, septiembre de 1973.

<sup>122</sup> Judit Bokser Liwerant, “Fuentes de legitimación de la presencia judía en México: el voto positivo de México a la ecuación sionismo=racismo y su impacto sobre la comunidad judía”, en *Judaica Latinoamericana. Estudios Históricos-Sociales*, núm. 3, 1997, p. 319.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 323. En la misma, de acuerdo a lo establecido en los párrafos 24 y 26, se equipara la condena al sionismo con la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica. No obstante, al dictamen de la Conferencia se le sumaría la Resolución 77-XII adoptada por los jefes de Estados y de Gobierno de la Organización de Unidad Africana y la Declaración Política y la Estrategia para Fortalecer la Solidaridad y la Asistencia Mutua entre los Países No Alineados, ambas de agosto de 1975.

que suscribió la Declaración de México, generó la pronta pronunciación de los directivos de la DAIA condenando la posición de Argentina.<sup>124</sup>

La desacreditación al sionismo en el plano internacional suscitó la rápida movilización de las organizaciones judías en Argentina. La convocatoria a un acto en el Teatro Coliseo, organizado por la DAIA, la OSA, la CJJA y el ECSA (Ente Coordinador Sefaradí Argentino), contó con una asistencia multitudinaria y el apoyo del expresidente Arturo Frondizi, el historiador José Luis Romero, los escritores César Tiempo y Ernesto Sábato, y el jurista Carlos Fayt.<sup>125</sup> Entre los oradores se encontraban el embajador israelí en Argentina, Ram Nigrad, el secretario de la DAIA, Juan Gurevich, y el representante de la Confederación Juvenil Juvenil Argentina, Luis Feld. Si bien todos destacaban la equivocación de la Resolución N.º 3379, consideraban que la sanción respondía, antes que a la dinámica de la Guerra Fría, a la presión de los países árabes, que, con la posesión de petróleo, subsumían las voluntades de los países occidentales.

Una consideración similar, aunque de tono irónico, realizaban los redactores de *Nueva Sión* al destacar el acuerdo en Naciones Unidas de gobiernos tan disímiles como los liderados por Francisco Franco, Augusto Pinochet, Idi Amin, Fidel Castro y Luis Echeverría.<sup>126</sup> Según los adscriptos a la izquierda sionista, la ONU había trocado "su misión pacificadora por el campo de batalla de esta sorda confrontación".<sup>127</sup> Asimismo, desde la organización adscripta al sionismo socialista se encomendó la realización de un *dossier* sobre sionismo y racismo a Natán Popik.<sup>128</sup> Nehemías Resnizky, presidente de la DAIA, sostuvo durante la conferencia de prensa convocada para repudiar la resolución de la ONU que el "sionismo está en las antípodas del racismo, porque constituye un movimiento que surgió para combatir la discriminación racial". Vanagloriándose de la defensa de los judíos e Israel que hicieron intelectuales argentinos como Joaquín V. González, Leopoldo Marechal, Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, así como numerosos presidentes y políticos locales como Alvear, Yrigoyen, Perón, Illia, Frondizi y Aramburu, entre otros, señaló que el apoyo al sionismo y a la autodeterminación nacional judía a través del Estado de Israel había sido una tradición política de Argentina.<sup>129</sup>

<sup>124</sup> Ver "Energico telegrama de la OSA al canciller Vignes", en *Informativo DAIA*, 28 de julio de 1975, p. 2; "El gobierno argentino abandona una gloriosa tradición", en *La Luz*, 1 de agosto de 1975.

<sup>125</sup> "Multitudinario acto de adhesión de la comunidad judía a Israel y el sionismo", en *Informativo DAIA*, noviembre de 1975; "Vibrante repudio al oportunismo de la ONU", en *Nueva Sión*, noviembre de 1975.

<sup>126</sup> "Franco, Pinochet y Amin 'Luchadores incansables' por los derechos humanos junto a los oportunistas Castro y Echeverría... Todos juntos festejan el éxito de la diplomacia árabe: Israel es ya racista", en *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1975.

<sup>127</sup> "La respuesta de la izquierda sionista", en *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1975.

<sup>128</sup> *Dossier* "¿Qué es el racismo?", en *Nueva Sión*, diciembre de 1975.

<sup>129</sup> "Ante una calumnia", en *Informativo DAIA*, noviembre de 1975.

Asimismo, las instituciones centrales de la comunidad judía apelaron a los poderes del Estado para que se expresaran de forma negativa frente a la resolución,<sup>130</sup> mientras que los adscriptos al sionismo socialista llamaron la atención –negativamente– sobre la tradicional política de “abstenciones” argentinas en los fueros internacionales.<sup>131</sup> Finalmente, bajo el lema “¡Todos somos sionistas!”, las organizaciones del campo judío –a excepción del ICUF– propusieron una campaña de asociación masiva a la OSA en respuesta a “la provocación internacional”<sup>132</sup> y a “la agresión petrolera antisemita”.<sup>133</sup>

### Algunas consideraciones

Como muestran Ignacio Klich y Raanan Rein, la recepción del conflicto árabe-israelí tuvo un impacto temprano en el peronismo.<sup>134</sup> Desde la resolución de la Organización de Naciones Unidas que declaraba la partición de Palestina (1947) y la posterior creación del Estado de Israel (1948), la impronta del debate sobre el naciente Estado hebreo tuvo repercusiones en la agenda de polémicas al interior del peronismo. Sin embargo, las posiciones ambivalentes de Juan Domingo Perón frente a la cuestión permitieron a diversos sectores –desde los dirigentes de la comunidad judía argentina hasta los intelectuales y activistas proárabes– sostener argumentos en favor de una u otra causa sostenidos por el líder del movimiento.

Este capítulo pretendió rastrear, a modo exploratorio, los modos en que el conflicto árabe-israelí impactó y fue resignificado por diversos sectores del movimiento peronista durante la década del setenta. Los debates en torno al sionismo ocuparon un lugar relevante en los discursos de los dirigentes e intelectuales de la derecha peronista desde comienzos de los años sesenta, en los cuales su crítica al sionismo, recostada en el reconocimiento de la Liga Árabe y la figura de Hussein Triki, caracterizaba al Estado de Israel como un satélite imperialista en Medio Oriente. Esta caracterización servía a sus dirigentes para cuestionar la militancia sionista en el país y la propia dirigencia de la comunidad judía, por su “deslealtad” a la nación argentina. Este argumento confluiría,

<sup>130</sup> “Telegrama de DAIA al canciller argentino [Vignes]”, en *Informativo DAIA*, noviembre de 1975.

<sup>131</sup> “La abstención también trae sus consecuencias”, en *Nueva Sión*, 3 de noviembre de 1975.

<sup>132</sup> “La mejor propuesta a la provocación internacional: afiliarse masivamente a la Organización Sionista Argentina”, en *Avodá*, noviembre de 1975.

<sup>133</sup> “Frente a la agresión petrolera-antisemita respondemos con la afiliación masiva a la OSA”, en *Avodá*, enero de 1976.

<sup>134</sup> Ignacio Klich, “Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 34, núm. 133, Buenos Aires, 1994; Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.

como señala Juan Luis Besoky, con el característico discurso antisemita que sostuvieron estos sectores desde los albores del peronismo.<sup>135</sup> Sin embargo, para los años setenta, la denuncia del sionismo se combinaría con la de la sinarquía que ubicaba al Estado de Israel como un instrumento de un plan mayor para dominar al mundo.

Sin embargo, aunque las narrativas condenatorias al Estado de Israel también constituirían parte de las referencias de la izquierda peronista, la caracterización del conflicto y el cuestionamiento a las organizaciones judías que operaban en el país tendrían otros componentes. Las diversas facciones analizadas en este capítulo coincidirían en su crítica al Estado de Israel por su carácter imperialista; no obstante, esto no derivaría en una denuncia sobre la "lealtad" de los judíos a la Argentina ni en la denuncia de un supuesto plan para conquistar parte del territorio nacional con el objetivo de ampliar la influencia y el dominio de los judíos a escala mundial—como sostenían quienes difundían el Plan Andinia—. En todo caso, la crítica a la militancia sionista por parte de las organizaciones ligadas a la izquierda peronista advertiría que la militancia sionista desviaba a los jóvenes de las verdaderas luchas por la liberación nacional, que se anunciaban como próximas batallas tanto en el contexto nacional como en el latinoamericano.

La coincidencia en la caracterización del Estado de Israel y el cuestionamiento a la militancia sionista se haría añicos en la descripción y las posiciones tomadas en torno a la "causa palestina" y el accionar de los países árabes. Como se observa puntualmente en el análisis de *El Descamisado*, *Noticias y Militancia*, las posiciones, críticas y alianzas con diversas facciones de las organizaciones representativas del liderazgo político estaban íntimamente ligadas a los programas políticos, tácticos y estratégicos con los cuales esas mismas facciones del peronismo comprendían la lucha por alcanzar el poder en Argentina. Mientras algunas exaltaban la política de masas y el diálogo de los dirigentes con las bases, otras advertían que la lucha armada y la revolución eran la verdadera alternativa para la liberación nacional.

El análisis, a su vez, permite advertir dos dimensiones relevantes. En primer término, y a diferencia de lo que sucedió durante la década del sesenta, durante los años setenta se registró un mayor consenso en torno de la "causa palestina" y la crítica al sionismo y al Estado de Israel. Como muestra el registro de firmas del afiche en favor de la causa palestina, personalidades con trayectorias muy dispares apoyaron los reclamos en torno a las demandas por un Estado palestino. Incluso, y a diferencia de lo que ocurrió a raíz de la guerra de los Seis Días y que fuera analizado en los capítulos anteriores, en esta ocasión no hubo una respuesta visible por parte de otros intelectuales que hicieran una defensa del Estado de Israel o justificaran el derecho a su existencia. En segundo lugar, y esta es la tesis que intenta probar el trabajo de Pablo Robledo, se puede advertir cómo algunos sectores del peronismo mantuvieron vasos comunican-

<sup>135</sup> Juan Luis Besoky, *La derecha peronista...*, op. cit.



tes con movimientos y activistas ligados al mundo árabe.<sup>136</sup> Sin embargo, y a diferencia de lo que sostiene este autor, los documentos relevados muestran –con la excepción de Rodolfo Walsh– que estos vínculos fueron más fluidos o visibles con las organizaciones vinculadas a la derecha peronista. De hecho, como veremos en el próximo capítulo, en 1976 estos sectores sostendrían que el movimiento peronista fue “infiltrado” por los judíos y el sionismo internacional con la intención de transformarlo en un movimiento revolucionario antes que en uno de carácter nacionalista.

<sup>136</sup> Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*, Buenos Aires, Planeta, 2018.

## Capítulo 4

### La recepción del conflicto árabe-israelí en tiempos de dictadura militar

El régimen dictatorial inaugurado el 24 de marzo de 1976 resultó el corolario de un proceso de degradación política que involucró a un amplio conjunto de actores. La escalada de la violencia política, la lucha intrapartidaria en el peronismo y la legitimidad que las Fuerzas Armadas habían adquirido como actor político desde el golpe de Estado comandado por José Félix Uriburu en 1930 precipitaron una nueva intervención militar sobre el escenario político. Como en el caso de los anteriores gobiernos militares, la propuesta era refundar los órdenes social, político, económico y cultural que el sistema democrático, la lucha partidaria y la ampliación de ciudadanía habían corrompido –a juicio de los sectores que apoyaban los golpes militares–.

Si bien todas las intervenciones militares acaecidas en el país durante el siglo XX se caracterizaron por su impronta represiva, la dictadura militar que tuvo lugar entre 1976 y 1983 se destacó por el uso ampliado del terrorismo de Estado: la categoría, materializada en la obra temprana de Eduardo Luis Duhalde, daba cuenta del uso extendido y el carácter pedagógico de la violencia estatal contra quienes eran considerados “subversivos”.<sup>1</sup> Como sostiene Pilar Calveiro:

Los campos de concentración eran secretos y las inhumaciones de cadáveres NN en los cementerios, también. Sin embargo, para que funcionara el dispositivo desaparecedor debían ser “secretos a voces”; era preciso que se supiera para diseminar el terror. La nube de silencio ocultaba los nombres, las razones específicas, pero todos sabían que se llevaban a los que “andaban en algo”, que las personas “desaparecían”, que los coches que iban con gente armada pertenecían a las fuerzas de seguridad, que los que se llevaban no volvían a aparecer, que existían campos de concentración. En suma, un secreto con publicidad incluida; mensajes contradictorios y ambivalentes. Secretos que se deben saber, lo que es preciso decir como si no se dijera, pero que todos conocen.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Eduardo Luis Duhalde, *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Colihue, 2013.

<sup>2</sup> Pilar Calveiro, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 2004, p. 78.

Las consecuencias de esta política criminal resultaron en la desaparición forzada de 30.000 personas, la apropiación de 500 niños y niñas, la prisión política y el exilio de un número significativo de individuos; a este saldo deben sumarse las consecuencias de la oprobiosa censura cultural, el carácter moralizador de la política pública y la implementación de un modelo económico de carácter liberal y de especulación financiera que inició un proceso de pauperización, cierre de industrias y pérdida de empleo. Sin embargo, el carácter criminal y la escala que tuvo la masacre conformaron una representación de la dictadura que depositó la mirada de diversos analistas en el rasgo represivo del régimen dictatorial.<sup>3</sup> Como muestra el trabajo de Emilio Crenzel sobre el informe *Nunca más* y el de Marina Franco acerca de la consagración de la “teoría de los dos demonios”, las narrativas construidas tempranamente tendieron a destacar el carácter criminal de la dictadura militar dando cuenta de la sistematicidad, la planificación y el involucramiento de todas las fuerzas represivas y de seguridad en la perpetración de las violaciones a los derechos humanos.<sup>4</sup>

En particular, una serie de informes contemporáneos a la misma dictadura –de Amnesty International (1976), de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1979) y el informe *Nunca más* (1984), entre otros– destacaban el “trato especial” que recibían los judíos en el contexto del terrorismo de Estado. Esta representación acompañó la producción de una amplia bibliografía que consagró el carácter antisemita del régimen dictatorial.<sup>5</sup> Sin embargo, el relevamiento de un amplio conjunto de documentos y el análisis de un período más extenso, así como el seguimiento de las trayectorias militantes y de los debates suscitados en torno a la identificación de muchos y muchas jóvenes con lo judío y el sionismo –como pudo observarse también en los capítulos anteriores–, permitieron matizar esta perspectiva.<sup>6</sup>

No obstante, la dimensión criminal produjo un imaginario de la dictadura que, oponiéndolo a la consagración de las libertades individuales que supone el orden democrático, la caracterizó por el cercenamiento del espacio público. Como sostienen Marcos Novaro y Vicente Palermo, entre las estrategias de la

<sup>3</sup> Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*, La Plata, FaHCE, 2016.

<sup>4</sup> Emilio Crenzel, *Historia política del Nunca Más. La memoria de los desaparecidos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014; Marina Franco, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina 1979-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.

<sup>5</sup> Ignacio Klich, “Política comunitaria durante las Juntas Militares: la DAIA durante el Proceso de Reorganización Militar”, en Leonardo Senkman, (comp.), *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989; Gabriela Lotersztain, *Los judíos bajo el terror*, Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2008; Guillermo Lipis, Zikarón - *Memoria. Judíos y militares bajo el terror del Plan Cóndor*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010.

<sup>6</sup> Emmanuel Kahan, *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

dictadura militar para obturar toda oposición al régimen, este suprimió celosamente el uso del espacio público, entendiéndolo como un espacio al alcance de todos, de libre circulación de voces y discursos y de libre vinculación y contienda entre los actores. Según los autores, el régimen consiguió que aquel dejara de existir por varios años de forma inédita.<sup>7</sup>

El presente capítulo se propone matizar esta última perspectiva. El análisis de las movilizaciones, los debates y la producción de diversos soportes culturales con relación al conflicto árabe-israelí permitirá comprender, como en los capítulos anteriores, el amplio universo de actores implicados y, en un sentido más específico, qué rasgos tuvo la recepción y conformación de narrativas en torno a aquel conflicto en el contexto dictatorial. Como en el caso de la guerra de los Seis Días y la dictadura de Onganía o la guerra de Iom Kipur y el regreso del peronismo, durante los años de la última dictadura militar tuvieron lugar algunos episodios del enfrentamiento entre árabes y judíos que promovieron la movilización de diversos actores en el país que fueron concurrentes con momentos álgidos del debate público. Si este es un período singular en el derrotero nacional, lo mismo podría decirse respecto de lo que sucedió con relación a Israel/Palestina. Sin entrar en un detalle exhaustivo, podrían señalarse una serie de acontecimientos que fueron marcando la agenda en Medio Oriente: en 1977, con la designación de Menahem Begin como primer ministro, tuvo lugar un viraje en la conducción del gobierno israelí que empoderó a sectores identificados con el sionismo de derecha; en 1978 se firmaría el acuerdo de Camp David entre Israel y Egipto, que promovería la paz entre ambos países. En el mismo período, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) sería reconocida por múltiples organismos y representaciones estatales como la representación nacional de los palestinos. Finalmente, entre junio y septiembre de 1982 tendría lugar la primera invasión al Líbano, que fue contemporánea al desenlace de la guerra de Malvinas. Durante el desarrollo de esta contienda tendría lugar la masacre sobre refugiados palestinos en los poblados de Sabra y Chatila, al oeste de Beirut, a manos de la Falange Libanesa —una organización de carácter cristiana e integrada mayormente por menonitas—, pero bajo responsabilidad indirecta del ejército israelí, que, apostado en el lugar, no intervino para frenar las matanzas.<sup>8</sup>

Como intentará mostrar el presente capítulo, las posiciones en torno a los jalones del conflicto árabe-israelí pondrían en evidencia los desplazamientos de sentidos en torno a la defensa de las causas sionista o palestina en línea con la propia agenda política local. La recepción de la “lucha contra la subversión”

<sup>7</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1977/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 150.

<sup>8</sup> Este acto fue calificado como un acto de genocidio por las Naciones Unidas. Ver Resolución 37/123, ONU, 16 de diciembre de 1982. A su vez, fue la Comisión Kahan —una comisión investigadora israelí— la que estableció las responsabilidades del propio ejército de Israel en la masacre.

pudo ser emparentada con el terrorismo internacional o la guerra de Malvinas como otra demanda justa de reconocimiento de soberanía que podía interpelar las posiciones de árabes y judíos en el país y su lectura sobre la legitimidad de la causa palestina o el sionismo.

## Movilizaciones

Si bien las movilizaciones y debates en torno al sionismo y la causa palestina tuvieron un lugar relevante durante las décadas del sesenta y setenta, estos no dejaron de ocurrir durante los años de la dictadura. No obstante, algunos sentidos y narrativas en torno a la situación en Medio Oriente sufrirían algunas modificaciones en aquel contexto. Si, como presentamos en el capítulo anterior, las polémicas en torno al sionismo en el período de radicalización política vehiculizaron, entre sus defensores, una identificación de este como un movimiento de liberación nacional, durante gran parte del período dictatorial su caracterización se ajustaría a un rango menos ideologizado. Durante los actos conmemorativos del levantamiento del gueto de Varsovia o de celebración de la creación del Estado de Israel —que continuaron teniendo lugar normalmente en ámbitos públicos durante todo el período—, el sionismo fue caracterizado como “un movimiento de redención y renacimiento cultural del pueblo judío”.<sup>9</sup> Este corrimiento de sentidos es ilustrativo del modo y las estrategias con las cuales los actores vinculados a la comunidad judía se acomodaron a la nueva situación política que ponía bajo sospecha toda intervención que pudiera ser catalogada como “subversiva”.

Aun cuando el espacio público estuviera sometido a vigilancia y la “politicidad” de las manifestaciones pudiera implicar algunos riesgos, las actividades de los movimientos sionistas y de las instituciones de la comunidad judía no cesaron, sino que, como han evidenciado otros trabajos, adquirieron una mayor dinámica e incorporaron más individuos.<sup>10</sup> En 1978, durante la celebración del trigésimo aniversario de la creación del Estado de Israel, unas 20.000 personas concurren al acto que tuviera lugar en el Luna Park.<sup>11</sup> La nutrida concurrencia se debió a la algarabía que suscitó entre los actores de la comunidad judía el acercamiento entre Israel y Egipto a finales del año 1977. Algo similar ocurriría el 26 de marzo de 1979, cuando se rubricó el acuerdo de Camp David, donde

<sup>9</sup> “¿Qué es el sionismo?”, en *Nueva Sión*, agosto de 1977.

<sup>10</sup> Bernardo Zelcer y Gabriel Trajtenberg, *Los adultos jóvenes judíos argentinos*, Buenos Aires, Agencia Judía para Israel, 2003, pp. 80-86; Emmanuel Kahan, “¿Podrán cortar todas las flores? Acerca de los sentidos de normalidad y florecimiento de la vida institucional judía durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”, en *Contenciosa*, año 1, núm. 2, 2014.

<sup>11</sup> “En vibrante manifestación la comunidad festejó el 30º Aniversario de la Independencia de Israel”, en *Mundo Israelita*, 20 de mayo de 1978; “El Luna Park fue totalmente colmado en un memorable ‘Saludo a Israel’”, en *La Luz*, 19 de mayo de 1978.

una multitud se congregó frente a la Embajada de Israel en Buenos Aires para ver los actos oficiales —que fueron transmitidos por satélite en los canales 11 y 13— y celebrar el “paso hacia la paz en Medio Oriente”. Motivadas por el nuevo acuerdo, las instituciones de la comunidad judía promovieron todo tipo de actos festivos: los centrales estuvieron en el templo de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA) y en la Sociedad Hebrea Argentina.<sup>12</sup> Un acontecimiento de similar magnitud se registró cuando, en 1980, distintas entidades de la comunidad judía —DAIA, AMLA, OSA y CJA— organizaron un acto en el Teatro Gran Rex, el domingo 17 de agosto, con la presencia del militar y líder político israelí Itzjak Rabin.<sup>13</sup>

Pese a la prohibición que pesaba sobre las actividades políticas, los jóvenes pertenecientes a las agrupaciones sionistas se identificaron con el movimiento pacifista israelí Shalom Ajshav (Paz Ahora), creando una filial local en Buenos Aires.<sup>14</sup> Los jóvenes pertenecientes a esta filial se movilizaron hasta la sede de la redacción de la publicación judía *Nueva Presencia*, ubicada en la calle Castelli N.º 330 de la Ciudad de Buenos Aires, para expresar sus “votos para que el encuentro entre Beguin y Sadat en Camp David resulte fructífero”. Si bien la militancia de los sectores juveniles se limitó públicamente a reivindicar problemáticas sionistas, esta también produjo tensiones al interior de la red de instituciones judías. La conformación de una agrupación local emparentada con el movimiento pacifista israelí dio lugar a que actores locales ligados al partido conservador israelí Likud levantaran banderas antagónicas: lo que Israel debía encontrar era una “Paz segura”.<sup>15</sup> La movilización, que recorrió las calles del barrio del Once, sería criticada por el editor de *La Luz*, Nissim Elne-cave, quien consideraba que “la política exterior de Israel no se puede decidir en una movilización callejera”. Sus consideraciones, si bien se centraban en la política israelí, daban lugar a una lectura sensible para la agenda nacional: aquellos que se movilizaron “estaban siendo inconscientemente enarbolados por agitaciones tercermundistas que en última instancia pueden beneficiar a la extrema izquierda anti-israelí”.<sup>16</sup>

La tensión entre los sectores identificados con *Nueva Presencia* y *La Luz* se sostendría durante todo el período dictatorial. Mientras que *La Luz* expresaba posiciones más conservadoras que justificaban las acciones del gobierno israelí, *Nueva Presencia* cautivaría a un público cercano a posiciones progresistas y que antaño eran lectores de *Nueva Sión*, la publicación sionista socialista que

<sup>12</sup> “Inolvidable jornada vivió la comunidad”, en *La Luz*, 30 de marzo de 1979.

<sup>13</sup> “Itzjak Rabin habla a la Argentina”, en *Mundo Israelita*, 9 de agosto de 1980.

<sup>14</sup> “Paz Ahora, también aquí”, en *Nueva Presencia*, 1 de septiembre de 1978.

<sup>15</sup> “La paz en Israel y el agitacionismo tercermundista”, en *La Luz*, 2 de junio de 1978;

“¿Paz ahora? - ¿Paz segura?”, en *La Luz*, 30 de marzo de 1979.

<sup>16</sup> “La paz en Israel y el agitacionismo tercermundista”, *op. cit.*

cesó sus ediciones hacia fines de 1977.<sup>17</sup> Sin embargo, y a diferencia de esta publicación, *Nueva Presencia* se mostraría más activa en promover el diálogo con instituciones árabes de Argentina. En diciembre de aquel año, tendría lugar una actividad conjunta entre el director de *Nueva Presencia*, Herman Schiller, y quien fuera editor del periódico árabe-argentino *Assalam*, Héctor Caram.<sup>18</sup> Este encuentro suscitó, tanto entre árabes y judíos de Argentina, una serie de polémicas. El editor de la publicación árabe acusó de "reaccionarios y belicistas" a quienes desde las filas de la colectividad árabe impugnaron su encuentro con judíos. Si bien Caram no desconocía las diferencias entre ambas colectividades con relación al conflicto en Medio Oriente, ponderaba el diálogo, "antes que las metrallas y las bombas", como un modo de alcanzar la paz en aquella región:

Nosotros, con la misma firmeza que reivindicamos nuestra condición de árabes, repudiamos el enfrentamiento con los judíos. [...] Cuando un judío y un árabe estrechan sus manos sirven mejor, mucho mejor, a la causa de la humanidad, que cuando se enfrentan en el campo de batalla.<sup>19</sup>

Por el lado de las instituciones judías, Schiller tomó distancia de quienes afirmaban que *Nueva Presencia* era una publicación "pro OLP". Acusando a sus detractores de "émulos de Goebbels" y "Judenrat",<sup>20</sup> el director de *Nueva Presencia* celebraría el encuentro con Héctor Caram como una forma de buscar una síntesis superadora entre las diversas posiciones antes que como un modo de enajenar las propias identidades. Estas polémicas darían lugar a la difusión de un comunicado en conjunto que tomaba distancia "del odio y el sectarismo", condenaba la guerra y el derramamiento de sangre en Medio Oriente y celebraba el diálogo sostenido entre árabes y judíos de Argentina. Los firmantes, reivindicando el espíritu de los acuerdos que se tramitaban entre Egipto e Israel, cuestionaron las posiciones intransigentes y las palabras duras de quienes se posicionaban

<sup>17</sup> En 1984, cuando *Nueva Sión* vuelve a editarse, uno de sus viejos redactores afirmaba que la publicación había cesado en julio de 1977, cuando un número en el que se hablaba de los desaparecidos fue secuestrado por los servicios de inteligencia (Ver Pesaj Zaskin, "Carta a Herman Schiller", en *Nueva Sión*, año 1, núm. 1, abril de 1984). Sin embargo, esa era una lectura sobre su propio pasado próximo que los posicionaba como víctimas de la dictadura militar. En primer lugar, el artículo mencionado por Zaskin refería al "affaire Graiver" y no había ninguna alusión al tema de los desaparecidos, aunque sí se centraba en el carácter antisemita con el cual los medios de comunicación abordaban ese caso (Ver "Resnizky denuncia a factores que juegan la carta antijudía", en *Nueva Sión*, mayo de 1977). En segundo término, el último ejemplar de *Nueva Sión* se publicó en septiembre de 1977 y en este no se hacía ninguna mención a la realidad nacional.

<sup>18</sup> "Assalam y Nueva Presencia: sigue el Diálogo", en *Nueva Presencia*, núm. 26, 31 de diciembre de 1977, p. 1.

<sup>19</sup> "Nuestros hermanos, los hombres", en *Assalam* [extraído de *Nueva Presencia*, 7 de enero de 1978, p. 10].

<sup>20</sup> La acusación recaía, en particular, sobre Nissim Elnecave, quien acusaba a los organizadores de la actividad con *Assalam* de "hacer el caldo gordo" a los detractores de Israel. Ver "La paz en Israel y el agitacionismo tercermundista", en *La Luz*, 2 de junio de 1978.

en torno al conflicto entre árabes e israelíes. Finalmente, el documento hacía un llamado a quienes se identificaban en el país con alguna de las identidades étnico-nacionales en pugna:

En cuanto a las colectividades árabes y judía de la Argentina —que suman su especificidad al conjunto de su país— deben luchar incansablemente por convivir armónicamente más allá de las diferencias momentáneas. Ni el fragor de los conflictos desencadenados en Medio Oriente pudo impedir que árabes y judíos convivan aquí pacíficamente. Esa debe ser también la consigna futura: no importar las guerras y profundizar cada vez más el conocimiento recíproco.<sup>21</sup>

Tanto las movilizaciones como este tipo de iniciativas serían algunas de las actividades que se sostendrían durante el régimen dictatorial. Como se mencionó anteriormente, los actos, celebraciones y conmemoraciones ligados a la creación del Estado de Israel y la recepción de figuras reconocidas del ámbito político, científico y cultural israelí continuaron desarrollándose sin prohibiciones por parte de los funcionarios militares ni amenazas abiertas por parte de organizaciones antisemitas que operaron otrora. En contraposición con la experiencia del período previo, donde el auge de los ataques y las amenazas públicas contra instituciones e individuos judíos había escalado significativamente, los años del régimen dictatorial produjeron un clima de cierta tranquilidad en el seno de aquellas organizaciones.<sup>22</sup> No obstante, esta experiencia se veía alterada, en ocasiones, en función de las problemáticas que introducía en el espacio público todo aquello vinculado a la recepción del conflicto en Medio Oriente.

Por ejemplo, en abril de 1978 llegaría al país monseñor Hilarion Capucci, arzobispo de la Orden Basiliense de Alepo, quien en 1974 fue detenido y juzgado en Israel acusado de utilizar su estatus diplomático para contrabandear armas para la Organización de Liberación de Palestina. Su llegada al país sería acompañada por una movilización al aeropuerto internacional de Ezeiza, en reconocimiento a su figura. La visita así como la recepción promovida alentarían la reacción del Consejo Directivo de la DAIA, que, a través de su presidente, Nehemías Reznisky, se mostró preocupado. Para este, Capucci era un representante de la OLP y difusor de un programa cuyo objetivo en el país era difundir “su prédica de odio” y “deteriorar la convivencia de árabes y judíos”. Esta caracterización derivaría, además, en un llamado de atención a las autoridades nacionales acerca de las dimensiones transnacionales del terrorismo que formaban parte de la agenda de gobierno de la dictadura militar.

Todas estas inquietudes las hemos planteado enfáticamente, porque estamos convencidos de la legitimidad de nuestras denuncias. No puede haber dos

<sup>21</sup> “Por la amistad entre árabes y judíos”, en *Nueva Presencia*, núm. 31, 4 de febrero de 1978, p. 1.

<sup>22</sup> Emmanuel Kahan, “¿Podrán cortar todas las flores?...”, *op. cit.*



parametros para juzgar al terrorismo, sino uno (salvo que se pretenda aceptar que el terrorismo es válido únicamente cuando se trata de la agresión antijudía). Por ello, si el terrorismo es repudiable para la inmensa mayoría de la comunidad civilizada, no puede haber tratamientos diferenciales.<sup>23</sup>

La visita de Capucci produjo, además, la reacción de Nissim Elnecave, quien condenaría con indignación los actos para recibirlo en Ezeiza. De un modo más directo que el de Reznisky, este pondría de relieve una dimensión significativa en el contexto de la dictadura militar: “¿Qué dirían aquí si un colaborador íntimo de Firmenich o Santucho tuvieran similar recepción en Israel o cualquier otro país occidental?”<sup>24</sup> Esta dimensión sería uno de los rasgos que caracterizarían la recepción del conflicto árabe-israelí durante los años de la dictadura militar. Como nos proponemos abordar en las páginas que siguen, durante este período se desplegaron diversos mecanismos para emparentar el objetivo de la “lucha contra la subversión” que reivindicaban las autoridades dictatoriales con las agendas y modos de legitimar tanto la causa palestina como la defensa de Israel y el sionismo.

## La “lucha contra la subversión” y los sentidos en torno al terrorismo internacional

Como sugiere la bibliografía consagrada al estudio de la dictadura militar en Argentina, entre las proclamas que legitimaron nuevamente una intervención militar, la “lucha contra la subversión” ocupó un lugar central.<sup>25</sup> La representación de la situación política previa al golpe militar como caótica fue el sustrato sobre el cual se produjeron los pronunciamientos en torno a la irrupción militar del 24 de marzo de 1976. La premisa acerca de la “lucha contra subversión” generó un consenso inicial respecto de la legitimidad de la irrupción de las Fuerzas Armadas entre un amplio abanico de actores. En algunas ocasiones, el discurso sobre la “subversión” y el “terrorismo” fue utilizado como un argumento con el cual otros actores se posicionaron frente a las autoridades militares solicitando declaraciones o intervenciones políticas afines a los intereses sostenidos por diversas organizaciones. El análisis acerca de cómo se utilizó la denuncia de

<sup>23</sup> “Timeman: conformidad. Capucci: preocupación”, en *Nueva Presencia*, 24 de abril de 1978, p. 5.

<sup>24</sup> “Está en Buenos Aires un colaborador del capo terrorista Yasir Arafat”, en *La Luz*, 21 de abril de 1978.

<sup>25</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003; Hugo Quiroga, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Editorial Fundación Ross, 1994; Paula Canelo, *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; Gabriela Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y las actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

las prácticas “terroristas” puede resultar iluminador no solo de los consensos iniciales en torno a los objetivos de la dictadura, sino de las estrategias que un amplio conjunto de actores e instituciones desplegaron para conseguir los favores del régimen.

Como sostiene Gabriela Águila, algunos actores congraciados con la acción de las fuerzas represivas, determinadas a restablecer el orden, acompañaron los objetivos del régimen llegando a solicitar acciones más decididas.<sup>26</sup> En este sentido, frente a las condenas y los avances del régimen dictatorial contra las organizaciones de izquierda, consideradas promotoras de la acción “subversiva”, distintas voces no repararon en solicitar, en más de una oportunidad, un tratamiento similar contra otras organizaciones —ya fueran de derecha, antisemitas o, también, judías—. Por ejemplo, *Mundo Israelita* denunció con indignación que Walter Beveraggi Allende —uno de los impulsores del argumento de la conspiración judía para conquistar la Patagonia— había sido confirmado en su cargo de docente universitario.<sup>27</sup> La acusación no se centró en la superchería vociferada por Beveraggi Allende, sino que observó que el promotor del Plan Andinia había firmado una solicitada atacando al sionismo, en 1975, en una publicación de extracción peronista: *Mayoría*.<sup>28</sup> La denuncia sobre la figura de Beveraggi Allende no ponderó su postura antijudía, sino que, considerando la efectividad que podía tener en el marco de los objetivos del régimen por “combatir el caos y restablecer el orden”, se puso en un lugar central su vínculo con el movimiento peronista.

La irrupción del golpe militar fue considerada por algunos actores de la comunidad judía, al menos durante su etapa inicial, como una posibilidad para frenar los atentados y ataques antisemitas, que habían sido una manifestación más de los factores desestabilizadores del orden político y social durante el período previo.<sup>29</sup> Sin embargo, el sentido utilitario de la denuncia del accionar “terrorista” por parte de estos actores cobraría mayor relevancia con relación a las tensiones generadas con la dictadura militar por sus posicionamientos en el campo internacional. En diversas oportunidades se ponderaría la legitimidad de la “lucha contra la subversión” desarrollada en Argentina por las Fuerzas

<sup>26</sup> Gabriela Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario...*, op. cit., p. 240.

<sup>27</sup> Breviario, en *Mundo Israelita*, 12 de junio de 1976. Para comprender la relevancia de la figura de Walter Beveraggi Allende y “El Plan Andinia”, ver Ernesto Bohoslavsky, “Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia (de 1960 a nuestros días)”, en *Cuadernos Judaicos*, núm. 25, 2008, pp. 223-248.

<sup>28</sup> Sobre *Mayoría*, ver Guillermo Clarke, “Mayoría: una herramienta periodística para el retorno de Perón al poder”, en Raanan Rein y Claudio Panella (comps.), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, Edulp, 2009.

<sup>29</sup> Leonardo Senkman, “El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959-1966 y 1973-1976”, en Leonardo Senkman (comp.), *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.

Armadas para sustentar la posición contraria a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) por parte del Estado de Israel.

Durante una entrevista al canciller argentino, contralmirante César Guzzetti, en el semanario *Mundo Israelita*, en noviembre de 1976, el periodista lo interpeló acerca de la posibilidad de una acción mancomunada entre Argentina e Israel frente a un "enemigo común" de ambos países: "el terrorismo internacional".<sup>30</sup> En una tónica similar, el periodista israelí Marcel Zohar preguntó al ministro del Interior, Albano Harguindeguy, en una entrevista que saldría en el periódico israelí *Ha'aretz*, por qué Argentina e Israel no firmaban un acuerdo para llevar a cabo una acción conjunta contra un enemigo en común: el terrorismo internacional.<sup>31</sup> Aunque las consideraciones efectuadas desde estas publicaciones tendía a emparentar ambos "terrorismos", la homologación cobraría mayor vigor cuando diversos sectores de la comunidad judía advirtieran el cambio de la posición argentina en foros internacionales donde se votaban sanciones contra el Estado de Israel y/o se reconocía a la OLP como la delegación diplomática de los palestinos.

Hacia fines de diciembre de 1976, por ejemplo, Argentina votó positivamente en Naciones Unidas una resolución que reconocía a la OLP como un actor legítimo para representar a los palestinos en las negociaciones de Ginebra con el fin de encauzar las tratativas por la paz en Medio Oriente. Frente a esta posición en el foro internacional, la DAIA envió un memorial a la Cancillería impugnando el gesto de la delegación argentina y cuestionando el cambio de la posición "equidistante" respecto del conflicto árabe-israelí que había sostenido históricamente el país.<sup>32</sup> Algo similar sucedería en 1980, cuando el representante argentino en la ONU, brigadier mayor Carlos Washington Pastor, reconoció el derecho de los palestinos a la autodeterminación y a tener un Estado, a la vez que cuestionó al Estado de Israel por las medidas arbitrarias con las cuales gestionaba los territorios ocupados desde 1967.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> "El Canciller de nuestro país, Contralmirante César Guzzetti, contesta a un reportaje de *Mundo Israelita*", en *Mundo Israelita*, 6 de noviembre de 1976. La respuesta del canciller hace alusión a la dificultad de encarar el tema a través de acciones concretas, pero sugiere que es la hora de empezar a dialogar [entre los países afectados] para atender este "flagelo".

<sup>31</sup> "Nada le puedo decir sobre los 300 judíos desaparecidos. Entrevista de Marcel Zohar al Ministro del Interior Harguindeguy", en *La Luz*, 17 de enero de 1979, p. 12.

<sup>32</sup> "Enérgico memorial de la DAIA a la Cancillería por el voto contra Israel en la ONU", en *Mundo Israelita*, 31 de diciembre de 1976. El ICUF, por su parte, saludó el voto argentino en la ONU y cuestionó, en cambio, la posición de la DAIA, que equiparaba a la OLP con la "guerrilla ultrista en nuestro país": "Los palestinos luchan contra una fuerza de ocupación y la lucha contra el guerrillerismo ultrista aquí nunca se tradujo en desolidarización con los movimientos de liberación nacional librados por los pueblos oprimidos". Ver "Argentina y la OLP", en *Tiempo*, núm. 98, enero de 1977, pp. 2-3.

<sup>33</sup> "Ante un nuevo enfoque: la posición argentina expuesta por Pastor", en *Mundo Is-*

Este cambio en la política exterior llevaría a los redactores de *Mundo Israelita* a reivindicar un informe elaborado por la Asociación Patriótica Argentina en respuesta a los resultados de las investigaciones realizadas durante 1979 por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). La misión de la Organización de Estados Americanos había visitado el país para registrar las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos y tanto durante su estadía así como tras la publicación de su informe se desplegó una campaña de desprestigio sobre ella acusándola de parcial y de entrometerse en asuntos locales.<sup>34</sup> El informe de la Asociación Patriótica, que formó parte de esta campaña, se tituló "La Argentina y sus derechos humanos" y su retórica estaba próxima a la de los servicios de inteligencia y organizaciones de derecha que defendían lo actuado por la Junta Militar. *Mundo Israelita* destacaría, en particular, que

... con el fin de evaluar con mayor precisión el trasfondo "ideológico" en el que se articula el embate de la violencia a la Argentina en esos días aciagos, incluyeron en el libro un resumen de los principales agrupamientos que integran la siniestra internacional del terrorismo.<sup>35</sup>

Entre ellas se destacaba la OLP como la organización terrorista que operaba en Asia.

No obstante, la campaña de emparentamiento de la OLP con las "organizaciones terroristas" de Argentina cobraría un impulso mayor a partir de 1981. Durante la celebración de la Conferencia de Países No Alineados, Argentina participó de un Comité de Cuestiones Comprometidas junto a Tanzania, Nigeria y la OLP. El estupor con el que fue recibida la noticia en los ámbitos de la comunidad judía promovió una serie de reacciones. *Mundo Israelita* reprodujo el editorial del diario *Convicción*<sup>36</sup> acompañado de un comentario en el que se destaca "lo claro y contundente de los conceptos expuestos en el matutino porteño":

Pero no es absolutamente imposible explicarnos por qué nuestro país confraterniza con la organización terrorista que entrenó a muchos jefes del ERP y de Montoneros. [...] El suelo que pisamos aquí está todavía húmedo de sangre y de llanto. Hemos librado una guerra contra el terrorismo solos, absolutamente solos. Peor aún, acompañados por la incomprensión de quienes debieron ser nuestros aliados y se convirtieron en nuestros acusadores al socaire de

---

*raelita*, 27 de septiembre de 1978; "DAIA: La declaración del Canciller en la UN, por su imparcialidad, inquieta a la comunidad", en *Mundo Israelita*, 4 de octubre de 1980.

<sup>34</sup> Cristina Micieli et al., "Torcidos e inhumanos: apuntes sobre el rol de la prensa política adicta durante la visita de la CIDH en 1979", en *RevCom*, núm. 3, 2016, pp. 170-181.

<sup>35</sup> "De semana en semana", en *Mundo Israelita*, 19 de abril de 1980. El documento de la Asociación Patriótica Argentina se tituló "La Argentina y sus Derechos Humanos".

<sup>36</sup> El periódico *Convicción* fue vocero del proyecto político impulsado por el almirante Emilio Eduardo Massera. Ver Marcelo Borrelli, "El diario de Massera". *Historia y política editorial de Convicción: el diario del "Proceso"*, Buenos Aires, Koyatun, 2008.

unos “derechos humanos” de perverso significado. Algún día, esta historia de guerra se estudiará en los manuales de historia de nuestros colegios como una victoria de la Vida sobre la Muerte, y los argentinos —civiles y militares— que participaron de ella serán conmemorados como héroes. ¿Quién les va a explicar a los argentinos del futuro que toda esa valentía, todo ese coraje, todo ese dolor, se diluye —poco después— ante las necias imposiciones de un desvalido juego diplomático?<sup>37</sup>

De la misma manera que se exaltaba esta nota editorial, fueron reivindicadas las palabras del comandante del Tercer Cuerpo del Ejército, general Cristino Nicolaides, quien denunciaba en una conferencia de prensa que “criminales terroristas asignados a la tarea de desestabilización del gobierno habían sido especialmente adiestrados en el Líbano”.<sup>38</sup> Esta denuncia, sin embargo, sería de larga data: en septiembre de 1978 la revista *La Luz* reproducía un cable publicado en *Clarín* donde se afirmaba que la OLP había suministrado armas a la guerrilla en Argentina.<sup>39</sup> No obstante, las denuncias efectuadas en 1981 se enmarcaban en las acciones de propaganda desplegadas por el régimen dictatorial tras dismantelar la contraofensiva de Montoneros que había tenido lugar el año previo. La organización político-militar ligada a una de las facciones del peronismo había recibido formación específica, como evidencia Pablo Robledo, en campos de entrenamiento ubicados en Líbano y Libia.<sup>40</sup>

El conocimiento acerca de estas relaciones facilitó las denuncias tendientes a vincular a las organizaciones político-militares argentinas con la Organización para la Liberación de Palestina. Durante 1981 algunos dirigentes de la comunidad judía argentina y en el exterior consideraron que esta estrategia de emparentamiento tendría efectos positivos. Jack Spitzer, presidente de la organización internacional judía Bnei Brith, durante un viaje realizado a Buenos Aires, obtuvo por parte del presidente de la Nación, general Roberto Viola, el compromiso de que Argentina no reconocería a la OLP, por ejemplo.<sup>41</sup> No obstante, la tensión volvió a escena cuando, tras la guerra de Malvinas y la posterior asunción de Bignone, el país estrechó aún más los lazos con los Países No Alineados. Durante una conferencia celebrada en Nueva Delhi, Bignone mantuvo una reunión con Yasser Arafat, la cual produjo una rápida condena por parte de la DAIA. En primer término, el Centro de Estudios Sociales de la

<sup>37</sup> “Con profundo estupor”, en *Mundo Israelita*, 14 de febrero de 1981.

<sup>38</sup> “Una jerarquizada advertencia”, en *Mundo Israelita*, 2 de mayo de 1981; “El gobierno de las Fuerzas Armadas denuncia que terroristas argentinos fueron entrenados en campamentos de la OLP en el Líbano”, en *La Luz*, 8 de mayo de 1981.

<sup>39</sup> Ver “La OLP entrena y suministra armas a terroristas argentinos”, en *La Luz*, 22 de septiembre de 1978.

<sup>40</sup> Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*, Buenos Aires, Planeta, 2018.

<sup>41</sup> “Viola afirmó que no reconocerá a la OLP”, en *Mundo Israelita*, 31 de octubre de 1981.

DAIA (CES-DAIA) elaboró un *dossier* que se distribuyó con los periódicos de mayor tirada nacional –*Clarín*, *La Nación*, *La Prensa*, *Convicción* y *Crónica*– bajo el título “OLP: ¿Víctima o verdugo?” donde se abordaba el carácter “terrorista” de la OLP y cómo era su accionar. La imagen que ilustraba el *dossier* buscaba emparentar la experiencia de la “lucha contra la subversión” en Argentina con la dinámica del conflicto palestino-israelí. La foto que unía en un apretón de manos a Mario Firmenich y Rodolfo Galimberti con Arafat pretendía ser ilustrativa, para el lector argentino, de lo que las autoridades de DAIA buscaban promover: identificar a la OLP en Medio Oriente con lo que Montoneros había sido para la Argentina.<sup>42</sup>

Asimismo, desde la DAIA se volvió a criticar el abandono de la postura “equidistante” respecto del conflicto árabe-israelí para tomar una clara definición proárabe o antiisraelí. Para los funcionarios de la DAIA resultaba “inconcebible” el encuentro que mantuvieran Bignone y Arafat, puesto que continuaron sosteniendo que la OLP era una organización terrorista de carácter internacional que atentaba contra los países democráticos –“como el nuestro”– y que, a su vez, había mantenido contactos con las organizaciones “subversivas” que actuaron en nuestro país:

No se comprende cómo nuestro país puede recibir a los representantes de la OLP cuando nadie ignora que en los campamentos de esta temible banda del terrorismo internacional, se adiestraron y consiguieron apoyo “ideológico” los grupos que conmovieron a la familia argentina con sus acciones que amenazaron la misma convivencia nacional. Es imposible explicar tan extraña benevolencia con los principales sostenedores del terrorismo internacional, más todavía cuando el propio gobierno se fijó, como propósito prioritario de su acción, restablecer la vigencia plena de las instituciones republicanas, con el retorno de la democracia en elecciones libres.<sup>43</sup>

Estas afirmaciones que equiparaban a la OLP con la actividad de “grupos que conmovieron a la familia argentina” resultan ilustrativas de la manera en que fue resignificada la noción de “lucha contra la subversión” impulsada por las Fuerzas Armadas por algunos actores de la comunidad judía. La posibilidad de equiparar la acción de Montoneros con la OLP adquiría un sentido de denuncia acerca de la política exterior argentina que fue considerada antiisraelí durante los años del régimen dictatorial.

<sup>42</sup> “Terrorismo: muerte y destrucción”, en *La Luz*, 13 de octubre de 1982.

<sup>43</sup> “El coqueteo con la OLP es incompatible con la convivencia nacional”, en *Informativo DAIA*, núm. 108, abril de 1983. En el mismo informativo se encuentran un telegrama y una carta que desde la DAIA –rubricada por su presidente, Sión Cohen Imach– fuera enviada al presidente de la nación, general de división Reynaldo Bignone. En ambas se destacan los mismos puntos que en lo citado arriba. Pero se destaca que tanto la DAIA como el Estado de Israel apoyaron públicamente a la República Argentina en la guerra librada en las islas Malvinas. El pedido es un recuerdo que pretende granjearse como un reconocimiento del Estado nacional para que no condene en foros internacionales a Israel.

No obstante, este no sería un recurso exclusivo de los actores identificados con lo judío. La revista *Cabildo* propondría revertir la identificación de Montoneros y la guerrilla con el judaísmo. Desde sus páginas, el estallido del “caso Graiver”<sup>44</sup> serviría para promover su verba antisemita y denunciar los vínculos espurios del judaísmo con una conspiración de carácter global contra el orden cristiano: “Desde hace muchos años atrás lo venimos diciendo: detrás de cada agente de la subversión mundial hay un odio teológico y lo asuza [sic] un poder financiero que lo sostiene”.<sup>45</sup> Para los editores de *Cabildo*, el “caso Graiver” en el país era del mismo tenor que el “*affaire Dreyfus*” en la Francia de fin del siglo XIX. Ambos presentaban las facetas de lo que denominaban “el problema judío”: la identidad del enemigo, las limitaciones de la dirigencia política y la indefensión de las naciones desordenadas por las democracias. *Cabildo* se hacía eco del impacto que el “caso Graiver” tenía en el debate público advirtiendo que sus páginas habían sido pioneras en denunciar la infiltración judía en las más altas esferas del país y que, mientras ellos lo denunciaban, la dirigencia “liberal” nunca había llegado a entenderlo.

Reponiendo una versión *aggiornada* al contexto de los años setenta de la “teoría del complot” que tuviera su desarrollo en el país durante la primera mitad del siglo XX, los redactores de la publicación nacionalista vinculaban a los judíos con la guerrilla y las finanzas, y agregaban que su objetivo era destruir el Estado y “someter a los cristianos a un yugo de esclavos imposible de romper”.<sup>46</sup> Desde la perspectiva programática de la revista, este caso era una ocasión para ahondar la revolución nacional, remover los factores vinculados con el peligro judío y poner en orden la esfera de las instituciones y la política, de manera que se impida “para siempre que el hijo de un ropavejero transhumante acceda al manejo de las palancas de la economía [en alusión al ministro de Hacienda del tercer gobierno peronista, José Ber Gelbard]”.<sup>47</sup>

Estas representaciones se complementarían con acusaciones sobre el origen judío o sionista de las organizaciones político-militares en Argentina. El 24 de marzo de 1976 se publicó el folleto “Los argentinos y Palestina”, que reuniría una serie de documentos y proclamas a favor de la causa palestina producidos

<sup>44</sup> Tras la muerte de David Graiver, un joven cuya trayectoria estuvo ligada a las finanzas, una serie de problemas crediticios entre sus propias casas bancarias desató una crisis que puso en debate público su vínculo con la gestión económica de la organización político-militar Montoneros. Ver Juan Gasparini, *David Graiver. El banquero de los Montoneros*, Buenos Aires, Norma, 2007. Sobre el antisemitismo en *Cabildo* durante la dictadura, ver Jorge Saborido, “El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, 2004.

<sup>45</sup> “David Graiver y el Judeo-Marxismo-Montonero”, en *Cabildo*, núm. 7, abril de 1977, p. 4.

<sup>46</sup> “Editorial”, en *Cabildo*, núm. 7, abril de 1977, p. 3.

<sup>47</sup> *Idem*.

durante la primera mitad de la década del setenta.<sup>48</sup> Su editor, Pablo Cristiano –*alter ego* de Saad Chedid–,<sup>49</sup> denunciaría la infiltración de la “Organización Zionista Mundial” [sic] en el “Movimiento Nacional, liderado por el Teniente General Juan Domingo Perón”. Chedid, profesor en Filosofía graduado en la Universidad de Buenos Aires (1961) y con distintos distintos cargos académicos en aquella casa de estudio, tomó contacto con la causa palestina en 1969, cuando conoció a Mostefa Lacheraf, embajador en nuestro país de la República Argelina Democrática y Popular. Desde entonces promovió múltiples iniciativas editoriales dedicadas a visibilizar esta problemática.<sup>50</sup>

En la presentación del folleto publicado en 1976, abrevaría en la denuncia de la infiltración sionista en el peronismo a través del “coqueteo” que algunos de sus representantes mantuvieron con dirigentes peronistas. Según Cristiano, la presentación del sionismo como un movimiento de liberación nacional fue la retórica utilizada para alcanzar este objetivo y, a su vez, para convencer a los judíos de Argentina de su vínculo “sanguíneo” con el Estado de Israel. Su tesis retomaría, en gran medida, los argumentos bajo los cuales se cuestionaba la identificación de los judíos con el sionismo durante las décadas del sesenta y setenta: acusarlos de doble lealtad y caracterizar al sionismo como una forma de imperialismo. En función del primero, el autor advertía:

La Organización Zionista Mundial asume la potestad de un Estado supranacional que actúa interviniendo en los asuntos internos de los Estados Nacionales Soberanos al pretender obligar a los ciudadanos nativos de esos países –que profesan la religión judía– a un desdoblamiento de su personalidad transformándolos en esquizofrénicos políticos al exigirles lealtad y devoción primera al Estado de Israel, avasallando, de este modo, la soberanía de esas naciones.<sup>51</sup>

Esta caracterización se complementaría con la denuncia del carácter imperialista del sionismo:

Porque todo movimiento nacional es enemigo natural de las asociaciones, organizaciones, entidades, agrupaciones y/o “movimientos” internacionalistas, sea cual fuera su ideología. De hecho, estas entidades internacionalistas

<sup>48</sup> Se tratan, en gran medida, de las solicitadas y posiciones refractarias a Jacobo Timerman que fueron analizadas en el capítulo anterior.

<sup>49</sup> De acuerdo al trabajo de Pablo Robledo, Pablo Cristiano era el seudónimo, en este caso, de Saad Chedid. Ver Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura...*, op. cit., p. 115.

<sup>50</sup> Gabriel Sivinián, “El compromiso y el legado del profesor Saad Chedid”, en *Revista Zero*, Universidad Externado de Colombia, 31 de enero de 2019. Ver en línea: <<https://zero.uexternado.edu.co/el-compromiso-y-el-legado-del-profesor-saad-chedid/>> [última consulta: enero de 2021].

<sup>51</sup> Pablo Cristiano, “Presentación”, en Pablo Cristiano, *Los argentinos y Palestina*, Buenos Aires, Línea Nacional, 1975, p. 14.



avasallan la soberanía nacional al exigir acatamiento a objetivos que están siempre fuera de las fronteras nacionales. Sus proyectos siempre son anti-nacionales. [...] El sionismo, desde su nacimiento, estuvo siempre signado por sus intentos de asociarse a la cabeza imperial de turno. Y por ello jamás podrá proclamarse ni ser un movimiento nacional. Sus patrocinadores más importantes fueron sostén económico y financiero y estuvieron, siempre, asociados a las campañas colonizadoras y explotadoras del imperialismo.<sup>52</sup>

Las denuncias sobre al carácter antinacional del sionismo y sus estrategias de infiltración en el peronismo, primero, y en el país, después, se continuarían en otra iniciativa editorial de Saad Chedid: la revista *Estudios Árabes*, bajo el auspicio de la Fundación Argentino-Árabe, que comenzaría a publicarse en marzo de 1982. Desde la misma se abordarían “asuntos palestinos y el conflicto árabe-israelí” a través de artículos académicos publicados en revistas extranjeras –*Journal of Palestine* y *Revue d'études palestiniennes*– con el objeto de dar a conocer y legitimar las demandas de los palestinos en nuestro país. Desde las páginas editoriales de la publicación trimestral se harían alusiones que pondrían en relación la “causa palestina” con la situación política argentina.

El editorial de diciembre de 1982 de la revista cuestionaría la difusión en la prensa nacional del *dossier* del CES-DALIA que emparentaba a la OLP con la “subversión” en Argentina:

Y presentan a sus víctimas, los palestinos, como terroristas, mostrando con enfermiza obsecuencia una vieja fotografía del líder de la OLP, Yasser Arafat, con Firmenich y Vacas [sic] Narvaja, dos jefes montoneros propulsores de la violencia y el terrorismo en Argentina.

Replicando la estrategia de la DALIA tendiente a vincular a las organizaciones político-militares con el terrorismo internacional, la publicación de la Federación Argentino-Árabe afirmaría que “un documento semioficial que circuló en los pasillos del Congreso Nacional allá por los años 1974-1975 sindicaba al ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo] como una organización terrorista a sueldo de la Organización Sionista Mundial”.<sup>53</sup> Esta apreciación se completaría con las valoraciones sobre la participación de judíos entre las organizaciones políticas perseguidas por la dictadura militar:

Y, con esa misma obsecuencia, altamente remunerada –disfrazada de “patriotismo” y “antiguerrilla”– omiten señalar que numerosos terroristas (¿israelíes? ¿argentinos?) judíos fueron encarcelados en todos estos mismos años y, en su mayoría, incluidos los hijos de conspicuos dirigentes de organizaciones sionistas que actúan en nuestro país, fueron autorizados a

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>53</sup> “La gran hipocresía. Apología del crimen en la prensa occidental”, en *Estudios Árabes*, núm. 4, octubre-diciembre de 1982, p. 7.

exiliarse en Israel por pedido expreso de la embajada de ese país. ¿Dónde recibieron entrenamiento?<sup>54</sup>

Esta perspectiva convivió, a su vez, con la denuncia introducida por la revista, y que sería recuperada poco tiempo después por los propios familiares de los detenidos-desaparecidos de origen judío,<sup>55</sup> respecto del envío de armas por parte de Israel a las dictaduras del Tercer Mundo. El informe al respecto, escrito por Israel Sahak, señalaba que, según diversas fuentes periodísticas, Israel era el séptimo país vendedor de armas en el mundo y que muchas de las operaciones eran realizadas con regímenes dictatoriales; entre ellos, Argentina, Chile, Paraguay, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. El autor, israelí, afirmaba que el gran desarrollo de la industria militar y la comercialización de armas era la muestra de que en Israel “cada vez más vivimos de la muerte y la destrucción de otros pueblos: palestinos aquí y muchos otros en el resto del mundo”.<sup>56</sup>

La revista haría una defensa sostenida, a lo largo de los ejemplares publicados, de la OLP y de su figura consagrada, Yasser Arafat. La reseña de un encuentro entre el líder palestino y el papa Juan Pablo II, que tuviera lugar en el Vaticano el 14 de septiembre de 1982, servía al editor para afirmar que la OLP no era una organización terrorista, sino la representación política del pueblo palestino, su gobierno en el exilio. La entrevista de Arafat con la mayor autoridad de los católicos otorgaba dignidad al “supuesto ‘guerrillero’” y era un reconocimiento a las demandas de autodeterminación de los palestinos: “Porque no es posible pensar, nadie tiene derecho a pensar, que el representante de Cristo, el Papa Juan Pablo II recibirá en el Vaticano al jefe de una organización terrorista”.<sup>57</sup>

La exaltación del carácter católico sería uno de los rasgos distintivos de la revista y determinante en su lectura del conflicto árabe-israelí y del propio contexto nacional. Sobre este último aspecto —el otro lo abordaremos en el próximo apartado—, es iluminador destacar las posiciones esgrimidas durante el tramo final de la dictadura militar con relación a las violaciones a los derechos humanos y los crímenes cometidos por las fuerzas represivas. Como sostiene Juan Eduardo Bonomin, las narrativas acerca del perdón y la reconciliación constituyeron uno de los sentidos propuestos por las altas autoridades de la Iglesia en Argentina, ya desde 1981, para tramitar las secuelas de la violencia que tuviera lugar en el país durante los años setenta.<sup>58</sup> Incluso, como sostienen

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> “Réplica al Informe sobre detenidos-desaparecidos judíos”, en Leonardo Senkman, *El antisemitismo en la Argentina*, op. cit., pp. 421-432.

<sup>56</sup> Israel Sahak, “Israel arma a las dictaduras del Tercer Mundo”, en *Estudios Árabes*, núm. 4, octubre-diciembre de 1982, p. 115.

<sup>57</sup> “Y se hizo la luz...”, en *Estudios Árabes*, núm. 3, julio-septiembre de 1982, p. 4.

<sup>58</sup> Eduardo Bonomin, “Los discursos sobre la reconciliación: variaciones en torno al perdón, la verdad y la justicia”, en Claudia Feld y Marina Franco (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Marina Franco, Daniel Lvovich y Jacqueline Bisquert, durante el año 1982, cuando las autoridades militares promovieron la Ley 22.924 de Pacificación Nacional, conocida comúnmente como “ley de autoamnistía”, diversos sectores ligados al nacionalismo, las derechas y el propio peronismo consideraron que una revisión de la responsabilidad en torno de aquellas violencias podría vehicular nuevos enfrentamientos en el futuro.<sup>59</sup>

En el caso de la nota editorial de Saad Chedid, la caracterización pacifista del pueblo palestino y sus demandas podían resultar un horizonte para transitar la forma de aceptar las violaciones a los derechos humanos en nuestro país:

Y sentir, entonces, que debemos hacer el esfuerzo, desde aquí, desde Argentina, hoy –después del terrorismo y el contraterrorismo que nos asoló, los muertos y los desaparecidos, víctimas inocentes de uno y otro lado, la anestesia moral, la devastación cultural, el vaciamiento financiero, la destrucción de la industria nacional, la guerra de Malvinas– para esclarecer la tragedia palestina. Porque sentimos, sí, que con ese esclarecimiento nosotros veremos todo con mayor profundidad. Comprenderlos significa comprendernos. [...] Nosotros pedimos que todo se esclarezca. Que sepamos sobre nuestros muertos y desaparecidos, las víctimas inocentes de uno y otro lado, porque ello tranquiliza las conciencias y apacigua los espíritus. [...] Pero, ¿qué haremos? ¿Agregaremos odio al odio, violencia a la violencia? No. Por Dios. Basta. Busquemos, tratemos de hallar, mientras aún haya tiempo, los caminos del encuentro y la convivencia. También con nuestros enemigos.<sup>60</sup>

Esta perspectiva conciliadora se oponía en la revista a aquellas otras experiencias que se caracterizaron por la persecución de los responsables de otros crímenes masivos cometidos:

Desde hace casi cuarenta años, llenos de odio y de venganza, los “cazadores de nazis” siguen buscando en todos los rincones del planeta a aquellos que son culpables de los crímenes y asesinatos de sus “hermanos de sangre”. Ninguno de ellos, y tampoco sus promotores periodísticos en el mundo occidental, se han detenido a pensar que otros “hermanos de sangre”, desde la Organización Sionista Mundial y desde el Estado de Israel, vienen cometiendo crímenes y asesinatos similares y utilizando los mismos procedimientos contra otros seres humanos (los palestinos) que nada les hicieron y que nada tiene que ver con la civilización occidental y anticristiana de la Europa fraticida y colonialista.<sup>61</sup>

<sup>59</sup> Marina Franco, *El final del silencio...*, op. cit.; Daniel Lvovich y Jacqueline Bisquert, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008.

<sup>60</sup> “La gran hipocresía. Apología del crimen en la prensa occidental”, op. cit.

<sup>61</sup> *Idem*.

La referencia al Holocausto no sería azarosa, pues la apelación a su memoria en el tramo final de la dictadura adquirió un carácter determinante. La experiencia del exterminio de los judíos de Europa durante la expansión del régimen nacional-socialista se convirtió en una referencia para comprender y legitimar las denuncias sobre los crímenes cometidos por las fuerzas represivas durante los años de la dictadura militar.<sup>62</sup> Si bien hubo muchos momentos más álgidos al respecto, entre 1981 y 1982 tuvieron lugar una serie de debates en torno a la visualización en el país de la serie televisiva *Holocausto*. La misma fue emitida en Estados Unidos en abril de 1978 y constituyó la primera difusión masiva de información sobre el Holocausto transmitida a la opinión pública norteamericana. Reproducida en diversos países, fue vista por millones de personas con un récord de audiencia. Sin embargo, y pese al flujo informativo que destacaba el éxito de la serie, Argentina no se sumaría a la lista de países que la emitían.<sup>63</sup>

Más allá de esta percepción, los miramientos para su puesta en el aire estuvieron vinculados a las imágenes e historias que se narraban en la serie.<sup>64</sup> ¿Acaso la censura dictatorial estaría dispuesta, en 1978, a mostrar imágenes de campos de exterminio y sometimiento a condiciones terribles de detención similares a las descritas por los exiliados argentinos que denunciaban al régimen dictatorial por las violaciones sistemáticas a los derechos humanos? Las negociaciones para la emisión de la serie, no obstante, no tendrían resultados inmediatos. Habría que esperar a finales de 1981, en el mes de diciembre, para que se la pudiera ver en el país. *Mundo Israelita* celebraría la emisión televisiva en Canal 9, pero también se preguntaba, aún en el contexto dictatorial, si la serie, que contiene imágenes de tortura y fusilamientos, sería televisada “sin cortes” —una forma de aludir a la censura—. A su vez, la dirigencia de la comunidad judía saludaría la posibilidad de que esta sea emitida en la televisión local.<sup>65</sup>

<sup>62</sup> Emmanuel Kahan y Laura Schenquer, “The Use of the Past During the Last Military Dictatorship and Post-Dictatorship: The Holocaust as a Horizon of Identification, Alienation and Negotiation for the Jewish community”, en *Temas de Nuestra América*, vol. 32, núm. 60, 2016; Emmanuel Kahan y Daniel Lvovich, “Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, núm. 228, 2016.

<sup>63</sup> Al respecto, y poco tiempo después de su presentación televisiva, una figura relevante como Carlos Polak —miembro de la agrupación Fraie Schtime, secretario de Cultura de AMIA y en 1984 nombrado juez de la Nación por el gobierno de Alfonsín— se preguntaría desde las páginas de *Nueva Presencia* “¿Quién le teme a [la serie] ‘Holocausto’ en nuestro país?”. El artículo sostenía que la serie había podido emitirse en varios países, mientras que en Argentina seguía estando prohibida. Si bien se había anunciado su puesta en el aire durante el año 1978, “fuerzas ocultas” habían presionado para impedirlo. Su falta de emisión, sugería Polak, estaba “en relación directa con el avance del antisemitismo en nuestro país” (*Nueva Presencia*, 24 de agosto de 1979).

<sup>64</sup> En el caso de Chile sucedió algo similar: la televisión compró los derechos de transmisión en 1980 pero recién fue emitida en 1990 con la llegada de la democracia.

<sup>65</sup> *Mundo Israelita*, 19 de diciembre de 1981.

Sin embargo, la visualización de la serie, así como el impacto que aquella memoria comenzaba a tener en el espacio público, serían denunciados desde *Estudios Árabes* como un modo con el cual Occidente, anticristiano, ocultaba los crímenes perpetrados por Israel contra los palestinos:

Desde hace casi cuarenta años, con un enfermizo y sádico sentimiento de culpa, empresarios occidentales –de religión judía o cristiana– nos obligan a ver de mil modos distintos, repitiendo hasta el hartazgo en diarios, revistas, cine y televisión, cientos de escenas trucadas fotográfica y cinematográficamente, los horrores de los campos nazis. Los horrores de la guerra son mostrados tan solo para resaltar la perfidia nazi contra los europeos judíos. [...] Luego de la invasión al Líbano y los asesinatos de Sabra y Chatila, se aumentó el volumen. [...] Culpablemente, y seguramente sin desearlo, establecieron la comparación: Hitler=Beguin, Barbie=Sharon, Alemania nazi=Israel nazi. Para nosotros, que no tenemos culpa de las barbaries europeas, de su nacionalismo chauvinista, de su imperialismo ni de sus designios colonialistas expoliadores, se nos aparecía tan clara y sencillamente la culpabilidad de los verdaderos culpables, que nos sorprendió el torpe intento de tapar con crímenes anteriores los crímenes de hoy.<sup>66</sup>

La introducción del debate en torno al Holocausto y su relación con el conflicto árabe-israelí así como con las violaciones a los derechos humanos en Argentina sería una de las representaciones que comenzarían a circular con mayor envergadura durante el tramo final del régimen dictatorial. El *tropos* del Holocausto, para retomar el sentido de Andreas Huyssen, permitió ponderar los crímenes perpetrados por el Estado nacional en tiempos de dictadura militar así como reconocer lo que sucedía con los palestinos en los territorios ocupados por Israel.<sup>67</sup> Si bien esta no era una impronta novedosa –en el capítulo anterior advertimos cómo esta dimensión podía ser utilizada tanto por Rodolfo Walsh como por Rodolfo Terragno–, la capacidad que tuvo la representación del Holocausto para sensibilizar a un público amplio sobre el carácter criminal del régimen dictatorial le dio a esta última mayor visibilidad e impacto público.

## Entre la guerra de Malvinas y la invasión al Líbano

El 2 de abril de 1982, la dictadura militar sorprendió con una noticia destacada: una fuerza militar conjunta había desembarcado en las proximidades de Port Stanley –rebautizado “Puerto Argentino”– y recuperado las islas Malvinas luego de breves combates. Esta acción militar, como sugieren diversos autores, respondió a una estrategia política de la última dictadura militar que, a su vez, se apoyó sobre un amplio, histórico y difuso consenso social acerca de la justa

<sup>66</sup> “La gran hipocresía. Apología del crimen en la prensa occidental”, *op. cit.*

<sup>67</sup> Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

demanda en torno de la soberanía nacional sobre el archipiélago.<sup>68</sup> Como señalan estos trabajos, si bien la “causa Malvinas” era un proyecto de larga data sustentado en motivaciones del régimen, que confiaba en que contaría con un amplio apoyo social, no pueden olvidarse las circunstancias por las que este proyecto encontró, hacia principios de 1982, un camino libre de obstáculos. Entre los motivos que dieron prioridad a la “causa Malvinas” por parte de las Fuerzas Armadas, se conjugaron la ambición de realizar un proyecto vital y consideraciones de política doméstica de corto plazo.<sup>69</sup>

La efervescencia popular acaecida el 2 abril de 1982 ha sido considerada como una muestra de apoyo a la iniciativa de la Junta Militar, así como un modo de ocupar el espacio público para visibilizar otras demandas hacia la misma dictadura militar. Quienes se movilizaron en torno de la guerra de Malvinas también buscaron legitimar otras demandas acerca de lo que ocurría en el país y, como veremos en este apartado, acerca de lo que acontecía en Israel/Palestina. En un contexto signado por la exaltación de la adhesión a la nación, algunos actores se manifestaron apoyando públicamente la recuperación del archipiélago e inscribiendo sus acciones como parte de las comunidades que construyeron la nación argentina.

La recepción de la noticia acerca del desembarco en el archipiélago fue festejada por diversos actores de la comunidad judía. La revista *La Luz*<sup>70</sup> destacó exultante el accionar de las Fuerzas Armadas señalando que “así como los argentinos conservaron su apego por Malvinas durante 150 años, los judíos lo han tenido con Jerusalem”.<sup>71</sup> Desde otras publicaciones, como por ejemplo *Tiempo y Nueva Presencia*, se acompañó con entusiasmo pero reconociendo el marco y el contexto en el que la noticia había tenido lugar: el incremento del descontento

<sup>68</sup> Ver Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983...*, op. cit.; Federico Lorenz, *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Rosana Guber, *¿Por qué Malvinas? De la causa justa a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

<sup>69</sup> Marcos Novaro y Vicente Palermo, *La dictadura militar 1976/1983...*, op. cit., pp. 411-459.

<sup>70</sup> *La Luz* era una publicación vocera de los sectores sefardíes de la comunidad judía en Argentina que estaba alineada política e ideológicamente con el partido israelí Likud, caracterizado como sionista revisionista o de derecha. En las páginas de la revista, durante el transcurso de la contienda, se apeló a la imagen de una Argentina que durante 150 años recurrió “a todos los medios pacíficos” para zanjar este diferendo. “Pero la llama británica y su táctica de dar largas al asunto rompió la paciencia argentina y el gobierno de Buenos Aires hizo lo que debió hacer hace mucho tiempo”. Ver “Las Malvinas 150 años después”, en *La Luz*, 9 de abril de 1982.

<sup>71</sup> “Las Malvinas y Jerusalem”, en *La Luz*, 23 de abril de 1982. Sobre este tópico insistiría el periodista Luis Pan durante un acto en la sede local de la Bnei Brith en apoyo a la recuperación de las Malvinas. Ver “Las Malvinas y los judíos”, en *Nueva Presencia*, 11 de junio de 1982.

social y la huelga general del 30 de marzo de 1982.<sup>72</sup> Herman Schiller destacó que el gobierno, en esta “emergencia histórica”, debía reflexionar tomando por ejemplos dos casos diferentes de “reacción popular” en torno del régimen:

... cuando el 30 de marzo reprimió al pueblo se volvió el eje de todas las críticas. Pero, cuando el 2 de abril recuperó la soberanía de las Islas Malvinas, dejando de lado su penoso papel represor y cumplen con virilidad el objetivo que le han asignado la Constitución y el pueblo, es decir, custodiar la soberanía, los argentinos se lanzan a la calle para expresar su adhesión y su cariño.<sup>73</sup>

Desde *Nueva Presencia* se sostuvo, a lo largo de los meses que duró el conflicto en las islas, que “la soberanía externa no alcanza si se olvida la soberanía interna”.<sup>74</sup> Sin embargo, desde estas mismas páginas se condenó a los sectores de izquierda que impugnaron la acción perpetrada por las Fuerzas Armadas. Ernesto Giudici sostuvo que “la toma de Malvinas es un hecho justo”, pese a que entre “alguna izquierda pueda haber temor o reticencia”.<sup>75</sup> Abel Wolfer, por su parte, desaprobó “la estupidez intelectual de un [Julio] Cortázar” que “con su pasaporte francés en la mano izquierda” había criticado la recuperación de las islas por parte de un gobierno dictatorial.<sup>76</sup> Como Giudici y Wolfer, Schiller criticaría a los “bien pensantes” que señalaban que la “gente fue llevada de las narices”: “Se trata de un acontecimiento histórico y legítimo de recuperación de la soberanía de un territorio expropiado por el colonialismo inglés”.<sup>77</sup>

La crónica de la movilización a plaza de Mayo ocurrida el 2 de abril de 1982 describiría un aspecto ilustrativo de las tensiones expresadas en aquella jornada. Según Schiller, en la plaza estuvieron presentes las banderas y cánticos de diversos sectores —peronistas y comunistas, por ejemplo— que hasta hacía poco habían sido objeto de represión por parte de las Fuerzas Armadas. Los cánticos registrados evidenciaban el apoyo a la recuperación de Malvinas, pero también vociferaron consignas contra el gobierno: “Ya se fueron los ingleses, ahora que se vaya el Aleman [en alusión a Roberto Alemann, por entonces ministro de

<sup>72</sup> “Las Malvinas redimidas”, en *Tiempo*, núm. 156, abril de 1982; Herman Schiller, “Una nueva situación”, en *Nueva Presencia*, 8 de abril de 1982.

<sup>73</sup> Herman Schiller, “Una nueva situación”, *op. cit.*

<sup>74</sup> Herman Schiller, “Sí, todo cambio”, en *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982; R. Monner Sanz, “Soberanía externa y soberanía interna”, en *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982; Herman Schiller, “Soberanía externa y soberanía interna”, en *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982. El ICUF tendría una posición similar; ver P. Deutsch, “Soberanía”, en *Tiempo*, núm. 157, mayo de 1982.

<sup>75</sup> Ernesto Giudici, “Malvinas: Argentina enfrenta al colonialismo”, en *Nueva Presencia*, 8 de abril de 1982.

<sup>76</sup> Abel Wolfer, “Las Malvinas más allá del régimen”, en *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982.

<sup>77</sup> Herman Schiller, “Sí, todo cambio”, *op. cit.*

Hacienda]", por ejemplo. No obstante, frente a esta impronta que adquiría la concentración en plaza de Mayo, destacaba la crónica de *Nueva Presencia*, se impulsó la iniciativa de entonar el Himno Nacional Argentino con el objetivo de "unificar el canto para acallar las voces de protesta".<sup>78</sup>

Las movilizaciones populares a plaza de Mayo en apoyo a la iniciativa del régimen dictatorial serían festejadas como un gesto de madurez de la ciudadanía. Pues, como señalaba Schiller, más allá del desenlace final que pudiera tener el conflicto, la movilización indicaba cuál sería el derrotero del régimen cuando concluyera la contienda:

Cuando todo esto pase, seguramente el país volverá otra vez a mirarse a su propio espejo. Desocupación, distribución injusta de la riqueza, desarticulación de la industria, desaparecidos, presos políticos, son los elementos de la contradicción argentina que, urgentemente, habrá que superar. Porque el pueblo —lo ha demostrado en estos días— ya no les teme a los colonialistas de ultramar y tampoco a los represores internos.<sup>79</sup>

La noción de un pueblo "sin temor" que muestra su "madurez" en las movilizaciones por la "causa Malvinas" fue uno de los aspectos que destacaron los abordajes realizados por *Nueva Presencia* y *Tiempo*.<sup>80</sup> No obstante, el carácter de la movilización tuvo un valor agregado para los actores de la comunidad judía: la posibilidad de mostrarse, en un contexto en el que se exaltaba la pertenencia a la nación argentina, como sujetos consustanciados con el espíritu nacional.

Durante una emisión radial conducida por Enrique Llamas de Madariaga, este se preguntó "por qué todas las colectividades se movilizaron menos la judía".<sup>81</sup> Si bien las consideraciones de este no eran ciertas, pues la comunidad judía hizo denodados esfuerzos por mostrarse activa, la "necesidad de probar que los judíos somos buenos argentinos" provocó la reflexión del por entonces joven historiador Leonardo Senkman. Este se preguntó "por qué los judíos son interpelados o se sienten compelidos a mostrar sus acciones ciudadanas, mien-

<sup>78</sup> *Idem*.

<sup>79</sup> *Idem*.

<sup>80</sup> "Las Malvinas redimidas", en *Tiempo*, núm. 156, abril de 1982; Abel Wolfer, "Las Malvinas más allá del régimen", en *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982; Herman Schiller, "El colonialismo no pasará", en *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982. Wolfer destacó, por ejemplo, que "ese pueblo ya no podrá ser arrojado a las catacumbas políticas. El pueblo está presente". Schiller, asimismo, criticará la interpretación formulada por algunos que aseveraron que la "reconquista de Malvinas" fue una estrategia del gobierno para desatender los reclamos opositores: "el inicio de la guerra desborda la intencionalidad de sus mismos promotores, y lejos de consolidar a ninguna dictadura, ha coadyuvado a unificar al pueblo, de tal modo que en las próximas etapas inexorablemente habrá un desemboque democrático, como lo exigen desde hace mucho tiempo todos los sectores de la vida nacional".

<sup>81</sup> "Los judíos se suman a la movilización popular", en *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.



tras otras colectividades no [...]. En fin, me molesta siempre probar que somos ciudadanos dignos".<sup>82</sup> Pese a las consideraciones de Senkman, los actores de la comunidad judía promovieron una diversa gama de actividades y pronunciamientos para mostrarse consustanciados con el "sentir nacional". El comunicado de la DAIA, por ejemplo, celebraba, "junto a todos los hijos de esta tierra", la recuperación de Malvinas, considerándola "como un acto de justicia".<sup>83</sup> El ICUF convocaría, mediante un comunicado enviado a la DAIA, a la realización de una acción concertada entre todas las instituciones de la comunidad judía. La misma se cimentaba sobre cinco tópicos que desde aquella Federación consideraban que darían muestras de apoyo frente a los funcionarios militares:

- 1) realizar a la brevedad una manifestación en la vía pública; 2) dirigir al Estado de Israel un petitorio solicitando apoyo en la ONU a las reivindicaciones argentinas; 3) solicitar la adhesión de otras comunidades judías del mundo; 4) reclamar a la comunidad internacional su intercesión para evitar la confrontación bélica; 5) auspiciar una acción solidaria para la eventualidad de producirse enfrentamientos.<sup>84</sup>

El fervor por Malvinas llegó, incluso, a que se incluyera en la campaña publicitaria de la tradicional empresa Hermanos Yanovsky, productora de *matzá*,<sup>85</sup> una entusiasta leyenda de apoyo a la recuperación de las islas:

¡QUE BENDICIÓN! Podes festejar dos inmensos acontecimientos: Un aniversario de la Independencia del Estado de Israel; La recuperación de las Islas del Atlántico Sur de la República Argentina. Dos países distantes geográficamente, en los que sus pueblos se autodeterminan y consolidan sus soberanías. Elevamos una plegaria al Todopoderoso, para que guíe y proteja a nuestros soldados argentinos que, unidos todos bajo nuestra bandera argentina, sin distinción de razas ni credos, dan sus vidas para mantener los ideales que nos legaron nuestros Próceres desde la Gesta de Mayo. *Establecimientos Yanovsky Hnos, S.R.L.*<sup>86</sup>

Además de estas expresiones que muestran el nivel de aceptación que tuvo la iniciativa del régimen dictatorial, desde la comunidad judía se gestaron distintos

<sup>82</sup> Leonardo Senkman, "Nuestra eterna hipersensibilidad", en *Nueva Presencia*, 11 de junio de 1982.

<sup>83</sup> "DAIA: solidaridad de la comunidad judía con la recuperación de las Malvinas", en *La Luz*, 23 de abril de 1982.

<sup>84</sup> "Propuesta del ICUF a la DAIA", en *Tiempo*, núm. 157, mayo de 1982.

<sup>85</sup> La *matzá* es un pan ázimo tradicional en la cultura culinaria judía. Elaborada con harina y agua —sin levaduras—, es parte de la "comida oficial" durante la celebración de Pésaj (festividad conocida como "Pascua judía" que remite a la conmemoración de la "liberación de los judíos de Egipto" en la antigüedad).

<sup>86</sup> Publicidad Establecimientos Yanovsky Hnos. S. R. L., en *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

actos de apoyo frente a la recuperación de las islas Malvinas. Desde el Hospital Israelita se pusieron en funcionamiento servicios de emergencia destinados a prestar asistencia ante la emergencia que enfrentaba nuestro país. Los directivos del hospital pusieron a disposición de las Fuerzas Armadas todos sus servicios y los modernos equipos que poseían para acudir en auxilio de aquellos combatientes que necesitaran de tratamiento médico o quirúrgico.<sup>87</sup> Asimismo, la DAIA otorgó, a pedido de diversos representantes de partidos políticos, "cartas de presentación" para que estos asistieran frente a organizaciones judías internacionales para dar testimonio sobre la legitimidad del reclamo argentino.<sup>88</sup> La Organización Sionista Femenina Argentina (OSFA) y el Consejo Argentino de Mujeres Israelitas (CAMI), por su parte, concurren al acto realizado en el Hotel Sheraton convocado por el Consejo de Coordinación de Obras Privadas (CONDECOORD) y el Comité Argentino de Cooperación de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM/OEA).<sup>89</sup>

A estas muestras de apoyo se sumaron las convocatorias a entusiastas actos públicos con el objetivo de reafirmar la justeza de la medida adoptada por el gobierno argentino. Uno de los primeros y más concurridos tuvo lugar en el templo Puertas de Oración, una sinagoga sefaradí. La iniciativa, que partió de sectores religiosos ortodoxos, contó con la palabra de Rubén Beraja —presidente del Ente Coordinador Sefaradí Argentino— y con los rabinos Isaac Chehebar, Saadia Benzaquén y Shlomo Benhamú.<sup>90</sup> Otro, de similares características, se desarrolló en el templo de la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA), donde el rabino Simón Moguilevsky elevó un ruego por la paz.<sup>91</sup> El templo de la CIRA fue epicentro de otro acto con la asistencia de más de mil personas —de acuerdo con los cronistas—, en el que el primer orador fue el presidente de la DAIA, Mario Gorenstein.<sup>92</sup> Este, junto a Rubén Beraja y el general de brigada (retirado) Isafas García Enciso, volvería a tomar la palabra durante el "Gran Acto Público por la Paz y la Soberanía de las Malvinas" que tuviera lugar el 23 de mayo en el teatro El Nacional.<sup>93</sup> En el barrio de Flores, en la Ciudad de Buenos Aires, la masiva concurrencia al acto del Círculo Hebreo Social Argentino fue acompañada por el cierre de comercios y una concentra-

<sup>87</sup> "El Hospital Israelita y las Malvinas", en *Nueva Presencia*, 16 de abril de 1982. El ministro de Salud Pública de la Nación agradeció, posteriormente, el ofrecimiento del Hospital Israelita. Ver "Las Malvinas y los judíos", en *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

<sup>88</sup> "La colectividad judía unida en el fervor argentino", en *La Luz*, 7 de mayo de 1982.

<sup>89</sup> "Participación judía en el 'Operativo Malvinas' de movilización de las mujeres argentinas", en *La Luz*, 21 de mayo de 1982; Publicación OSFA, diciembre de 1982.

<sup>90</sup> "Los judíos se suman a la movilización popular", en *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

<sup>91</sup> "Las Malvinas y los judíos", en *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

<sup>92</sup> "Las Malvinas y los judíos", en *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

<sup>93</sup> "Las entidades sefaradís efectuaron un masivo acto por la paz y la soberanía Argentina en Malvinas", en *La Luz*, 4 de junio de 1982.

ción popular.<sup>94</sup> Y el acto convocado por el ICUF el 22 de mayo en la plaza San Martín, según lo testimonia Daniel Pernik, contó con la presencia de más de 3000 personas. Finalmente, la Sociedad Hebrea Argentina y el Club Náutico Hacoaj organizaron un acto bajo el lema “Malvinas argentinas, por siempre y en paz” del que participaron destacadas personalidades: Marcos Aguinis, Isidoro Blaisten, Alberto Brailowsky, Rudy Chernicoff, Norman Erlich, Alberto Fischerman, Golde Flami, Ricardo Halac, Gregorio Klimovsky, Bernardo Korembli, Santiago Kovadloff, Sergio Leonardo, Cipe Linconvsky, Rosa Rosen, Berta Singerman, Gregorio Weinberg, entre otros.<sup>95</sup> A este acto, realizado en el estadio Obras Sanitarias, asistieron más de 5000 personas.<sup>96</sup>

Además de las muestras de apoyo a la recuperación de las islas Malvinas, algunas entidades forjaron iniciativas para contribuir al Fondo Nacional Patriótico promovido por el régimen militar. La Escuela Sholem Aleijem realizó un festival de danza israelí –del que participaron algunos funcionarios militares, como el coronel Dante Bautista Busca (jefe de la División Acción Cívica del Ejército) y el comisario Adolfo Reboredo– y el Centro Literario Israelita y Biblioteca Max Nordau de La Plata organizó un ciclo de cine.<sup>97</sup> La AMIA, por su parte, emitió un “comunicado” –frente a la masiva concurrencia de gente a la entidad– para que los asistentes depositaran sus aportes directamente en el Fondo Patriótico Nacional y no en la sede de la mutual.<sup>98</sup>

Un matiz diferente mostraría la Comunidad Bet-El, bajo la dirección del rabino Marshall Meyer, que convocaría al atrio, durante la celebración del *kabalat shabat* del viernes 23 de abril, a una figura destacada: el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel.<sup>99</sup> Esta no sería la única tribuna que le daría lugar: *Nueva Presencia* publicaría un reportaje en el que aquel reivindicaba el derecho de la Argentina a reclamar su soberanía externa pero sin descuidar las condiciones de la situación interna que atravesaba el país.<sup>100</sup> Como con el caso del Premio Nobel de la Paz, *Nueva Presencia* sería la única de las publicaciones judías interesada en conocer las posiciones acerca de la guerra de Malvinas de aquellos que se proclaman detractores del régimen militar.<sup>101</sup>

Estas muestras de apoyo tuvieron efectos positivos a los ojos de los funcionarios militares. El reconocimiento por parte de las autoridades del “fervor judío”

<sup>94</sup> “Malvinas: sigue la movilización judía”, en *Nueva Presencia*, 14 de mayo de 1982.

<sup>95</sup> *Idem*.

<sup>96</sup> “Se mantiene la movilización judía”, en *Nueva Presencia*, 21 de mayo de 1982.

<sup>97</sup> “Las Malvinas y los judíos”, en *Nueva Presencia*, 11 de junio de 1982.

<sup>98</sup> “Comunicado AMIA”, en *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

<sup>99</sup> “Paz y libertad. Texto completo de la prédica pronunciada por Pérez Esquivel en la Comunidad Bet-El”, en *Nueva Presencia*, 7 de mayo de 1982.

<sup>100</sup> “Pérez Esquivel y la guerra en el Atlántico Sur”, en *Nueva Presencia*, 30 de abril de 1982.

<sup>101</sup> “Derechos Humanos y soberanía. Diversos sectores contestatarios opinan sobre la recuperación de las Malvinas”, en *Nueva Presencia*, 23 de abril de 1982.

en torno de la recuperación de las Malvinas se tradujo en una invitación por parte del comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, con asiento en Córdoba, para que los representantes locales de la DAIA visitaran dicho acantonamiento militar.<sup>102</sup> Asimismo, la DAIA obtuvo el permiso para que un rabino —Baruj Plavnick— celebrase un oficio religioso en Comodoro Rivadavia al que asistieron soldados judíos. Esta ceremonia, festejó el cronista, permitió abrir una sinagoga que había permanecido cerrada por falta de asistentes.<sup>103</sup>

Sin embargo, y frente a estas entusiastas muestras de apoyo a la “causa Malvinas” promovidas por los diversos actores de la comunidad judía, un nuevo jalón del conflicto en Medio Oriente volvería a poner en el centro del debate el problema de la identificación entre “ser judío” y “ser argentino”. El 6 de junio de 1982 —una semana antes de que las Fuerzas Armadas firmaran la rendición argentina— comenzó otro episodio del conflicto en Medio Oriente. Durante la operación Paz para Galilea o primera guerra del Líbano, el ejército israelí invadió el sur del Líbano con el objetivo de expulsar a los grupos de la OLP que se encontraban allí.<sup>104</sup> El conflicto en el campo local, sobre todo, lo motivó la declaración efectuada por el ministro de Defensa de Israel, Ariel Sharon, señalando que los “jóvenes judíos argentinos” no debían pelear por Malvinas, puesto que debían combatir por Israel. En contraste con las actividades y pronunciamientos públicos que fueron efectuados desde la comunidad judía reconociendo la “justeza” de la recuperación de las islas del Atlántico Sur —llegando a comparar al anhelo argentino por el archipiélago con el vínculo de los judíos con Jerusalén—, las palabras de Sharon volvieron a poner en escena las acusaciones sobre la “doble lealtad” de los judíos y su proceso de incorporación a la argentinidad.

Desde diversos sectores se censuró aquella declaración. *Tiempo* cuestionó las expresiones del ministro israelí oponiendo la indignación con la cual “la gente honesta y democrática de la comunidad judía argentina, [vive] los ataques israelíes a las poblaciones palestinas y del sur libanés”. Según sus redactores, estas acciones resultaban muy sensibles en función del recuerdo que les traían de acciones perpetradas otrora por grupos fascistas contra los judíos y, en particular, porque la invasión al Líbano acontecía cuando Argentina estaba siendo víctima de otra intervención colonial-imperialista.<sup>105</sup> Para Nissim Elnecave, redactor de *La Luz*, se trataba de una torpeza del líder israelí, que, en primer lugar, no reconocía que los judíos de Argentina eran ciudadanos argentinos y no israelíes, y, en segundo término, sus expresiones ocasionaban daños a estos,

<sup>102</sup> “La colectividad judía unida en el fervor argentino”, en *La Luz*, 7 de mayo de 1982.

<sup>103</sup> “Se mantiene la movilización judía”, en *Nueva Presencia*, 21 de mayo de 1982.

<sup>104</sup> El Estado de Israel sostuvo que la acción militar era en respuesta al intento de asesinato del embajador israelí en el Reino Unido, Shlomo Argov, por parte del grupo Abu Nidal.

<sup>105</sup> “¡Esa guerra no es nuestra, señores Beguin-Sharón!”, en *Tiempo*, núm. 158, junio de 1982.

pues daban argumentos a las narrativas antisemitas en el país.<sup>106</sup> A diferencia de las publicaciones citadas, las entidades centrales –DAIA, OSA y AMIA– evitaron realizar declaraciones públicas en torno de las expresiones de Sharon; no obstante, promovieron un comunicado con el objeto de “esclarecerle” a la opinión pública los motivos de la incursión israelí en el sur libanés sosteniendo que la operación militar no buscaba afectar la soberanía nacional de aquel Estado, sino “destruir las bases militares y a las bandas asesinas que operan las mismas”.<sup>107</sup>

La resignificación de la causa Malvinas como próxima a la recuperación de Israel no sería exclusiva de las voces judías. Desde *Estudios Árabes*, Saad Chedid haría un giro de carácter similar vinculando la lucha por la recuperación del archipiélago con la que desarrollaban los palestinos. La posición del editor denunciaría, a tono con las narrativas nacionalistas que reivindicaban la acción militar argentina, el carácter imperialista de la dominación sionista en Palestina, que, a través de la colonización foránea –de individuos provenientes de Europa y extraños a las costumbres de Oriente– y el poderío militar, “les permite a sus ocupantes mantener como propia”.<sup>108</sup> La denuncia del carácter imperial de la ocupación de Palestina se asentaba no solo en la denuncia de la acción sionista, sino en el enemigo en común que enfrentaba Argentina: la Corona británica. Chedid haría un paralelo entre las nominaciones que reciben ambos territorios –Falkland Islands e Israel– como la consecuencia de la colonización cultural por parte de Occidente y sus efectos en la “destrucción de la conciencia nacional” en los propios pueblos afectados:

Del mismo modo que el mundo conoce la historia del Archipiélago argentino de Las Malvinas como la historia de las Falkland Islands y según la versión que de las mismas dio el Imperio británico que nos las usurpa desde 1833, así nosotros conocemos la historia de otros países del mundo según la versión de sus actuales ocupantes, usurpadores o no usurpadores, ellos mismos. Lo mismo ocurre con la historia de Palestina, país al que el Imperio británico, actuando como potencia mandataria –por mandato de la Sociedad de Naciones– y sin consultar a sus habitantes autóctonos –los palestinos–, ofreció en 1917 a un banquero privado, Lord Lionel Walter Rothschild, para que éste a su vez lo entregara a la Organización sionista, la que resolvió, en complicidad con la potencia mandataria y luego de treinta años de desembozado terrorismo, expulsar al pueblo palestino de su territorio nacional e instalar allí un nuevo Estado: el Estado de Israel.<sup>109</sup>

<sup>106</sup> “Una decisión torpe e inconsulta del Ministro de Defensa Israelí”, en *La Luz*, 4 de junio de 1982.

<sup>107</sup> “Declaración de OSA, DAIA y AMIA”, en *La Luz*, 25 de junio de 1982.

<sup>108</sup> “Algunas precisiones”, en *Estudios Árabes*, núm. 1, marzo de 1982, p. 3.

<sup>109</sup> “Algunas reflexiones”, en *Estudios Árabes*, núm. 2, abril-junio de 1982, pp. 2-3.

Retomado el credo católico presentado en el apartado anterior, la perspectiva de Estudios Árabes asociará a Occidente —en particular a Inglaterra— e Israel con la representación del “anticristo”. Según el juicio del editor, estos son los dos países cuyos fundamentos religiosos y políticos estaban más alejados de las enseñanzas del Evangelio; por lo tanto, podían asumir con mayor virulencia el terrorismo estatal. Los ingleses en Malvinas, como los israelíes en Palestina y el Líbano, “devastan impunemente los derechos nacionales y los territorios nacionales” a través del recurso de la guerra “como un modo de mantener el status colonial”.<sup>110</sup> Chedid veía en la designación de Menahem Beguin como primer ministro de Israel —un cambio en el perfil político-ideológico del gobierno sucedido en 1977— la consagración del intento de perpetrar un genocidio contra los palestinos. La masacre en la aldea de Deir Yessin sucedida el 9 de abril de 1948 a manos del Irgun, la organización sionista político-militar liderada por Beguin, se completaba con la invasión al Líbano y la masacre de Sabra y Chatila ocurrida entre el 16 y 17 de septiembre de 1982.

Las consideraciones de Saad Chedid al respecto se profundizarían en una polémica a raíz de la publicación de una columna de opinión sobre los judíos y los palestinos en el periódico *Clarín* escrita por Ernesto Sábato. Según el consagrado escritor, el proyecto de Theodor Herzl, promovido por altos principios espirituales, no podía derivar en la legitimación de una potencia militarista y agresora.<sup>111</sup> Para Chedid, esta opinión ponía de manifiesto la “ingenuidad política” de su análisis en torno a la conflagración en Israel/Palestina. Según el editor de *Estudios Árabes*, Herzl era un exponente consagrado, lúcido y brillante, del colonialismo europeo de fines del siglo XIX que logró vehiculizar el ambicioso proyecto de construcción de un Estado judío con los intereses imperialistas. Bajo esta consideración, el sionismo no era un programa espiritual o idealista, sino la consagración de la dominación colonialista en Oriente.<sup>112</sup>

Si bien la perspectiva de la revista de la Fundación Argentino-Árabe había abonado la oposición de Oriente y Occidente desde su primer número, esta última polémica servía para reintroducir algunas de las representaciones consagradas de la retórica nacionalista en nuestro país. La intervención de Chedid, que asociaba el proyecto de Herzl con la figura de Rothschild, se proponía identificar al sionismo con el imaginario acerca de los judíos como aquellos que detentaban el manejo del sistema financiero.<sup>113</sup> Esta representación, en el contexto de la guerra de Malvinas, daría lugar a una consideración plagada de suspicacias:

Los territorios de las Falkland Islands fueron adquiridos por la Falkland Islands Co. Y sus habitantes, los kelpers, son en su mayoría empleados de dicha compañía. Esta, a su vez, pertenece a la casa Rothschild, que posee

<sup>110</sup> *Idem.*

<sup>111</sup> Ernesto Sábato, “Judíos y palestinos”, en *Clarín*, 7 de agosto de 1982, pp. 12-13.

<sup>112</sup> “Y se hizo la luz”, en *Estudios Árabes*, *op. cit.*, p. 7.

<sup>113</sup> *Idem.*

--testaferros mediante-- el paquete mayoritario de la misma. ¿Qué extraños designios unen a la Palestina del mandato británico con las Islas Malvinas?<sup>114</sup>

A su vez, Chedid advertía que aquello que sucedía en Palestina y con los palestinos podría haber sucedido aquí, en Argentina y con los argentinos, en Entre Ríos. Del mismo modo en que Raúl Jassén lo había propuesto a comienzos de los años setenta, Chedid retomaba el texto programático escrito por Theodor Herzl, *El Estado judío*, para sostener que Argentina se proponía como una de las alternativas para radicar el proyecto sionista: "Le tocó a Palestina porque estratégicamente le interesaba más a la potencia imperialista de turno --Gran Bretaña-- pero pudo haber sido en nuestro país".<sup>115</sup>

Los cuestionamientos del editor de *Estudios Árabes* se centraron, además, en la cobertura periodística de la invasión al Líbano, que buscaba confundir a la opinión pública. La incompreensión de Oriente, los prejuicios en torno a los palestinos y las presiones del poder sionista, según el autor, presentaban como héroes a los "terroristas estatales Menahem Beguin y Ariel Sharon", mientras describían a sus víctimas, los palestinos, como los verdaderos terroristas. El juicio de Chedid al respecto repondría una vieja polémica --que fuera analizada en el capítulo anterior--, a la vez que se apoyaría sobre ciertas representaciones connotadas que circulaban desde el "caso Graiver" en torno a la figura de quien había sido el director del periódico *La Opinión*.<sup>116</sup>

Jacobo Timerman, desde Israel, debe haberse sentido muy satisfecho por haber tenido tan buenos alumnos en la Argentina. Su prédica periodística y sus "enseñanzas" habían dejado su cosecha, y ya no tendrá necesidad de volver a nuestro país. Sus discípulos lo reemplazan.<sup>117</sup>

No obstante, como se abordará en el siguiente apartado, el juicio de Jacobo Timerman sobre Israel tras la invasión al Líbano distaría mucho de la defensa que formuló en 1971.

## Jacobo Timerman, el conflicto israelí-palestino y los usos del Holocausto

Jacobo Timerman fue periodista y director de varios emprendimientos periodísticos exitosos. En 1971 fundó el diario *La Opinión*, que se convertiría en uno de los principales medios de comunicación del país. Este fue intervenido

<sup>114</sup> "Algunas reflexiones", en *Estudios Árabes*, *op. cit.*

<sup>115</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>116</sup> Emmanuel Kahan, "Esto no es un Holocausto. El testimonio de Jacobo Timerman y la represión a los judíos durante la última dictadura militar", en Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Facultad de Humanidades Lay Ciencias de la Educación, 2016.

<sup>117</sup> Saad Chedid, "La gran...", *op. cit.*, pp. 6-7.

por las autoridades de la última dictadura militar, al mismo tiempo que su director fue secuestrado. La detención de Timerman, realizada por las fuerzas de seguridad el 15 de abril de 1977, fue el resultado de una crisis que maduró durante varios meses. El problema radicaba en las fuentes de financiamiento de su periódico, pues las autoridades militares sospechaban de uno de sus principales accionistas, David Graiver: sostenían que este era quien administraba los fondos de la organización política-militar Montoneros.<sup>118</sup>

Su detención precipitó una campaña internacional contra el régimen dictatorial argentino que impulsó acciones diplomáticas por parte de Estados Unidos e Israel a favor de obtener su liberación. El funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, Yeshaiahu Anug, promovió una campaña de solidaridad por Timerman que contó con la participación de diversas celebridades. De acuerdo al testimonio de Joel Barromi,<sup>119</sup> Yeshaiahu Anug solicitó al editor alemán Alex Springer que dirigiera un comité internacional para que liberaran Timerman, del que se esperaba que participaran reconocidas personalidades—Marc Chagall, Alexander Soljenitzin, Saul Bellow, Salvador Dalí, Milton Friedman, Margaret Thatcher, Franz Josef Straus, Milovan Djilas e Indro Montanelli, entre otros—. Si bien, como recuerda Barromi, la mayoría no se unió al comité, la publicación de la lista en la prensa alemana y su posterior divulgación entre la prensa internacional—incluida la argentina—brindó el carácter de “verdad incuestionable” a la existencia del comité.<sup>120</sup> Las repercusiones que tuvieron estas acciones y las gestiones alentadas por el presidente de los Estados Unidos, Jimmy Carter, para petitionar por la liberación del director de *La Opinión* brindaron un carácter internacional a la denuncia sobre el “caso Timerman”.

El director de *La Opinión* pasó más de dos años por distintos estados de detención: desde detenido-desaparecido hasta cumplir un último tramo de detención domiciliaria. Durante el período de su arresto, diversas resoluciones judiciales—desde el Tribunal Militar hasta la Corte Suprema de Justicia—determinaron que no podían comprobarse vínculos entre Jacobo Timerman y las “organizaciones subversivas” que el régimen se había propuesto combatir. No obstante, las presiones del “ala dura” de las Fuerzas Armadas, según describe

<sup>118</sup> Las Fuerzas Armadas pretendían que Timerman les entregara los fondos con los que había financiado *La Opinión* proporcionados por Graiver, el supuesto banquero de Montoneros. Eran los fondos que Montoneros había recibido del pago del rescate del secuestro de los hermanos Born. Sobre el caso, ver Graciela Mochkofsky, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004.

<sup>119</sup> Especialista en Asuntos Latinoamericanos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel.

<sup>120</sup> Joel Barromi, “Argentina: veinte años después. Una revisión de las políticas de Israel hacia los judíos argentinos durante la Junta Militar”, en Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (coords.), *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 679-683.



Graciela Mochkofsky, sembraron un mar de dificultades que impidieron su liberación durante un largo tiempo.<sup>121</sup>

Su liberación fue producto de una trabajosa serie de gestiones de las que participaron organizaciones internacionales judías con sede en Estados Unidos y la Embajada de Israel en Argentina. El resultado de aquellas gestiones permitió al periodista dejar el país en forma fugaz y dirigirse hacia Israel. El compromiso asumido por aquellos intermediarios en la negociación fue que Timerman no debía realizar declaraciones sobre cómo había sido el carácter de su detención en Argentina y que, al salir del país, este perdería su ciudadanía argentina. Aceptadas las condiciones a regañadientes por el director de *La Opinión*—de acuerdo a Mochkofsky—, la operación pudo concretarse el 25 de septiembre de 1979.<sup>122</sup>

Sin embargo, a poco de su llegada a Israel, Jacobo Timerman comenzaría a relatar su experiencia como detenido del régimen dictatorial argentino. Tras la publicación del testimonio de Jacobo Timerman, *Prisoner without a name, cell without a number*,<sup>123</sup> en 1981, su figura terminó de consagrarse como “un campeón de los derechos humanos”.<sup>124</sup> Este testimonio materializó una representación de la experiencia dictatorial que fue ostensiblemente celosa de los judíos en Argentina. La ponderación de Timerman como una víctima especial de la dictadura y la eficacia que esta representación tuvo en el marco de las denuncias internacionales dieron crédito a su testimonio, que constituyó un modo de concebir el trato dado a los judíos durante los años de la dictadura.<sup>125</sup>

No obstante, aquella no sería la única publicación editada por Jacobo Timerman en esos años. Su residencia en Israel, tras la salida estrepitosa de Argentina, le permitió ser testigo de la invasión al Líbano iniciada en junio de 1982. Durante aquellos días comenzó a escribir una crónica sobre estas nuevas acciones bélicas, que, publicadas en inglés en 1982, resultaban distantes tanto de la defensa del sionismo e Israel que efectuara en 1971 —en el marco de la polémica con Andrés Framini que abordamos en el capítulo anterior— como de las acusaciones contemporáneas de Saad Chedid desde la revista *Estudios Árabes*. Según Timerman, esta contienda había conmovido a los judíos tanto

<sup>121</sup> Graciela Mochkofsky, *Timerman. El periodista que quiso...*, op. cit.

<sup>122</sup> *Idem*.

<sup>123</sup> Jacobo Timerman, *Preso sin nombre, celda sin número*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000.

<sup>124</sup> Graciela Mochkofsky, *Timerman. El periodista que quiso...*, op. cit., pp. 395-434.

<sup>125</sup> Jacobo Timerman fue uno de los actores que mayores esfuerzos hizo —y mayor eficacia obtuvo— al intentar construir un andamiaje interpretativo que permitiera reconocer los crímenes de la última dictadura militar en el horizonte del Holocausto. Tanto su denuncia sobre las prácticas represivas implementadas como sobre el ensañamiento por su condición de judío y hasta la denuncia de colaboracionistas que vertió sobre los dirigentes de las instituciones judías —a quienes acusó de *kapos*— tuvieron acogida entre un amplio conjunto de actores, constituyéndose en un marco de representación que aún tiene su impronta.

como la creación del Estado de Israel en 1948. Aunque, a diferencia de aquella primera gesta, el conocimiento acerca de la matanza de civiles palestinos en los campamentos de Sabra y Chatila vinieron a desmitificar la representación de Israel como el hogar nacional judío:

La brutalidad de la invasión, así como su gratuidad, mostraban a Israel como una potencia colonialista con un gobierno que engañaba al Parlamento y a la opinión pública, y una máquina militar que no cuestionaba la moralidad de las órdenes que recibía. ¡La ética judía había sido aniquilada!<sup>126</sup>

La crónica cuestionaba el carácter “purificador” de las acciones del Ejército israelí, así como el mito de una democracia en Medio Oriente cuyos actos no podían ser criticados sin ser acusado de traición a la nación. Para Timerman, la identificación de Israel como un Estado de los judíos no podía convalidar la ocupación de territorios, la opresión de minorías, las incursiones bélicas y su reafirmación política solo en la derrota de los adversarios. El riesgo que avizoraba tras esta nueva acción beligerante era la de convertir a esta sociedad, otrora asentada en el ideal igualitario del kibutz, en una comunidad totalitaria, intolerante y agresiva.<sup>127</sup>

A diferencia de las guerras que anteriormente habían enfrentado a Israel con países vecinos, la invasión al Líbano resquebrajó la representación de Israel como un país que recurría a la fuerza militar cuando resultaba agredido. Según Timerman, el conocimiento que los países de la región tenían acerca del poderío militar de Israel, así como la estabilidad reinante en la región de Galilea desde hacía más de un año, hacían innecesaria e injustificable la incursión israelí en la zona. Las masacres sucedidas durante la invasión habían provocado, por primera vez según el autor, un sentimiento de culpa y hasta de vergüenza entre algunos israelíes:

Quizás hasta se podría decir que nunca antes, al menos en los últimos dos mil años, el judío tuvo ocasión de sentirse culpable y avergonzado por algún daño que hubiera podido ejercer colectivamente contra otros. En la Diáspora fue siempre víctima.<sup>128</sup>

Estas consideraciones, así como el cuestionamiento del ideal democrático israelí, contrastaban con su valoración respecto de la emergencia de organizaciones de soldados disidentes. Jacobo Timerman señalaba que apenas terminada la guerra, en septiembre de 1982, fueron juzgados por tribunales militares solo cinco conscriptos que se negaron a acatar las órdenes de sus superiores en el teatro de operaciones. Poco tiempo después, más de un centenar se habían manifestado contrarios a convertirse en “militares colonialistas”, prefiriendo la

<sup>126</sup> Jacobo Timerman, *Israel. La guerra más larga*, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1983, p. 1.

<sup>127</sup> *Ibidem*, pp. IV-XI.

<sup>128</sup> *Ibidem*, p. 17.

carcel por desobediencia. Este fue el origen del movimiento Yesh Gvul (Hay un Limite), que se negaba a servir fuera de los límites del Estado de Israel y que contaría poco después con miles de adherentes.<sup>129</sup> La irrupción de organizaciones de este tipo, como Shalom Ashjav (Paz Ahora), era reivindicada como un gesto, aún minoritario, de la sociedad israelí contra el gobierno derechista de Menahem Beguin. No obstante, y aunque reconociera estas iniciativas, la advertencia sobre el sesgo autoritario del Estado y la sociedad israelí le permitía a Timerman poner a Israel en relación con el derrotado político argentino.

Anoche participé en la concentración convocada por el movimiento Paz Ahora en Tel Aviv. Éramos 100.000 ciudadanos israelíes dispuestos a retirarnos hoy mismo del Líbano y a negociar hoy mismo con los palestinos —quienesquiera fueran sus representantes— la creación de un estado palestino independiente y soberano en la Cisjordania. Alguien en la concentración me observa que somos casi todos ashkenazim y que casi no hay sefaradim. No me impresiona demasiado el argumento, ni tengo sentimiento de culpa porque el sector social cultural menos desarrollado de la sociedad israelí está contra nosotros y canta “Beguin, rey de Israel”. He visto esos mismos sectores, en la Argentina, solidarios con Perón incluso cuando el líder los hundía en la alienación, la crisis económica y creaba condiciones para que fueran reprimidos por sucesivas dictaduras militares. La lealtad de los humildes, siempre mayoritarios, hacia líderes carismáticos y aparentemente victoriosos, no garantiza la salud ni la racionalidad de una situación política.<sup>130</sup>

Una tesis de carácter similar mantendría en su análisis de los vínculos entre los palestinos, sus líderes políticos y los intelectuales progresistas que apoyaban su causa. Si bien Timerman reconocía el carácter opresivo de la experiencia palestina en los territorios bajo ocupación israelí, esto no se traducía en un apoyo a sus demandas y modos de confrontación. En primer lugar, este cuestionaba la estrategia terrorista, pues esta no solo no había hecho progresar la causa palestina, sino que había dado más poder a la “línea dura” israelí. Esta observación se comprobaba, además, observando qué había sucedido en otras latitudes con quienes habían apelado a los mismos programas de acción política:

La estrategia terrorista fracasó en Argentina, Chile, Brasil, España, Alemania, Italia, Uruguay, aun antes de que los terroristas fueran salvajemente reprimidos. Que los palestinos no hayan podido sacar conclusiones de su propia experiencia o la de otros, quizás sea más un fracaso de sus aliados, que la de ellos mismos.<sup>131</sup>

<sup>129</sup> *Ibidem*, p. III.

<sup>130</sup> *Ibidem*, pp. 41-42.

<sup>131</sup> *Ibidem*, p. 48.

La referencia a sus "aliados" introducía la segunda dimensión de los cuestionamientos de Jacobo Timerman en torno a los modos en que se legitimó la "causa palestina". Retomando, en parte, sus críticas de otrora a los intelectuales que la apoyaban, este advertía que un análisis más moderado de la situación y una condena a la estrategia terrorista hubieran facilitado las negociaciones para la creación del Estado palestino.

Los académicos de Princeton, Harvard, Columbia que los acompañaron durante años, ¿eran aliados o cómplices? ¿O simplemente académicos vanidosos y frívolos que querían comprobar una tesis? Institucionalizaron la ignorancia política de los palestinos otorgándole a la OLP categoría de movimiento de liberación nacional a pesar de su caos interno, de su falta de programa coherente, de su brutalidad estúpida, de su negación de la historia. Esgrimieron la idea de la inevitabilidad histórica del estado palestino, con la cual todo hombre progresista coincide. Pero el lugar que ese hecho inevitable ha de ocupar en el calendario, depende del sacrificio de una, dos o tres generaciones. El principal rol de los académicos debió haber sido enfrentar al terrorismo palestino con una clara y permanente elaboración de la coyuntura política. Si no para salvar vidas y bienes del Estado de Israel, al menos para ahorrar vidas palestinas. Prefirieron sentirse importantes glorificando una imagen obsoleta y reaccionaria: la del machismo terrorista.<sup>132</sup>

La crítica al liderazgo palestino y a quienes apoyaron sus estrategias en diversos foros internacionales no significaba una impugnación de las demandas palestinas. En este sentido, Jacobo Timerman reconocía el carácter opresivo y discriminatorio del trato dado a los palestinos por parte de Israel. Se trataba, sin embargo, de una contradicción de carácter moral, política e histórica de los judíos y el sionismo. Cómo comprender, según la crónica, que la única alternativa para resolver el problema palestino fuera la dominación militar, la opresión de un pueblo, la aniquilación de su identidad nacional: "Es increíble que esto lo consideren posible miembros de un pueblo que demostró que esto es imposible. Que es inmoral y es criminal".<sup>133</sup> El riesgo era que la propia sociedad israelí se desangrara en una guerra interminable o, como había advertido anteriormente, que se trastocaran sus valores igualitarios y democráticos para convertirse en una comunidad cerrada, fundamentalista e intolerante. A juicio de Timerman, la anexión de territorios significaba condicionar el futuro de Israel en el Medio Oriente a una situación de conflicto permanente que profundizaría la militarización de la nación y solo se sostendría en una ideología totalitaria.<sup>134</sup>

La puesta en escena del carácter histórico de los judíos como víctimas y perseguidos daría lugar, entre las consideraciones de Jacobo Timerman, a diversas

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 98.

problematizaciones acerca del uso del Holocausto en aquella coyuntura histórica específica, aunque en escenarios diversificados: Israel y Argentina. Su testimonio sobre el cautiverio en Argentina había sido muy elocuente en este sentido: el énfasis en el carácter antisemita de la maquinaria de represión dispuesta por el régimen militar argentino –la persecución que hostigaba y victimizaba particularmente a los judíos– resultaría demostrativo de las semejanzas entre la experiencia argentina y el Holocausto. No obstante, la situación presentaba otros matices en el caso israelí y la crónica de Timerman daría cuenta de una serie de tensiones particulares: el rechazo a comparar con el nazismo el trato que Israel daba a los palestinos y, a su vez, las críticas al uso de la memoria del Holocausto como un modo de legitimar las incursiones bélicas y la opresión sobre los palestinos que ejercía el gobierno de Menahem Beguin y Ariel Sharon.

La crónica de Jacobo Timerman abunda en la descripción de escenas bélicas, conceptualizaciones y reflexiones que ponen en tensión –incluso al interior de su propia obra– las múltiples formas bajo las cuales el Holocausto actuaba como un reflejo de esta guerra: la del Estado opresor contra la del Estado que representaba a las víctimas del exterminio de los judíos de Europa.

Un hombre avanza entre las ruinas con un niño o una niña, de unos diez años, en brazos. Un grupo de hombres, mujeres y niños, son custodiados, con sus brazos en alto, y la expresión en sus rostros, la que transmiten sus miradas, es fácilmente reconocible para cualquier judío. Pero nos está prohibido hacer comparaciones que puedan llegar a igualar las víctimas de hoy con las víctimas de ayer. Porque si esto se permitiera, la casi inevitable conclusión sería que los crímenes de ayer son los crímenes de hoy.<sup>135</sup>

Como se abordó en capítulos anteriores, cada jalón del conflicto en Medio Oriente introducía la identificación de Israel con el proyecto expansionista y racial del nazismo. La guerra del Líbano no sería la excepción. No obstante, y en este punto, Jacobo Timerman sostenía la crítica sobre quienes se servían de esta caracterización para criticar el trato dado por Israel a los palestinos. La identificación de Israel con el nazismo, sostenía, solo servía a las fuerzas comandadas por Ariel Sharon, que con pocos argumentos podían desacreditar a los autores de aquella acusación y reclamar la “inocencia” del Ejército israelí ante la comparación con el Holocausto.<sup>136</sup> La crítica de Timerman, además, recalaría nuevamente en aquellos académicos que desde universidades norteamericanas “apelaban a la magia de los símbolos” con el objeto de “crear sentimiento de culpa en el general Sharon”:

Hablar del genocidio palestino, del holocausto palestino, comparar Beirut con Stalingrado o el Ghetto de Varsovia, no conmovirá a nadie y solo servirá para aumentar su ego y ajustar cuentas con otros académicos [...]. Los

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 30.

judíos sabemos qué es un genocidio, qué es un holocausto, qué es un nazi. No necesitamos, nadie necesita recurrir al mundo mágico de las comparaciones truculentas para estar desesperado por las víctimas del Líbano, por los hogares destruidos por el fuego, por la masacre cometida por el gobierno de Begin.<sup>137</sup>

Como periodista atento a la recepción que la guerra árabe-israelí había tenido desde 1948 y a lo largo del tiempo, Jacobo Timerman advertía que el equívoco de identificar a Israel con el nazismo era del mismo tipo que para quienes creían ver un nuevo Hitler en Yasser Arafat. Esta homologación por parte de quienes se identificaban con Begin o justificaban las acciones bélicas del Estado de Israel corría el riesgo de distorsionar la representación del nazismo.<sup>138</sup> La consideración no redundaba en una exaltación del liderazgo palestino, que, como observamos anteriormente, Timerman cuestionaba por las estrategias desarrolladas para implementar su programa político. No obstante, sus consideraciones se centraban, en este punto, en cuestionar a quienes hacían uso del Holocausto para desacreditar la condición de víctimas de los judíos: "Si los judíos son capaces de repetir la barbarie cometida por sus victimarios, entonces no son víctimas válidas, o los palestinos merecen la misma piedad".<sup>139</sup> Este distanciamiento, sin embargo, tampoco resultaba en el sostenimiento de una moral exculpatoria de la invasión al Líbano. La tesis de Timerman advertía que los israelíes no eran nazis, pero tampoco inocentes.<sup>140</sup>

La contracara de este debate, sostenía Timerman, era el uso que el propio Estado de Israel hacía de la memoria del Holocausto para justificar las guerras contra los países árabes, el trato dado a los palestinos y, en particular, la invasión al Líbano.

En Israel vivimos intoxicadas decenas de veces por día con frases que quieren justificar nuestras acciones amparándose en sufrimientos pasados. Es más que triste escuchar cómo se puede utilizar el Holocausto para explicar la invasión al Líbano. Una de las bromas corrientes en Israel afirma que ya no nos queda sangre en las venas porque toda la sangre judía fue utilizada por Begin en sus discursos.<sup>141</sup>

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 49. Esta dimensión no solo sería percibida por quienes en Israel, como Jacobo Timerman, eran testigos de la guerra y los usos del Holocausto que hacía su gobierno para justificar las incursiones en el sur libanés. Desde la revista *Tiempo*, vocera del ICUF, sus editores advertían: "La tragedia sufrida por el pueblo judío a manos del nazismo no otorga a nadie franquicias para matar impunemente, como lo pretenden los ensorbecidos [sic] conductores del ejército israelí". "El Holocausto no da franquicias", en *Tiempo*, núm. 149, agosto de 1981, p. 2.

<sup>138</sup> Jacobo Timerman, *Israel. La guerra más larga*, op. cit., pp. 83-84.

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 83.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 46.

La crítica de los usos del Holocausto no resultaba, sin embargo, en una impugnación de la perspectiva comparativa. Para Jacobo Timerman, aquella experiencia concentracionaria podía servir para hacer que judíos e israelíes fueran más prudentes a la hora de justificar la política exterior de Israel. En este sentido, sus reflexiones se interrogaban acerca de si la experiencia del Holocausto debía servir solo para evitar que un crimen se repita “contra nosotros” o “contra cualquier otro pueblo”.<sup>142</sup> En este sentido, el uso que el propio Timerman haría poniendo en relación su propia experiencia concentracionaria con la referencia al campo de exterminio de Auschwitz puede ser una respuesta a su propia pregunta:

Más recientemente, el principal campo de torturas y asesinatos de la dictadura militar en Argentina a partir de 1976, la Escuela de Mecánica de la Marina en Buenos Aires, era conocida como “Auschwitz”. Estas aparentes simplificaciones son discutibles cuando se enfocan desde un punto de vista de la ciencia política. Pero son inevitables cuando se quiere transmitir la calidad, antes que la cantidad, de ciertas acciones o actitudes. [...] Por supuesto que la Escuela de Mecánica de la Marina en Buenos Aires no puede ser identificada como un campo de concentración similar a Auschwitz. Pero, ¿de qué otro modo transmitir rápidamente lo que es un establecimiento militar en la ciudad de Buenos Aires en el año 1976, donde miles de personas fueron torturadas con máquinas eléctricas, hierros candentes, latigazos, cadenas; piernas o brazos eran cortados con sierras eléctricas, esposas violadas delante de sus maridos; los cadáveres hechos desaparecer en alta mar tirados en helicópteros en vez de la utilización de los hornos crematorios; hijos asesinados junto a sus padres y los bebés recién nacidos entregados a desconocidos?<sup>143</sup>

Estas últimas consideraciones de Jacobo Timerman pondrían de relieve algunos aspectos destacados de los debates posteriores en torno a cómo se constituyó la memoria sobre la dictadura militar argentina y qué papel desempeñó el Holocausto en su legitimación. Un recorrido por algunos testimonios de sobrevivientes de la ESMA o la lectura de algunas consideraciones de carácter analítico pueden resultar muy ilustrativos, por ejemplo, del lugar que tuvo la obra de Primo Levi o Jorge Semprún en la configuración de sentidos, tonalidades y soportes para la transmisión temprana de la experiencia concentracionaria ocurrida en Argentina.<sup>144</sup>

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>143</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>144</sup> Daniel Lvovich, Ernesto Bohoslavsky y Mariela Rubinzal, “La réception de Primo Levi en Argentine”, en *Primo Levi à l'œuvre. La réception de l'œuvre de Primo Levi dans le monde*, París, Kimé, 2008.

## Algunas consideraciones

Los debates y las movilizaciones en torno al conflicto árabe-israelí ocurridos en el contexto de la última dictadura militar argentina resultan ilustrativos de algunas dimensiones que fueron particulares de este período. A diferencia de lo que ocurrió, al menos, desde la guerra de los Seis Días, en 1967, cuando las críticas al Estado de Israel tenían su origen tanto en organizaciones de la derecha nacionalista como de la izquierda antiimperialista, las voces filiadas en esta última tradición programática e ideológica estuvieron ausentes. Esta dimensión puede observarse tanto en la carencia de documentos y publicaciones producidos por las organizaciones de izquierda —mayormente ilegalizadas y perseguidas por el régimen dictatorial, con la excepción del Partido Comunista—<sup>145</sup> como en las respuestas y debates que registraban las páginas voceras de las diversas facciones de la comunidad judía en Argentina.

Este silencio programático e ideológico se corrobora, además, en el trastocamiento de las propias definiciones que, con anterioridad, hacían las organizaciones judías con relación a la definición del sionismo como un movimiento de liberación nacional que operaba en un contexto global de emancipación política. Como en el caso de la prohibición de la actividad partidaria de izquierda, el riesgo que conllevaba la militancia juvenil tuvo su impacto en el seno de los movimientos juveniles. Si bien el capítulo muestra distintas movilizaciones protagonizadas por jóvenes —por ejemplo, aquellos reunidos en la filial local de Paz Ahora—, es cierto que su presencia tuvo un carácter menos activo que en las décadas del sesenta y setenta. En algún punto, esta militancia podía ser entendida con relación a causas extranjeras: la paz en Israel, por ejemplo. Si bien, como hemos intentado sostener a lo largo de todo este libro, las causas en contextos internacionales impactaban o eran pasadas por el tamiz de la política nacional, en esta ocasión los jóvenes no interpelaban a organizaciones políticas locales ni eran cuestionados por ellas a causa, justamente, de la represión estatal contra aquellas formas de participación política.

En este sentido, como se desprende del abordaje de este capítulo, quienes participaron mayormente de los debates y las movilizaciones en torno al conflicto en Medio Oriente fueron organizaciones y actores representativos de las comunidades religiosas o étnico-nacionales, funcionarios estatales y algunos pocos intelectuales con proyección nacional. Uno de los rasgos sobresalientes es que muchas de las voces identificadas con instituciones árabes y judías en Argentina intentaron sostener sus posiciones en torno a Israel y Palestina apelando, en gran medida, a las narrativas y las acciones político-estratégicas de la dictadura militar. En particular, los usos del discurso en torno a la “lucha contra la subversión” y el reconocimiento de la soberanía en tono a las islas Malvinas.

<sup>145</sup> Gabriela Águila, “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, en *Revista de Historia Actual*, núm. 6, 2009; Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.



Uno de los aspectos distintivos del período fue, a su vez, la tensión sostenida entre los representantes de la comunidad judía argentina y los funcionarios del régimen dictatorial en torno a las posiciones que el Estado argentino promovió en diversos foros internacionales. Contrariamente a lo que alguna bibliografía propone en torno a la identificación de los militares argentinos con el gobierno de Israel durante aquellos años,<sup>146</sup> la política exterior argentina fue percibida por los actores relevados como hostil hacia las posiciones proisraelíes. Si bien la consideración geopolítica de algunas potencias occidentales durante la guerra de Malvinas acercó a la Argentina a la esfera de los países no alineados, las tensiones, los desaires y los discursos tendientes a emparentar la lucha contra el “terrorismo internacional” que libraba Israel con la “lucha contra la subversión” en Argentina pueden encontrarse en los albores de la dictadura militar.

Finalmente, y de un modo mucho más marcado que en los períodos anteriores, la memoria del Holocausto emergió como una representación “a mano” para los actores abordados en este capítulo. La experiencia del exterminio de los judíos en Europa resultó un referente que permitió problematizar tanto lo que sucedía en Argentina como lo que pasaba en Israel/Palestina. En el plano nacional resulta interesante observar cómo las narrativas en torno al Holocausto servían tanto para visibilizar las denuncias sobre las violaciones a los derechos humanos como para impugnar, en menor medida, las intervenciones de quienes comenzaban a clamar por el juicio contra los perpetradores del terrorismo de Estado. En el nivel internacional —o con relación a lo que sucedía en Medio Oriente tras la invasión de Israel al Líbano—, los debates sobre el Holocausto reintroducían desde una nueva perspectiva las consecuencias del dominio colonial con el cual Israel administraba territorios palestinos.

<sup>146</sup> Pablo Robledo, *Montoneros y Palestina...*, op. cit.; Norberto Méndez, *El rol de las colectividades árabe/islámica y judía de la Argentina respecto del Medio Oriente (1947-2007)*, Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, 2008; Hernán Dobry, *Operación Israel. El rearme argentino durante la dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.

## Parte del aire

Las páginas anteriores pretendieron mostrar el amplio y dinámico conjunto de actores y organizaciones que se manifestaron en torno al conflicto árabe-israelí entre la década del sesenta y comienzos del ochenta en Argentina. Si bien se trata de un período restringido, el lugar que ocupó el debate sobre las tensiones entre algunos países árabes e Israel constituyó uno de los tópicos discutidos tanto en períodos anteriores como en las décadas posteriores a la recuperación democrática –tal como se advierte en la presentación de este libro–. Como sugiere una de las hipótesis de este trabajo, tanto por la diversidad de quienes se manifestaron como por las variadas formas de intervención, el tema distó de ser marginal en la agenda política nacional. Claro está, tampoco se podría señalar que fue central.

Hace algunos años atrás, en 2016, durante la presentación de una primera compilación dedicada a reunir trabajos académicos dedicados a indagar el impacto que había suscitado aquella contienda, uno de los integrantes del panel puso en duda el título del volumen: *Israel-Palestina: una pasión argentina*. Lo que aquel interlocutor señalaba era que la dimensión “pasional” estaría sobre-dimensionada; en todo caso, solo algunos actores en contextos específicos se habían manifestado (tímidamente) con relación al escenario beligerante en Medio Oriente. Pensé entonces que aquella perspectiva sonaba razonable: si bien aquel libro había sido una iniciativa para poner en diálogo a investigadores e investigadoras que, desde diversas tradiciones disciplinares, estaban problematizando el lugar que el conflicto árabe-israelí ocupaba en el debate público en Argentina, también guardaba parte de mi entusiasmo tras una estancia en el Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle en la Université de Paris I, donde había llegado para trabajar en torno a los debates suscitados entre los intelectuales judíos durante las revueltas de mayo de 1968. Aquellas semanas en Francia me permitieron relevar un amplio conjunto de documentos y bibliografía que daba cuenta de la *passion française* con relación a las tensiones suscitadas entre los países árabes e Israel.<sup>1</sup>

El tiempo y los resultados de mis investigaciones posteriores fueron matizando aquel parecer. Si bien los artículos presentados en aquel volumen resultaban iluminadores, era cierto que su abordaje resultaba parcial y atomizado. ¿En qué

<sup>1</sup> Denis Sieffert, *Israël-Palestine. Une passion française*, Paris, La Découverte, 2004; AA. VV., “Le Moyen Orient, une passion française”, en *Revue Matériaux pour l'histoire de notre temps*, núm. 96, 2009.

sentido? Se trataba de trabajos breves en los que cada uno problematiza a un actor específico en un contexto determinado. La lectura individualizada podía conducir a una conclusión como la que expresaba aquel colega. A diferencia de aquella compilación, este libro se propone desde el inicio abordar una temporalidad más amplia y relevar un espectro mayor de organizaciones e individuos que se manifestaron en torno a lo que sucedía en aquella porción del Medio Oriente. Si bien su aporte central podría ser el de avanzar sobre el estudio de un caso particular —la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina—, considero que su contribución es programática: comprender el modo imbricado en el que las dimensiones nacional e internacional son ponderadas por distintas organizaciones. Uno de sus aportes sería reconocer de qué modo la dimensión internacional no solo era relevante, sino que, en gran medida, actuaba como un escenario donde diversos actores podían legitimar sus propias agendas programáticas: la revolución, la lucha armada, la soberanía nacional, la lucha contra el terrorismo, las denuncias por las violaciones a los derechos humanos, etc.

Uno de los aspectos centrales del trabajo advierte la necesidad de comprender la interacción entre organizaciones e individuos y la temporalidad en la que estos se desarrollaron. A diferencia de trabajos centrados en el estudio de casos específicos, el abordaje de múltiples y cambiantes escenarios reconoce que las intervenciones de quienes protagonizaron los debates y las tensiones suscitados en torno a la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina operaban dentro de un sistema. Como se observó en los capítulos que componen este libro, proclamas, comunicados, publicaciones y movilizaciones no eran intervenciones monológicas, sino que ponían de manifiesto las dimensiones relacionales entre organizaciones, intelectuales, activistas y funcionarios, aun cuando ocupasen posiciones antagónicas en el escenario político.

Algo similar podría señalarse con relación al marco temporal. A diferencia de las investigaciones centradas en el contexto de una guerra particular, el análisis de un período mayor, en el que se sucedieron varios enfrentamientos entre árabes e israelíes, permitió reconocer los modos diferenciados que tuvo la recepción de cada contienda, la ampliación de los actores intervinientes en los debates y los corrimientos y configuraciones de nuevos sentidos en torno de Israel, el sionismo y la causa palestina. Incluso, como se advierte en los capítulos que componen este libro, las posiciones de los actores exceden los marcos de las conflagraciones: los debates y caracterizaciones en torno al sionismo, Israel y la causa palestina resultaban recurrentes en la agenda de organizaciones e intelectuales.

Retomando la perspectiva programática en torno a cómo comprender la relación entre la arena nacional e internacional, el recorte temporal de la investigación contemporiza, también, periodicidades significativas en cada uno de los escenarios nacionales. El proceso de deslegitimación de Israel y la ampliación del consenso en torno a la causa palestina tuvieron lugar en escenarios nacionales que vertebraron el derrotero político nacional durante las décadas analizadas: el

período de radicalización política y la constitución de un horizonte de cambio revolucionario, las dictaduras militares, el regreso del peronismo al gobierno, los debates en torno a la guerra de Malvinas y la restauración democrática en Argentina. Si bien los capítulos se organizaron en función de las tensiones en Israel-Palestina, su impacto y recepción tuvieron lugar en contextos donde las polémicas acerca de la soberanía, la emancipación nacional o la lucha contra el terrorismo —ya fuera nacional o internacional— resultaron estructurantes de las alternativas que se disputaban la conducción de la política nacional.

A su vez, el interés que muestran los actores y las organizaciones relevadas por el escenario internacional resulta iluminador de los alcances que tiene la propia agenda de investigación académica sobre quienes actuaron entre las décadas del sesenta y ochenta. Muchos de los trabajos que han problematizado el período concentraron sus abordajes en cómo se configuraron distintas estrategias y programas de intervención en la arena política local aludiendo al contexto internacional como telón de fondo o mero escenario explicativo de algunas condiciones generales que alentaron o hicieron posibles tanto las alternativas revolucionarias como los planes represivos. Sin embargo, el relevamiento de un universo de fuentes compartidas por aquellas investigaciones y la que aquí se presenta permite advertir el carácter destacado que los conflictos internacionales y la confluencia de nuevas organizaciones multilaterales tuvieron en la configuración de las posiciones sobre el escenario político local. De alguna manera, lo nacional y lo internacional abonaron el entramado de debates y posiciones tomadas por los actores en sus respectivos contextos.

Esta última dimensión también podría proponerse de modo inverso, aunque no haya constituido el foco de nuestra investigación. Retomando a María Inés Tato<sup>2</sup> en su trabajo sobre la recepción que tuvo la Primera Guerra Mundial en el debate público nacional, se podría considerar que las guerras también se libran en otros escenarios nacionales, distantes del teatro de operaciones, a través de la opinión pública y las movilizaciones callejeras. Los debates y las intervenciones formulados en Argentina no definieron el desenlace bélico, pero construyeron sentidos que legitimaban o invalidaban tanto los motivos causales de las guerras como las consecuencias posteriores tras los armisticios. Si bien se podría observar que se trata de aspectos de bajo alcance, no parecieran ser menores si consideramos los esfuerzos que realizaron una serie diversa de actores movilizándose acá por lo que sucedía en otras territorialidades. En particular, para los actores relevados en este libro, el conflicto en Israel-Palestina constituyó, también, una pasión argentina.

En este sentido, resulta significativa la tensión suscitada entre el amplio universo de organizaciones actuantes y su posición frente al Estado nacional. Si bien el libro permitió reconocer la constelación de actores intervinientes y las posiciones variadas —y, a veces, cambiantes— en torno al devenir del conflicto

<sup>2</sup> María Inés Tato, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2019.

árabe-israelí, muchas de ellas estaban dirigidas a los funcionarios del Estado nacional con el objeto de influir en la posición del país en el campo de la política exterior. Si bien los "logros" fueron exigüos —el Estado argentino sostuvo mayormente una posición neutral o equidistante que podía ser beneficiosa, según el contexto, para las demandas de organizaciones antagónicas—,<sup>3</sup> se puede reconocer el lugar que ocupó el Estado en la percepción de los actores, por lo que se lo debe reconocer como un interlocutor destacado en el plano de las relaciones multilaterales. No obstante, no todas las demandas se dirigían hacia él; también hubo estrategias de intervención directa en escenarios diplomáticos —como la de los sobrevivientes del Holocausto— o participación de referentes de organizaciones políticas en foros internacionales.

Las tensiones suscitadas entre Israel y los países árabes impactaron, a su vez, en la definición de las identidades, tanto nacionales como políticas, de los actores que pugnaban en el escenario local. En el caso de las identidades políticas, como señalamos anteriormente, cada jalón del conflicto y sus consecuencias servían a los fines de declararse antiimperialista, revolucionario o militante por la emancipación nacional —variante a la que autoadscribían las juventudes sionistas-socialistas—. Sin embargo, resulta interesante problematizar de qué modo un conflicto en un escenario internacional precipitaba una serie de alternativas acerca de la configuración de identidades nacionales. Esto fue quizás más evidente en el caso de los judíos argentinos, a quienes se les cuestionaba, en razón de su posición frente a Israel, su adscripción a la nacionalidad argentina. Si bien no todos los judíos en el país se identificaban mecánicamente con Israel —como se evidencia en el libro—, sí resultaban mayores los posicionamientos tomando distancia de Israel o justificando su accionar como una cuestión soberana que nada tenía que ver con el desarrollo de la vida judía en Argentina. Los debates en torno a la "identidad judía" acompañaron la recepción de cada episodio de la contienda entre árabes e israelíes evidenciando que la identificación entre Israel y lo judío no era unívoca, aunque constituía parte de una representación común sedimentada por diversos actores —tanto por los que estaban a favor como por los que estaban en contra de aquel Estado en Medio Oriente—. No obstante, las reflexiones en torno a cómo se pensaba la nación y las formas de adscribir a ella podían tomar como ejemplo tanto el panarabismo como la experiencia de los campos de refugiados palestinos. De alguna manera, lo "nacional" podía estar en cualquier parte y en todas partes.

Si bien el libro puso en foco la recepción de las contiendas entre los países árabes e Israel, podríamos proponer que otros escenarios internacionales también convocaron la atención de un amplio universo de actores. Como muestran los trabajos reunidos por Martín Vicente y Mercedes López Cantera alrededor de los usos locales de la categoría de totalitarismo, los debates suscitados desde los

<sup>3</sup> Con excepción de lo que sucede durante los años de la última dictadura militar, como muestra el cuarto capítulo, cuando el país se acerca a las posiciones proárabes.

ascensos del fascismo internacionalizaron ciertas problemáticas nacionales.<sup>4</sup> La amplia temporalidad y los diversos sentidos otorgados a la noción de totalitarismo la volvían una categoría móvil con la que aludir a la realidad local, referir a casos europeos o revisar el pasado nacional. No obstante, y retomando la crónica del diario *El Mundo* con la que abrimos el primer capítulo de este libro, las múltiples dimensiones que impregnaron la recepción del conflicto en Israel-Palestina nos permiten conjeturar que las contiendas entre los países árabes e Israel tuvieron una impronta particular en el debate público en Argentina. Como sostenía aquel cronista, lo que sucedía en aquellas latitudes pareciera haber estado más cerca en la geografía física y de las emociones en Argentina. El conflicto árabe-israelí era —¿y es?— parte del aire que se respiraba en los debates políticos y culturales en nuestro país.

<sup>4</sup> Martín Vicente y Mercedes López Cantera (coords.), *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2022.

## Bibliografía

- AA. VV., *Israel, un tema para la izquierda*, Buenos Aires, Nueva Sión, 1968.
- AA. VV., *Judaïsme et révolution*, Dixième Colloque d'Intellectuel Juifs de langue française, París, Presses Universitaires de France, 1969.
- Águila, Gabriela, "El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)", en *Revista de Historia Actual*, vol. 6, núm. 6, 2008, pp. 57-69.
- , *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y las actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (comps.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*, La Plata, FaHCE, 2016.
- Akmir, Abdeluahed, *Los árabes en Argentina*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2011.
- Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- , *Los intelectuales. Notas de investigación*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.
- Aron, Raymond, "La guerra es un camaleón", en Raymond Aron, *Sobre Clausewitz*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, pp. 103-108.
- Auron, Yair, *Les juifs d'extrême gauche en mai 68*, París, Albin Michell, 1998.
- Avni, Haim, "The Impact of the Six-Day War on a Zionist Community: The Case of Argentina", en Eli Lederhendler (comp.), *The Six-Day War and World Jewry*, University Press of Maryland, 2000.
- , *Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires, Milá, 2005.
- Bargman, Daniel, "Judíos oriundos de Polonia en Argentina: construcciones identitarias y asociacionismo étnico en hasta la segunda posguerra", en Emmanuel Kahan et al. (comps.), *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.
- Barromi, Joel, "Argentina: veinte años después. Una revisión de las políticas de Israel hacia los judíos argentinos durante la Junta Militar", en Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (coords.), *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 679-683.
- Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- , *Modernidad y Holocausto*, Toledo, Sequitur, 1997.

- Ben Dror, Graciela, "El rol del movimiento sionista socialista Mordejai Anilevich en Uruguay, 1964-1976", en *Judaica Latinoamericana*, núm. 7, 2016, pp. 185-213.
- Bergel, Martín, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y el origen del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Besoky, Juan Luis, *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones de la derecha peronista (1943-1976)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de Guerra Mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- Bohoslavsky, Ernesto, "Contra la Patagonia judía. La familia Eichmann y los nacionalismos argentino y chileno frente al Plan Andinia", en *Cuadernos Judaicos*, núm. 25, 2008, pp. 223-248.
- Bokser Liwerant, Judit, "Fuentes de legitimación de la presencia judía en México: el voto positivo de México a la ecuación sionismo=racismo y su impacto sobre la comunidad judía", en *Judaica Latinoamericana. Estudios Históricos-Sociales*, núm. 3, 1997.
- Bonasso, Miguel, *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Bonomin, Eduardo, "Los discursos sobre la reconciliación: variaciones en torno al perdón, la verdad y la justicia", en Claudia Feld y Marina Franco (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Borrelli, Marcelo, "El diario de Massera". *Historia y política editorial de Convicción: el diario del "Proceso"*, Buenos Aires, Koyatun, 2008.
- Botta, Paulo, "La diplomacia argentina y la partición de Palestina desde el punto de vista de sus protagonistas", en *Revista ANMO: África del Norte y Medio Oriente*, vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 5-27.
- Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, poder y política*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Brauner, Susana, "Los argentinos y judíos con orígenes en el mundo musulmán frente al conflicto palestino-israelí (1967-2000)", en Emmanuel Kahan, *Israel-Palestina, una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 239-261.
- Brieger, Pedro, *El conflicto palestino-israelí. 100 preguntas y respuestas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- Budassi, Sonia, *La frontera imposible: Israel/Palestina*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2014.
- Calandra, Benedetta y Franco, Marina, *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- Calveiro, Pilar, *Poder y desaparición*, Buenos Aires, Colihue, 2004.
- Camarero, Hernán, "El mundo obrero judío comunista", en Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 292-296.
- Canelo, Paula, *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Casola, Natalia, *El PC argentino y la dictadura militar*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.



- Cernadas, Jorge y Tarcus, Horacio, "Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista", ponencia presentada en el marco de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán, 2005.
- Chinski, Malena, "Los sobrevivientes de la Shoá en Buenos Aires", capítulo 6 (borrador) de su Tesis de Doctorado, 2016 (mimeo).
- Clarke, Guillermo, "Mayoría: una herramienta periodística para el retorno de Perón al poder", en Raanan Rein y Claudio Panella (comps.), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, Edulp, 2009.
- Crenzel, Emilio, *Historia política del Nunca Más. La memoria de los desaparecidos en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Cristiano, Pablo, *Los argentinos y Palestina*, Buenos Aires, Línea Nacional, 1975.
- Deutscher, Isaac, *Los judíos no judíos*, Buenos Aires, Kikiyón, 1969.
- Dobry, Hernán, *Operación Israel. El rearme argentino durante la dictadura (1976-1983)*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.
- Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino*, Buenos Aires, Colihue, 2013.
- Esquivada, Gabriela, *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Fabani, Ornela, "Política exterior argentina frente al conflicto palestino-israelí: ajustes y continuidades entre los primeros gobiernos del Frente para la Victoria", en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 281-295.
- Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina e Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Fiszerman, Ezequiel, *Ese nacionalismo incómodo. La izquierda internacionalista argentina y el Estado de Israel, 1946-1956*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad Torcuato Di Tella, 2012.
- Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- , *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina 1979-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Friedmann, Germán, *Alemanes antinazis en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Galván, Valeria, "El anticomunismo transnacional y los gobiernos de facto de la 'Libertadora': vínculos y ejes interpretativos", en Florencia Osuna y Valeria Galván (comps.), *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, Rosario, Prohistoria, 2018.
- Galván, Valeria, *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: las tres etapas de Azul y Blanco*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2013.
- , "El anticomunismo transnacional y los gobiernos de facto de la 'Libertadora': vínculos y ejes interpretativos", en Florencia Osuna y Valeria Galván (comps.), *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, Rosario, Prohistoria, 2018.
- Gasparini, Juan, *David Graiver. El banquero de los Montoneros*, Buenos Aires, Norma, 2007.

- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- González Canosa, Mora, *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.
- Grinchpun, Matías, *Antimodernos. Julius Evola, sus lectores y las extremas derechas en Argentina, 1983-2003*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Buenos Aires, 2021.
- Guber, Rosana, *¿Por qué Malvinas? De la causa justa a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Gurevich, Beatriz, "Relaciones entre árabes y judíos en el post atentado contra AMIA", en Raanan Rein (ed.), *Árabes y judíos en Iberoamérica: similitudes, diferencias y tensiones*, Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2008.
- Gurwitz, Bea, *Argentine Jews in the Age of Revolt. Between the New Word and the Third Word*, Boston, Brill, 2017.
- Halperín Donghi, Tulio, *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, España, Crítica, 1995.
- Huysen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Israel, Marcos, *Antisemitismo y conflicto árabe-israelí*, Uruguay, Ediciones B, 2014.
- Jozami, Eduardo, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Buenos Aires, Norma, 2006.
- Jozami, Maximiliano, "Argentine Left Parties and the 1967 Six-Day War through the Prism of Global Networks and South-South Connections", en *Anuario de Historia de América Latina*, núm. 56, 2019, pp. 15-41.
- Kahan, Emmanuel, "La construcción de la identidad "judía" en la nacionalidad argentina. Prácticas y representaciones en conflicto en torno a la definición y la experiencia del 'ser judío' según los redactores de Nueva Sión durante 1961-1962.", en Sabina Frederic y Germán Soprano (comps.), *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 141-159.
- , "'Sionistas' vs. 'progresistas'; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962", en *Cuestiones de Sociología*, núm. 3, 2006, pp. 298-314.
- , *Unos pocos peligros sensatos. La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires frente a las instituciones judías de la ciudad de La Plata*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2009.
- , "La construcción de íconos en torno a la resistencia dictatorial. El semanario Nueva Presencia y la resistencia a la dictadura militar en Argentina, 1977-1983", en Osvaldo Barreneche y Andrés Bisso (comps.), *El tiempo pasa, la historia queda. Ayer, hoy y mañana son contemporáneos*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010.
- , "Juventud, ¿divino tesoro? Entre la radicalización y la militancia juvenil judía (1973-1975)", en *Lucha Armada*, núm. 13, 2013.
- , "¿Podrán cortar todas las flores? Acerca de los sentidos de normalidad y florecimiento de la vida institucional judía durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)", en *Revista Contenciosa*, 2014.

- , *Recuerdos que mienten un poco. Vida y memoria de la experiencia judía durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- , "Esto no es un Holocausto. El testimonio de Jacobo Timerman y la represión a los judíos durante la última dictadura militar", en Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016.
- , "La izquierda peronista frente al conflicto árabe-israelí: los casos de *Noticias y El Descamisado*", en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 193-213.
- , "Los sobrevivientes del Holocausto en Argentina durante la Guerra de los Seis Días en Medio Oriente (1967)", en *Revista Historia Y MEMORIA*, núm. 18, 2019, pp. 19-47.
- , "Progressive Jews in Argentina and the Arab-Israeli Conflict: Stances on the Six Day War (1967)", en *Latin American Perspectives*, vol. 42, núm. 3, 2019.
- Kahan, Emmanuel y Lvovich, Daniel, "Los usos del Holocausto en Argentina. Apuntes sobre las apropiaciones y resignificaciones de la memoria del genocidio nazi", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 61, núm. 228, 2016.
- Kahan, Emmanuel y Schenquer, Laura, "The Use of the Past During the Last Military Dictatorship and Post-Dictatorship: The Holocaust as a Horizon of Identification, Alienation and Negotiation for the Jewish community", en *Temas de Nuestra América*, vol. 32, núm. 60, 2016.
- Kerssfield, Daniel, *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Kessler, Beatriz, "Publicaciones, libros y bibliotecas en la colectividad judeo-progresista argentina", en Tomás Solari y Jorge Gómez (comps.), *Biblioclastia. Los robos, la represión y sus resistencias: archivos y museos de Latinoamérica*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- Kilstein, Andrés, "Intelectuales progresistas argentinos frente a la declaración sobre el conflicto árabe-israelí de la Conferencia Tricontinental de La Habana (1966)", en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 155-169.
- Klich, Ignacio, "Política comunitaria durante las Juntas Militares: la DAIA durante el Proceso de Reorganización Militar", en Leonardo Senkman (comp.), *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.
- , "Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina", *Desarrollo Económico*, vol. 34, núm. 133, 1994, pp. 75-94.
- , "La Argentina, su reinserción en el mundo y la cuestión Palestina", en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 23-53.
- Kopel, Ezequiel, *La disputa por el control de Medio Oriente. De la caída del Imperio Otomano al surgimiento del Estado Islámico*, Villa María-Córdoba, Eduvim, 2015.
- Kurlansky, Mark, 1968. *El año que conmocionó al mundo*, España, Destino, 2004.

- Lanata, Jorge, *La guerra de las piedras*, Buenos Aires, Editora/12, 1988.
- Lederhendler, Eli, "The Six-Day War and the Jewish People in the Diaspora", en Eli Lederhendler (comp.), *The Six-Day War and World Jewry*, University Press of Maryland, 2000.
- Lipis, Guillermo, *Zikarón-Memoria. Judíos y militares bajo el terror del Plan Cóndor*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010.
- López de la Torre, Carlos, "El filoarabismo de Tacuara", en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina, una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016.
- Lorenz, Federico, *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Lotersztain, Gabriela, *Los judíos bajo el terror*, Buenos Aires, Ejercitar la Memoria, 2008.
- Lotersztain, Israel, *La historia del un fracaso: la religión judeocomunista en los tiempos de la URSS. La prensa del ICUF en Argentina entre 1947 y 1956*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2014.
- Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara, 2003.
- Lvovich, Daniel y Bisquert, Jacqueline, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008.
- Lvovich, Daniel; Bohoslavsky, Ernesto y Rubinzal, Mariela, "La réception de Primo Levi en Argentine", en *Primo Levi à l'œuvre. La réception de l'œuvre de Primo Levi dans le monde*, París, Kimé, 2008.
- Maidan, Michael, "Fenomenología de una experiencia judía entre Freud y Marx", *Cuestiones Judaicas*, núm. 33, 2016.
- Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón a Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Marchesi, Aldo, "La revolución viene llegando. El impacto de la conferencia OLAS en la nueva izquierda conosureña", en María Cristina Torti et al., *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014.
- Memmi, Albert, *La liberación del judío*, Buenos Aires, Milá, 1988.
- Mendes, Paul, *Jews and the Left*, United States/London, Palgrave & Macmillan, 2014.
- Méndez, Norberto, *El rol de las colectividades árabe/musulmana y judía de la Argentina en las relaciones Argentina-Medio Oriente respecto del conflicto del Medio Oriente*, Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, 2008.
- Micieli, Cristina et al., "Torcidos e inhumanos: apuntes sobre el rol de la prensa política adicta durante la visita de la CIDH en 1979", en *RevCom*, núm. 3, 2016, pp. 170-181.
- Mochkofsky, Graciela, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004.
- Moskovits, José, *Para que el mundo nos recuerde. A 40 años de la Guerra de los Seis Días*, Buenos Aires, Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución Nazi en Argentina, 2008.

- Nadra, Giselle y Nadra, Yamilé, *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011.
- Nash, George, *La rebelión conservadora en Estados Unidos*, Buenos Aires, GEL, 2014.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, *La dictadura militar 1977/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Pasolini, Ricardo, *La utopía de Proteo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*, Tandil, Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006.
- Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista: itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- , “1956: comunismo, peronismo, totalitarismo. Notas sobre las lecturas argentinas de la invasión soviética a Hungría”, en Martín Vicente y Mercedes López Cantera (coords.), *La Argentina y el siglo de los totalitarismos. Usos locales de un debate internacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2021.
- Pittaluga, Roberto, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- Pontoriero, Esteban, “Preparativos de guerra”: Ejército, doctrina antsubversiva y planes represivos en los orígenes del terror de Estado, 1973-1976”, en *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, 2016, pp. 319-339.
- Pozzi, Mario Ángel, *Las guerras ignoradas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1967.
- , *Relámpagos en el Medio Oriente*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1967.
- Quiroga, Hugo, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Editorial Fundación Ross, 1994.
- Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.
- Robledo, Pablo, *Montoneros y Palestina. De la revolución a la dictadura*, Buenos Aires, Planeta, 2018.
- Rodinson, Maxime, “Israël, faiy colonial?”, en *Les Temps Modernes*, núm. 253 bis, París, 1967.
- Rozitchner, León, *Ser judío*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, [1967] 2011.
- Saborido, Jorge, “El antisemitismo en la Historia argentina reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, 2004.
- Saborido, Mercedes, *Un viraje inducido. El Partido Comunista Argentino y el conflicto de Medio Oriente (1947-1973)*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2011.
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VII, Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Sartre, Jean-Paul, “Pou la verité”, en *Les Temps Modernes*, núm. 253 bis, 1967.
- Schenkolewski-Kroll, Silvia, “La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)”, en *Judaica Latinoamericana. Estudios Históricos-Sociales*, vol. II, 1995, pp. 195-197.
- Schenquer, Laura y Mayer, Lihana, “Tan cerca y tan lejos. Israel en la mira de la prensa judeo argentina durante la Guerra de Yom Kipur”, en Emmanuel Kahan (comp.),

- Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina.*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 171-191.
- Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Madrid, Crítica, 2001.
- Senkman, Leonardo, *El antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina, 1989.
- , “Repercussions of the Six-Day War in the Leftist Jewish Argentine Camp: The Rise of Fraie Schtime, 1967-1969”, en Eli Lederhendler (comp.), *The Six-Day War and World Jewry*, University Press of Maryland, 2000, pp. 167-187.
- Setton, Damián y Montenegro, Silvia, “Trayectorias militantes: formación e ideario de la Federación de Entidades Argentino-Palestinas”, en Emmanuel Kahan (comp.), *Israel-Palestina, una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, pp. 215-237.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1991.
- Sinay, Rubén, *La paz salvará a Israel*, Buenos Aires, Tribuna, 1956.
- , *La verdad sobre el conflicto en el Cercano Oriente*, Buenos Aires, Editorial documentos, 1967.
- Sokolowicz, Joaquín, *Israelíes y palestinos. Los orígenes, los hechos y el futuro de Medio Oriente*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Soprano, Germán y Rodríguez, Laura, “De las profesiones liberales y los intelectuales contra el Estado al estudio de los profesionales e intelectuales de Estado”, en Germán Soprano y Laura Rodríguez (eds.), *Profesionales e intelectuales de Estado*, Rosario, Prohistoria, 2018.
- Staub, Michael, *The Jewish 1960's*, Massachusetts, Brandeis University Press, 2004.
- Stavale, Mariela, *Las revistas “Militancia Peronista para la Liberación Nacional” y “De Frente con las bases peronistas”: una propuesta “alternativa” para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2018.
- Svarch, Ariel, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? El activismo y la lucha de la rama judía del PC en un contexto de crisis identitaria, 1920-1950”, ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2005.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1993.
- Timerman, Jacobo, *Israel. La guerra más larga*, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1983.
- , *Preso sin nombre, celda sin número.*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2000.
- Torti, María Cristina, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la Nueva Izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Traverso, Enzo, *El fin de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2016.
- Verdery, Katherine, *National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu's Romania*, Berkeley, University of California Press, 1995.

- Vicente, Martín, "Entre el atolladero argentino y la Guerra Fría: la violencia en la óptica liberal-conservadora de *El Búgués* (1971-1973)", en *Cuadernos de Marte*, núm. 19, 2020, pp. 404-438.
- Vicente, Martín y López Cantera, Mercedes (coords.), *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2022.
- Visacovsky, Nerina, *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos, 2015.
- Zadoff, Efraim, *Historia de la Educación judía en Buenos Aires, 1894-1994*, Buenos Aires, Milá, 1995.
- Zarfati, Aya, "Shoa and militarism. How did the security discourse penetrate the Holocaust discourse in Israel: a glimpse into Israeli collective consciousness", Humboldt-Universität zu Berlin Institut für Geschichtswissenschaften, 2014.
- Zelcer, Bernardo y Trajtenberg, Gabriel, *Los adultos jóvenes judíos argentinos*, Buenos Aires, Agencia Judía para Israel, 2003.
- Zertal, Idith, *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010.